
TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN EN DIÁLOGO

ESTUDIOS SOBRE
COMUNICACIÓN EN
AMÉRICA LATINA
Y EUROPA



EDITORES

FERNANDO OLIVEIRA PAULINO
GABRIEL KAPLÚN
MIGUEL VICENTE MARIÑO
LEONARDO CUSTÓDIO



PUBLISHING
media xxi

**TRADICIONES DE
INVESTIGACIÓN EN DIÁLOGO**
ESTUDIOS SOBRE
COMUNICACIÓN EN AMÉRICA
LATINA Y EUROPA

Título: Tradiciones de Investigación en Diálogo – Estudios sobre Comunicación en América Latina y Europa

Editores: Fernando Oliveira Paulino, Gabriel Kaplún, Miguel Vicente Mariño y Leonardo Custódio

Equipo editorial: Fernando Oliveira Paulino, César Bolaño y Gabriel Kaplún (ALAIIC)

Miguel Vicente Mariño, Leonardo Custódio y Nico Carpentier (ECREA)

Consejo consultivo: César Ricardo Siqueira Bolaño y Nico Carpentier

Publicado por: Media XXI - Publicación, investigación y consultoría

Derechos de autor reservados. Esta publicación se puede reproducir, transmitir, total o parcialmente, por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación u otro proceso sin autorización previa.

Formalpress – Publicações e Marketing, Lda.

Av. 25 de Abril Nº8 B C/V Drt.,

2620-185 Ramada, Portugal

Telephone: +351 217 573 459

Fax: +351 217 576 316

mediaxxi@mediaxxi.com

Rua João das Regras, 150, 5º esq.

Traseiras, 4000/291 Oporto, Portugal

Teléfono: +351 225 029 137

1a edición 2020

ISBN impreso: 978-989-729-216-3

e-ISBN: 978-989-729-217-0

**TRADICIONES DE
INVESTIGACIÓN EN
DIÁLOGO**
ESTUDIOS SOBRE
COMUNICACIÓN EN
AMÉRICA LATINA Y EUROPA

Tabla de contenidos

| | |
|---|-----|
| Un diálogo transoceánico para la comunicación que vendrá <i>Fernando Oliveira Paulino y Gabriel Kaplún</i> | 9 |
| Parte 1: Funcionalismo | 15 |
| Las corrientes “funcionalistas”: de Los malentendidos hacia una relectura de sus aportes <i>Tanius Karam Cárdenas</i> | 17 |
| El funcionalismo en los estudios en comunicación en Europa: su rol fundacional para la crítica y sus intentos de perpetuidad <i>Antonio Castillo Esparcia y Alejandro Álvarez-Nobell</i> | 47 |
| Un desafío necesario para la Comunicación: Pensar el Funcionalismo y los funcionalistas <i>Pedro Russi</i> | 71 |
| Parte 2: Teoría Crítica | 77 |
| Teoría Crítica: El puente entre la economía política de la comunicación y los estudios culturales <i>Ruth de Frutos</i> | 79 |
| La economía política de la comunicación en Latinoamérica <i>Javier Torres Molina</i> | 99 |
| Apuntes sobre economía política y pensamiento crítico en los estudios de comunicación en Europa y América Latina <i>César Bolaño</i> | 111 |
| Debate sobre Teoría Crítica y Economía Política de la Comunicación <i>Javier Torres Molina, César Bolaño y Ruth de Frutos</i> | 121 |
| Parte 3: Estudios Culturales | 127 |
| Historia, debates y principales referencias de los estudios culturales en Europa <i>Leonarda García-Jiménez, Manuel Hernández Pérez y Filipa Subtil</i> | 129 |
| La comunicación en, desde y para la cultura. Apuntes para un balance de los Estudios Culturales (en Comunicación) en América Latina: trayectoria, temas y críticas <i>Marta Rizo</i> | 161 |

La Naturaleza Internacional de los Estudios Culturales en Diálogo
Leonardo Custódio, Miguel Vicente Mariño, Leonarda García-Jiménez, Manuel Hernández Pérez, Filipa Subtil y Marta Rizo.....189

Parte 4: Alternativismo.....199

Los estudios sobre comunicación alternativa y comunitaria en Europa desde una perspectiva histórica y comparada

Alejandro Barranquero y Emiliano Treré.....201

Complejidades de la alteridad/alternatividad: teoría y praxis de las corrientes alternativistas en comunicación en América Latina

Lázaro M. Bacallao-Pino.....225

La comunicación alternativa en Europa y América Latina: qué lejos y qué cerca

Gabriel Kaplún, Alejandro Barranquero y Emiliano Treré.....239

Parte 5: Poscolonialismo.....251

Corrientes poscoloniales en los Estudios de Comunicación Europeos. ¿Una oportunidad para la renovación?

Sarah Anne Ganter y Félix Ortega.....253

Des-occidentalizar la Comunicación

Erick R. Torrico Villanueva.....265

Un Debate sobre el Poscolonialismo y la Descolonialidad: El Cambio y la Esperanza desde las Perspectivas Latinoamericana y Europea

Nico Carpentier, Sarah Anne Ganter, Félix Ortega y Erick Torrico.....283

Parte 6: Feminismo.....305

Género y comunicación: avances y retrocesos en una península ibérica en crisis

Juana Gallego Ayalay Maria João Silveirinha.....307

Situación de los estudios de género en la comunicación en América Latina: una breve mirada desde Brasil

Cláudia Lago, Mara Coelho de Souza Lago y Monica Martinez.....331

Matrices del feminismo y los estudios de género en la investigación de la comunicación europea y latinoamericana

Juana Gallego Ayala, Leonardo Custódio, Cláudia Lago, Mara Coelho de Souza Lago, Monica Martinez y Maria João Silveirinha.....351

INTRODUCCIÓN

Un diálogo transoceánico para la comunicación que vendrá

Fernando Oliveira Paulino¹

Gabriel Kaplún²

Este libro tiene una historia larga. Más de lo que hubiéramos querido, por cierto. Pero creemos que valió la pena.

Su origen está en los encuentros que, en el marco de las conferencias anuales de IAMCR³ se fueron dando entre latinoamericanos y europeos que integramos nuestras respectivas asociaciones de investigadores de la comunicación: Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y European Communication Research and Education Association (ECREA). Se conformó entonces un grupo de trabajo para impulsar acciones conjuntas y de cooperación entre ambas instituciones. Entre los frutos más visibles de esa cooperación están los paneles conjuntos en diversos encuentros internacionales, el impulso a la Escuela de Verano de ALAIC a partir de la experiencia europea, y este libro.

La idea surgió en uno de esos paneles conjuntos, donde presentamos un “mapa” de las principales tradiciones o corrientes de pensamiento y acción que han cruzado el campo de la comunicación en América Latina.⁴ Era un mapa posible, abierto a la discusión, que mostraba también los vínculos con corrientes originadas en otros lugares del mundo. Así por ejemplo y de una manera general las tradiciones funcionalistas tuvieron un mayor desarrollo en Norteamérica, las críticas en Europa y los poscoloniales en Asia, mientras que las corrientes alternativistas han sido fuertes en América Latina y las culturalistas encuentran raíces europeas y latinoamericanas. Más recientemente los feminismos, con mayor presencia inicial en Europa y Norteamérica, han tomado fuerza en América Latina en el debate de las ciencias sociales en general y la

1 Profesor en la Universidad de Brasilia, Brasil, y Director de Relaciones Internacionales en la Investigación de Comunicación de América Latina (ALAIC) paulino@unb.br

2 Profesor en la Universidad de la República, Uruguay, y Vicepresidente de la Asociación para la Investigación de la Comunicación en América Latina (ALAIC) gabriel.kaplun@fic.edu.uy

3 La International Association for Media and Communication Research (IAMCR) / Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (AIECS) <https://iamcr.org/> acoge en su Conferencia anual desde 2011 un Panel propuesto y desarrollado por la ALAIC con la participación de investigadores latinoamericanos y de otras regiones.

4 Kaplún, Gabriel (2013) Viejas y nuevas tradiciones en la comunicación latinoamericana. En Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, número 18, ALAIC, Sao Paulo.

comunicación en particular. Pero todas estas corrientes estaban presentes en todas partes, con desarrollos propios que no necesariamente son conocidos fuera de su lugar de origen, en parte por la escasez de traducciones y sobre todo por la falta de más condiciones para el diálogo entre ellas. En otros casos la comunicación ha sido más fluida, pero muchas veces reproduciendo prácticas de dependencia intelectual o depredación cultural. Por ejemplo, latinoamericanos que se sienten obligados a citar a autores europeos o europeos que se apropian de autores latinoamericanos. Formas de vincularse que están lejos del diálogo horizontal que nos interesaba generar y estimular.

En 2015 decidimos lanzar entonces una convocatoria a autores europeos y latinoamericanos a presentar propuestas de artículos que describieron y discutieron el desarrollo de una de estas tradiciones en su continente, para generar un diálogo entre ellos mediado por un integrante del equipo editor. Recibimos más de 70 propuestas y no fue fácil seleccionar a los doce autores -en algunos casos dúos o tríos- de los seis capítulos europeos y seis latinoamericanos que integrarían el libro, a los que se sumarían otros seis, producto de esos diálogos interoceánicos, aspecto que constituyó quizás una de las mayores riquezas del proceso y, ojalá, del producto final.

El proceso fue largo, porque hubo revisiones y reescrituras de los textos iniciales. Insistimos en que los autores se centraran en su propia región, desarrollando el rol que ha jugado ese paradigma en uno de los dos continentes y específicamente en el campo de los estudios sobre comunicación y medios. Se buscó que incluyeran una perspectiva histórica, un análisis detallado de los debates actuales y propuestas sobre perspectivas futuras, así como propuestas teóricas y metodológicas si correspondía. También llevó tiempo establecer los diálogos entre autores europeos y latinoamericanos – presenciales y/o a distancia – y llegar a esos textos-diálogo o textos-nexo que cierran cada capítulo/corriente/tradición.

El capítulo 1 aborda las corrientes funcionalistas. Con un desarrollo inicial localizado en Estados Unidos, la influencia de esta tradición está presente en actividades académicas, prácticas profesionales y sistemas de comunicación en varios lugares del mundo. Tanius Karam desde México y Antonio Castillo y Alejandro Álvarez Nobell desde España dan cuenta de la presencia del funcionalismo en América Latina y en Europa y sus relaciones – conflictivas o consensuales– con otros

abordajes. El uruguayo-brasileño Pedro Russi comenta y pone en diálogo estas dos perspectivas.

El capítulo 2 refiere a las corrientes llamadas críticas, crítica que en parte se dirige al funcionalismo pero lo trasciende. Desde la Escuela de Frankfurt a los estudios de economía política de la comunicación, primero en Europa y después en América Latina, una gran variedad de perspectivas de análisis se han desarrollado con foco crítico sobre las estructuras de poder discursivas y económicas. La española Ruth de Frutos y el argentino Javier Torres Molina analizan la historia de esas perspectivas en cada región, sus conexiones, su presencia actual en la investigación en comunicación y sus relaciones con otras perspectivas. El brasileño César Bolaño propone entonces una mirada a ambos lados del Atlántico y dialoga luego con ellos.

El capítulo 3 aborda las corrientes culturalistas, que surgieron en parte como una crítica a las corrientes críticas. Los estudios culturales en Europa y en América Latina centraron su atención en las representaciones, en las mediaciones sociales que reconstruyen el significado de los mensajes mediáticos y en las configuraciones culturales en que se insertan y producen. Leonarda García-Jiménez desde España, Manuel Hernández desde el Reino Unido y Filipa Subtil desde Portugal trabajan sobre esta perspectiva en la tradición europea, y la mexicana Marta Rizo hace lo propio para América Latina, analizando sus continuidades contemporáneas en ambos continentes. A los cuatro se suma el brasileño Leonardo Custódio para el diálogo final.

El capítulo 4 se centra en las corrientes alternativistas. Con origen fuera de la academia y con mayor presencia en América Latina, diversos intelectuales y activistas intentaron construir alternativas concretas a los medios hegemónicos y a los procesos de comunicación dominantes. El español Alejandro Barranquero y el italiano Emiliano Treré hacen una evaluación crítica del desarrollo de esta corriente y sus conexiones con otras perspectivas en Europa, y el cubano Lázaro Bacallao hace lo propio para América Latina. Aunque este último no pudo participar del diálogo posterior, sus propuestas fueron retomadas por Barranquero y Treré junto con el uruguayo Gabriel Kaplún, del equipo editor, en una reflexión que trasciende la mera suma de miradas y genera posibilidades de repensar problemas viejos y encarar mejor otros nuevos.

El capítulo 5 refiere a las corrientes post-coloniales o de-coloniales. que propusieron una lectura alternativa de la historia, enfatizando y recuperando voces mantenidas en silencio por el poder o la influencia colonial y cuestionando los modelos de desarrollo de la modernidad global. En América Latina, aunque también en Europa, algunas propuestas han adoptado este abordaje, iniciando un diálogo en el campo de las ciencias sociales y combinándolo con otras voces que vienen del Sur global. La alemana Sarah Ganter y el español Félix Ortega analizan el impacto de esta corriente en el campo de la comunicación en Europa y el boliviano Erick Torrico hace lo propio desde América Latina. El belga Nico Carpentier, del equipo editor, propicia el diálogo entre ellos, que cierra este capítulo.

Las corrientes feministas y la mirada de género han impulsado, desde hace tiempo pero cada vez con más fuerza, revisiones profundas en las prácticas y en las ciencias sociales. En el capítulo 6 la española Juana Gallego y la portuguesa Maria Silveirinha analizan las raíces teóricas y las implicaciones prácticas para el campo de la comunicación en Europa, y lo mismo hacen las brasileñas Claudia Lago, Mónica Martínez y Mara Coelho de Souza Lago para América Latina. Leonardo Custódio se suma también aquí al diálogo final.

Aunque el camino fue largo creemos que valió la pena. Porque cada uno de los textos iniciales implicó un esfuerzo de reseñar y reflexionar sobre una corriente en un contexto específico – europeo o latinoamericano – esfuerzo que en varios casos no tenía antecedentes. Porque el diálogo horizontal entre autores enriquece la mirada y rompe con esquemas coloniales y/o aislamientos que suelen dominar el mundo académico. Y porque el conjunto posibilita una lectura comparativa y relacional que puede aportar reflexiones nuevas sobre el campo de la comunicación y sus desarrollos actuales y futuros, locales y globales. Esperamos que abra también nuevos diálogos en cada lugar y en el ancho mundo de la comunicación.

01

FUNCIONALISMO

Las corrientes “funcionalistas”. De los malentendidos hacia una relectura de sus aportes.

Tanius Karam Cárdenas⁵

Se reconoce como una de las tradiciones del pensamiento en comunicación académica el “funcionalismo”, a veces fraseado como “funcionalismo en comunicación” o “perspectiva funcional en comunicación”, o reconocida como “corriente administrativa” o en el mejor de los casos por su componente denotativo en inglés *mass communication research*. De hecho también podemos reconocer que se lo considera como una de las corrientes “clásicas” dentro de la comunicación o más propiamente habría que decir la “comunicación mediática” o “comunicación de masas”.

Frecuentemente el “funcionalismo” fue una especie de molde en el que se vertían componentes, rasgos ideológicos o interpretaciones de otros asuntos, que dio como resultado un esquema no siempre claro ni integrado y frecuentemente espacio de confusión que llevaba a agrupar aspectos que no tenían directa relación entre sí, o bien estructura teórica a la que se quería oponer otras consideraciones.

En este trabajo realizamos cuatro operaciones: en primer lugar, problematizamos algunos aspectos de la corriente funcionalista. Para ello haremos en primer lugar una revisión de algunos manuales convencionales en teoría de comunicación, para luego contraponerlos con los fundamentos del paradigma funcionalista en humanidades y sociales, y también referir a algunos “clásicos” dentro del llamado “funcionalismo en comunicación”. Finalmente queremos proponer una serie de precisiones sobre la presencia de este paradigma en la comunicación, así como abonar algunas notas para pensar su actualización en el mundo de nuestras ideas sobre los medios y las nuevas tecnologías hoy en día. Si bien el funcionalismo sociológico ya dejó de ser una referencia fundamental, no por ello prescinde de contribuciones que pueden ser útiles, cobijadas ellas desde una perspectiva empírica, psico-social de los efectos de la comunicación colectiva, de lo que consideramos el objeto central en las contribuciones de la “perspectiva funcional”, en los estudios de comunicación colectiva, o como antes era conocida “de masas”.

⁵ Profesor en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, tanius@yahoo.com, tanius.karam@uacm.edu.mx

Presentación: lo funcional y el “funcionalismo en comunicación” en manuales de teorías.

El primer grupo de investigadores de la comunicación colectiva en los EE.UU. parece organizarse en algo que se le conocía como *Mass Communication Research* (MCR) y que de hecho define lo que era: investigadores de la psicología social y la sociología política preocupados por el nuevo objeto emergente en el contexto de la sociedad industrial sobre todo a partir de la primera guerra mundial (1914-1918).

Para conocer la historia del “funcionalismo en comunicación” revisemos rápidamente algo sobre manuales de teorías mexicanos (aun cuando quizá podemos sospechar esta caracterización aparezca en manuales de objetivos análogos en la época). En los setenta circularon dos manuales de amplio uso, de los profesores Florence Toussaint en 1975 y Antonio Paoli (1990/1977), que de hecho titulan así sus respectivos capítulos “funcionalismo en comunicación” y difunden en esta década (70) la visión tricotómica de la comunicación: funcionalismo, marxismo, estructuralismo como corrientes claramente distintas, diferenciadas para explicar la comunicación, y centradas de hecho en ámbitos distintos del llamado “proceso de la comunicación”. Hay que decir, en otro problema adyacente que no conocemos de hecho actualizaciones que estos autores pudieron haber hecho de lo que ciertamente fue muy útil en las fechas de su primera edición.

Hay que decir que este tipo de manuales puede concedérsele una desventaja y una virtud. La primera: su extensa generalización y esquematización, el no reparar en detalles ni explicaciones; el no vincular nunca a los autores con sus propios contextos, términos y objetivos. Es cierto -podrá argüir algún defensor- se trata de manuales de pregrado y por tanto el empeño didáctico puede explicar las faltas de precisión, explicación o matiz. ¿La virtud?, ser un primer principio organizador de un objeto que aunque parecía delimitado (la comunicación de masas y los medios masivos) a veces se quería hacer vínculos con otras dimensiones de la comunicación (interpersonal, institucional, intercultural); ofrecer un listado de referencias fundamentales, homogenizar de alguna manera la enseñanza de las teorías de comunicación en algunas escuelas.

En los 80 aparece una versión interesante de un importante divulgador de teorías en el campo iberoamericano, el catalán Miquel de Moragas (1981), quien probablemente sea el primero autor europeo en brindar alguna atención al conocimiento académico en América Latina, además sigue un criterio regional e histórico que permite organizar las teorías no a partir de rígidas diferencias conceptuales sino de procesos sociales e

históricos más amplios. En el apartado dedicado a los estudios de la comunicación de masas en EE.UU., Moragas (41) incluye nuevamente a Harold Lasswell a quien le concede haber favorecido la delimitación del objeto y sus componentes (sintetizado en el inequívoco “paradigma de Lasswell” de finales de los 40), virtudes de las que pasa a señalar sus defectos: haberse centrado solo en los efectos y partir de “un modelo de comunicación interpersonal”. No obstante, el nombre “funcionalismo” aparece en uno de los subtítulos, vinculado a Robert K. Merton -quien en realidad va a ser el gran puente entre la teoría social y la comunicación colectiva-, y quién más que experto en comunicación, dice Moragas, tendría que ubicarse dentro de la “corriente funcionalista de la sociología norteamericana” de los 40. En el apartado dedicado a Merton es donde Moragas incluye las pautas del “funcionalismo referido a los medios”, resumidas en dos funciones “clásicas”: conferir prestigio o *status*, imponer normas sociales, y una disfunción: la narcotización, o efecto de adormecimiento que se reconoce los medios de masas pueden tener. Aquí ya advertimos una de las “contribuciones” que podemos reconocer a esta corriente, justamente el establecimiento de esas funciones (y disfunciones) como un medio más de reconocer qué son los medios, qué hacen.

En los 90, al menos para el caso mexicano, cabe mención el manual de José Carlos Lozano (1996), autor del texto más citado dentro las bibliografías mexicanas de teorías (Cf. Galindo, 2008c: 94), habla lo mismo de enfoques positivistas que de “análisis funcional”. Lozano realiza una perspectiva claramente sociológica de la comunicación, e inicia con una cuestión didáctica muy común de anteponer positivista al crítico, el cuantitativo al cualitativo. Lozano usa el nombre de “funcionalista” para nombrar la teoría de la comunicación en EE.UU., pero a diferencia de los manuales en la década anterior, realiza más matices, hace una mirada más centralmente sociológica, y procura vincular los supuestos básicos del funcionalismo, con sus aplicaciones en la comunicación, que se resume en una operación básica: la de identificar funciones-disfunciones de las instituciones en general y de la comunicación de masas en particular.

Hay que señalar también que con frecuencia el nombre de “funcionalismo en comunicación”, o esta etapa de la investigación (entre los 30 y 60), se usa para identificar “modelos” de comunicación. Por ejemplo Claudia Benassini (20-24) en su manual –que en realidad es una antología de textos claves introducidos y antologados por ella–, establece en cada apartado un modelo particular y específico, como éste fuera uno de los objetivos explicativos y anclaje en la comprensión de la especificidad de cada autor. El problema es que estos apartados

fueron muy breves y acotados, no hay lectura propiamente con fuentes originales, ni tampoco se muestra la evolución del autor. Esta sin duda es una triste constante en los manuales mexicanos.

Tanto Benassini como Lozano, al menos en los manuales citados, no leen directamente a Lasswell o a Wright, ni tampoco realizan una lectura crítica, contextualizada de sus supuestos; sino que generalmente los refieren desde divulgadores anglosajones como son –y su papel no será menor– Dennis McQuail y Melvin De Fleur, que en ocasiones hace en realidad a éstos como los autores centrales del supuestamente funcionalismo, y que supuestamente no tendría que ver directamente con la obra de McQuail y De Fleur. Nuevamente tenemos que conceder a los textos de Benassini y Lozano la importancia dentro de su intencionalidad didáctica y pedagógica, pero es importante subrayar que ciertas estrategias discursivas en dichos textos pueden incurrir sobre todo en imprecisiones conceptuales o epistemológicas.

De finales del siglo pasado aparece otro manual que será ampliamente citado (Mattelart y Mattelart, 1997), en el que la célebre pareja belga con mucha presencia histórica en la región de América Latina hace un desglose del positivismo y funcionalismo en los dos primeros capítulos del libro: destacan la concepción biológica del mundo en el siglo XIX, sus vínculos con el espíritu de empresa del capitalismo en esa época, el desarrollo de la red ferroviaria, y una fuerte visión lineal del progreso como totalidad. Del siglo XX explican lo que consideran los “empirismos del nuevo mundo”, donde incluyen a la famosa Escuela de Chicago y al MCR, venturosamente no llamado con el epíteto del “funcionalismo”. Los Mattelart ubican como origen de este MCR a Lasswell y su texto de 1927 *Propaganda Techniques in World War* donde aparece la famosa imagen de la aguja hipodérmica, primera “teoría” contemporánea de la comunicación de masas.

Ya en el presente siglo nos parece de interesante mención el texto de Juan José Igartua y María Luisa Humanes (2004). Este manual, ciertamente de los más completos, abocados al estudio de los medios y con una clara perspectiva psicosocial (más que propiamente sociológica). Este libro tiene cuatro partes, de las cuales la más importante es la segunda, dedicada al estudio de los efectos de la comunicación social, primero desde una perspectiva general y luego desde una aplicación psico-social a la red de efectos de los medios y las distintas consecuencias que puede haber a nivel individual y grupal. Dentro de las revisiones teóricas en la primera parte, los autores titulan un subapartado (2004: 112), “sociología funcionalista de la comunicación de masa”. Los autores salmantinos desarrollan un resumen que nos parece útil:

En primer lugar, reconocen que la sociología funcionalista de la comunicación colectiva, más que una teoría en general, se trata de una sociología y definen que el MCR en realidad es un aspecto dentro del análisis funcionalista de la estructura social. Reconocen que esta "sociología" tiene una visión instrumental, en el sentido que quiere resolver problemas de los grupos que detentan el poder. Los *mass media* son "procedimientos mediante los cuales grupos de especialistas se sirven de inventos técnicos para difundir un contenido simbólico a un público vasto, heterogéneo y geográficamente disperso" (Janowitz y Scholze citados por Igartua y Humanes, 112). Consideran que el principal objeto son los efectos, y los demás elementos del proceso de comunicación se consideran en cuanto pueden mejorar el impacto de la comunicación. Las metodologías que se usan son de corte empírico para conocer lo más objetiva y sistemáticamente cómo influyen los medios.

Para cerrar este apartado vemos ahora dos de los manuales más famosos, hechos ambos por angloparlantes: el profesor británico Dennis McQuail (1997/1985), autor de una prolífica obra en inglés pero aun cuando su bibliografía en español es comparativamente reducida⁶, sin duda el más conocido en el campo académico latinoamericano es el texto de teorías que comentamos. Y por otra parte el estadounidense Melvin De Fleur quien junto con la canadiense Sandra Ball-Rokeach escribieron *Theories of Mass communication* (2001/ 1983) y que hizo de este otro de los manuales más importantes de teorías de comunicación⁷. A ambos autores de los textos no puede escatimarse importancia y presencia en el conocimiento que muchos tenemos de la comunicación mediática.

Leyendo los índices de ambos manuales, vemos que el término "estructural-funcionalismo" aparece en el texto de McQuail, y están citados Robert K. Merton y Charles Wright. En la presentación del enfoque "estructural funcionalista"⁸ (McQuail, 98-101) se reconoce el vínculo con la visión sociológica funcionalista más amplia en términos de explicar las actividades recurrentes e institucionalizadas por medio de necesidades sociales. Las necesidades de los medios guardan rela-

⁶ De acuerdo a la base de datos Infoamerica (<http://www.infoamerica.org/teoria/mcquail1.htm>) en español se han editado, dentro de una extensa bibliografía en inglés los siguientes: *Sociología de los medios masivos de comunicación*, Paidós, Buenos Aires, 1969; *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva* (con Sven Windahl), Eunsá, Pamplona, 1984; *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1991; *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998.

⁷ Nuevamente de acuerdo con el portal Infoamerica (<http://www.infoamerica.org/teoria/defleur1.htm>), el texto más influyente del autor es *Milestones in Mass Communication Research*, elegido en 1999, en una encuesta de la AEJMC (Association for Education in Journalism and Mass Communication), como uno de los diez libros más influyentes del siglo XX en materia de comunicación. Mientras que DeFleur es autor conocido por otros libros, de acuerdo al portal de Infoamérica de la autora canadiense solo está traducido al español este manual.

⁸ Es importante en teoría hacer precisiones y cuidados por no llamar de la misma manera a

ción con las necesidades sociales en términos de continuidad, orden, integración, etc. La importancia de los medios es que éstos realizan una contribución hacia esos objetivos más amplios y generales de la estabilidad social, lo cual preocupa estos enfoques. La teoría estructural-funcionalista, de acuerdo al autor británico, no tiene que dar cuenta de la orientación ideológica de los medios; los medios se describen, dice McQuail, como autodirectivos y autocorrectivos, con determinadas reglas institucionales políticamente negociadas, quien señala algunos de los problemas del enfoque empezando por el concepto mismo de “función” a veces asociado con finalidad, consecuencia, requerimiento o expectativa. Así la expresión “función de información” puede referirse a cosas distintas.

Por su parte, en el texto escrito por los autores norteamericanos aparece hacia el final del texto la mención también al estructural-funcionalismo (McQuail, 409) para contraponerlo con el “paradigma del conflicto”. En realidad, el eje de las teorías de comunicación colectiva parece moverse en ese tránsito que va de la “bala mágica” a las teorías derivadas de la “influencia selectiva” (McQuail, capítulos 7 y 8), conceptos desde los cuales se agrupan algunas de las teorías que conocemos como “Análisis del Cultivo” (*Cultivation theory*), Usos y Gratificación y *Agenda Setting*, a la que dedicaremos un espacio particular hacia el final del texto. Al referir el análisis funcional-estructural, los autores (McQuail, 407) aluden a la visión orgánica de lo social, al hecho de los medios como un producto necesario de la sociedad de masas, de una sociedad compleja que ya no puede gestionar sus interacciones a partir de la comunicación interpersonal, como se daba por ejemplo en sociedades pre-industriales o con menos nivel de desarrollo y especialización en sus fuerzas productivas.

Hasta aquí podemos decir que hay una relación entre los manuales anglosajones y los latinoamericanos. No hemos visto detalladas referencias a los autores originales. Es cierto que primero de manera muy general, a los manuales aparecidos en los 70 les toca reconstruir una

palabras, términos o conceptos que se parecen. Es el caso entre “funcionalismo” y “estructural funcionalismo” (o funcionalismo estructural). Ritzer (2002: 116) aclara que estructural funcionalista aparecen por lo general juntos. En el caso de las teorías de la comunicación no conocemos que alguien haya usado la expresión “estructural-funcionalismo comunicativo”, quizá entre otras razones porque el estructuralismo sí se ubica como una tradición con ciertas características. Ahora bien, vemos con el comentario de Ritzer como la expresión “funcionalismo” y “estructuralismo funcionalismo” demandan explicaciones y ajustes, por ejemplo, se puede estudiar las estructuras de la sociedad sin atender a las funciones que realizan para otras estructuras. Igualmente se puede examinar las funciones de varios procesos sociales que pueden no adoptar una forma estructural. El funcionalismo estructural presenta para Ritzer varias formas como el llamado *funcionalismo societal* (cursivas en el original de Ritzer) preocupado del estudio de las grandes estructuras e instituciones sociales de la sociedad, sus interrelaciones e influencia en los actores.

etapa de la investigación y la teoría donde tampoco existía una comunidad académica que permitiera establecer acuerdos, o vincular el saber con líneas definidas. Y que con frecuencia la dificultad de acuerdos o consensos se ha visto fortalecida por ese efecto amplio que con Galindo (2008c) llamamos desajuste estructural del conocimiento entre la producción del saber académico, lo que producen los investigadores, los que profesores leen y luego enseñan en las aulas para finalmente concluir el proceso en lo que la comunidad estudiantil puede identificar, reconocer y utilizar⁹.

Una red de profesores de teorías de comunicación (Cf. Galindo, coord. 2008) realizó un ejercicio en el que no solamente resumía saberes o tradiciones dentro de la historia del pensamiento, sino que problematizaba los aspectos básicos en cada fuente del pensamiento científico y académico dentro de la historia de las ideas en comunicación. Este grupo postuló una de las hipótesis de lectura para la sociología funcionalista en comunicación, la cual queremos retomar y fundamentar la idea del equívoco o confusión entre lo que es el “funcionalismo” y lo que se agrupó en el llamado “funcionalismo en comunicación” sobre todo en algunos manuales de teorías¹⁰. Uno de sus principales componentes de dicha confusión tiene un fuertísimo contexto ideológico que durante dos o tres décadas promovió una interpretación del conocimiento, las ciencias sociales, sus métodos y aplicaciones dentro del campo latinoamericano de la comunicación. De las consecuencias que este fenómeno tuvo están que en realidad durante esta época se leyó poco y frecuentemente de forma muy tergiversada a los autores norteamericanos y de manera particular a la tradición funcionalista de los EE.UU., en el que en lugar de atender a la pertinencia de sus ideas, éstas eran más consideradas por su crítica y reacción contra su lugar enunciativo, en el que sobre todo se querían encontrar relaciones entre lo que ideológicamente representaba

9 Si bien es otro asunto, hay que la enseñanza-difusión-recepción de teorías como parte de un conjunto de sistemas más complejas como por ejemplo: en primer lugar el subsistema propiamente curricular: la ubicación de las teorías, y el tipo de diseño de planes y programas, así como las condiciones de producción de estos programas. En segundo, un subsistema institucional donde podríamos problematizar las instituciones con ciertas características que dan un valor a este tipo de asignaturas y al valor dentro de su perfil de egreso. Un subsistema más, el de la distribución que a veces explica, no por criterio académicos cómo es que se encuentran unos libros por sobre otros, o bien cómo ciertas editoriales gozan de más prestigio o son más exitosas en colocar sus libros en las principales librerías universitarias o de la ciudad. 10 Véase por ejemplo por mencionar dos importantes manuales de los setenta Toussaint, Florence, *Crítica a la información de masas*, 2ed, México: Trillas, 1ª ed 1975; 2ª ed, 1981); y Paoli, Antonio (*Comunicación e información. Perspectivas teóricas*, México, Trillas; las primeras tres ediciones son respectivamente de 1977, 1979, 1983) que coinciden en la otrora clásica división tripartita de las teorías en comunicación (“funcionalismo”, “estructuralismo”, “marxismo”). Ambos textos en sus portadas e índices se pueden consultar en la famosa base de datos mexicana para los estudios de la comunicación hecha por el profesor Raúl Fuentes Navarro: <http://ccdoc.iteso.mx/>

los EE.UU. con el contenido de éstas y otras teorías.

Por otra parte, se dieron otras teorías o corrientes (el marxismo en América Latina por ejemplo) que gozaron de mayor reconocimiento durante los 60 y 70, fueron más difundidas y sirvieron prácticamente de filtro o marco interpretativo para evaluar cualquier producción académica o científica del conocimiento con un parangón a veces casi exclusivo del marxismo o materialismo histórico-dialéctico. Uno de los efectos de estos malentendidos, que insistimos, en parte se han ido resolviendo, fue conceder sinonimia a conceptos que no la tenían; o bien hacer agrupaciones muy amplias ahí donde mediaba la diversidad y la heterogeneidad; como por ejemplo ver en la teoría de la *Agenda Setting* una expresión funcionalista, o también encorsetar ahí la Espiral del Silencio de Neuman (que ni siquiera es una teoría estadounidense); frecuentemente sin mediar aclaraciones de lo que ello suponía. Otro ejemplo extremo de lo que queremos decir fue el caso de algún aletargado profesor (de teorías) que no tuvo empacho en ubicar, a falta de mejor ubicación en la célebre división tripartita que se hacía de las teorías de comunicación en los 60, al famoso Marshall McLuhan dentro del “funcionalismo”, ¿por qué? Porque escribía en inglés, hablaba de tecnología y tenía un discurso particular muy distinto a lo que se consideraba era necesario en América Latina, además sus famosos aforismos eran presa fácil de cualquier discurso contra lo que el conocimiento tenía que ser en la región en esos años aciagos de la Guerra Fría. Al no poder ser vinculado con el “marxismo en comunicación” o con el “estructuralismo en comunicación”, el único espacio que quedaba para McLuhan era ese cajón de sastre en el que a veces llegó a ser el “funcionalismo en comunicación” donde justamente se ponía lo indeseable proveniente del norte y del país imperialista. Esta fue parte de una historia de la que queremos creer en parte se han ido revirtiendo esos excesos, generalizaciones y prejuicios.

Sobre el paradigma funcionalista en humanidades y ciencias sociales

Más allá de la comunicación o del ámbito específico del MRC, el “funcionalismo” es un “paradigma”, en el sentido clásico del término que atraviesa varias ciencias como la antropología, la sociología o la lingüística, y que si pueden compartir algunas premisas, muchas veces sus diferencias de uso son marcadas y notorias, por ejemplo entre lo que se entiende por “funcionalismo antropológico”, “funcionalismo

sociológico", "funcionalismo lingüístico", aun cuando todos los funcionalismos son deudores del desarrollo de la biología en el siglo XIX, su explosión en las ciencias sociales es de la tercera y cuarta década del siglo XX. Conviene recordar lo que es un paradigma para Kuhn (1971): un marco de referencia y una alusión a establecer un criterio de lo que se entiende por conocimiento, y que es avalado por comunidades específicas, las cuales reconocen como mejor principio de adaptación las premisas agrupadas en dicho "paradigma" y el cual tiene un componente histórico, social, cultural, ya que puede ser reemplazado por uno mejor. Este paradigma es una serie de interrogantes y un modo de organizarlas, y tiene implicaciones para quienes deciden acercarse o alejarse a esta convención.

El primer marco que se abre dentro del funcionalismo está en la misma fundación de la sociología y su trayectoria en el siglo XIX, en autores como los clásicos Augusto Comte, Herbert Spencer y Emile Durkheim quienes refieren y desarrollan la idea de sociedad como organismo. Tanto Comte, que más que sociólogo es un filósofo social a quien le preocupa las consecuencias negativas de los cambios y transformaciones sociales derivadas de la industrialización. Spencer, como biólogo que era, subraya la idea de las necesidades y su forma de satisfacción, lo cual parece un principio del funcionalismo biológico, así como la diferencia entre estructura y función, lo cual puede ayudar a entender el comportamiento social. También a Durkheim le va a preocupar el tema de las consecuencias negativas, y buscará superar la tensión entre los conservadores de su época que propugnan regresar a formas más primitivas de organización, y los radicales que reivindican como única vía la de una revolución total que instaure un nuevo sistema.

En *De la División del Trabajo Social* (1893) Durkheim plantea ya una idea que puede considerarse "funcionalista" con relación a establecer una diferencia entre sociedades de *solidaridad mecánica*, cohesión dada por la participación de los individuos y las de *solidaridad orgánica* de mayor complejidad, de mayor especificación en la que cada individuo tiene que desarrollar una tarea más específica. Además, en este libro se define la división social del trabajo de acuerdo al grado de especialización (Cf. Ritzer, 201: 228-9). Los cambios en el trabajo han tenido grandes implicaciones para la estructura social y justo uno de los reflejos más importantes es en los tipos de solidaridad arriba referidos.

En el caso de la antropología los dos nombres que aparecen asociados al funcionalismo, pero también a la relación con el funcionalismo-estructural, son los antropólogos Bronislaw Malinowsky (1884-1942) de origen polaco, y el inglés A.R. Radcliffe-Brown. El primero

de ellos suele considerarse como el “fundador” del Funcionalismo así como desarrollador de la Etnografía como una ciencia en sí misma; entre sus contribuciones se destaca la idea de los antropólogos que “salieron” al lugar de origen de las sociedades que estudiaban; en su trabajo antropológico desarrolló un enfoque donde intentaba vincular la mayor cantidad de aspectos; al mismo tiempo señaló que los aspectos inmediatos de observación tenían que relacionarse con otros datos estructurales como el sistema de parentesco. En su trabajo tuvo relación con el psicoanálisis, en particular con el complejo de Edipo freudiano, del cual dijo que no podía definirse en lo general y tenía que ser objeto de su interpretación en contextos culturales específicos, como lo señaló en *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (1922).

Por su parte al antropólogo inglés Radcliffe-Brown se le considera el creador del *funcionalismo-estructural*. Influenciado por la obra de Durkheim, generó varios conceptos con la idea de dar estatuto científico a la Etnografía. En su obra se dedicó particularmente al establecimiento de generalidades dentro de la estructura social, como señalar el peso e importancia de las instituciones dentro del orden social, de una manera análoga como los órganos del cuerpo hacen a favor del organismo en su conjunto. La Estructura se ve como una disposición ordenada de partes o componentes, una especie de personas tomadas en cuenta no sólo como un organismo individual sino y sobre todo como alguien que ocupa una posición en la organización social.

Un concepto central de este paradigma va ser el de “función social” porque permite articular la visión organicista de origen, con sus aplicaciones a las ciencias sociales. Ya el divulgador de las teorías de comunicación Melvin DeFleur explica sobre las implicaciones del término “función social” (De Fleur, Ball-Rokeach, 2001: 175), esa relación entre aspectos generales más amplios y abstractos, con conductas y “pautas de acción” que se pueden observar y estudiar empíricamente.

Radcliffe-Brown desarrolló el concepto de institución y su función para el desarrollo de la vida social (condiciones necesarias de existencia). De estos planteamientos derivan los términos como “morfología social” o “clase de estructuras sociales”. El estudio de la morfología consiste en la definición, comparación y clasificación de los diferentes sistemas estructurales. Así al funcionalismo le va a preocupar como base una especie de “fisiología social” en estudiar cómo las sociedades funcionan y cómo las estructuras sociales pueden evolucionar. Este concepto del movimiento de las sociedades, sus cambios y transformaciones fue por un tiempo un punto de fuerte discusión con los enfoques críticos y materialistas que criticaban al funcionalismo cierto

estatismo o una perspectiva que no alcanzaba a dimensionar la complejidad del cambio histórico, que para los enfoques críticos era y es fundamental.

El término "funcionalista" no es propio de la sociología o la antropología. En otras áreas podemos encontrar la presencia del paradigma "funcionalista", aun cuando su genealogía es distinta y su tradición científica y académica también. Por ejemplo, en lingüística es conocida la teoría o enfoque "funcionalismo lingüístico" que es fundamental para la relación entre lengua y comunicación y para la entrada formal de la lingüística dentro de los estudios de la comunicación. La genealogía del término hay que buscarla en la tesis isomórfica entre lengua y su uso, o comunicación, y su origen hay que buscarlo en la tesis de Saussure con respecto al papel que la lengua tiene como instrumento de la comunicación, y el hecho de que la lengua no puede estudiarse alejada de su uso.

El modelo inequívoco de este enfoque será uno de los más famosos en las teorías de comunicación; el modelo de las funciones comunicativas del gran lingüista de origen ruso Roman Jakobson. Este enfoque va a tener importancia en la teoría de la enunciación del lingüista Emile Benveniste quien en el tomo II de *Los problemas de lingüística general* dedica un apartado a la reflexión de la comunicación definido como aparato formal de enunciación, donde la situación comunicativa forma parte del objeto de reflexión de la lengua debido a las huellas que éste deja en el uso dentro de los participantes. La idea aquí es el estudio de la lengua desde sus funciones, así como de sus clases y mecanismos. Se rompe el criterio inmanentista de la lengua, se flexibiliza el estructuralismo lingüístico heredado de Saussure y se abre otro estudio como en el libro de Benveniste o en la pragma-lingüística inglesa que después va a ser tan importante en teorías como la Teoría de los Actos de Habla. Aquí podemos ver cómo funcionalista remite a una perspectiva de uso de la lengua, que va a permitir el desarrollo de un área de estudio entre la comunicación y la lingüística de gran pertinencia: la pragmática.

Vemos por tanto como algunos términos, como el nombre de paradigmas, no pueden estandarizarse ni usarse de forma general sin las precisiones que permitan reconocer lo sustancial o abonar a una visión compleja organizada de los niveles y ámbitos de las prácticas comunicativas. No existe un solo funcionalismo, aun cuando podemos reconocer algunos principios y temáticas comunes que se extienden al origen de este paradigma. Empero lo anterior, a las teorías de comunicación no les ha interesado mucho reflexionar estos cruces, y generalmente

el término “funcionalista” se ancla casi centralmente a la perspectiva sociológica, y a la particular traducción que tuvo en los Estados Unidos desde donde descendieron en mayor grado las teorías de comunicación a muchas escuelas y facultades de comunicación.

De la sociología de Talcott Parsons a las imprecisiones en el campo académico de la comunicación

Es frecuente que cuando se alude al funcionalismo en comunicación inequívocamente se ubican y se señalan las características de la sociedad estadounidense después de la Primera Guerra Mundial, donde adquiere un matiz particular distinto al que había resonado en Francia e Inglaterra. Como afirma Jesús Galindo (2008: 7), este funcionalismo sociológico vibró analógicamente a aspiraciones, intereses y mitos dentro de la sociedad estadounidense, que de alguna manera se vio reflejada en ese marco de referencia y que sociólogos importantes en los EE.UU., con Talcott Parsons a la cabeza, supieron desarrollar y ajustar. En este orden de ideas, conceptos como orden, solidaridad social, manejo del conflicto, de la desviación social sirvieron para que distintos sectores en este país aclararan lo que sentían, deseaban y percibían.

En teoría sociológica, el nombre de funcionalismo se asocia a la significativa obra de Talcott Parsons, quizá el primer gran teórico sociológico de los EE.UU., quien por cierto habló poco o casi nada de la comunicación y de los medios, por ello apenas aparece referido en algunos manuales de teorías y comunicación mediática¹¹. En la primera parte de la obra de Parsons (Cf. Ritzer, 2001) encontramos los intentos para una teoría de la acción social, situada a nivel del pensamiento y las acciones individuales, para el análisis de cómo es que los sujetos toman decisiones, cuál es el curso de sus acciones o cuáles son los patrones, reglas que las regulan. Acción no es igual a conducta, sino a un proceso activo y creativo. En *La estructura de la acción social* (1ª ed. en 1937 y 2ª ed. en 1947), Parsons pasa revisión a los componentes.

La siguiente obra del autor, publicada en 1951 (*El sistema social*), pasa a una perspectiva más amplia y sistémica, donde de hecho define las características de sistema social, es un Parsons que después va a

11 Ello no significa que no podamos extraer más que una perspectiva mediática, una propiamente comunicacional o comunicológica (al menos en la acepción que Galindo da a este término, ver 2005). Parsons habla de intercambios simbólicos mediados, pero no está pensando en los medios, ni en la comunicación como tal, sino en el dinero y la economía. El dinero no es el único medio —y aquí es necesario tener una visión amplia que no reduce el término “medio” a canal o instrumento. Parsons propone una teoría de los medios que aborden estas cuestiones. (Cf. Ritzer, 2002: 132)

facilitar el diálogo con Niklass Luhmann, su discípulo, y esa otra perspectiva sistémica también presente en el sociólogo estadounidense. Para el autor de *El sistema social*, el orden social es posible gracias a la interiorización de valores que el individuo incorpora para conducirse como sociales. El eje de este estructural-funcionalismo es la integración social, así como el mantenimiento del equilibrio con la respectiva funcionalidad entre las partes. Parsons plantea tres sistemas de acción (de personalidad, social y cultural) que se orientan a partir de la complementariedad de la expectativa del otro. No es aquí el lugar para re-interpretar a Parsons o intentar una relectura más consistente desde una epistemología comunicológica, que ciertamente a nivel teórico puede desglosarse y construirse.

Esta dimensión “sistémica” que aparece sobre todo en la parte final de Parsons se estudia poco en comunicación, es el puente justamente con perspectivas como la mencionada de Luhmann, donde asistimos a un mayor nivel de abstracción. El sistema social --explica De Fleur¹² y Ball-Rokeach (2001: 175)– es:

“un complejo de acción estable, repetitiva y pautada, que es en parte una manifestación de la cultura compartida por sus actores, y en parte una manifestación de las orientaciones psicológicas de los actores. El sistema cultural, el sistema social y los sistemas de personalidad (de los actores individuales) son por tanto diferentes tipos de abstracción, hechos con los mismos datos básicos, es decir, con las conductas explícitas y simbólicas de los seres humanos individuales. Son abstracciones igualmente legítimas, y cada una de ellas aporta por sí misma una base para diferentes tipos de explicaciones y predicciones.

Ciertamente este lenguaje que en apariencia está alejado de situaciones reales, concretas y específicas no ayuda mucho para ser interpretado en su contexto, pero está ahí la base de una actualización que fue hasta Luhmann y que da pie para conceptos comunicativos como los de este famoso sociólogo del derecho alemán, autor de un lenguaje particular, de gran complejidad y abstracción, que por la misma razón

¹² Y ciertamente se nos podrá reprochar que citamos a un divulgador y no a la fuente original, pero justamente nuestra lectura muestra que el campo académico de la comunicación en esos años (sesenta, setenta y ochenta) no leyó ni le interesó hacerlo formalmente, con Parsons y sí generó interpretaciones a partir de lo que estos divulgadores señalaron. No queremos decir que la mención o lectura de DeFleur sea sesgada, sino que en realidad existían mucha distancia en comunicación con respecto a los planteamientos originales del funcionalismo sociológico.

aleja muchos, pero que es deudor en parte de esta matriz. El campo latinoamericano pudo tener problemas con Parsons, pero quizá la relación con Luhmann sea distinta porque también su contexto y tiempo de difusión fue otro.

Dentro del funcionalismo sociológico y sus aplicaciones de la comunicación, una mención especial pide Robert K. Merton, quien no reconoce como su influencia principal a Parsons, sino a Durkheim. Merton tiene intereses más cercanos a la sociología de la ciencia; adquiere fama de funcionalista, pero ese no es su preocupación principal. Merton toma distancia de Parsons, por ejemplo, al no considerar la unidad funcional del todo social, lo cual sólo es posible en sociedades primitivas menos complejas, por tanto no hay un sistema de funcionamiento universal. Existen “funciones positivas”, pero también “negativas”, lo que critica la hipótesis de las sociedades funcionales *a priori* o cierta tendencia natural a su funcionamiento. Para Merton los problemas sociales inician cuando hay un desfase entre las promesas sociales (cultura) y la estructura social (vida real).

En ese sentido, para Galindo (2008: 13) las críticas al funcionalismo son más hacia Parsons que hacia Merton, y son más hacia una visión general y simple del funcionalismo que hacia una completa. Además, a diferencia de su maestro, Merton abogaba por teorías de rango medio y no tanto sistemas macro-teóricos como el de su maestro y los sociólogos clásicos.

Dentro de las varias críticas que durante 20-30 años se le hizo al funcionalismo sociológico estadounidense, algunas de ellas apuntaban hacia el adelgazamiento de su perspectiva histórica, las limitaciones para nombrar el cambio o el conflicto social y la tendencia conservadora, o quizá el carácter teorícista que se le atribuía a Parsons en el sentido que sus afirmaciones quizá no podrían aplicarse fuera de la sociedad estadounidense que le tocó reflexionar. El “funcionalismo” profundizó en las “funciones” de los medios, pero obvió las características sociales que son muy diversas y no se hacían los matices con respecto a que no es posible trasladar postulados teóricos sobre las funciones sociales de los medios sin integrar a las sociedades en las que se insertan. Ello ciertamente generó un problema de distancia con respecto a este enfoque que si no se propuso como universal, no siempre –al menos en un primer momento– incluyó los matices respectivos con respecto a su presunta universalidad.

Con Galindo (2008) subrayamos la idea del equívoco y la forma distorsionada que la comunicación académica (sobre todo en América Latina) naciente quiso ver una serie de imágenes sobre un “funcionalismo”

–que de hecho no repara en semejanzas o diferencias del paradigma funcionalista en las humanidades y ciencias sociales–, en una etapa de fácil ideologización, de oposiciones de tipo político donde el lugar de enunciación (en este caso los EE.UU.) era suficiente para juzgar o evaluar una teoría, una metodología o un autor, al margen de sus posibles contribuciones a las ciencias sociales. No queremos por ello eximir cualquier crítica al funcionalismo como paradigma o teoría social, pero sí señalar las "sobre" o sub-interpretaciones de las que fue objeto el funcionalismo estadounidense en la naciente difusión y divulgación de las teorías de comunicación en las aulas de América Latina, en las que pocas veces se leyó (o nunca se hizo) detalladamente muchos de estos autores, que por lo general se conocían a través de interpretaciones o resúmenes en manuales.

Ciertamente estos equívocos y confusiones son propios sobre todo de quienes, más que difundir el pensamiento de Parsons u otro autor de este enfoque, quisieron adaptarlo o interpretarlo a otras realidades. En caso de los EE.UU., sin dejar de reconocer sus aportes, fue tal Wilbur Schramm –quien de hecho tiene poco o nada que ver con el "funcionalismo";- al menos en el sentido que este término tiene para Parsons-- quien más que un divulgador científico fue un importante organizador campal, de su historia, de sus conceptos, un gran difusor y alguien preocupado por la expansión de las escuelas de comunicación como elemento necesario para su legitimación.

Schramm es un representante de la ocupación del campo norteamericano de los medios, y facilita otro de los equívocos más importantes, de asociar –al menos claramente en América Latina– "funcionalista igual a norteamericano", y a una determinada representación de los medios vinculada a aspectos que ciertamente no están en Parsons. Hay de hecho un interesante debate ente Schramm y Bernard Berelson para quien la comunicación como campo estaba muriendo, y para Schramm quien defendía la idea contraria (Cf. Vidales, 2010: 12). Se trata de dos actitudes que de alguna manera han prevalecido: quienes abogaban por la científicidad, consistencia y mayor rigor de la comunicación como objeto de estudio, y quienes por otro lado les preocupaba más la difusión, las escuelas, la presencia pública, social o política. Es decir, en la comunicación ubicamos una clara idea de campo, escuelas, estudiantes y profesores, pero ello no ha devenido en un sistema de pensamiento organizado y que cuente con algún consenso; lo que ha prevalecido con miradas particulares, específicas, prácticas, por encima de pretensiones amplias o generales.

Schramm intenta hacer unas notas para el campo académico de su

país, identifica padres fundadores y establece antologías fundamentales; esta fue para Fuentes y Vidales (2011: 6) una de sus “contribuciones: generar la ilusión de un origen, con mitos fundacionales y padres fundadores”, como lo señaló en 1963 (*The Science of Human Communication*); de hecho esta actitud ha sido criticada por varios, ya que debido a la dispersión, al carácter centrífugo de la comunicación, es éste frecuentemente más un lugar de llegada para distintas preocupaciones sociales o antropológicas, es un espacio de partida, desde el cual se pueden unificar saberes: la comunicación se alimenta de otras áreas, pero difícilmente ella influye en la agenda de otros espacios académicos o científicos. El mito de los “padres fundadores” conlleva el de genealogías organizadas más o menos identificadas, que como han señalado Craig (2008), Peters (2008) entre otros, no proceden en un sistema de pensamiento –el de la comunicación– originalmente disperso, y que así ha sido seguido, al grado que su presencia como campo de estudio es marginal, que no su presencia campal o social, la cantidad de egresados o profesionistas que reivindican un lugar desde la comunicación en los espacios profesionales de acción más diversos¹³. También estableció etapas y los principios de una naciente historia de la teoría y la investigación en su país, por ejemplo Igartua y Humanes (2004: 111) señalan que Schramm estableció dos etapas dentro de la naciente investigación de la comunicación: la primera, de carácter más teórico preocupada del análisis de las funciones de los medios; y luego una orientación más práctica en la que quería aplicar los resultados de la investigación en la planificación de campañas propagandísticas y publicitarias, de aquí que dentro de los sobrenombres que se da al “funcionalismo en comunicación” se señala otro de los varios nombres no siempre muy claro al funcionalismo comunicativo como “investigación administrativa” (v.g. Pineda, 2010; Lozano, 1996). Si uno lee la obra de Schramm¹⁴, a quien la comunidad académica no dudaría en cobijar bajo el epíteto de “funcionalista”, vemos en realidad preocupaciones sobre el efecto de la comunicación colectiva que no siguen la metodología de Parsons, no necesariamente siguen un programa “funcional” como tal. Así el caso de Schramm quizá haya contribuido a difundir el

13 Por ejemplo en el caso mexicano, de acuerdo a estadísticas recientes la comunicación se encuentre entre los lugares 9no y 13 de preferencia. Igualmente en un censo realizado por Ma. Antonieta Rebeil identificó en 2009 la cantidad de 1006 programas de estudio en comunicación, con más de 10 mil egresados solamente en ese año (Ver el capítulo V dedicado al caso mexicano en: Varios Autores, *Mapa de los centros y programas de formación de comunicadores y periodistas en América Latina y el Caribe*. Lima UNESCO-FELAFACS, 2009 http://www.felafacs.org/wp-content/uploads/2012/02/mapeo_com.pdf)

14 Resumimos una parte de la ficha en el portal de Infoamerica que se dedica a este autor: “Analiza, por ejemplo, los efectos de la violencia en los medios (Television in the Lives of Our Children, 1961), la dimensión ética de la práctica de la comunicación periodística (Responsibility in Mass Communication, 1957) y participa en el movimiento de pensadores,

imaginario de un pensamiento de la comunicación en Estados Unidos a través justamente de antologías, artículos, etc. No queremos decir que Schramm no conociera el funcionalismo, sino que es impreciso cobijarlo bajo este epíteto solamente por ser estadounidense, escribir en inglés o por haber referido una visión descriptiva de los medios.

Otro componente del equívoco “funcionalista en comunicación” es quererlo señalar como sinónimo de comunicación de masas en EE.UU. Vemos la fácil tendencia (sobre todo entre los 60 y 80) de hacer extrapolaciones o lecturas muy sesgadas vinculadas a la producción en inglés y/o desde EE.UU. con ideologías, actitudes y sobre todo en oposición a la producción de la región y objetivos supuestamente encontrados entre EE.UU. y las necesidades de la región. Cabe aquí señalar –en rápida rememoración del estructuralismo lingüístico y narrativo– que la significación es básicamente una operación lógica centrada en una oposición que para el caso que comentamos se puede esquematizar en <izquierda-derecha>, <capitalista-socialista>, <burgués-proletario>, <sociología norteamericana-sociología latinoamericana>. Nuevamente para Galindo (2008: 17-18), el campo latinoamericano no dialogó con el funcionalismo sociológico, sino con una serie de imágenes y sobrerrepresentaciones, al grado que nunca se entendió lo que era la propuesta funcionalista, sino que simplemente, y por oposición, se descalificó. El “funcionalismo” –entendido de manera general– operó como señuelo, un referente para hablar de otras cosas y asuntos, un modo para construir no desde una propuesta propia, sino de lo contrario a una existente. No hubo interés de una construcción sistemática –al menos desde la comunicación de los 60 y 70– por construir analíticamente un programa de estudio, porque se reprodujo una oposición, también cómoda y clara, pero enormemente imprecisa.

Muchos académicos en la región deseaban particularmente por esas décadas ver en la comunicación un elemento que se oponía perfectamente a lo que se interpretaba en la representación del “funcionalismo en comunicación”. No hubo formalmente diálogo con Parsons, Merton, ni con algunas reverberaciones funcionales de autores que sí dialogaron con esta matriz de pensamiento, como el caso de Habermas a quien equívocamente se le nombra como “crítico” sólo porque estudió con los padres del pensamiento frankfurtiano, y se nos olvida por ejemplo que el primer tomo de su interesante *Teoría de la Acción Comunicativa* lo dedica a revisar Parsons; o bien Luhmann, inclasificable, único en sí mismo pero que es deudor también del pensamiento de Parsons.

en los que están Rogers, Lerner, etcétera, que formula las bases de las teorías difusionistas del desarrollo, que son el embrión teórico del pensamiento latinoamericano de la comunicación para el desarrollo (Mass Media and National Development, 1964”.

No podemos negar la importancia de Parsons en la comunicación, pero no en la comunicación mediática vinculada a la idea del *mass communication research*, sino con una teoría más amplia, como en el caso de estos dos filósofos alemanes que ubican en el centro de su reflexión la acción, la acción comunicativa, o los sistemas de comunicación, y lo que hacen no es ver los efectos, o los usos y gratificaciones de los medios, sino que nos ofrecen una perspectiva mucho más compleja y abierta de lo que incluso las teorías sociales de comunicación mediática suelen trabajar.

El concepto de los medios que se desprende de Luhmann tiene otra configuración muy distinta, y tiene un recorrido conceptual muy particular y propio: por ejemplo, Luhmann establece diferencia entre ‘sociedad’ y sistema social, que es algo más amplio y abarca otras formas como son la ‘organización’ y la ‘interacción’. La sociedad es un tipo particular de sistema social; es el sistema social que comprende internamente todas las comunicaciones; no existe comunicación fuera de la ciudad, que es la que marca los límites de la complejidad (Cf. Corsi, Esposito y Baraldi, 1996: 152 y ss.). La sociedad para Luhmann es pura comunicación, en ese sentido tiene una visión más comunicológica no reducida a una visión sociológica de los medios. Luhmann no cree que sea posible eso de estar tomando acuerdos permanentes (como quiere Habermas), ni tampoco cree en las teorías que parten de la sociedad como un contrato o acuerdo entre los seres humanos, porque dichas teorías no dan cuenta de la complejidad social. Los seres humanos no son dependientes de los otros (como puede ser una sociedad pre-industrial), sino de un “orden superior” que es justamente el sistema de comunicación llamado la sociedad. Esto le da un cierto aire que puede ser considerado como “cinismo”, un conjunto de operaciones que busca auto reproducirse; lo que cuenta es el sistema, ese flujo de información, más allá de la decisión personal de los individuos; la comunicación no es una cuestión solamente de “intención” o juicio moral (comunicación buena *versus* comunicación mala), sino de configuraciones, posiciones y relaciones dentro del sistema. En Luhmann es inevitable su orientación parsoniana, pero ni funcionalista, ni siquiera sociólogo de la comunicación, a pesar de provenir de ésta área. Creemos por tanto que una de las consecuencias de las visiones “relativas” – como las llama incansablemente Vidales– reducidas que pretenden ser altamente “didácticas” es que pierden estos matices y permiten, al menos a nivel teórico, una comprensión menos diferenciada de los fenómenos vinculados a la comunicación. Cabe la discusión si parte de lo que podemos criticar al pensamiento académico justamente puede explicarse en esa

pretensión que acota y que para obtener un conocimiento inmediato de algo que se quiere presentar como “práctico” se desprovee de su espesor y contexto, de sus contradicciones y su dinámica interna particular como fue el caso del funcionalismo.

A propósito de algunos autores “clásicos”. Relectura de la perspectiva de la comunicación en los EE.UU.

Se considera la corriente “funcionalista”, o más propiamente la tradición sociológica y psicológica para el estudio de los efectos de los medios, como una tradición histórica. Más que un enfoque de la Teoría de la Comunicación (con mayúscula), su ámbito es más acotado y específico: a un nivel de la comunicación (lo social), de un objeto más específico (los medios) y de un tipo de estudio (los efectos). Dentro de estas coordenadas, que no de la Comunicación en general, hay que ubicar autores señeros que después en el relato oficial, difundido por autores como Wilbur Schramm (1980), aparecen dotados de un estatuto de “padres fundadores”. Ello no resta mérito alguno a quienes mencionaremos. Lo que aquí pretendemos es hacer una ubicación siempre más acotada que general de un área de estudio.

Harold Lasswell ciertamente tiene méritos propios para ser llamado “padre fundador”. En su famoso texto de 1948 propone su celebrado “paradigma” y erige con ello el primer “programa” contemporáneo para el estudio de las comunicaciones: completo, sintético y visionario, acorde con las visiones de la época y con un gran potencial de desarrollo. Es este autor más que un “autor funcionalista”, es un analista social de algunos fenómenos por entonces novedosos como el que realizó sobre la propaganda en 1927. Nacido en Illinois, no sigue la tradición dominante de la Escuela de Chicago, sino que representa la investigación empírica de lo social y justamente comienza a realizar, comienza a demarcarse del funcionalismo sociológico, ya que a diferencia de ésta es más estructural, teórico y abstracto. Lo que equívocamente los divulgadores en los 60 –Paoli Bolio o Toussaint– llamarían “funcionalismo en comunicación”, en realidad es el inicio de la tradición empírica para el efecto de los medios, que no busca generar teorías a nivel amplio, sino teorías validadas con el análisis empírico. Lasswell comienza a desarrollar teorías fundadas en datos para describir el modo de funcionamiento de los medios, más con una preocupación psicológica o sociológica. En realidad, aquí el gran objeto de estudio no son los medios como tal, sino la opinión pública, que, si bien está relacionada al

efecto de los medios, no son sinónimos.

Es importante señalar que el reconocimiento de la teoría estructural-funcionalista supone la implicación de los medios de comunicación como actores sociológicos y políticos en la esfera pública, pero como una sujeción a lo descriptivo y no a los procesos que intervienen en la lógica capitalista de creación de los medios y las barreras de entrada que suponen que los medios sean exponentes de las élites sociales como instrumentos de control y que, por tanto, deben ser controlados. Este aspecto será importante y muy criticable desde América Latina, lo que lleva a obnubilar sus ventajas y contribuciones para una perspectiva, que también es importante, del conocimiento social de los medios.

Otro autor señero de incuestionable contribución es Paul Lazarsfeld quien participa en el proyecto que de alguna manera funda la investigación de la comunicación colectiva en los EE.UU.: el *Princeton Project* de 1939, donde se usan métodos empíricos para conocer a las audiencias de radio; su pretensión no es teórica, aunque él mismo va generando teorías apoyadas en datos. En ese sentido su contribución es también metodológica. Lazarsfeld llegó como inmigrante a los EE.UU. y venía ya con una muy sólida formación que incluía matemáticas y física (que no aparece muy reflejada en la lectura que de él se hace en comunicación). La parte más extensa de su obra académica la hizo cuando era profesor en la Universidad de Columbia (1940-1970) en donde mantuvo estrecha colaboración con Robert K. Merton con quien escribió artículos conjuntos sobre comunicación, que acaso sin ser mencionado como “padre fundador” sería igualmente uno de ellos. De sus varias investigaciones las más citadas en manuales son *The people's choice*¹⁵, donde estudia la conducta electoral durante los siete meses previos a las comisiones presidenciales; en su investigación, los autores (porque la investigación la realiza junto con Berelson y Gaudet) emplearon paneles demoscópicos de consulta sucesiva muy amplios y estratificados; en este estudio se relaciona la personalidad de los votantes, su formación y criterio y la influencia de los medios en la toma de decisión.

Este autor tiene todo en sí mismo para canonizarlo y justifica la aplicación de la etiqueta funcionalista, ya que entre sus contribuciones establece rasgos de las funciones y disfunciones de los medios, que aparecen en todos los manuales de comunicación. El nombre de Lazarsfeld también se asocia al de una de las teorías o enfoque clá-

15 Existió una traducción al castellano de este libro (*El pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral*, 1962, Buenos Aires. Ediciones 3.), que por desgracia no se ha vuelto a editar en castellano. El libro es un “estudio focal” en el proceso de toma de dicciones durante una campaña electoral presidencial en los EE.UU.: En este libro los autores persiguen el objetivo de encontrar apoyo empírico para estudiar la influencia directa de los medios en la intención de voto de los votantes.

sicos de la comunicación, el famoso 'two-step flow of communications' o 'doble flujo' acerca del proceso de influencia, la cual proviene de su libro escrito en 1955, junto con Katz, *Personal Influence: The part played by people in the flow of mass communications*. Este libro es también fruto de una investigación empírica en la que se reiteran y perfeccionan los mecanismos de análisis de la influencia de los medios sobre los líderes de opinión y sobre el conjunto de la opinión pública. Estos autores rompen algunos planteamientos precedentes y dan un valor limitado a la influencia de los medios, lo que constituye una perspectiva heterodoxa de una visión básicamente optimista que suelen tener los pensadores "funcionalistas".

Partimos del supuesto que la expresión "funcionalismo en comunicación" en realidad intentó nombrar en un término fenómenos distintos: Por una parte el desarrollo y éxito académico del funcionalismo (que no se ocupó ni de la comunicación, ni de los medios), por la otra, el desarrollo de la tradición de la investigación de la comunicación colectiva, que formalmente no dialogó con el funcionalismo (ni sociológico, ni antropológico), y por último un "campo", o más propiamente algunas universidades que justamente realizan un ejercicio, no desdeñable, por justificar, legitimar, fundamentar, visibilizar o dar consistencia más que a un objeto de conocimiento, al desarrollo de los medios masivos después de la segunda guerra mundial como el caso de Schramm. Los investigadores de la comunicación en EE.UU. sin duda conocieron al "funcionalismo" pero más como atmósfera o ambiente, no como "escuela en comunicación". El término "funcionalismo" fue una manera de nombrar que se tomó "desde fuera" para justificar un campo, o como en el caso de América Latina, para generar un principio de identidad de algo que no existía, pero se pensaba que sí, el campo académico de la comunicación, o la Teoría de la Comunicación (en mayúscula) como de hecho se titula el libro que citamos de Schramm (*La ciencia de la comunicación humana*) que tiene una pretensión mucho mayor a lo que en realidad ofrece: una visión para la comprensión de uno de los niveles de la comunicación humana (el social) y un conjunto de fenómenos, ciertamente científicos, pero basados en disciplinas científicas muy específicas como la sociología o la psicología.

Wilbur Schramm (1982: 6-8) señala también como otros padres fundadores a Kurt Lewin y Carl Hovland quienes, a diferencia de los arriba señalados, son psicólogos. Estos autores no hablaron formalmente de los medios, ni tampoco pretendieron una teoría funcional de ellos. Lewin hizo aportes notables sobre los procesos de influencia al interior de los grupos. En lugar de ver sus objetivos, ámbitos de aplicación,

se los quiere ver desde los medios. Por su parte Hovland se interesó sobre todo por los fenómenos de persuasión en los pequeños grupos, los procesos de formación en las opiniones individuales en las interacciones; su trabajo tiene, entre otras finalidades, el de conocer lo que hace que alguien cambie de opinión y modifique su conducta. El autor fue consciente de esas limitaciones metodológicas que lo obligaban a hacer investigación de grupos más o menos homogéneos (soldados, hombres, jóvenes en acuartelamiento) y fue consciente de estos sesgos en sus mediciones. A él se le debe el *sleeper effect* (teoría del adormecimiento): los efectos de un mensaje pueden ser más fuertes o débiles en la recepción y después de un cierto tiempo.

Una de las investigaciones más importantes para estas referencias clásicas es un texto aparecido originalmente en el prestigioso *Public Opinion Quartely* (n.º 24) de 1960, donde su autor Charles Wright (1985/1960) realiza una de las contribuciones más evidentes y esperables de la “perspectiva funcional” en comunicaciones colectivas, sobre cómo hacer un inventario de dichas funciones-disfunciones en distintos planos y niveles. Este es quizá el texto más emblemático para la comunicación colectiva. En el texto de 1960 relee a Merton, y menciona un referente más preciso para hablar de análisis funcional. Además, en el texto hay una pretensión teórica y metodológica que articula niveles más amplios de la reflexión con aspectos específicos. El texto no solo quiere hacer una contribución teórica, sino que se pregunta sobre la posibilidad de validar empíricamente la pregunta básica que se hace (1985: 77): “¿Cuáles son las funciones y disfunciones, manifiestas y latentes de la comunicación de masas, vigilancia (noticias), correlación (actividad editorial) de la sociedad y los subgrupos; de transmisión cultura y entretenimiento para el individuo y los sistemas culturales?”.

Ya hemos dicho que lo que llamaron algunos divulgadores “funcionalismo en comunicación”, en realidad fue una agrupación no sistemática de quienes querían ver similitudes, semejanzas o cercanías a autores que lo único en común era que procedían de EE.UU. y escribían originalmente en inglés. Podemos entender la intención didáctica, sobre todo de los manuales mexicanos que poco reparaban en detalles y minucias y pensaban en audiencias de pregrado o introductorias a quienes querían dar a conocer lo más importante de la comunicación. Pero como también hemos supuesto no es posible encontrar necesarias similitudes entre los sociólogos o antropólogo funcionalistas mencionados, los señalados “padres fundadores” con otros autores como Everett Rogers y Maxwell McCombs, entre Jay G. Blumer y Elihu Katz, Michael Gurevitch o George Gerbner y su “Escuela de Pennsylvania”. Por ejem-

plo, la famosa corriente de usos y gratificaciones, señala Galindo (2008: 21), "es más cercana al funcionalismo individualista de la Antropología, y en más de un sentido a la psicología, que a la sociología funcionalista. Pero igual queda debajo de la misma etiqueta: es funcionalista".

Y el problema no es solamente dar etiquetas en lo general, sino equívocos e imprecisiones dentro de los odres funcionalistas. Señalamos dos: El primero, el caso del profesor Everett M. Rogers (1931-2004), creador del difusionismo, ejemplifica las tensiones entre el discurso académico de lo que es políticamente incorrecto y lo que no es. Rogers no habla de "funcionalismo en comunicación", algunos divulgadores lo incluyen. El difusionismo daba elementos para una crítica a cierta perspectiva "funcional", "administrativa" de la comunicación, porque se lo quería asociar a una idea del "desarrollo", pero ésta se vinculaba con capacitación, imperialismo cultural, etc. En este enfoque las cuestiones contextuales o culturales no eran tomadas muy en cuenta, por ello se pensaba en el éxito homogenizante que en sí mismo podía traer el mito del desarrollo y el crecimiento económico.

Si bien podría haber razones para la crítica hacia el difusionismo, uno de sus más importantes discípulos, el emblemático Luis Ramiro Beltrán¹⁶ (equivalente fundador del pensamiento en América Latina) con el tiempo tuvo que hacer reivindicaciones y ajustes a favor de su maestro para no ser encasillado dentro de la vieja concepción ideologizante de la tecnología, y abogar así que Rogers sí tenía una idea más amplia del desarrollo y la tecnología no ajena a la idea del cambio social. Beltrán invirtió algunos textos para hacer esos matices y reconocer, quizá por primera vez, la importancia y pertinencia del enfoque de Rogers. Un año después de su fallecimiento Raúl Fuentes Navarro (2005), una especie de cronista no oficial del campo académico de la comunicación mexicana, dedica también un texto para hacer matices y salvedades a este paradigma desarrollista, y donde lo que un tiempo fue anatemizado (neutralidad, objetivismo, datos empíricos) ahora aparece reconocido.

El caso quizá más extremo de equívocos y sobre interpretaciones "a favor" o "en contra" de una visión "funcional", donde por ejemplo se encapsulaba todo lo tecnológico, fue el que escuchamos alguna vez contra Marshall MacLuhan. Algún aletargado profesor en la década de los 80 (cuyo nombre, por razones obvias, omitimos), a falta de clasificaciones y encuadres, y como hablaba de tecnología, escribía en inglés,

16 Una revisión de las contribuciones y lecturas de este importante autor intentamos resumir en "Variantes en la comunicación para el desarrollo. A propósito de Luis Ramiro Beltrán". En *Metacomunicación* Año 3, No. 5, Julio-Diciembre 2013. Puebla, México: BUAP pp. 36-64. <http://revistametacomunicacion.files.wordpress.com/2011/12/revista-metacomunicacion3b3nnc2b042.pdf>

no tuvo empacho en colocar al autor de *La galaxia de Gutenberg* en la bolsa discursiva del funcionalismo. Caso extremo que refleja hasta donde es necesario el componente de la precisión, la revisión de la historia y también el análisis de los procesos de circulación y difusión de las ideas (editoriales, currículos, congresos, etc.) como un componente necesario al menos en esta claridad conceptual.

Más allá del equívoco, y un ejemplo de su pertinencia

Una vez resuelto el tema de equívocos, es importante ubicar los significados más que del “funcionalismo en comunicación”, de tradiciones específicas para el estudio de la comunicación colectiva y que por tanto pueden ubicarse dentro de un paradigma más que “funcionalista” que puede asociarse con una epistemología (positiva), unos métodos (empíricos) y unos enfoques en particular que ofrecen un conocimiento sólido para el estudio de algunos objetos dentro de la comunicación colectiva. El funcionalismo sociológico y el estructural-funcionalismo como enfoques comienzan a perder fuerza en los 70, y comienza un gran ascenso de las metodologías cualitativas, y lo que va a ser ese gran movimiento de estudio que vira hacia aspectos más económico-políticos, o culturales de la comunicación.

Para cerrar nuestro trabajo queremos proponer uno de los enfoques de “segunda generación”, es decir esa tradición de estudios que fue desarrollando una visión más compleja de los efectos de los medios, centrado sobre todo en aquellos de mediano-largo plazo. No es este el único, pero ciertamente uno de los más importantes en su difusión y desarrollo, en lo que vemos como una forma de actualizar el movimiento de una teoría clásica en sociología de la comunicación colectiva, que explica algunos otros procesos asociados a la comunicación social como es la opinión pública.

La teoría de la *Agenda Setting* se arraiga, más que dentro del “funcionalismo en comunicación”, en los estudios empíricos para el estudio de los efectos de los medios. Esta teoría se “funda” en la conocida investigación realizada por Maxwell McCombs y Donald Shaw en el papel de los medios en las elecciones del 1968 en Chapel Hill, North Carolina, en la que estudiaron lo que los electores conocían o ubicaban más. En 1972 apareció en la prestigiosa publicación *Public Opinion Quarterly* (Vol. 36, 1972). En ese mismo año Shaw y McCombs fueron desarrollando las metodologías de estudio mediante modificaciones a la muestra y al tipo de tratamiento de la información.

El objetivo original de la teoría había consistido en realizar un análisis de los efectos cognitivos de la campaña electoral sobre opinión pública; se estudiaba así una dimensión para el análisis de los efectos, la dimensión cognitiva. En su centro, la teoría explicaba la correlación entre el rango de cobertura de los medios y el hecho si la gente considera que la historia es importante o no. La investigación se basó en una encuesta a votantes indecisos. Desde entonces esta teoría ha dado la base para el desarrollo de centenas de estudios para probar ese "efecto de agenda" que justamente consiste, como dice la teoría, no en decirnos qué hacer, sino sobre qué pensar y conversar.

La contribución de los estudios sobre efectos la podemos ejemplificar en lo que ha sucedido con la teoría de la *Agenda Setting*, que resulta no solamente ser una teoría sobre comunicación colectiva, sino sobre todo uno de los efectos o entornos que es la Opinión Pública (otro de los términos más importantes dentro de estos enfoques), a la que también se le asocian otros componentes de la producción de información, como son los procesos de selección de noticias. Cabe decir que con el desarrollo esta teoría se ha ofrecido varios enfoques y acentos, los cuales ejemplifican un hecho de efectividad en la teoría de la comunicación colectiva. Dentro de la teoría hay varios niveles, que van del estudio estrictamente de los efectos cognitivos (sobre lo que deben "pensar") a las cuestiones más valorativas y afectivas que se orientan en las características de un objeto o asunto. De hecho, el famoso enunciado-clave de esta teoría ha sido igualmente fraseado de distinta manera, como esta versión que sugiere el propio McCombs junto con Estrada en 1997 (citados por Kiouisis, S. y M. McCombs, 38): "los medios tal vez no solo nos digan acerca de qué pensar, sino también sobre cómo y qué pensar acerca de algo, e incluso qué hacer acerca de ello".

Desde el surgimiento de la teoría ha habido protocolos, diseños que van sometiendo a prueba teorías o axiomas de la teoría, lo que la hace una de las experiencias más emblemáticas dentro de la tradición psicosocial para el estudio de los efectos de los medios. Iyengar y Kinder (citados por Igartua y Humanes, 253), por ejemplo, realizaron en los 80 distintos experimentos para ver qué tanto los hallazgos de los efectos cognitivos en campañas políticas se podían trasladar a los medios, o más específicamente al tema de la credibilidad de la información de los programas de noticias en TV.

La teoría se ha prestado incluso a una cierta flexibilidad teórica como la que ensaya Cecilia (1999) en cuanto su lectura no solo orientada a las cuestiones de percepción del público sino a la posibilidad de vincularla con la sociología de la producción de noticias y el hecho

de ver el efecto de agenda no solo en audiencias, sino también en los productores de las noticias. También a distintas lecturas en las que se pone acento en algunas de las variables (Cf. Stefaan Walgrave¹ y Peter Van Aelst, 2006). O más aún, a aplicaciones allende el estudio específico de los medios, como la que realiza Rodríguez Díaz (2004), con prólogo del mismo McCombs y en el que básicamente se estudia la transferencia o prominencia de un tipo de agenda a otra.

No queremos aquí resumir lo complejo y los detalles de la *Agenda Setting* que hacen más completamente las fuentes referidas, sino ejemplificar desde donde queremos ver una distancia entre la expresión simple “funcionalismo” o el acercamiento detallado mostrado por estos estudios de corte empírico que generalmente revelan un ingente trabajo y atienden aspectos particulares específicos del mensaje o efectos de los medios. Así vemos en teorías como la *Agenda Setting* un ejemplo no solo de permanencia, sino de necesaria presencia anclada en la tradición del estudio empírico de los efectos de corte psico-social o sociológico y que guarda alguna relación con el “funcionalismo” pero que subsumirlo a éste supone una confusión que no brinda justicia ni a uno ni a otro.

Creemos que la tradición que comentamos guarda justificación ahí donde es necesario seguir validando, ajustando variables que explican los distintos procesos (sociales, psicológicos, cognitivos, conductuales, etc.) para ver qué sucede con las personas, las relaciones, los grupos, las interacciones a propósito de la mediación tecnológica. Por ejemplo, en el caso de los nuevos medios la presencia de la tradición de los efectos sigue siendo necesaria, pero quizá por estos equívocos o malentendidos frecuentemente en lugar de encontrar los últimos avances en las revistas de comunicación, tenemos que ir a revistas académicas (*journals*) como *Journal of Adolescent health*, *International Journal of Cyber Behavior*, *CyberPsychology & Behavior* o *Psychology and Learning*, entre muchos otros.

Ninguna área es “dueña” de los conceptos. Justamente los estudios de comunicación ofrecen, como señaló Inmanuel Wallerstein (ed.) (1995) en su famoso informe de hace más de 20 años, un asidero para responder de manera compleja a estas nuevas realidades, lo cual creemos puede hacerse teóricamente, siempre y cuando se observen algunas condiciones como las que hemos señalado a lo largo de este texto. Ciertamente no todo lo que se divulgó era impreciso, pero frecuentemente el discurso dominante para simplificar las teorías estaba cargado de imprecisiones, y en nuestra propia experiencia, por ejemplo, fuimos objeto de escuchar esas reducciones en las aulas, para luego contraponerlas con nuestra experiencia de lectura

que hemos querido compartir en estas líneas.

Finalmente reconocemos que si bien ha habido un avance en la organización del saber, que no revierte completamente la dispersión, tenemos más herramientas históricas, analíticas para hacer agrupaciones más finas, precisar los conceptos, ubicar y trazar las tradiciones, identificar la evolución de los objetivos de investigación y con base a ello difundir y divulgar el conocimiento sobre los medios en particular, y la comunicación en general, de una manera más clara, donde también podamos reconocer esos avances, sin dejar de mirar las limitaciones o los retos que quedan por delante. Se puede entender (no sé si justificar del todo) que al usuario de los medios, al analista específico de procesos, al mercadólogo, puedan no interesar estos matices, a medio camino entre la filosofía de la ciencia y de la comunicación, la historia de las ideas, y la epistemología de la comunicación; pero que a las universidades (y tenemos que acotar nuestra mirada ya que quizá la historia tiene otro tono en otros países o regiones), a la comunidad de investigadores y docentes haya parecido menos relevante hacer dichas especificaciones, nos parece ciertamente una responsabilidad particular. Ciertamente no es una responsabilidad total, sino justamente de algunos manuales, discursos y quizá uno u otro profesor distraído que al no prestar cuidado y detalle reproduce el malentendido e indirectamente (o directa) abona a esas críticas que con frecuencia se hacen al saber comunicativo y cuyo malestar puede aún reconocerse en algunos textos (ver por ejemplo Vizer y Vidales, 2016). En suma, más que críticas concretas, es reconocer el comportamiento discursivo de un campo académico de la comunicación frecuentemente poco cuidadoso al momento de formular sus referencias teóricas y releer su historia, y nos permite recordar aquélla célebre frase de quien no conoce su historia, está condensado a repetirla.

Referencias

- Benassini, Claudia (comp.) (1986) *Teorías de la comunicación en Estados Unidos y en Europa*. T. 1 México. UIA (Serie Iberoamericana de comunicación).
- Cervantes, Cecilia (1999). La sociología de las noticias como vía para renovar la investigación en la línea de agenda setting: revisión de interpretaciones. En *Comunicación y Sociedad*, (36). Julio Diciembre. Guadalajara: DECS, Universidad de Guadalajara UdeG, 33-152.
- Corsi, Giancarlo, Elena Esposito y Claudio Baraldi (1996) *Glosario sobre*

- la teoría social de Niklas Luhmann*. México. UIA / ITESO / Antropos.
- Craig, Robert T. (2008). "Communication as a Field and Discipline" en Donsbach, W. (Editor). *The International Encyclopedia of Communication*, Volumen II. UK: Blackwell Publishing, 675-688.
- De Fleu M.L. y S.J. Ball Rokeach (2001) *Teoría de la comunicación de masas*. 1 ed. 2 reimp. Barcelona. Paidós [1 ed. en español 1983]
- Fuentes Navarro, Raul y Carlos Vidales (2011) *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*, Monterrey, México: CECyTE NL-CAEIP.
- Fuentes Navarro, Raúl, (2005) Everett M. Rogers (1931-2004) y la investigación Latinoamericana de la comunicación. En *Comunicación y Sociedad*. Nueva época. Num. 4, julio-diciembre, 2005. pp 93-125.
- Galindo Jesús (2008) "Sociología Funcionalista y Comunicología" en Galindo J, (coord.) *Comunicación, ciencia e historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, Madrid. Mc.Graw Hill, 1-42.
- (2008b) "Sociología funcionalista y comunicología" en Galindo Jesús y M. Rizo. *Historia de la comunicología posible*. León, México: UIA-León, UIA-Puebla, 29-76.
- (2008c) Hacia una comunicología en México. Los planes de estudio, la bibliografía y las teorías de comunicación. En Chávez Guadalupe y Tanius Karam (coord.) *El campo académico de la comunicación. Una mirada reflexiva*. México: Praxis
- (2005) *Hacia una comunicología posible*. México. UASLP.
- Igartua, Juan José y María Luisa Humanes (2004) *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid. Síntesis.
- Kiousis, Spiro y Max McCombs (2004) Agenda-Setting Effects and Attitude Strength Political Figures During the 1996 Presidential Election. En *Communication Research* Vol. 31 No. 1, February, 36-57
- Kuhn, Thomas S. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: FCE.
- Lozano, José Carlos (1996). *Teoría e investigación de las teorías de comunicación*. México. Alhambra Mezicana.
- Mattelart Armand y Michelle Mattelart (1997) *Historia de las teorías de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- McQuail, Denis (1997) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. 2ª ed. Barcelona. Paidós [1ª ed. 1983].
- Paoli, J. Antonio (1990) *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*, 3ª ed. 6ª reimp. México: Trillas. [1ª ed. 1977].
- Peters, John Durham (2008). "Institutional opportunities for intellectual

- history in communication studies" en Park, David and Jefferson Pooley (Editors). *The history of media and communication research. Contested Memories*. New York, Baltimore, Berlin, Brussels, Vienna, Oxford: Peter Lang Publishing, p. 143-162.
- Pineda, A. (2010). Funcionalismo y criticismo como actitudes ideológicas en la Teoría de la Comunicación. *Diálogos de la comunicación*, (80), 6.
- Ritzer, George (2001) *Teoría sociológica clásica*. 3ª ed. México. Mc Graw Hill.
- (2002) *Teoría sociológica moderna*. 5ª ed. México. Mc Graw Hill.
- Rodríguez Días, Raquel (2004). Teoría de la Agenda Setting, aplicación a la enseñanza universitaria. *Observatorio Europeo de tendencias Sociales*. <http://www.obets.ua.es/obets/libros/AgendaSetting.pdf>
- Schramm, Wilbur (1982) *La ciencia de la comunicación humana*. México. Grijalbo.
- Toussaint, Florence (1975), *Crítica de la información de masas*. México. Trillas.
- Vidales, Carlos. (2010) *Semiótica y teoría de la comunicación*. T. I. Monterrey, Nuevo León: CECYTE N.L.: CAEIP.
- Wright, Charles (1895) Análisis funcional y comunicación de masas. En Moragas Miquel (ed.) *Sociología de la comunicación de masas. II. Estructura, funciones y efectos*. Barcelona. Gustavo Gilli.
- Walgrave Stefaan y Peter Van Aelst (2006) The Contingency of the Mass Media's Political Agenda Setting Power: Toward a Preliminary Theory. En *Journal of Communication* 56, International Communication Association, 88–109.
- Wallerstein, Immanuel, ed. (1006) *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

El funcionalismo en los estudios en comunicación en Europa: su rol fundacional para la crítica y sus intentos de perpetuidad

Antonio Castillo Esparcia¹⁷

Alejandro Álvarez Nobell¹⁸

1. Introducción: el funcionalismo en los estudios en comunicación en Europa

La *International Association for Measurement and Evaluation of Communication (AMEC)*, estableció en 2010, en Barcelona (España), en el marco de *2nd European Summit on Measurement* siete “Principios para la Medición y Evaluación en Comunicación”. A los mismos suscribieron cientos de académicos y profesionales de Europa principalmente vinculados al sector. El primero de estos principios “*Importance of Goal Setting and Measurement*” enfatizaba sobre lo fundamental que significa en comunicación establecer objetivos y medirlos, definir metas que cuantifiquen los efectos sobre los públicos (quién, qué, cuándo y cuánto); medir desde forma integral las representaciones en medios tradicionales y sociales atendiendo los cambios de conciencia, comprensión, actitudes y comportamientos en los *stakeholders* y el efecto en los resultados organizacionales.

Por lo visto, 80 años después –si consideramos los postulados ingleses en los años 30 previo a sus salto y auge en Estados Unidos–, pareciera que los vestigios del funcionalismo aún recalcan en diversas perspectivas modelos e intervenciones del campo de la comunicación en Europa, fundamentalmente en lo que respecta a su influencia en las organizaciones y a los efectos de los medios de comunicación masivos, ahora también: sociales. Así es como esta corriente teórica nacida en el seno de las Ciencias Sociales (con aportes de Durkheim, Parsons, Spencer y Merton, entre otros) lleva décadas siendo frondosamente estudiada (y criticada) en el campo de la comunicación, al tiempo que ha influenciado y perdura en actividades académicas y las más diversas prácticas profesionales. Su origen se debió al gran desarrollo tecnológico de los medios en Estados Unidos, lo que motivó el surgimiento de los estudios de la *Mass Communication Research* (Lasswell; Lazarsfeld y Merton; McCombs, entre otros) sobre los efectos de la influencia de los medios, en el que han convergido muchos modelos y perspectivas.

17 Profesor en la Universidad de Málaga, España, acastilloe@uma.es

18 Profesor en la Universidad de Málaga, aalvareznobell@gmail.com

Cobijada en la perspectiva *empírico analítica* o *positivismo*, una de las principales posturas de la ciencia (Habermas, 1983), este paradigma científico ha ceñido largamente en Europa la investigación en comunicación y los estudios sobre medios, con una fuerte predisposición y productividad hacia los estudios pragmáticos y de corte efectistas; dando lugar a contestatarios desarrollos *críticos-interpretativos*; muchos de ellos mejor germinados en América Latina, los cuales le han señalado como “pecado capital” y por influencia “norteamericanas” la excesiva prevalencia de lo mercantil en los procesos mediáticos y comunicacionales.

Con diversas influencias, manifestaciones y vigencias en Europa, los enfoques funcionalistas (mecanicistas, psicológicos, sistémicos y los de contingencia) han puesto especial atención en el análisis de la comunicación y su influencia en la productividad o efectividad de las acciones (de las organizaciones, principalmente) mediante su relación con las motivaciones de los individuos implícitos en ella. Sus postulados ontológicos entienden la sociedad como un organismo integral e interrelacionado, en el que si se afecta una parte, todo el organismo se perturba. Por ello los medios de comunicación siempre tienen la intención de generar un efecto sobre el receptor quien, a su vez, posee unas necesidades que los medios deben satisfacer.

De los cuatro enfoques señalados, en particular, el mecanicista se ha debatido en torno a los procesos de transmisión/recepción de mensajes de forma lineal y transitiva, con escaso interés en la retroalimentación, con el fin de ofrecer información precisa para lograr la eficiencia organizacional necesaria. Esta perspectiva ha profundizado en la indagación de los flujos verticales descendentes y los roles en la gestión (administración) de la comunicación; dejando de lado las complejas relaciones (humanas) que componen un proceso que se concebirá fraccionado. Por su parte, el enfoque psicológico prioriza la influencia de las características de los individuos en los procesos de comunicación, a quienes les asigna un papel activo en la selección de los mensajes, interpretados en función de su personalidad (conjunto de conocimientos, actitudes y percepciones que poseen los sujetos). Sostiene la existencia de una correlación lineal entre las cogniciones y el comportamiento y apela a la persuasión. El enfoque sistémico ha postulado la importancia de la comunicación en el funcionamiento y sostenimiento de la organización en la interrelación con los subsistemas que la constituyen y con el entorno. Esta perspectiva ha sido para muchos la puerta a la crítica del funcionalismo, en sus concepciones lineales y/o mecanicistas. Finalmente, el enfoque contingencial parte

de la teoría de los sistemas abiertos y sostiene que la eficiencia resulta del grado de adaptación de las organizaciones (estructura, política, etc.) a la dinámica situacional determinadas por las variables tecnológicas, ambientales, humanas, culturales, etc.

Bajo estos enfoques, las corrientes funcionalistas han jugado un rol protagónico en Europa en el campo de los estudios sobre comunicación y medios, con claros exponentes desde una perspectiva histórica, pero como señalábamos inicialmente, con debates actuales y de claras perspectivas futuras. Entre las premisas comunes que articulan estos debates encontramos: los estímulos comunicativos en busca de respuestas efectivas; conductas alineadas a puntos de vista organizacionales; mecanismos informativos de control y regulación de lo disfuncional; procesos comunicativos persuasivos con finalidad unidireccional y asimétrica; comunicación para la eficacia organizacional, el posicionamiento en el mercado, como mecanismo de adaptación, como estabilizador y legitimador de poder.

De igual modo, los diseños metodológicos, consecuentes con su orientación han hecho especial uso del paradigma cuantitativo, de los procedimientos de investigación bajo las lógicas de la experimentación, en donde el trabajo de campo es el principal instrumento y se enfatiza la medida objetiva de los hechos sociales, opiniones y actitudes individuales. Son sistemáticos y estructurados en el manejo de la información de modo tal que permita el análisis estadístico para cuantificar la realidad social y los resultados puedan conducir a la formulación de postulados generales de comportamiento.

Aunque mucho se ha escrito acerca de los reduccionismos del funcionalismo, a pesar de su enfoque sistémico y las múltiples aplicaciones en el ámbito profesional, su existencia y vigencia ha dado surgimiento a muchas otras corrientes, algunas de las cuales carentes de esta misma autocrítica reduccionista. En este marco, nos disponemos a discutir y promover la reflexión acerca de la presencia de estudios funcionalistas en investigaciones en comunicación realizadas en Europa abordando sus relaciones, conflictivas o consensuales, con otros abordajes y corrientes teóricas.

2. La matriz teórico-empírica del funcionalismo

2.1. La influencia de los medios de comunicación

Entre los años 30 y 60 comienza a considerarse el proceso comunicativo de una forma más compleja y no tan simplista. Aparece una

teorización multifactorial de la dinámica de influencias de los medios de comunicación que se deben estudiar profundamente para establecer, de manera albor, cómo se produce el proceso comunicativo.

Una vez que se ha planteado un esquema limitativo de la dinámica comunicativa, los investigadores inician una serie de trabajos para aportar mayor riqueza conceptual. Así, el periodo ve la aparición de nuevos conceptos (predisposición de los públicos, autoselección y percepción selectiva), al lado de la asignación de valores potenciales en los sujetos que participan (emisor no tan poderoso ni unidireccional y público más activo y singular). La gran riqueza teórica del periodo, que da paso a una nueva etapa de la investigación comunicativa, ha sido remarcada por Schramm (1978: 243):

Esta evolución de la *Teoría de la Bala* al estudio del *Público Obstinado* y desde allí al concepto del *Público Activo* constituye uno de los capítulos más interesantes e importantes de la ciencia moderna.

Además, la exhibición de nuevas técnicas analíticas, asociadas a la investigación social aplicada, posibilitan la percepción de estudios que señalan la existencia de instancias mediadoras situadas entre el comunicador y el receptor: los grupos sociales, la influencia intersubjetiva, el liderazgo de la opinión, la actitud singular del receptor... Estas instancias recogen las informaciones que se emiten actuando como receptores primarios que integran las comunicaciones. Posteriormente, en una función emisora, emiten las informaciones recogidas. Esta nueva situación permite establecer que la información sigue un proceso activo que llega a unas instancias sociales que poseen una doble característica: actúan, al mismo tiempo, como receptores y emisores.

Para Klapper (1974: 9-10) la etapa que limita los efectos de los medios de comunicación posee una serie de características:

a) Las consecuencias comunicativas dependen de múltiples factores e interrelaciones sociales y no meramente como causa singular que consigue, con normalidad, una escatología previsible sobre el público.

b) Estos factores que aparecen entre la comunicación y los sujetos receptores condicionan significativamente la respuesta, ya que la comunicación se convierte en factor coadyuvante a pretensiones preestablecidas.

c) La teleología comunicativa se encuentra condicionada por los aspectos relativos a los medios, a los individuos ya sea por la forma o canal comunicativo, por la intensidad o frecuencia y otros factores.

Estas variables hacen que la eficacia sea difícilmente cuantificable ya que puede ser primada o perjudicada por múltiples condicionantes, que ningún sujeto participante tiene la posibilidad de controlar de forma plena. Las variables que intervienen en la comunicación han sido agrupadas por Wolf (1987: 38 y ss) en dos grupos:

1.- Factores que afectan a los receptores de los mensajes. Los medios de comunicación ya no son causa necesaria y suficiente en la comunicación al intervenir, de forma activa, los individuos. Así, destaca la experiencia vital de cada sujeto social ya que ésta participará en la elección del medio que se desea consumir. El factor individual se concreta en dos variantes:

- interés del público por las comunicaciones que despiertan motivaciones singulares ya que, como afirma Klapper (1974: 19), los individuos tienden a exponerse a aquellas comunicaciones, que sintonizan con sus intereses y actitudes. Una persona, de manera consciente o no, evita las comunicaciones que vayan contra sus pensamientos o percepciones. Pero cuando no es posible evitar el mensaje, aparece un tipo de memorización selectiva que recoge, modifica o elimina las informaciones, según estén en sintonía con la propia percepción.

- para cambiar la opinión de un individuo es necesario reclamar su atención ante la multiplicidad de mensajes de todo tipo de características. Las personas mantienen una exposición selectiva¹⁹ que posibilita escoger o seleccionar aquellas informaciones que suponen para Triandis (1974: 157):

a) aumento de la propia comprensión y que ayuda a los individuos a organizar la compleja entrada de comunicaciones.

b) ningún ataque a la autoestima o que supongan la revelación de verdades desagradables.

c) una ayuda a la inmersión en un mundo complejo.

d) una oportunidad de expresar los valores individuales de manera más persuasiva a nuestros coetáneos.

2.- La naturaleza de la comunicación, factores como el tipo de mensaje o la credibilidad del comunicado condicionan la exégesis que el receptor realice de la comunicación.

¹⁹ La exposición selectiva ha interesado sobre todo en el campo de la psicología, pero D.O. Sears y J.L. Freedman ("*Selective Exposure to Information: A critical review*", en *Public Opinion Quarterly*, 1967, nº 31: 194-213), analizaron como ésta está muy unida a la *information-seeking* (búsqueda de información), centrándose en dos aspectos:

a) la exposición selectiva ocurre únicamente bajo ciertas condiciones, es decir, cuando la información es percibida como necesaria para apoyar una decisión importante.

b) cuando la información es percibida para reducir una disonancia cognitiva.

Sears y Freedman afirman que las investigaciones deberían de estudiar más profundamente la exposición voluntaria a la información y no tanto la exposición por predisposiciones inconscientes.

La credibilidad del comunicador depende significativamente de la imagen que el receptor posea acerca del ente generador y creador del mensaje. Se debe tener presente que las premisas que el receptor demanda para aceptar la comunicación del emisor son la competencia que pueda éste detentar sobre el tema, la veracidad de la información y la exactitud de los datos que le transmite. Sin estos condicionantes, el destinatario difícilmente cederá fiabilidad al emisor.

Respecto al mensaje se han de analizar el estilo, la estructura y el contenido como características principales de todo tipo de comunicación. El estilo corresponde a aspectos ornamentales que engalanan, en cierta medida, el contenido. Éste connota la atingencia entre el comunicante y el receptor ya sea incitando a la acción, a la pasividad, advirtiendo situaciones...

Bajo esta visión limitadora de los medios de comunicación, medios que aparecen encuadrados en la red de relaciones sociales intersubjetivas, reciben valor y preeminencia los múltiples grupos sociales que pasan a constituirse en el factor hermenéutico del individuo. A través del grupo, los individuos socializan normas y valores, comprenden mejor la exégesis de la realidad que los envuelve y crean relaciones de ideas y sentimientos comunes.

Estos grupos sociales actúan como protectores de los mensajes comunicativos filtrando y reduciendo los posibles efectos de los medios. Se elimina así un proceso directo, unidireccional y omnipoderoso de los medios de comunicación de la época anterior, pasando a una comunicación a dos niveles o a un doble flujo comunicativo, explicitado por la teoría del *two-step flow of communication*. Esta teoría minimizadora de la influencia de los medios fue planteada a raíz, sobre todo, de las investigaciones realizadas por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet²⁰ al comprobar que el individuo participa de muchos grupos, informales y formales, interactuando con diferentes individuos y realizando influencias recíprocas.

En estas relaciones intersubjetivas aparece una determinada categorización individual como son los llamados líderes de opinión, que desarrollan un papel de intermediarios entre los medios de comunicación y las personas. Esta atingencia crea un doble flujo comunicativo: medios de comunicación→líderes de opinión→sujetos individuales, tal como afirman Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944: 151) las ideas

²⁰ Investigación que estudiaba las motivaciones y modalidades que forman las actitudes políticas que se dió a conocer públicamente en formato de libro en *The People's Choice, Voting. A study of Opinion Formation in a presidential Campaign*, Columbia University Press, New York, 1948. Posteriormente, un resumen que explicitaba las principales afirmaciones fue publicado en *Public Opinion*, en 1953 nº 53, reproducido por Moragas Spa, M: *Sociología de la Comunicación de Masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979: 303-318.

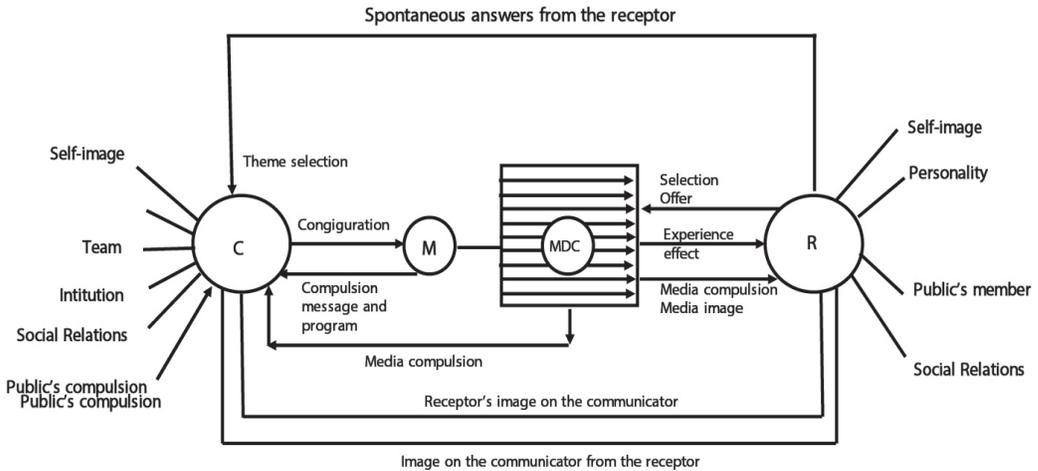
“pasan normalmente de la radio y la prensa a los líderes de opinión y, desde estos, a los sectores menos activos de la población”.

Ser calificado de líder de opinión no implica ninguna connotación apriorística individual ya que únicamente se demanda algunas indicaciones, como el hecho de que sean personas que intentan convencer a otras sobre sus pensamientos o aquellas personas a las que se les pide opinión sobre determinadas temáticas. Su efectividad depende de cuatro factores: la competencia sobre la cuestión, la confianza que despierte en los demás, el grado y tipo de contacto personal y la posibilidad de recompensar inmediatamente a las personas que coinciden con él en sus apreciaciones e indicaciones.

En un ambiente minimizador de los efectos comunicativos, el flujo comunicativo se traslada de los medios de comunicación→individuos de la situación pretérita, a una coetánea que se presenta de los individuos→medios de comunicación, concentrando de esta manera los estudios en las personas, en lugar de los medios. La inesperada actividad en el momento de consumir los productos comunicativos permite establecer que es el receptor quién selecciona, elige el producto que desea consumir.

Esta idea se inserta en la exposición selectiva, esto es, todas las personas distinguen los medios que quieren consumir. Además aparece explicitada la complejidad del proceso comunicativo, en el que aparecen interacciones múltiples variables que pueden hacer cambiar el acto comunicativo. Entre los actores que participan se manifiestan el comunicador y el destinatario (condicionado por el medio utilizado).

En relación a esta complejidad multifactorial de la comunicación, Maletzke (Rodrigo 1989: 71) crea un modelo comunicativo que intenta establecer las inter dependencias en un proceso dinámico caracterizado por dependencias e interdependencias de factores concurrentes entre los participantes de la comunicación. Este modelo (ver imagen) resalta que tanto el emisor como el receptor están imbricados por condicionantes exógenos y endógenos que circunscriben y estructuran su participación en el acto comunicativo.



Para este investigador polaco, los actores que intervienen en el proceso mantienen unas posiciones apriorísticas que condicionan las formas de manifestarse y de interrelacionarse. El razonamiento de una relación comunicativa directa entre el emisor y unos miembros dispersos y atomizados de la audiencia receptora se muestra obsoleto, ya que da paso a una audiencia altamente activa y seleccionadora, por lo que se debe “corregir, complementar y ampliar la concepción unilateral, pasiva, a través de una manera de pensar funcional” (Maletzke 1976: 185), que permita escudriñar las realidades que tienen un significado para el individuo, es decir, que posean una función.

Además, este individuo activo no se manifiesta aisladamente sino que se exhibe como un ente complejo que interactúa socialmente manteniendo opiniones, imágenes, actitudes, personalidades que influyen decisivamente en la elección que realiza. Estas influencias genéricas se concretan con las interrelaciones entre comunicador y receptor, que pueden abarcar desde la imagen o rol que el destinatario tenga del comunicador hasta el prestigio del comunicador. La mutación de algunos de los factores que condicionan esta atingencia puede suponer variabilidad en el momento de establecer sus acciones.

Todos estos condicionantes individuales no son meramente intrínsecos sino que se han conformado por influencias exógenas múltiples, como son el tipo y grado de pertenencia en los grupos sociales, la situación personal, las normas imperantes en su ecosistema... Además, el ente que crea, configura y transmite los mensajes –el comunicador– también está determinado por una serie de elementos individuales

(personalidad, normas, valores, pautas de comportamiento) y colectivos (grado y tipo de situación en las relaciones sociales, relación con otros comunicadores, imagen social,...). Finalmente, los dos actores participantes están condicionados por el propio medio utilizado en la comunicación ya que el tipo de canal influye sobre la forma de generar y recibir el mensaje.

2.2. La incertidumbre sobre los efectos de los medios de comunicación

Frente a la aparición, en la primera etapa del funcionalismo, de los efectos poderosos de los medios de comunicación y de la reacción consecuente de los efectos mínimos de los medios, se manifiesta, alrededor de los años 60, una concepción de efectos moderados, que se presenta en un punto equidistante de las citadas taxonomías extremistas y polarizadoras.

En esta nueva etapa de la investigación de los efectos, se pretende superar los planteamientos exclusivamente centrados en los efectos, para tratar de profundizar e incidir sobre otras temáticas y acciones de los medios como son los aspectos cognitivos de la comunicación que afectan a la cultura, los conocimientos, las pautas y los valores, el comportamiento...

La percepción de que los medios producen ingentes tipologías efectistas se sustenta en la génesis de estudios de nuevos centros de investigación especializados en comunicación, que surgen a finales de los años 50 y principios de los 60. Estos innovadores centros se alejan de los objetivos pretendidos por los departamentos de psicología aplicada de aspecto administrativo, ayudados financieramente por las instituciones sociales dominantes, para componer estudios interdisciplinarios que se nutren del conjunto de las ciencias sociales.

Bajo el paso de estos incipientes y novedosos centros investigadores, el estudio de la psicología social y el análisis de efectos individuales a corto plazo, son sustituidos por unos estudios que remarcan la influencia potencial de los medios en la maduración a medio y largo plazo de los efectos cognitivos (influencia sobre el clima de opinión social, de los valores culturales o del entorno político...).

Los estudios realizados por Philip Converse (1962, 1964) suprimen la perspectiva psicologista de efectos persuasivos, individuales a corto plazo, por una enfatización en aquellos efectos cognitivos genéricos, persistentes y a largo plazo sobre el proceso general de la formación

de la opinión pública. Estas líneas de investigación facilitan la apertura de nuevos y más complejos estudios sobre la comunicación.

Las diferentes investigaciones poseen como materia común el estudio de las diversas situaciones y actitudes que los individuos mantienen en el momento de consumir los productos comunicativos. Así algunos estudios resaltan las disimilitudes sociales de los individuos que restringen el efecto, mientras que otros inciden acerca de la actividad individual en la búsqueda de medios de comunicación que puedan satisfacer determinadas necesidades:

a) Visión ampliadora del doble flujo comunicativo (*two-step-flow*) que permite introducir o sustraer elementos en el proceso comunicativo. Desde esta perspectiva, Kraus y Davis (1976:116-131) remarcan que es posible incrementar las etapas de la comunicación afectando, en un primer paso, a unos pocos individuos influyentes, posteriormente a los integrados en círculos sociales relevantes y, finalmente, afectando a los más aislados y menos integrados. Por el contrario, también admiten que la influencia de los medios sea directa, es decir, sin intermediarios.

b) Posición apriorística del consumidor que condiciona el efecto que la comunicación tendrá sobre él basándose en los diversos grados de conocimientos individuales. Tichenor, Donohue y Olien (1970: 159) afirman que los individuos más capacitados intelectualmente tienen mayor y mejor comprensión:

Cuando la difusión de información de los *mass media* aumenta en el marco social, los segmentos de la población con mayor *status* socioeconómico tienden a adquirir esta información en una escala más rápida que los segmentos con *status* inferior, por lo que el desnivel de conocimiento entre ellos (*Knowledge gap*) tiende a aumentar en lugar de reducirse.

Siguiendo esta perspectiva, De Fleur (1970) asimismo remarca que todo mensaje realizado repercute de manera diferente en cada individuo, según sus singulares y determinadas características psicológicas, culturales, cognitivas... El uso diferente de la información produce un distanciamiento entre los grupos sociales, coadyuvado por una serie de condicionantes relativos con la estructura social, la estructura y configuración del poder, el empleo de la tecnología, los hábitos culturales o los intereses de los receptores²¹. Entre los factores más significativos

²¹ Para Tichenor, Donohue y Olien (1970) estamos ante una situación social en el que el

e importantes que originan este distanciamiento, Monzón (1992: 290) cita los siguientes:

- *status* socioeconómico ya que las capas más bajas de la sociedad manifiestan un nivel más reducido en la adquisición de conocimiento, sobre todo político.

- nivel educativo: a mayor nivel de estudios más implicación en la intención de incrementar los conocimientos. En este sentido, el grado de instrucción personal se presenta como un hecho diferenciador entre los individuos en el momento de utilizar la información.

- motivación personal como factor que cuando más fuerte se advierte posibilita una mejor forma de adquisición cognitiva.

- secuencia personal que permite a los actores menos motivados tener mayores posibilidades de conocer un tema, cuando más grande sea el tiempo de exposición en los medios.

Ante esta situación, McHale (1981: 51) ha establecido un criterio taxonómico entre poseedores y no poseedores de información. Las características de los primeros son la pertenencia a los centros de poder social, una gran movilidad social, la adquisición progresiva de mayores conocimientos de manera más fácil y una mejor capacidad para organizarse. Los segundos se muestran como personas que no saben para qué utilizar la información, una pequeña movilidad social y laboral, menor capacidad para enfrentarse a los cambios de la sociedad, una cierta tendencia a la auto-resignación y hostilidad hacia los poseedores de la información.

c) Predominio de las características intrínsecas al individuo sobre las características de los mensajes, que se enmarca en la influencia comunicativa sobre la forma de utilizar y consumir los medios de comunicación.

La génesis de este pensamiento es el artículo de Katz (1959) que resaltaba la forma de uso y modo de seleccionar las comunicaciones y, consecuentemente, las investigaciones deben dedicar menor atención a lo que los medios hacen con la gente y más acerca de lo que los individuos hacen con los medios. Esta corriente remarca la actividad de público y la selección que realiza de los medios para conseguir determinados objetivos. La persona, a partir de sus necesidades, elige el medio y el mensaje más adecuado a sus intereses, aportándole gratificación o satisfacción a la necesidad.

flujo comunicativo, cada vez, se incrementa más por lo que se puede inferir que el conjunto de la población esté más y mejor informado. Pero paradójicamente, se produce una relativa privatización de la información ya que existe una minoría que dispone de gran cantidad de información en detrimento de una mayoría que no dispone o no sabe utilizar la información. Esta situación hace que el aumento de información en lugar de acercarse a los individuos contribuye a incrementar las distancias cognitivas entre las personas.

d) Efectos poderosos de los medios sobre aspectos estructurales de la sociedad.

A partir de los años 60 las teorías comunicativas amplían el alcance de los efectos, además de los individuos, al conjunto de la sociedad. El cambio se ha visto coadyuvado por la convergencia de tres campos de análisis diferentes, pero interrelacionados: el análisis del rol y de los efectos de los medios de comunicación, el análisis de la función periodística y el análisis de los mecanismos de formación y desarrollo de la opinión pública.

Todos estos cambios permiten ampliar los conocimientos y ámbitos de los efectos de la comunicación en un mundo caracterizado por su complejidad creciente. Esta confluencia investigadora posibilita la realización de numerosos estudios sobre diversas temáticas:

- connotaciones individuales sobre el uso –qué hacen y las gratificaciones que reciben– los receptores de los medios (Blumler y McQuail, 1968).

- acciones grupales que explicitan el distanciamiento que producen los medios en los grupos (Tichenor, Donahue y Olien, 1970).

- construcción de la realidad como son los estudios sobre el establecimiento de la agenda social (McCombs y Shaw, 1972).

- creación de un clima de opinión en el conjunto de la sociedad, intergrupala o intragrupal (Noelle-Neumann, 1974).

- estudios específicos sobre determinados medios de comunicación, como es el caso de la influencia e importancia que posee la televisión en la creación de un espacio público societal (Lang y Lang, 1984).

Bajo esta multiplicidad de investigaciones aparece el retorno de la potencia de los medios, eliminada la antigua *Law of Minimal Effects*, explicitada por Noelle-Neumann (1978: 67):

Después de tres décadas de rechazo continuado de la idea del poder de los medios de comunicación de masas, la Conferencia recibió una serie de informes insistiendo en que, quizás, deberían de volver a la idea de la poderosa acción de los medios, si bien no en la anterior y convencional concepción de influencias y efectos de índole directa. Se tiende a concentrarse en el análisis del indirecto y sutil modo en que los medios conforman nuestra recepción del ambiente.

Los factores que condicionan este cambio perceptivo pueden ser endógenos y exógenos a las investigaciones sobre comunicación

realizadas por los teóricos. Entre los primeros, Saperas (1987: 29-48) sitúa la aparición del papel hegemónico de la televisión y la adecuación de los discursos políticos a las características de los medios de comunicación, para poder llegar mejor y más fácilmente a los ciudadanos. Entre los segundos, el paso de una perspectiva investigadora centrada en efectos persuasivos a una de efectos cognitivos, la ampliación del campo de estudio al conjunto de la sociedad y la consideración de unos efectos cognitivos, indirectos acumulativos, a medio y largo plazo, que condicionan la distribución social de los conocimientos públicos.

En esta situación, las investigaciones comunicativas tienen como objeto de estudio los conocimientos que la audiencia obtiene de su exposición ante los medios de comunicación. Ya no se trata de estudiar los procesos de persuasión, sino en unos procesos cognitivos que determinan la forma en la que los medios representan y construyen la realidad.

3. La preeminencia sociológica del funcionalismo en la comunicación

El enfoque funcionalista, que algunos sitúan originariamente en la Francia del 1919, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, es característico de la antropología y la sociología organicista-positivista. Entre las exposiciones más significativas desarrolladas en Europa destacan el “funcionalismo absoluto” de Malinowski que consideraba a cada sociedad como un sistema cerrado y coherente; el “funcionalismo relativizado” de Merton; y el “funcionalismo estructural” por el cual Durkheim, su mayor proponente, constituye una perspectiva fundacional tanto para la sociología como para la antropología.

El estructural-funcionalismo enfatiza la relación entre las funciones y las partes del todo que las desarrolla. Sus principales postulados que procuran explicar el desarrollo de la vida social establecen una analogía de la vida orgánica; una especialización de las funciones realizadas por los grupos sociales; y una movilidad y función de la sociedad provocada por acciones conscientes e inconscientes de los individuos, las cuales conforman la serie de funciones que dentro de la sociedad realiza un individuo.

En esta línea, los aportes del sociólogo estadounidense Parsons, doctorado en Inglaterra, fueron claves a partir de la difusión en 1937 del concepto de “Acción Social” (o Teoría de la Acción). Junto a Merton fueron los más influyentes representantes del funcionalismo sociológico

y responsables de formular la teoría sistemática del comportamiento humano; la profundización del análisis comparativo de las estructuras sociales de Durkheim y Malinowski; el método para el estudio comparativo de instituciones sociales de Weber; y los aportes de otros autores europeos como Pareto, Marshall, Durkheim.

En efecto, el desarrollo del funcionalismo en el campo de la comunicación en Europa será consecuencia de la búsqueda de una explicación, mediante una doctrina, de las normas y roles, las interacciones y las consecuencias de estas en las instituciones; y de una estrategia empírica para estudiar los fenómenos de los sistemas sociales.

De este modo el funcionalismo le atribuye a la comunicación la premisa de la adaptación, desarrollada primeramente en ciencias sociales por Spencer e inspirada en la clasificación de los órganos en relación de las funciones desempeñadas por estos. De este modo, cada "componente" del proceso de comunicación cumplirá y se definirá por su función: emisores, receptores, las funciones sociales, los medios. En consecuencia, el modelo de comunicación de los funcionalistas "ni arranca, ni utiliza, ni confirma postulados informacionales" (Piñuel y Gaitán, 1993: 47). Su concepto de mensaje resulta de ser una función de ajuste o reajuste entre los actores sociales de la comunicación. En definitiva se trata de un sistema de acción y reacción con retroalimentación constante entre el "sistema de acción social" y el "sistema de valores", ambos subsistemas englobados en el "sistema social" como entorno.

3.1. Sociologías del conocimiento y de la comunicación de masas

Desde la perspectiva estadounidense, Merton, en su texto *Teoría y estructura sociales* (1965) realizará la fundamentación del "funcionalismo comunicativo" al enfrentarlo con la "Wissenssoziologie" o "Sociología del Conocimiento" europea. Ambas formas de investigación, a decir de Merton (1965: 79), se convertirán en una referencia imprescindible a la hora de describir no sólo el tipo de temática sino, fundamentalmente, la diferente metodología utilizada en cada una de ellas:

Los *mass-media* se abre una nueva etapa entre conocimiento y sociedad, sólo que ahora es posible el estudio de las nuevas modalidades y formas de interrelación entre conocimiento colectivo y medios tecnológicos de difusión de Masas.

En definitiva, la Sociología del Conocimiento europea propone como problema central el análisis del papel de los “medios” y su cultura proveniente del tipo de clasificaciones cognoscitivas y simbólicas que proporcionan a los grupos sociales. Desde los postulados intelectuales y teóricos hegeliano-marxista, se sostiene que el ser social condiciona la conciencia, situación que se percibe en la interrelación entre conocimiento-sociedad; por lo cual las formas de conocimiento son, entonces, estudiadas como cosmovisiones históricas (visión influenciada por el historicismo alemán).

4. Campo fértil para la visión instrumental y mercantil de la comunicación

Sin duda, además de los medios de comunicación de masa, las organizaciones y el rol de la comunicación, desde una concepción para la adaptación y el orden (Egidos, 2000), han sido muy fructíferas para el funcionalismo europeo. En un principio, el esquema se presenta como unidireccional y cuando se considera el *feedback* o retroalimentación, se lo hace como un mecanismo de control para la fuente. En efecto, al analizar aportes de autores como Bartoli, Costa, Cees van Riel, Eldin, Kreps entre otros, respecto de los componentes de los modelos de comunicación (emisor, mensaje, medios y destinatarios), y de sus planteos para llegar a identificar la misma fórmula básica y común a todos ellos, podemos caracterizar esta visión instrumental y mercantil de la comunicación a partir de la enumeración de algunas premisas comunes a las concepciones (Egidos; 2000: 7):

- Estímulos comunicativos en busca de respuestas funcionales.
- Emisores que actúan funcionalmente en la medida que expresan los puntos de vista organizacionales.
- Mecanismos informativos y comunicacionales de control y regulación de lo disfuncional.
- Finalidad persuasiva de procedimientos comunicativos unidireccionales.
- Difusión de mensajes para la creación de imagen.
- Comunicación al servicio de la eficacia empresarial y el posicionamiento en el mercado.
- Comunicación como mecanismo de adaptación para los miembros de las organizaciones y para ellas mismas.
- La comunicación en un rol instaurador de estabilidad y facilitador de cambios adaptativos a la organización.

No existen en realidad en esta perspectiva definiciones conceptuales propiamente dichas, más allá de las que plantean a la comunicación como la contracara de la organización en el sentido de que aquélla facilita el “orden” que ésta requiere. El foco puesto en el logro de los objetivos institucionales como en los aspectos funcionales impregna estas posturas de un matiz utilitarista, economicista y administrativista de la comunicación. La comunicación cumple una función en las organizaciones; a partir de diversos aspectos, componentes, características, y denomina esos procesos de diferentes maneras: comunicación organizacional, relaciones públicas, comunicación corporativa, entre otros.

Básicamente, el proceso destaca (Egidios; 2000:4):

la relación entre el entorno y la organización considerando como componentes de los procesos a la organización como emisora, hacia el entorno externo e interno en la cual ubica los receptores, con mensajes referenciados a la imagen que se quiere consensuar con ambos públicos. A partir de la información que ingresa desde el exterior y en función de los objetivos de la organización se diseñan estrategias comunicativas que integran programas y planes, centrados en la imagen y en la cultura organizacional.

La comunicación forma parte de la estructura orgánica (dirección, área, departamento) para dotarla como función dentro de la organización que debe optimizar sus flujos informativos dentro de la organización y entre ésta y su entorno: las personas o grupos con los que está vinculada. Procura mantener un equilibrio óptimo entre los sistemas y subsistemas; neutralizar problemas y evitar la fragmentación de mensajes mediante acciones adaptativas tales como políticas, productos de comunicación, etc. con el fin de lograr una coherencia total con los objetivos de la institución.

Esta perspectiva sistémica ha permitido ampliar las posibilidades conceptuales para los análisis de los fenómenos sociales superando los enfoques lineales por visiones procesales. Un sistema que opera para lograr un objetivo común y necesita de la comunicación como subsistema que establezca relaciones, las organice, ordene, coordine y facilite acciones eficientes y eficaces posibilitando a la institución realizar sus propósitos.

4.1. La comunicación en las organizaciones y los distintos enfoques funcionalistas

Con una visión más amplia de los desarrollos funcionalistas, dentro de lo que se ha dado en llamar posiciones empírico-analíticas podemos ubicar cuatro enfoques: el mecánico, el psicológico, el sistémico y el de la contingencia.

La filiación funcionalista en general viene de la mano del análisis de la función que dentro de la organización desempeña la comunicación, la cual es vista, con más o menos matices, como una variable más que influye en la productividad o efectividad de la organización (sistema social) mediante su relación con las motivaciones de los individuos implícitos en ella. Desde el punto de vista metodológico, los procedimientos empleados han sido enmarcados en las lógicas de la experimentación. Europa, sus teóricos y académicos han tenido un papel muy importante en estos desarrollos, con influencias fundantes; o con aportes de perspectivas, teorías y modelos en cada uno de los enfoques (Saladrigas Medina, 2000):

Mecánico: tiene por foco la transmisión y recepción activa del mensaje a través del canal que liga al emisor con el receptor, considerado generalmente pasivo. El proceso es lineal, transitivo, sin interés en la retroalimentación y tiene la función de ofrecer la información precisa para lograr la eficiencia organizacional necesaria, pero con flujos verticales descendentes que refuerzan la autoridad. No considera variables como el clima organizacional, ni otros elementos de las relaciones humanas en el marco de las cuales se desarrolla la comunicación; manteniéndose al margen de las complejas relaciones entre los diferentes elementos que componen el proceso que se concibe fraccionado.

Este enfoque se configura a partir de la influencia de la “Teoría Matemático Informativa” (Shannon y Weaver 1948), la “Teoría Clásica de las Organizaciones” (Taylor, 1911; Fayol, 1929 y Weber, 1947) y la “Psicología Conductista” (Watson y Skinner, 1900- 1950).

Psicológico: como una crítica al enfoque mecanicista, sostiene la existencia de una correlación lineal entre las cogniciones y el comportamiento humano, de ahí que se centre la atención en la influencia de las características de los individuos (y su personalidad) en los procesos de comunicación. La persuasión es un elemento clave que opera sobre los denominados filtros conceptuales (Jablin y Putnam, 1997): conjunto de conocimientos, actitudes y percepciones que poseen los sujetos.

Este enfoque se configura a partir de la influencia “Teoría Humanística de las Organizaciones” (Mayo, 1933; Mc Gregor, 1960; Likert, 1961), la “Teoría Funcionalista” (Radcliffe-Brown, 1955; Malinowski, 1942; Lazarsfeld, 1945; Robert Merton, 1949) y la “Psicología Cognitiva” (1960)

Sistémico: postula la importancia de la comunicación en el funcionamiento de la organización, ahora concebida como sistema porque “sostiene la organización e interrelaciona los subsistemas que la constituyen a la vez que mantiene el vínculo de esta con su entorno” (Lucas Marín, 1997:61). El modelo de la “Mediación Dialéctica de la Comunicación” (Martín Serrano, 1981), desarrollado además epistemológicamente por Piñuel (1989) y aplicado a las organizaciones.

Este enfoque encuentra un nicho fértil en el área de las Ciencias de la Administración y condensa postulados de la “Teoría General de los Sistemas” (Von Bertalanffy 1950), de “Teoría Matemática de la Información” (Shannon y Weaver, 1948) y de la “Psicología Social de las Organizaciones” (Katz y Kahn, 1966).

Contingencial: este último enfoque (Burns y Stalker, 1961; Woodward, 1965; Lawrence y Lorsch, 1967) se desarrolla a partir de los principios de la teoría de los sistemas abiertos y la eficiencia empresarial como resultado del grado de adaptación de las estructura y política de la organización a las distintas variables situacionales como la tecnología, el ambiente, las personas y la cultura.

5. Referentes, condiciones de producción y procesos de institucionalización del funcionalismo comunicativo en Europa

El catalán Miquel de Moragas publicó en 1979 la primera de las ediciones, de las cuales luego se multiplicarían hasta llegar a 4 volúmenes, del texto *Sociología de la comunicación de masas*. En el primero de ellos realiza una recopilación de artículos básicos de la *mass communication reseach* junto a artículos básicos de la investigación europea y latinoamericana; situación que luego continúa hasta la edición final en 1985. Entre los capítulos, se destacan los aportes y discusiones de renombrados autores europeos vinculados o críticos de la corrientes: Bassets, Bustamante, Cesareo, Eco, Garnham, Greimas, Grossi, Gubern, Martín Serrano, Mattelart, Moles, Moragas, Murciano, Nordenstreng, Prado, Richeri, Saperas, Statera, Tchakhotine, entre otros.

Por su parte, desde el punto de vista metodológico, el funcionalismo en Europa no disiente de la perspectiva norteamericana. Si pensamos en la organización, la misma apela una concepción simplista, en donde se utiliza el concepto de eficiencia y eficacia como valores dominantes. La noción de conflicto se presenta como una “anormalidad” (propia del estructural funcionalismo) y las dinámicas deben interpretarse desde lo observable o manifiesto. La preponderancia del paradigma cuantitativo y la experimentación no permiten un análisis de lo latente. El paradigma cuantitativo procurará siempre encontrar las causas de los fenómenos que se estudian, sin interesarse por los estados subjetivos de los individuos; por lo cual pretende ser eminentemente objetivo. Además, se proporciona una visión desde fuera, orientada a los resultados mediante la cual se pretende formular leyes o conclusiones de carácter general, basadas en datos fiables y repetibles. En efecto, en lo que respecta al trabajo de campo y el análisis de los datos, los mismos van por separado y configuran un proceso lineal. La realidad asume que una concepción es estable, lo cual, sostienen, permite una generalización que se vuelve intrínseca a la explicación.

Desde el punto de vista formativo, en la variada oferta existente de modelos teóricos que abordan los fenómenos comunicativos y se estudian en Europa, el funcionalismo pregona un espacio entre otras corrientes tales como el Conductismo, el Constructivismo, el Estructuralismo, la Fenomenología, el Informacionalismo, la Teoría de Sistemas, los modelos críticos. En una investigación realizada sobre *“la enseñanza universitaria de las Teorías de la Comunicación en Europa”* (Lozano y Vicente, 2010), el Funcionalismo ocupaba apenas el 6,9% entre la variedad de modelos que se enseñan. Sin duda que estos resultados se dan en el marco de la dicotomía que significa el proceso de consolidación de la disciplina en la esfera universitaria por un lado; y la falta de un análisis objetivo de las posiciones ontológicas y epistemológicas desde las que el profesorado plantea los cursos sobre teorías de la Comunicación.

6. El Neofuncionalismo

El amplio desarrollo del funcionalismo norteamericano opacará en alguna medida la versión europea; dando más bien lugar a una posición crítica que será la génesis del análisis sociológico de la Cultura de Masas, frente a la Sociología de la Comunicación. Sin embargo, la crí-

tica no puede ser considerada como una constante del Funcionalismo y mucho menos del Neofuncionalismo posterior; sino que más bien la comunicología experimental, en gran medida, ha variado en todo caso sus objetivos académicos y matizado los estudios empíricos y la elaboración de modelos en los que el papel del emisor, receptor, mensaje, canal y efectos se componen, descomponen y recomponen al modo de rompecabezas y en los que se evalúan sus variaciones y consecuencias (Muñoz, 2009). Son el caso de estudios inspirados en “Teoría de la Consistencia” (Heider), el “Principio del esfuerzo hacia la simetría” (Newcomb), el “Principio de Congruencia” (Osgood y Tannenbaum) o la “Teoría de la Disonancia Cognitiva” (Festinger).

En el ámbito organizacional, el sociólogo neofuncionalista Niklas Luhmann marca su influencia en la comunicación al sostener que se trata de un subsistema cuyo principal objetivo es legitimar a las organizaciones dentro de la sociedad (Moreno et al, 2010); y que por tanto debe explicar cómo los sistemas sociales interactúan y se desarrollan. Este enfoque conecta con el modelo reflexivo de gestión de comunicación europeo (Van Ruler y Verčič, 2004) y se basa en la Teoría reflexiva de relaciones públicas conceptualizada por Holmström (1998; 2004; 2005; 2008; 2009).

Luhmann estudió sociología bajo la influencia de Parsons y su pensamiento se proyecta desde la cultura a los medios de comunicación, al punto que desplaza la acción del centro teórico de la sociología y la sustituye por la comunicación, la que adquiere en su visión un valor central, definidor y autorregenerador de la funcionalidad de los sistemas.

Desde un estructural-funcionalismo revisado a la luz de la teoría de sistemas, construye un neofuncionalismo con rastros fenomenológicos traídos de Husserl y cibernéticos de Wiener y, más aún, de la cibernética de segundo orden y el constructivismo radical de Von Foerster, sin olvidar la decisiva influencia en el refinamiento que su teoría sobre los sistemas adquiere en la ‘autopoiesis’ de los chilenos Maturana y Varela.

En la sociedad compleja, el sistema social, subdividido en sistemas especializados autónomos dota a la comunicación de funciones definitorias y reductoras de la inseguridad e incertidumbre que nace de la complejidad. La comunicación es la que hace los sistemas y los diferencia, y no los individuos, que aparecen en el planteamiento de Luhmann en los entornos o ambientes de esos sistemas.

En general, los neofuncionalistas han proporcionado un impulso decisivo, a pesar de su considerable modificación y sustitución de parte de sus ideas, por encima de recurrir a uno u otro elemento de la antigua teoría funcional estructural de Parsons. Sin embargo hay casos,

como el de Habermas, que no siempre se agrupó con los neofuncionalistas, que con su teoría evolucionista de la comunicación social y su intento utópico de lograr un consenso sin restricciones en la sociedad tiene mucho en común con Parsons. Representa, en definitiva, un intento de combinar el legado parsoniano con el análisis lingüístico, fenomenología sociológica y la teoría política.

7. Referencias

- BARTOLI, A. (1991): *Comunicación organizativa. La organización comunicante y la comunicación organizada*. México. Editorial Paidós.
- BLUMLER, J. & McQUAIL, D. (1968): *Television in Politics*, Faber & Faber, Londres.
- CONVERSE, P. (1962): "Information flow and the Stability of partisan Attitudes", en *Public Opinion Quarterly*, Vol 26, 578-599.
- CONVERSE, P. (1964): "The Nature of Beliefs Systems in Mass Publics", en Apter, D: *Ideology and Discontent*, Free Press, New York.
- COSTA, J. (1995): *Comunicación corporativa y revolución de los servicios*. España. Ediciones Ciencias Sociales.
- DE MORAGAS SPÀ, M. (2011). *Interpretar la comunicación: Estudios sobre medios en América y Europa*. Gedisa Editorial.
- EGIDOS, D. (2000): Comunicación en instituciones y organizaciones: una aproximación teórico analítica a su diversidad conceptual. *Revista Latina de Comunicación Social*, 35 / Extra Argentina. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/Argentina2000/16egidos.htm>
- ELDIN, F. (1998): *El management de la comunicación. De la comunicación personal a la comunicación empresarial*. Buenos Aires. Editorial Edicial.
- FLEUR, M. (1970): *Theories of Mass Communication*, New York, David McKay.
- HOLMSTRÖM, S. (1998). *An intersubjective and a social systemic public relations paradigm*. Roskilde: Roskilde University Publishers, Available at www.susanne-holmstrom.dk/SH1996UK.pdf
- HOLMSTRÖM, S. (2004): The reflective paradigm. In B. van Ruler y D. Verčič (Eds.). *Public relations and communication management in Europe: A nation-by-nation introduction to public relations theory and practice*, Berlin: Mouton de Gruyter, 121-133.
- HOLMSTRÖM, S. (2005): Reframing public relations: The evolution of a reflective paradigm for organizational legitimization. *Public Relations Review*, 31, 497-504.
- HOLMSTRÖM, S. (2008): Reflection: Legitimising late modernity, en Zerfass, A., Van Ruler B., & Shriramesh K. (Eds.). *Public relations*

- research: European and international perspectives and innovations*, 235-250. Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- HOLMSTRÖM, S. (2009): On Niklas Luhmann: contingency, risk, trust and reflection, en. Ihlen, Ø, Fredriksson, M., & van Ruler B. (Eds). *Public Relations and Social Theory*, 187-211. Routledge, NY, New York.
- JABLIN F., & PUTNAM, M. (2001): *Handbook of Organizational Communication. An Interdisciplinary Perspective*. Editorial Sage, California, Estados Unidos
- KATZ, E: "Mass Communication Research and the Study of Culture", en *Studies in Public Communication*, Vol. II, 1959: 1-6
- KLAPPER, J. T. (1974): *Efectos de las comunicaciones de masas*, Aguilar, Madrid.
- KRAUS, S. & DAVIS, D. (1976): *The Effects as Mass Communication on Political Behavior*, Unice Park, Pennsylvania State Univ. Press.
- LANG, G. E. & LANG, K. (1984): *Politics and Television*, Sage, Beverly Hills, California.
- LAZARFELD, P. F., BERELSON, B. & GAUDET, H. (1944): *The People's Choice. A study of Opinion Formation in a presidential Campaign*, Columbia University Press, New York.
- LOZANO ASCENCIO, C., & VICENTE MARIÑO, M. (2010). La enseñanza universitaria de las Teorías de la Comunicación en Europa y América Latina. *Revista Latina de comunicación social*, 65, 255-265.
- LUCAS MARÍN, A. (2002): *Sociología de las organizaciones*. McGraw Hill, Madrid.
- MALETZKE, G. (1976): *Psicología de la comunicación social*, Ciespal, Quito.
- MARTÍN SERRANO, M. (1982): *Teoría de la comunicación*. Madrid. Editorial A. Corazón.
- MARTÍN SERRANO, M. (1990): "La epistemología de la comunicación a los 40 años de su nacimiento". *Revista Telos*, 22, 65- 75.
- McCOMBS, M. & SHAW, D. (1972): "The Agenda-Setting Function of Mass Media", en *Public Opinion Quarterly*, Vol 36 nº 2, 176-187
- McHALE, J. (1981): *El entorno cambiante de la información*, Tecnos, Madrid.
- MEDINA, H. S. (2005): Comunicación organizacional: Matrices teóricas y enfoques comunicativos. *Revista Latina de comunicación social*, 60, 8.
- MONZÓN, C. (1992): "La espiral del silencio y la hipótesis del distanciamiento social", en VV. AA.: *Opinión Pública y Comunicación Política*, Eudema, Madrid, 282-293
- MORENO,Á.,VERHOEVEN,P.,TENCH,R., & ZERFASS,A.(2010).European Communication Monitor 2009. El desarrollo de la profesión de relaciones públicas y gestión de la comunicación estratégica en

- Europa. *Razón y palabra*, 72, 43-26.
- MUÑOZ, B. "Comunicación de masas (Sociología de la)". En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009.
- NOELLE NEUMANN, E. (1978): "El doble clima de opinión: la influencia de la televisión en una campaña electoral", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 4.
- NOELLE NEUMANN, E. (1992): "The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion", *Journal of Communication*, 24, 43-51. Artículo en castellano: "La espiral del silencio. Una Teoría de la Opinión Pública", en Jean-Marc Ferry: *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1992: 200-209.
- PIÑUEL RAIGADA, J. L. (1997): *Teoría de la comunicación y gestión de las organizaciones*. Madrid. Editorial Síntesis.
- PIÑUEL RAIGADA, J. L., & GAITÁN, J. (1993). De la vida a la sociedad, de la sociedad a la cultura. De las ciencias naturales a la teoría de la comunicación. *Revista TELOS*, 33, 1-14.
- RODRIGO ALSINA, M. (1989): *Los modelos de la comunicación*, Tecnos, Madrid.
- SAPERAS, E. (1987): *Los efectos cognitivos de las comunicaciones de masas*, Ariel, Barcelona.
- SCHRAMM, W (1978): "Comunicación de masas", en George A. MILLER (Ed) *Nuevas dimensiones en la psicología y la comunicación*, Edisar, Buenos Aires, 233-247.
- TICHENOR, P.J., DONOHUE, G. A. & OLIEN, C. (1970): "Mass media and Differential Graewth in Knowledge", *Public Opinion Quarterly*, 34, 158-170.
- TRIANDIS, H.C. (1974): *Actitudes y cambio de actitudes*, Toray, Barcelona.
- VAN RIEL, C. (1997): *Comunicación corporativa*". Madrid: Editorial Prentice Hall.
- VAN RULER, B., & VERČIČ, D. (Ed.) (2004): *Public Relations and Communication management in Europe. A nation-by-nation introduction to public relations theory and practice*. Berlin/New York: Mouton De Gruyter.
- WEIL, P. (1992): *La comunicación global comunicación institucional y de gestión*. Barcelona, Editorial Paidós.
- WOLF, M. *La investigación de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, 1987.

Un desafío necesario para la comunicación: pensar el funcionalismo y los funcionalistas

Pedro Russi²²

El capítulo siguiente es una forma de articular tres esferas interpretativas: por un lado, los dos artículos «El funcionalismo en los estudios en comunicación en Europa: su rol fundacional para la crítica y sus intentos de perpetuidad», «Las corrientes “funcionalistas”: de los malentendidos hacia una relectura de sus aportes» y, por otro, aportes de la síntesis interpretativa en sí. Es decir, la propuesta de este texto es caminar de forma inferencial y no ser solamente un resumen puntual, considerar los textos mencionados como provocadores al pensamiento sobre el Funcionalismo y también entenderlo como movimiento epistémico y político que atraviesa la historia interpretativa de la comunicación hasta nuestros días.

Si consideramos que todo argumento es una relación lógica, se puede entender que el texto presente es una retomada conceptual sobre el funcionalismo/funcionalistas, pensados también desde hoy, un escenario mediatizado. En ese sentido, caminamos sobre las ideas propuestas por los autores no en el sentido de pasar a limpio o sistematizar, sino de aceptar el desafío propuesto en los textos que anteceden este.

De esa forma, buscamos avanzar, analizando por el lado teórico una articulación desde el referencial brindado por los dos capítulos, lo que nos permite visitar los conceptos del funcionalismo, sabiendo que guardan características con teorías anteriores y posteriores en constante resignificación.

Sabemos que pensar es buscar en movimiento las relaciones conceptuales, en este caso, de pensadores y de un movimiento teórico determinado. Tomar una postura intelectual, en ese sentido, es también cuestionar y entender qué estamos diciendo cuando discutimos sobre «industria cultural», «el medio es el mensaje», «difusionismo», «hipodérmica», etc. Porque no es solamente lo que nosotros decimos, sino lo que ellas (teorías) como dinámicas conceptuales están proponiendo. Al avanzar en ese tipo de cuestiones permite realizar el pasaje de un simple encadenamiento de palabras para una relación de conceptos,

²² Profesor en la Universidad de Brasilia, Brasil, y en la Universidad de la República, Uruguay. Email: pedrorussi@gmail.com

donde el objetivo central es problematizar las teorías funcionalistas. Es por eso que cabe preguntarnos, ¿qué somos y que hacemos mientras pensamos las teorías?

Pensar sobre los actuales procesos de comunicación demanda «hacer memoria» y conocer las dinámicas epistemológicas anteriores que dieron base a lo que hoy entendemos como teorías más contemporáneas o más complejas sobre la Comunicación. Cuando mencionamos «hacer memoria» no es meramente una historiografía, sino comprender las marcas, las huellas de sentido que fueron permitiendo resignificar los operadores analíticos y también políticos con relación a la comunicación.

En ese sentido, reflexionar sobre el funcionalismo, los funcionalistas y *mass communication research*, así como sobre los diferentes momentos y relecturas realizadas, es reconocerse, desde un área, en la génesis de las investigaciones sobre los diversos fenómenos comunicacionales mediáticos en tiempos actuales. Tal situación de centralidad destacada –denominada como mediatización– puede parecer obvia en nuestro momento del siglo XXI, pero no lo fue para aquellos que comenzaron a dibujar caminos analíticos (siglo XIX-XX) sobre esa nueva forma de reorganización cultural en la cual los medios de comunicación tomaban el protagonismo. La comprensión de lo que estaba sucediendo era necesaria para poder establecer diferentes niveles de acción, desde lo político, económico, educativo, propaganda y más.

Una comprensión que también era demandada por la sociedad en el sentido amplio, podemos entrever la pregunta ¿y ahora qué hacemos con todo esto que parece progresar de manera inefable? Los manuales, las fórmulas y los modelos fueron las primeras formas o tentativas para establecer parámetros de acción e interpretación, como forma de visualizar y organizar, dar orden en las funciones. La sociedad como un engranaje, un cuerpo que debe ser leído desde esas relaciones y defendido de las aberraciones o ruidos que no dejan el pasaje libre o, mejor, limpio para que la información transite sin desvíos. Ese es uno de los operadores centrales, eliminar no solo los desvíos, sino las posibilidades de desvíos. Para eso el canal de movimiento informacional es único, unidireccional, punto-a-punto podría decirse. Las estrategias desviantes no tienen lugar más allá de conceptualizarlas como anomalías a las funciones o funcionalidad de los procesos comunicacionales. Es importante entender que los medios de comunicación o los procesos

comunicativos (algo posterior dentro de las teorías funcionalistas) son entendidos desde esa óptica, una cadena de funciones para el bien estar de la organización. Un bien estar acorde al *establishment*, a los guardianes del buen funcionamiento.

Razonar desde esa perspectiva permite avanzar y entender que los procesos teóricos y metodológicos no son automáticos o autónomos, sino elecciones valorativas de quienes investigan y actúan (individuos, colectivos, instituciones, Estados). Para ello debemos entender el escenario intelectual en el cual se encuentran las opciones tomadas con relación a los medios de comunicación, en este caso, al pensar sobre el funcionalismo, como conocimiento y dinámica desde las teorías interpretativas y propuestas de acción.

En el pasaje de una teoría o modelo a otro existen periodos de reflexión, ajustes en los cuales hay realizaciones suplementares y complementares (pensamientos transversales) que intervienen en la relación entre-modelos. En ese tiempo de pasajes intervienen ventajas y desventajas (desventuras) al momento de conceptualizar los procesos comunicacionales (medios de comunicación). Lo que en un momento un modelo anterior entendía como operadores necesarios, en otro no permitían la potencia deseada, es en ese instante que las decisiones deben ser entendidas como resultados contextuales.

Las teorías de la comunicación deben ser entendidas como dinámicas para comprender la realidad, lo que significa también discutir y reflexionar sobre la comunicación y sus modelos epistémicos. Así, entendemos que hay necesidad de sistematizar y explorar, profundizar y entender los conceptos, proposiciones, matrices e ideas de los raciocinios configurados en las respectivas teorías comunicacionales, para desengañar los lugares comunes.

En ese sentido, trasladar y aplicar las lógicas epistémicas y metodológicas del funcionalismo para nuestro tiempo (siglo XXI), es desconocer intensamente que la historicidad de los saberes y de las acciones no están despegada de los respectivos ambientes socio-políticos. La hegemonía Norte-Sur no está en los mismos parámetros, pueden ser similares desde algunos aspectos, pero no los mismos de las instancias iniciales de los modelos funcionalistas. Por más que la hegemonía desee lo contrario, mucha agua pasó y ha de pasar bajo los puentes de las resistencias y eso no puede ser desconocido al querer comprender las tipologías funcionalistas de acción política e interpretativa.

Percibir la razón de la transición entre las teorías va más allá del conocer los esquemas o modelos, es saber que más allá de que una teoría ultrapase la anterior, esta no desaparece porque mantiene las huellas que permiten un progreso comprensivo. Un entendimiento teórico más refinado que el anterior no elimina el primero.

Y en este punto se enclava una provocación metodológica con relación a las teorías de la comunicación que va más allá del funcionalismo en sí, y es que no pueden ser tratadas como modelos sino como acciones deliberadamente conceptuales. Demasiada sería nuestra inocencia si los enunciados funcionalistas fueran entendidos como simples contactos de letras y líneas sin un sentido político propuesto desde esa forma «lugar de fala» de construir las relaciones.

Si nos proponemos ir más allá de los dos textos que permiten esta síntesis, entendemos que lo anterior permite afilar una lectura más activista. Ese conocimiento anterior permite colocarnos en subversión (cambiar de lugar) epistémica, es decir, retomar las discusiones que tensionan los procesos difusionistas que están en las bases funcionalistas de la comunicación. Demarcar estrategias y leer las entrelineas de los modelos analíticos difusionistas de intervención. La forma funcionalista de comprender la comunicación es de matriz intervencionista, apela a diversos epistemicídios para que el aparato y los engranajes del poder hegemónico funcionen de manera aceptada. Es importante señalar que en Latinoamérica durante un tiempo (mitad avanzada del siglo XX) se optó, como respuesta a la hegemonía, por utilizar las mismas tácticas, manuales y modelos que las propuestas funcionalistas. Pero luego, por medio de otras corrientes más críticas (denominadas de alternativas) venidas, por ejemplo, de las esferas de la educación (educomunicación) fue revisto y resignificado el uso de las mismas matrices epistémicas. De esa manera, comienzan a ser construidas otras líneas de acción para contrarrestar la matriz Norte-Sur.

Es importante recordar, a modo de ilustración, el libro de Paulo Freire *Extensão ou Comunicação?*, escrito en 1979. Freire ve en la extensión la transmisión sin ningún tipo de barrera de sentido por parte de los sujetos –basta recordar la teoría hipodérmica, bala mágica–, donde la información es absorbida totalmente y la reflexión o contrapunto de ideas están ausentes. A la idea de extensión, Freire opone la comunicación como intercambio de saberes entre los interlocutores; estar con los otros, potenciar el ida-venida de los procesos comunicativos, es decir, no la funcionalidad sino la potencia de las posibilidades

interpretativas. La polisemia de las relaciones, no el engranaje de las mimas. Por eso la comunicación es entendida como carácter educativo (dialógico) y no difusionista o asistencialista (extensión), de esa manera la liberación está siendo tazada en lo dialógico en resistencia a la intervención de supremacía en el eje superior-inferior; norte-sur.

En esta opción epistemológica y metodológica, de la enseñanza de teorías y lo teórico, se entiende la construcción conceptual sobre los procesos que 'conceden' una determinada cultura de investigación en relación a lo que se comprende como pensamiento teórico. Es importante entender que esa dinámica abastece los principios para comprender los fenómenos comunicacionales aprendidos por las teorías.

Podemos, luego de las lecturas, proponer pensar en la tríada teoría, epistemología y metodología, que potencialice la comprensión profunda del saber (dinámica de los conceptos) sobre comunicación. Como forma de responder y salir de la restricción propuesta por los modelos (moldes) muy presentes en el escenario académico con relación a las teorías de la comunicación, donde hay exceso del raciocinio amarrado a la dicotomía 0/1.

Referencias

- BACHELARD, G. A formação do espírito científico. RJ: Contraponto, 1996.
- BRUYNE, Paul. HERMAN, Jacques; SCHOUTHEETE, Marc de. Dinâmica da pesquisa em ciências sociais: os pólos da prática metodológica. RJ: F.Alves, 1991.
- FREIRE, Paulo. Extensão ou Comunicação? 17. ed. São Paulo: Paz e Terra, 2015.
- POPPER, K.R. Em busca de um mundo melhor. SP: Martins Fontes, 2006.
- RUSSI, Pedro. Por que ensinar Teoria (da Comunicação)? In: Teorias da Comunicação. Trajetórias investigativas. Porto Alegre: EdiPUCRS, 2010, v.1, p. 95-115.
- RUSSI, Pedro.; AIRES NETO, Lauro Maranhão. Líderes de Opinião no ambiente mediático: uma abordagem teórica no campo da Comunicação. Porto Alegre: ENTREmeios, 2010.

02

TEORÍA CRÍTICA

Teoría crítica: el puente entre la economía política de la comunicación y los estudios culturales

Ruth de Frutos²³

Este capítulo analiza los puentes entre la Economía Política de la Comunicación (EPC) y los estudios culturales (EC), mediante el prisma de la teoría crítica. La pretensión de las siguientes páginas no es la de realizar un mero estado del arte desde los inicios de sendas corrientes hasta la actualidad, sino señalar las polémicas teóricas que atañen a sus principales características, para posteriormente realizar una síntesis que pueda servir para comprender en qué contexto epistemológico se desarrollan las principales líneas de investigación europeas, estadounidenses y latinoamericanas.

La teoría social crítica se ha interesado tardíamente por la cultura de masas, pero es evidente el intento por estudiar las conexiones entre la cultura de masas y la estructura social, con el objetivo último de entender los procesos constitutivos de las dinámicas sociales actuales (Méndez Rubio, 2004). En este sentido, el enfoque argumentativo utilizado en este marco teórico va más allá de la discusión teórico-práctica de las corrientes de pensamiento enfrentadas y relacionadas, en última instancia, con la teoría crítica, es decir, la EPC y los estudios culturales.

El marco teórico que se plantea en estas páginas se apoya en dos premisas clave. La primera es la consideración abierta del objeto de estudio, de manera que, por ejemplo, no se segmentan para su análisis los distintos medios de comunicación, sino que, parafraseando a Méndez Rubio (2004: 13): «Se da prioridad al entramado sociocultural que estos materiales, géneros o tecnologías componen desde el punto de vista de las dinámicas sociales e institucionales en la actualidad». Y, en segundo lugar, la premisa de que un enfoque amplio de los estudios funcionalistas y de la teoría crítica desde el que se sienten las bases teóricas puede ser sumamente interesante para trabajos posteriores.

Por tanto, el marco que se presenta a continuación procura encontrar las intersecciones de dichas teorías, concibiendo la EPC como un amazón teórico amplio que contiene las políticas culturales y de comunicación, sin descuidar los condicionantes económico-políticos.

El segundo pilar del marco teórico que se plantea son los estudios culturales, donde se prestará especial atención a la división entre los

²³ Profesora en la Universidad de Málaga, España, ruth.defrutos@uma.es

estudios culturales críticos (Escuela de Birmingham) y su deriva post-moderna, eminentemente estadounidense. En este sentido, los estudios culturales permitirán afrontar una parte importante de la investigación en comunicación, que tienen que ver con la interacción de la audiencia y, por tanto, serán especialmente significativos los conceptos de recepción activa y la relativa autonomía de la cultura de la infraestructura económica de los medios de comunicación. Sin embargo, dicha aproximación a los estudios culturales no debe desatender los condicionantes económicos de los sistemas mediáticos, especialmente afectados por la crisis económico-financiera.

De la teoría tradicional funcionalista a la crítica radical de la sociedad tardo-capitalista

En la historia de las teorías de la comunicación existen grandes tradiciones científicas que se centran en distintos objetos de estudio. Entre este crisol de perspectivas epistemológicas encontramos algunas que se centran en la preponderancia de los textos y los medios de comunicación, «en virtud de la lógica de centralización y organización productiva de la industria cultural» (Sierra, 2013a: 12), a la que pertenece la EPC, y otras, como los estudios culturales, que postulan la «mediación como un proceso distributivo centrado en las audiencias como eje de articulación y estructura de agente del sistema comunicacional» (*ibidem*). No obstante, el afán por examinar los procesos de mercantilización ha llevado a la EPC a evaluar tanto el contenido mediático, las situaciones socio-laborales de sus trabajadores e, incluso, sus audiencias (Compton, 2004; Terranova, 2000; Lebowitz, 1986; Murdock, 1978; Smythe, 1977), lo que establecería un primer puente entre los estudios culturales y esta corriente del pensamiento.

Cabe señalar que determinadas doctrinas han estudiado el desarrollo cultural de las distintas sociedades mediante instrumentos meramente estáticos y funcionalistas como, por ejemplo, los planteados por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y que hacen referencia a cuestiones meramente económicas, industriales, etc. (UIT, 2004). Sin embargo, la naturaleza de los cambios en los usos y las expresiones culturales unidas a la progresiva integración global y a la convergencia de las TIC obliga a tomar conciencia del papel desempeñado por la información y la industria de la cultura en la actualidad. Es, precisamente, por esta situación compleja que el marco a través de un prisma teórico determinado impide observar la realidad en su conjunto.

En dicho escenario, la controversia se halla en cómo el pensamiento en general y la teoría crítica en particular pueden articular, en un tiempo de globalización y usos culturales diversos, «un discurso que contribuya a un diagnóstico y una transformación radical del universo de la comunicación» (Sierra, 2013a: 15), fundando las bases de una nueva mirada crítica en el contexto general del desarrollo de las TIC y la agudización de las desigualdades locales. Tomando como referencia el término acuñado por el filósofo y escritor alemán Max Horkheimer para criticar la teoría tradicional, como algunos autores denominaban al funcionalismo estadounidense, la teoría crítica se basa en la crítica radical a la sociedad tardo-capitalista y al sistema de dominio desarrollado por ella. El dominio o control remite específicamente a la organización interna de los miembros de un grupo social y al proceso de adaptación al cambio. En esta lectura de la teoría crítica, los procesos de control o dominio son dinámicas políticas, en términos generales, ya que constituyen la organización social dentro de una comunidad mientras que algunos autores, como Mosco (2006: 59), afirman que también existen procesos de supervivencia en la vida social, principalmente económicos, porque conciernen a los procesos de producción y reproducción.

La obra de referencia de Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración* (2009), escrita junto con Theodor W. Adorno, es un clásico de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y, desde la perspectiva de los estudios de comunicación, una pieza imprescindible para la comprensión de la dialéctica negativa de los medios, en la que se afirma que estos manipulan, enajenan y cosifican la ciudadanía. Ambos autores, junto con Herbert Marcuse y Jürgen Habermas, fueron los representantes más importantes del pensamiento crítico-negativo del siglo XX, en el que se pueden observar tres características básicas según Méndez Rubio (2004).

En primer lugar, los teóricos frankfurtianos definen de manera sistémica la realidad, sin límites entre sociedad y comunicación, por lo que cuestionan el posicionamiento tradicional del objeto de estudio como ente separado del investigador o investigadora. Así, la pesquisa no puede ser un proceso acrítico y determinista, sino que debe apostar, desde el principio, por una conexión entre teórica y práctica.

Precisamente esta correlación teórico-práctica, que algunos autores denominan práctica social, es la segunda característica y hace que el trabajo científico no esté al margen de los condicionantes económicos y políticos de la vida real, ni del conflicto de intereses que estos puedan provocar. Así, en el estudio de la realidad mediática en la actualidad

será imprescindible conocer la naturaleza de las entidades que participan de ella, así como la financiación de las mismas. En este sentido, es fundamental la puntualización que realiza Payne sobre la teoría crítica:

Una salida fácil y tentadora de estas perennes preguntas es simplemente ponerlas entre paréntesis y dejarlas de lado, alegando que un proyecto determinado de investigación no está diseñado para abordar las consecuencias éticas y/o políticas de sus resultados. Por inciertos y tentativos que sean sus logros, la teoría crítica otorga, sin embargo, la mayor importancia a la autocrítica: al señalamiento de una posición ético-política desde la cual se trabaja, con el fin de que esa posición esté abierta al análisis de los lectores críticos o de otro público reflexivo; al reconocimiento de que el saber constituye poder; y a la convicción de que la posición supuestamente amoral y apolítica es también una posición que requiere reflexión crítica (Payne, 2002: 614).

La tercera y última característica de los estudios frankfurtianos es el postulado de que la verdad excede lo empírico, entendido como una crítica a aquellas teorías que ignoran las mediaciones sociales y centran su atención en una mera aplicación técnica de un método, reforzando la perspectiva funcionalista. En este sentido, los estudios de la comunicación deberán ir más allá de un diseño metodológico (Díaz Nosty, 2012) para profundizar en el análisis crítico de los medios su incidencia en la sociedad y el contexto promovido por las políticas de comunicación.

Debido al papel que tendrá el tratamiento de las relaciones entre comunicación y sociedad en términos de industria cultural para las dos corrientes influenciadas por la teoría crítica que analizaremos a continuación, nos detendremos en dicho concepto, imprescindible para la definición del puente entre la EPC y los EC.

La expresión implica una reconsideración negativa del concepto moderno de cultura como ámbito de las realizaciones simbólicas de una sociedad y que venía siendo asociado a la capacidad creativa, la libertad colectiva y el progreso humano. Sin embargo, el concepto industria cultural se «sobreentiende como una subordinación de la cultura a los intereses mercantiles dominantes en la era del capitalismo tardío» (Méndez Rubio, 2004: 71).

Así, Horkheimer y Adorno reconocen la importancia del monopolio en el que se produce y reproduce la cultura masiva en condiciones económicas de concentración, lo que es difícilmente asumible por la sociedad, salvo en el caso de que se produzca un discurso institucional que lo legitime.

Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto –el armazón conceptual fabricado por aquél– comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos (Horkheimer y Adorno, 2009: 166)

Aunque es evidente que la teoría crítica producida por esta escuela ha de ser entendida en un contexto político y social determinado «que padece Europa desde los años veinte hasta los años setenta» (Saperas, 1992: 210), es cierto, como afirma Méndez Rubio que:

En la medida en que esos cincuenta años pusieron las bases estructurales de la sociedad actual, las reflexiones de la teoría crítica siguen suponiendo un reto de raíz para la comprensión de nuestro mundo y sus dinámicas socioculturales características (Méndez Rubio, 2004: 58)

Dichas particularidades de la teoría crítica remiten a un esfuerzo constante por actualizar las posibilidades de corrientes heterodoxas no economicistas, aunque preocupadas por los condicionantes económicos de las dinámicas ideológicas, que se pueden observar en la economía política de la comunicación. Con todo, entre los numerosos cambios intelectuales que se han producido, los estudios culturales cuestionan el énfasis de la EPC en el estudio del negocio de la comunicación y el poder de las multinacionales de la información (Mattelart, 2011; Mosco, 2006).

Pensando tanto en la Escuela de Frankfurt como en la EPC y los EC, Rodrigo Alsina (2001: 152) plantea dichas corrientes en términos complementarios: «La metodología crítica es básicamente una reflexión racional que busca desvelar la distorsión que la ideología, entendida como falsa conciencia, produce en la concepción de la realidad de las personas».

La contribución original de esta reflexión radica justamente en este empeño, en la voluntad de crear un diálogo productivo entre la escuela crítica de la EPC con los problemas de interacción de las audiencias activas, que han venido siendo abordados por los estudios culturales y que deben asentar las bases de los estudios en Comunicación.

Por último, repensar el diálogo entre la EPC y los estudios culturales, prestando especial atención a las políticas públicas de comunicación, también enfatiza la necesidad de un cambio social en el que los procesos y las relaciones sociales juegan un papel fundamental, por encima de la tendencia tradicional de la economía política basada en el estudio de las estructuras sociales e institucionales.

Economía Política de la Comunicación, la disciplina-frontera

La Economía Política de la Comunicación es una «disciplina-frontera» (Marques de Melo, 2011: 54) o estructura teórica-metodológica desarrollada a partir de las construcciones de Marx y que se configuró académicamente a finales del siglo XX sobre el marco de los estudios acerca de los medios de comunicación como un polo estructurador del pensamiento crítico en comunicación (*ibidem*; Simis y Sardinha, 2010). Por su parte, Vicent Mosco define a la EPC como «el estudio de las relaciones sociales, especialmente de las relaciones de poder que mantienen los sujetos que producen, distribuyen y consumen los medios de comunicación» (Mosco, 2006: 17). Esta formulación tiene un valor práctico, como afirma el propio autor (*idem*, 2006: 59), ya que enfatiza la importancia de cómo opera el negocio de la comunicación mediante los actores, productores, distribuidores, comerciantes y consumidores.

La comunicación y la cultura son más pertinentes que nunca puesto que a través de ellas se puede elaborar un análisis de las complejas lógicas de la organización hegemónica y contrahegemónica de la comunicación. Según Ann Cvetkovich y Douglas Kellner (1997), la política y la economía son el punto de partida para el estudio de la comunicación, lo que significa que la producción y la distribución de la cultura

tienen lugar en un sistema económico particular, en una forma de producción y reproducción social específica. Precisamente esta es una de las hipótesis originarias que acercan nuestro objeto de estudio a dicha teoría puesto que, para analizar un ecosistema mediático determinado, se debe analizar la producción y reproducción social que se produce, así como el papel de los medios de comunicación como productores y distribuidores de la cultura.

Los medios de comunicación están relacionados con las condiciones materiales que visibilizan la producción y la reproducción del imaginario de la sociedad y solo se pueden entender, como ya explicaban Bolaño y Brittos, dentro de las dinámicas internas y estructurales del capitalismo, la sociedad y el Estado, y los condicionamientos de los bienes simbólicos (Jambeiro, Bolaño y Britos, 2004: 13). El estudio de la economía en materia de comunicación, información y cultura cobra una función estratégica en relación con los procesos de desarrollo y crecimiento económicos, así como en la actual situación de globalización de la «economía-mundo», en la que las grandes corporaciones mediáticas juegan un rol fundamental.

Utilizando el recurso didáctico propuesto por Marques de Melo (2011: 54 y ss.), se pueden identificar dos tendencias de la EPC: una pragmática, catalizando los abordajes relacionados con la preservación del sistema económico hegemónico en la sociedad y otra más crítica, preocupada en realizar análisis críticos de las estructuras vigentes, que se relaciona mediante la teoría crítica a los primeros estudios culturales, mucho más comprometidos con los condicionantes económicos y políticos de la comunicación. La aproximación del autor, aunque sumamente pedagógica, no permite vislumbrar los matices de la EPC dentro del crisol del pensamiento crítico, marxista o heterodoxo.

Como explican Bolaño, Mastrini y Sierra (2005: 150), la economía política de la comunicación nace de la «necesidad de buscar una réplica a las orientaciones funcionalistas que predominaban en los estudios de la comunicación en los años cincuenta». En este sentido, la cuestión de la democracia y su relación con los medios de comunicación no se resuelve con la «apariencia liberal» de estos últimos, ni tampoco con la «apariencia pública» que tenían previamente (Dantas, 2013: 24). En la actualidad, los debates no deben limitarse a si internet debe ser gratuita o no, sino a, por ejemplo, entender cuál es el papel de los proveedores del acceso a la red de redes y las garantías de derechos de la ciudadanía en el contexto digital. Dicho de otra forma, el objetivo principal del examen debe reflejar las asimetrías de capital político, económico y simbólico del que cada individuo o grupo dispo-

ne (Mattelart e Vitalis, 2016; Ramonet, 2016; Mattelart, 2015; Bauman, 2015a; Bolaño, 2013: 29; Sierra, 2013b).

Los estudios de los procesos comunicacionales observados desde una óptica económica afloran ya en los años 70 del siglo XX, cuando se preocupan principalmente por el fenómeno de mercantilización de la prensa. Sin embargo, no será hasta Dallas Smythe, en el ámbito de la *International Association for Media and Communication Research* (IAMCR en inglés o AIERI según sus siglas en francés) que los estudios de Economía Política de Comunicación no comiencen a estar en boga. La crítica de dicho grupo de investigación a partir de la reinterpretación de la economía política del capitalismo. Centrándose en la «industria de bienes simbólicos, cuyo trazo más evidente es el perfil transnacional y cuyo enigma desafiante continúa siendo la vocación imperialista» (Marques de Melo, 2012: 16), resulta fundamental para el examen de dicha corriente.

La relevancia académica de la valorización de la economía para la comprensión y gestión de los procesos comunicacionales es tomada por Armand Mattelart y Herbert Schiller, entre otros, generando numerosos estudios y grupos de investigación entre los que destacan los realizados en la década de los años noventa del siglo pasado por Cesar Bolaño en el Grupo de Trabajo de Economía Política de la Comunicación en el ámbito de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (INTERCOM). La novedad aportada por Bolaño, junto con otros académicos, es el «énfasis en lo que podríamos llamar la lucha epistemológica por la reconstrucción del campo crítico de la Comunicación» (Bolaño, 2012: 28 y ss.).

Cabe destacar la figura del economista Harold Innis (1951, 1950) en la configuración de esta perspectiva de la EPC, al ser el primer autor que relaciona la economía con la comunicación, prestando especial atención a los flujos internacionales de información y cómo éstos influyen en la política. Su pensamiento influenció a su discípulo Marshall McLuhan y su figura sigue siendo central para la comprensión de la teoría crítica. Específicamente en lo que reguarda a la presente aproximación, Innis piensa que los medios de comunicación son clave para el cambio social (Fernández Vicente, 2010: 86; Preston, 2001: 105).

Moragas afirma que la EPC moderna en América Latina, Europa y Estados Unidos «presenta diferencias significativas aunque cada vez más convergentes en sus posiciones institucionales y redes académicas» y que «coinciden en un punto: señalar su compromiso moral, como intelectuales, con la democratización de las comunicaciones» (Moragas, 2011: 217). Así, aunque existen importantes excepciones, los acercamientos estadounidenses, europeos y latinoamericanos se

diferencian «de modo suficiente como para recibir un tratamiento distintivo» (Mosco, 2006: 62 y ss.).

La preocupación por el tamaño y el poder creciente de las empresas transnacionales de comunicación condiciona la EPC norteamericana, principalmente en los trabajos de figuras como Dallas Smythe y Herbert Schiller. Los dos académicos de la Universidad de Illinois influenciaron varias generaciones de economistas políticos, dirigiendo sus trabajos hacia la clase social y el imperialismo en los medios de comunicación. Además, la corriente de pensamiento estadounidense se distingue por su preocupación por el activismo político para cambiar los medios dominantes y crear alternativas (Wasko, 2003), lo que incluye la defensa a un nuevo orden internacional económico, informacional y comunicacional (Mosco, 2006).

Según Dantas, el gran hallazgo de Smythe es considerar a la audiencia como mercancía, lo que crea un primer puente con los estudios culturales, que hace referencia a la interacción de la audiencia con los medios de comunicación:

En la empresa capitalista de las comunicaciones, por medio del trabajo de sus artistas, periodistas, comunicadores, produce una audiencia que, descrita en términos cuantitativos abstractos, negocia con los anunciantes y sus agentes publicitarios. ¿A qué precio? (Dantas, 2013: 26)

El sociólogo canadiense Vincent Mosco (2011; 2009) señala que, si en América del Norte la preocupación se centraba en la industria cultural y en el incremento del poder y de la influencia de las compañías transnacionales de comunicación alrededor del mundo, en Europa se ponía el acento en la defensa de los sistemas de comunicación de servicio público frente a las tendencias de liberalización, comercialización y privatización programadas por los gobiernos conservadores. Asimismo, la escuela europea ha estado menos ligada a «figuras fundacionales específicas» aunque destaca por su afán por la defensa de los sistemas de medios de servicio público (*idem*: 63), en contraposición con la escuela estadounidense. Entre los trabajos más influyentes se encuentran los de Garnham (2000), sobre todo respecto al poder de la clase, y los de Raymond Williams (1975), sobre la integración de las instituciones de la comunicación dentro de la economía capitalista. La segunda vertiente europea podría estar capitaneada por Armand Mattelart (2016, 2014a, 2014b, 2012, 2004), entendiendo la comunicación como uno de

los principales recursos de resistencia al poder (Mosco, 2006: 63). Con respecto a los trabajos sobre las industrias mediáticas, Bernard Miège y Peter Waterman desarrollaron diversas aproximaciones que merecen ser tenidas en cuenta.

Por último, la investigación en América Latina sobre EPC se ha desarrollado en distintas áreas, aunque han primado el desarrollo de las teorías que tienen que ver con la emancipación de las otras potencias mundiales (Bolaño, 2013; Bolaño y Mastrini, 2001, 1999; Marques de Melo, 1999, 1998). Antes de la creación de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC) ya existieron movimientos precedentes como los grupos de la INTERCOM o de ALAIC, la red EPTIC e incluso la revista *EPTIC online*. El auge de este tipo de investigaciones no solo es consecuencia del vigor que está cobrando la ULEPICC, sino por el gran número de publicaciones y análisis de casos latinoamericanos.

No se puede dar por concluida esta breve referencia a la escuela crítica latinoamericana sin la figura más destacada en la época del NOMIC, Antonio Pasquali (2011, 2002, 1991, 1978), quien, en una primera distinción entre informar y comunicar, se muestra crítico con el tratamiento del receptor como mero actor pasivo, situándolo en una posición meramente objetual o instrumental para los intereses de persuasión y rentabilidad (ideológica, económica y política).

En los años 80 se desarrollan los estudios críticos en América Latina capitaneados por Muraro, Portales, Arriaga o el propio Bolaño. Esta época está caracterizada en toda la región por las dictaduras cívico-militares, la inestabilidad económica y, en el ámbito comunicacional, la derrota política del NOMIC, lo que provocó un efecto fundamental para el desarrollo de los medios de comunicación de masas y sus posteriores análisis en la región. En este sentido, es importante destacar el Primer Encuentro de Economía Política de la Comunicación del MERCOSUR, desarrollado en mayo de 2001 y que da lugar a la Carta de Buenos Aires²⁴. Este manifiesto será el punto de partida para la reunión del III Encuentro de Economía Política de Comunicación celebrado en Sevilla y que funda la ULEPICC dos años después.

Entre los autores latinoamericanos más destacados en la actualidad se encuentran el argentino Guillermo Mastrini y el brasileño César Bolaño, aunque es importante recordar los trabajos de Valerio Britos y Rui Sardinha que acaban constituyendo, junto con la labor de Bolaño, la corriente principal de la EPC brasileña. Para concluir la aproximación a la Economía Política de la Comunicación, cabe destacar:

²⁴ <http://www.ulepicc.es/recursos/46-carta-de-buenos-aires>. Consultado el 27 de diciembre de 2012.

No seu conjunto os estudos em Economia Política da Comunicação representam uma ruptura com certas análises marxistas que, a partir de uma aceitação não problemática do modelo base/superestrutura, entendem os meios de comunicação como instrumentos do domínio das classes no poder. Essa visão reducionista do papel dos meios de comunicação na sociedade foi rebatido a partir da economia política que, embora assumindo a importância da estrutura econômica no funcionamento dos meios e, especialmente a necessidade de analisá-la, insistiu em não cair no erro de uma transferência mecanicista dos meios. Por outro lado, os estudos da economia dos meios se distanciam das teorias que proclamam uma excessiva autonomia dos níveis ideológicos ou políticos, eliminando qualquer influência das relações econômicas no processo de significação²⁵. (Hercovici, Bolaño y Mastrini, 2010: 158)

Con respecto a la EPC en España, los primeros estudios son también de los 80 y entre los autores españoles actuales se encuentran Enrique Bustamante (2011, 2004), Ramón Zallo (2011a, 2011b, 2010) o Francisco Sierra, autor del análisis histórico-crítico de la comunicación educativa (2006), quienes se preocuparon en un inicio por las industrias culturales españolas (1988) y después continuaron con la comunicación en la era digital (2002, 2003), mientras que Marcial Murciano escribió sobre la estructura de la comunicación internacional (1999) o Quirós sobre el poder mediático en la era de la globalización (2006, 1998).

Concebida la economía política de la comunicación como un armazón teórico donde se encuadran distintos prismas para estudiar la comunicación y la cultura, parece lógico pensar en la relación entre los medios de comunicación de masas y los estudios de políticas públicas de comunicación para repensar dichos fundamentos de la EPC, mediante las necesidades propias de las autoridades públicas, la ciu-

²⁵ En su conjunto, los estudios de Economía Política de la Comunicación representan una ruptura con ciertos análisis marxistas que, a partir de una aceptación no problemática del modelo base-superestructura, entienden los medios de comunicación como instrumentos de dominio de las clases de poder. Esa visión reducionista del papel de los medios de comunicación en la sociedad fue rebatida a partir de la economía política que, aunque asumiendo la importancia de la estructura económica en el funcionamiento de los medios y, especialmente, la necesidad de analizarla, insistió en no caer en el error de una transferencia mecanicista de los medios. Por otro lado, los estudios de economía de los medios se distancian de las teorías que proclamam una excesiva autonomía de los niveles ideológicos o políticos, eliminando cualquier influencia de las relaciones económicas en el proceso de significación. (Hercovici, Bolaño y Mastrini 2010: 158) Traducción propia.

dadanía y los medios de comunicación en la economía-mundo actual. Es más, estos instrumentos deben ser capaces de aunar el pensamiento comunicológico mundial, observando las críticas enunciadas desde los países periféricos, como pueden ser el intercambio desigual de la información, que ya fue denunciado en los debates y aportaciones del NOMIC, pero también la producción de contenidos de los medios de comunicación en centros hegemónicos de poder, que se puede observar en las políticas nacionales de comunicación de algunos países.

La necesidad de trascender la fragmentación tradicional del conocimiento científico en distintas corrientes sitúa la EPC en una situación privilegiada que inspira el funcionalismo sociológico de la *Mass Communication Research* pero también la teoría social de la información y la reinterpretación de los estudios culturales, mediante una apertura a la creación de lazos con otras teorías. En este sentido, la lógica transversal de los estudios de comunicación, al ser los instrumentos mediante los cuales se analizan los procesos informativos contemporáneos, promueve un nuevo marco teórico que rompe las fronteras entre los sistemas y aproxima la EPC a los estudios culturales mediante la teoría crítica.

Diálogo entre la EPC y los EC

Los estudios culturales han sido fuente fundamental para los estudios de la comunicación en general, y para la Economía Política de la Comunicación en particular, dotando de marcos epistemológicos diversos para comprender la comunicación y los medios que, a diferencia de la EPC, han defendido un enfoque que se centra en la subjetividad o en cómo las personas interpretan el mundo (Mosco 2006).

Antes de resumir las características más destacadas de esta sinergia en su conjunto, es preciso realizar un análisis diacrónico de las principales corrientes de los estudios culturales, prestando especial atención, por su influencia en la EPC europea, a los enfoques de los EC del viejo continente.

La expansión de estos estudios se produce durante el siglo pasado. La Escuela Británica de los Estudios Culturales reinterpreta los postulados precedentes, a través de la idea de que el desarrollo del capitalismo y del esquema industrial de la producción de bienes culturales posee un efecto pernicioso sobre las formas culturales tradicionales, ya sea dentro de la cultura académica, de élite o popular. Para los primeros estudios culturales, la cultura no depende de las relaciones económicas, sino que está directamente influenciada por las relacio-

nes político-económicas, un reflejo de las dinámicas de producción en la estructura política. Esta corriente centra su interés en las reacciones entre los individuos y las otorga un papel central, definiéndolas como objeto de estudio en sus trabajos. Por ello, examina las culturas propias de grupos específicos, como jóvenes y obreros; los contenidos y la recepción de los medios, con el fin de considerar las estructuras sociales y los contextos históricos como factores esenciales para comprender los medios de comunicación de masas, atribuyendo una gran importancia a la estructura global y a las circunstancias específicas de cada contexto.

La investigación del Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) partirá de los trabajos del fundador y director del centro, Richard Hoggart, y de la sensibilidad reflexiva de un mundo que sufre diversas mutaciones en el momento mismo de su descripción y teorización (Owen, 2008). El trabajo de Raymond Williams, *The Long Revolution*, se distancia de la tradición anterior y se dedica a la importancia de la cultura, en relación con el resto de prácticas sociales. Para comprender el diálogo entre la EPC, se debe poner de relieve algunas cuestiones, como el reto planteado por el estudio de las culturas populares. Williams o Thompson supieron dedicarles atención a las culturas dominadas, sin dejarse llevar por la complacencia acrítica.

A partir de 1980, este tipo de estudios obtienen una expansión considerable y se comienzan a estudiar nociones como el «género» y la «etnicidad». Este aumento de la teoría viene acompañado de la revalorización del sujeto o del individuo, ligados sobre todo al consumo de medios (Mattelart y Neveu, 2004) y obviando la crítica a las razones estructurales que originan procesos de desigualdad social, los cuales también son abordados en la EPC. Trasladado al plano que nos compete, esta preocupación por la opinión de los individuos y su interacción con las audiencias sienta las bases para que, años después, se comenzaran a preocupar por asuntos que, hasta el momento, eran considerados menores, como el género, la raza y la etnia, así como la relación de estos factores con la clase social y con las relaciones de poder.

En este sentido, los medios de comunicación actúan sobre los procesos psicológicos en la medida en que crean imágenes, representaciones y modelos de la realidad social. Esta modificación, a comienzos de los 80, es el inicio de un campo de estudio sobre la recepción de los medios que intenta hacer operativos modelos como el de la codificación-descodificación de Hall. Para ello, los investigadores despliegan una gran inventiva en busca de métodos de observación y comprensión de los públicos reales, especialmente mediante técnicas

etnográficas. Precisamente esta aplicación de los postulados de Hall propició la aparición de la etnografía de las audiencias, una nueva corriente metodológica que se centra en las prácticas de recepción de los espectadores.

Este cambio en la teoría es inseparable de la huella que dejan en Gran Bretaña otros fenómenos de la época, principalmente el papel de Margaret Thatcher en el giro conservador de las políticas, principalmente en materia de privatizaciones y desregulación, lo que provocó la confrontación directa con asociaciones sindicales, la modificación de variables económicas, etc. (Bauman, 2015b; Acemoglu y Robinson, 2012) y que afecta directamente a los estudios sobre los sistemas de medios de comunicación, propiedad, construcción de hegemonías, etc., temáticas características de la EPC.

La globalización y, sobre todo, el uso de las nuevas tecnologías provoca grandes interrogantes en los estudios culturales derivado de las incertidumbres que genera la amplitud del desarrollo institucional de dichos estudios y de la forma en que pueden verse afectados por un movimiento intelectual originalmente contestatario (Mattelart y Vitalis, 2016; Ramonet, 2016; Bauman, 2015a; Díaz Nosty, 2012). En los años 90, tiene lugar una difusión internacional de las investigaciones anglófonas en materia de cultura. Esta expansión plantea diferencias dependiendo del país de origen que, por el especial diálogo entre la EPC y los EC en Europa, merecen atención. En Francia, Alemania o el centro de Europa se añaden a la desigual influencia del idioma y la cultura inglesas el grado de difusión de los bienes culturales propios en estos países, así como la estructuración del campo intelectual.

Una vez contextualizado este diálogo entre la Economía Política de la Comunicación y los Estudios Culturales europeos, es necesario abordar esta última corriente desde una perspectiva crítica, para observar las controversias que se plantean con relación a la EPC y que son útiles para trazar el marco teórico común mediante la teoría crítica. Utilizando la descripción realizada por Méndez Rubio (2004: 143 y ss.), las propuestas principales de los estudios culturales pueden agruparse teniendo en consideración dos variables definitorias.

En primer lugar, parten de una perspectiva no elitista de la cultura, lo que ha permitido a los autores de dicha corriente realizar un análisis exhaustivo de la cultura popular. Así pues, «la tarea de los primeros estudios culturales era explotar el potencial para la resistencia y la rebelión contra determinadas fuerzas de dominación» (Barker y Beezer, 1994: 15). Una de las principales críticas que se realizan a los estudios culturales actuales es, precisamente, que han perdido esta

esencia crítica (Mattelart 2011). En segundo lugar, esta corriente teórica está caracterizada por una «inclusividad epistemológica», es decir, por la utilización de múltiples enfoques y métodos para interpretar la realidad social.

Antes de ahondar en dicha crítica, es fundamental emprender el desafío planteado por los estudios culturales –que también ha impregnado la Economía Política de la Comunicación en algunos aspectos– y que ha consistido en la teoría de la audiencia activa. Esta se apoya en la doble premisa de que, por una parte, el receptor es activo en un sentido no baladí y que, por otra parte, el contenido de los medios de comunicación es abierto y polisémico, en la medida en la que depende de la recepción interpretativa y dialógica (Méndez Rubio, 2004). Desde ese punto de vista, Ariño puntualiza:

No podemos atribuir efectos *a priori*, demostrar el consumo de las clases populares, subsumir todas las modalidades de efectos en una sola (parece crucial distinguir entre el corto plazo y el largo plazo), considerar que su distribución es uniforme en el conjunto social y negar el rol activo de las audiencias (Ariño, 1997: 177).

La doble dimensión de la audiencia es fundamental para la investigación de los medios en los estudios culturales y también para propiciar el empoderamiento contra-hegemónico de la ciudadanía en las aproximaciones desde la EPC. De hecho, se debe afirmar que la confrontación de la actitud crítica y dialógica de los estudios culturales los ha convertido en un espacio de encuentro entre distintas posturas teóricas, lo que los ha convertido en un referente para los movimientos sociales y para las organizaciones que, desde la sociedad civil, vienen observando la labor de los medios de comunicación.

Por esta razón, autores como Grüner demandan la revisión de los estudios culturales mediante la teoría crítica de la cultura, alejándolos de «una reproducción calcada de la ambigua lógica cultural del capitalismo tardío» (Méndez Rubio, 2004: 147), relacionándose, por tanto, directamente con el espíritu de la EPC.

En conclusión, el principal inconveniente de los estudios culturales en la actualidad es el giro etnográfico que atomiza la cultura, alejándola de toda perspectiva crítica sistémica, lo que había unido sendas corrientes en un inicio (Mattelart, 2011). Por este motivo, es de suma relevancia para observar la EPC y los EC desde el prisma de la teoría

crítica entablar sinergias, observando el papel activo de las audiencias en el centro de sendos estudios, especialmente gracias a las TIC, lo que revaloriza otra serie de estudios de estas corrientes sobre industrias culturales, ideología de los medios de comunicación, etc. En este contexto, la mejor solución para salvar el litigio entre la Economía Política de la Comunicación y los estudios culturales es su redefinición desde la teoría crítica frankfurtiana aplicada a los desafíos propios del siglo XXI.

Referencias

- ACEMOGLU, D. Y ROBINSON, A. J. (2012), *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Grupo Planeta.
- ALSINA, R. M. (2001), *Teorías de la comunicación*. Bellaterra-Castellón de la Plana-Valencia-Barcelona: UAB-UJI-UPF y UV.
- ARIÑO, A. (1997), *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Bosch.
- BARKER, M. Y BEEZER, A. (Eds.), (1994), *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona: Bosch.
- BAUMAN, Z. (2015a), *Ceguera moral*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2015b), *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Barcelona: Paidós
- BOLAÑO, C. (2013), *Industria cultural, información y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- BOLAÑO, C. (Org.) (2012), *Comunicación y la crítica de la economía política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*, Quito: Encuentros, Ediciones CIESPAL.
- BOLAÑO, C. Y MASTRINI, G. (2001), “Economía Política de la Comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional”, *Revista de Economía Política das Tecnologias da Informação e Comunicação*, No. 3, pp. 58 – 78.
- BOLAÑO, C., MASTRINI, G. Y SIERRA, F. (2005), *Economía Política, comunicación y conocimiento*, Buenos Aires: La Crujía.
- BOLAÑO, C., Y MASTRINI, G. (1999), *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina*, Buenos Aires: Biblos.
- BUSTAMANTE, E. (2011), “¿La creatividad contra la cultura?”, en L. ALBORNOZ (Coord.), *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*, Buenos Aires: Paidós.
- BUSTAMANTE, E. (2004), *La televisión económica. Financiación, estrategias y mercados*, Barcelona: Gedisa.

- COMPTON, J. (2004), *The Integrated News Spectacle: A Political Economy of Cultural Performance*. New York, Peter Lang.
- CVETKOVICH, A. Y KELLNER D. (1997) "Articulating the Global and the Local", *Globalization and Cultural Studies*. Boulder, Col: Westview.
- DANTAS, M. (2013), "Prefacio a la edición brasileña", en C. BOLAÑO, *Industria Cultural, información y capitalismo*, Barcelona: Gedisa.
- DÍAZ NOSTY, B. (2012), "Ética, transparencia e interacción social. El rescate del Periodismo", en SALGADO, F. Y MARTÍNEZ, V. A. (Eds.), *Economía de la cultura y la comunicación en la era digital*, Lisboa: Editorial Media XXI, pp. 435-448.
- FERNÁNDEZ VICENTE, A. (2010), *Nomadismos contemporáneos: formas tecnoculturales de la globalización*. Madrid. Editum.
- GARNHAM, N. (2000), *Emancipation the Media and Modernity: Arguments about the Media and Social Theory*. Nueva York: Oxford University Press.
- HORKHEIMER, M. Y ADORNO, T. (2009), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- INNIS, H. (1986), *Empire and Communications*. Victoria: Press Porcepic.
- INNIS, H. (1964), *The Bias of Communication*. Toronto: Univerity of Toronto Press.
- JAMBEIRO, O.; BOLAÑO, C., BRITOS, V. (Eds.) (2004), *Comunicação, informação e cultura: dinâmicas globais e estruturas de poder*. Salvador de Bahía: Eptic- Rede Economía Política das Tecnologías da Informação e da Comunicação.
- LEBOWITZ, M. (1986), "Too Many Blindspots on the Media", *Studies in Political Economy*, 21, Agosto, pp.165-173.
- MARQUES DE MELO, J. (2012), "Prefacio da edição brasileira", en C. BOLAÑO (Org.), *Comunicação y la crítica de la economía política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. Quito: Encuentros, Ediciones CIESPAL, p. 13-27.
- MARQUES DE MELO, J. (2011), *Brasil democrático: Comunicação e desenvolvimento*. Brasília: Ipea – Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- MARQUES DE MELO, J. (1999), "Paradigmas da escola latino-americana de comunicação", *Revista Latina de Comunicação Social*, No. 19. Consultado el 2 de octubre de 2015, <http://www.uil.es/publicaciones/latina/a1999fjl/73melop.htm>.
- MARQUES DE MELO, J. (1998), *Teoria da comunicação. Paradigmas latino-americanos*. Petrópolis: Vozes.
- MATTELART, A. y VITALIS, A. (2016), *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.

- MATTELART, A. (2014a), *Por una mirada-mundo*. Conversaciones con Michel Sénécal. Madrid: Gedisa.
- MATTELART, A. (2014b, 28 DE ABRIL), Discurso de investidura como Honoris Causa en la Universidad de Málaga el pasado 28 de abril de 2014.
- MATTELART, A. (2013), *La Comunicación-mundo*. Barcelona: Siglo XXI.
- MATTELART, A. (2012), "Por una arqueología de la sociedad de la información", en C. BOLAÑO (Org.), *Comunicación y la crítica de la economía política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. Quito: Encuentros, Ediciones CIESPAL, pp. 59-83.
- MATTELART, A. (2011), "Estudios, comportamientos, hábitos y prácticas culturales", en L. ALBORNOZ (Coord.), *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- MATTELART, A. Y NEVEU, E. (2004), *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
- MÉNDEZ RUBIO, A. (2004), *Perspectivas sobre comunicación y sociedad*, Valencia: UV.
- MORAGAS, M. (2011), *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América Latina y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- MOSCO, V. (2011), "La economía política de la comunicación, una tradición viva", en L. ALBORNOZ (Coord.), *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- MOSCO, V. (2009), "La economía política de la comunicación: una tradición viva". Conferencia inaugural del VII Congreso Internacional ULEPICC. Madrid: ULEPICC, pp. 15 – 50.
- MOSCO, V. (2006), "La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después", *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, pp. 57-79. Consultado el 28 de octubre de 2015, <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/download/CIYC0606110057A/7274>.
- MURCIANO, M. (1992), *Estructura y dinámica de la comunicación internacional*. Barcelona: Bosch.
- MURDOCK, G. (1978), "Blindspots About Western Marxism: A Reply to Dallas Smythe", *Canadian Journal of Political and Social Theory*, 2 (2).
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU) Y UNIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES (UIT) (2004), *Declaración de principios. Construir la Sociedad de la Información: Un desafío global para el nuevo milenio*. Consultado el 21 de octubre de 2015, <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>.

- OWEN, S. (2008), *Re-Reading Richard Hoggart: Life, Literature, Language, Education*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing. Consultado el 21 de octubre de 2012, <http://www.c-s-p.org/flyers/9781847186126-sample.pdf>.
- PASQUALI, A. (2011), *La Comunicación Mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. Caracas: Monte de Ávila Editores.
- PASQUALI, A. (2002), “¿Y por qué no una Sociedad de la Comunicación?”. En: *EPTIC, Revista Electrónica de Economía Política de las Tecnologías de la Información y la Comunicación*, 6 (2), mayo-agosto. Consultado el 27 de diciembre de 2013, <http://www.eptic.com.br/arquivos/Revistas/Vol.IV,n.2,2002/EPTIC-IV-2.pdf>.
- PASQUALI, A. (1991), “¿Qué es una radiodifusión de servicio público”. En: *El orden reina. Escritos sobre comunicaciones*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- PASQUALI, A. (1980), *Comunicación y cultura de masas*, Caracas: Monte de Ávila Editores.
- PASQUALI, A. (1978), *Comprender la comunicación*. Caracas: Comunicación Social.
- PAYNE, M. (Ed.) (2002), *Diccionario de la teoría crítica y los estudios culturales*, Barcelona: Paidós.
- PRESTON, P. (2001), *Reshaping Communications: Technology, Information and Social Change*. Londres: Sage Editions.
- QUIRÓS, F. (2006), “La economía política de la comunicación iberoamericana: un enfoque en alza”, *Telos*, No. 67 (Abril-Junio). Consultado el 18 de octubre de 2015, <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articulobalance.asp@idarticulo=1&rev=67.htm>.
- QUIRÓS, F. J. (1987), *Políticas de comunicación en América Central. (Aportaciones regionales al Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación)*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- RAMONET I. (2016), *El imperio de la vigilancia*. Barcelona: Paidós.
- SAPERAS, E. (1992), *Introducción a las teorías de la comunicación*. Barcelona: Pòrtic.
- SIERRA, F. (2013a), “Prefacio a una crítica de la Economía Política de la Comunicación”, en C. BOLAÑO, *Industria Cultural, información y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.
- SIERRA, F. (2013b), *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación cultural*. Barcelona: Gedisa.
- SIMIS, A. Y SARDINHA, R. (2010), “Economía política de la comunicación”, en D. CASTRO, J. MARQUES DE MELO Y C. CASTRO (Eds.), *Memória das Associações Científicas Acadêmicas de Comunicação no Brasil*. Brasília:

- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, pp. 157-169.
- SMYTHE, D. W. (1977), "Communications: Blindspot of Western Marxism", *Canadian Journal of Political and Social Theory*, 1 (3), pp. 1-27.
- TERRANOVA, T. (2000), "Free Labor: Producing Culture for the Digital Economy", *Social Text*, 18 (63), pp.33-58.
- WASKO, J. (2003), *How Hollywood Works*. Londres: Sage.
- WILLIAMS, R. (1975), *Television, Technology and Cultural Form*, Londres: Fontana. Consultado el 16 de octubre de 2015, <http://books.google.it/books?hl=it&lr=&id=9XYfPRBR3awC&oi=fnd&pg=PR7&dq=Television,+Technology+and+Cultural+Form&ots=bgYQmwBOg&sig=mSRwi-qqfAVt5nhKsB3NbdGw3ZY>.
- ZALLO, R. (2011a), *Estructuras de la comunicación y de la cultura. Políticas para la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- ZALLO, R. (2011b), "Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y la cultura", en L. ALBORNOZ (Coord.), *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- ZALLO, R. (2010), "Las crisis económicas, la digitalización y el cambio tecnocultural: elementos para una prospectiva". En: *Quaderns del CAC*, 34, XIII (1), pp. 49-59.

La economía política de la comunicación en Latinoamérica

Javier Torres Molina²⁶

La economía política de comunicación centra su estudio en las relaciones sociales –particularmente las relaciones de poder–, que constituyen la producción, distribución y consumo de los bienes simbólicos. Esa relación adquiere relevancia por las nuevas condiciones que se le presentan a las producciones culturales en tantos productos de una industria y a la especificidad que supone el sector cultural (Bolaño y Mastrini, 2002).

La principal unidad de análisis son las industrias culturales, que deben ser consideradas desde un enfoque histórico estructural y circunscrito a la dinámica del capitalismo (Gómez García y Sánchez Ruiz, 2011). Las transformaciones operadas en la economía global, donde en la actualidad la economía de servicios y el subsector informacional han cobrado una relevancia que anteriormente solo tenían las actividades industriales (Mosco, 2006), tiene como implicancia que las industrias culturales ocupen un lugar importante en la reconfiguración del capitalismo. Al respecto, expresa Garnham (citado por Zallo, 1988:10) que las industrias culturales serán concebidas: “en primer lugar como entidades económicas que tienen un papel directamente económico, como creadoras de plusvalor, a través de la producción de mercancías y su intercambio, así como un papel económico indirecto, a través de la publicidad, en la creación del plusvalor dentro de otros sectores de producción de mercancías”.

Esa cuestión además ha implicado el surgimiento de un campo de estudios cuya preocupación principal “es comprender el funcionamiento material –a veces se hace hincapié en el análisis político, otras en el económico o bien en uno y otro– de la cultura y la comunicación” (Mattelart y Piemme, 1982:69). En ese aspecto, los autores afirman que en los diversos países las investigaciones críticas en torno a las industrias culturales se denominarán de diferentes maneras, como el análisis de los medios de comunicación masiva como estructura, o como análisis de las industrias culturales, o economía política de la comunicación y de la cultura.

La reformulación del concepto elaborado originalmente por Adorno y Horkheimer, sumado a las transformaciones económicas donde las

²⁶ Profesor en la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina, jtorresmolina@unrn.edu.ar

industrias culturales ocupan un lugar significativo, implicó la configuración de un campo de estudios donde la información, la comunicación y la cultura constituyen objetos de investigación.

Desde una perspectiva iberoamericana y a partir de una lectura crítica sobre un contexto de informatización y colonización de los espacios de vida, donde se agudizan las desigualdades y la división internacional del trabajo intelectual, los autores César Bolaño, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra (2005) señalan que el campo de estudios surge por la necesidad de encontrar una réplica a las orientaciones funcionalistas que predominaban los estudios de comunicación en los años 50.

Los autores realizan un recorrido histórico sobre el desarrollo del campo de estudios, donde se expresa que los autores norteamericanos han planteado el problema económico de las industrias culturales –en lugar de la autonomía de los aparatos ideológicos del estado– (Smythe) y además han analizado la estructura económica internacional de los medios de comunicación, haciendo hincapié en la vinculación entre el estado norteamericano, las grandes empresas de comunicación y las corporaciones industriales y bancarias (Herbert Schiller).

Sobre el aporte de los autores ingleses sostienen que se centran en comprender cómo participan las comunicaciones masivas en el proceso de estratificación social y en la reproducción de las relaciones de clase (Murdock y Golding) y en plantear ocuparse de los medios como entidades económicas, cuya función es crear plusvalía a través de la producción de la mercancía programa (Nicholas Garnham).

Señalan además que en Francia se destacan los trabajos que ha encabezado Bernard Miège y de Patrice Flichy, quién ha estudiado los procesos de trabajo y valorización de los productos culturales y sus especificidades. Esa escuela ha influenciado a autores españoles como Enrique Bustamante y Ramón Zallo, que han discutido y revisado sus principales conceptos²⁷.

Los autores a los que estamos haciendo referencia señalan que el campo de la Economía Política de la Comunicación ha implicado una ruptura con algunos análisis marxistas que:

a partir de una aceptación no problemática del modelo base/superestructura, terminaban por interpretar la función social de los medios de comunicación a partir exclusivamente del control y estructura clasista de la

²⁷ Zallo (2011:18) va a expresar en relación a los autores fundadores del campo de estudios que estamos analizando –incluye a los ya referidos y suma a Mattelart– tenían como misión denunciar el sistema comunicativo y redefinir los paradigmas.

propiedad que determina el sistema de información. Esa visión reduccionista del rol de los medios de comunicación pública en la sociedad ha sido rebatida desde la economía política, ya que si bien se asume la importancia de la estructura económica en el funcionamiento de los medios y, especialmente, la necesidad de analizarla, se ha insistido en no caer en el error de un traslado mecanicista de los efectos de los medios (Bolaño, Mastrini y Sierra, 2005:20).

La crítica a los “dependentistas”

Ahora bien, sobre el surgimiento del campo en América Latina, Bolaño, Narváez y Lopes (2015:384) sostienen que el mismo ha surgido en forma autónoma y en diálogo con la corriente crítica anterior del pensamiento en comunicación de la región: las teorías de la dependencia o del imperialismo cultural. Se trataba de una crítica interna también a los fundamentos del análisis marxista originario y de la incorporación de herramientas intelectuales de la economía al conjunto de las teorías sociológicas del imperialismo o de la dependencia cultural.

En ese sentido, creemos importante detenernos en el análisis que realiza Heriberto Muraro (1987), quién va a sostener que en los estudios de comunicación en Latinoamérica desde el origen mismo de la disciplina se han abordado los problemas económicos globales, poniendo especial énfasis al análisis de los medios de comunicación en tanto sector de la economía controlado por empresarios privados, además de interesarse por la formulación de propuestas sobre los usos de los medios como instrumentos que servirían para promover el desarrollo económico y social si se encontraban en manos del Estado o bajo la gestión de entidades de bien público.

Sobre el primero de los aspectos señalados, las investigaciones han estado referidas a los intereses de los grupos monopólicos transnacionales que controlan las grandes agencias de noticias y el manejo de la información política, las redes de comunicación privadas, la producción de equipos electrónicos, la circulación del material fílmico y las agencias de publicidad.

Esa corriente de autores “dependentistas” ha aportado a los estudios de la comunicación su análisis sobre “los estrechos lazos existentes entre el desarrollo del capitalismo monopólico y el moderno sistema de comunicación de masa y transmisión de la información”, además de considerar “que los medios monopolizados contribuyen a

la conservación del *statu quo* internacional en lugar de promover un desarrollo económico más equilibrado” (Muraro, 1987).

Ese tipo de análisis ha hecho hincapié a “la magnitud y el carácter represivo del imperio de las comunicaciones montado por las corporaciones transnacionales”, explicando el desarrollo de las industrias culturales a través de lo que los teóricos han denominado “invasión cultural”, concepto que, según Paulo Freire (1981), las coloca a esas industrias al servicio de la conquista y opresión; donde imponen una concepción del mundo, sus valores y la “superioridad” del invasor y la “inferioridad” del invadido.

Considera Muraro que la categoría de invasión cultural tuvo una amplia aceptación debido, entre otros factores, a que los propios investigadores se auto-asignaron el papel de denunciar ese carácter represivo de la cultura de los medios en manos del poder trasnacional, además de la rapidez con la que la televisión se “injertó” en el cuerpo cultural latinoamericano, imponiendo la “visibilidad del dominador”, en un contexto internacional que implicó una reconfiguración de la división internacional del trabajo y de las relaciones de dependencia entre centro y periferia, cuestión que repercutió en “el consumo de masas”.

En ese tipo de análisis que realizan los autores latinoamericanos adquiere relevancia del concepto de manipulación: cuánto y cómo los medios pueden moldear la ideología y las formas de comportamiento de los individuos (Muraro, 1987).

El modelo planteado por los “dependentistas” analizaba el papel de los estados nacionales de Latinoamérica argumentando que los mismos han sido incapaces de controlar el ingreso de las empresas transnacionales en las industrias culturales, actitud que se correspondía con la política económica desarrollista que intentaba la introducción de capitales extranjeros en la región a través de estímulos económicos y legales.

Las críticas que se han realizado a ese tipo de investigaciones se vinculan con dos tipos de cuestiones: la categoría de “invasión cultural” y los análisis de la economía de la comunicación.

Sobre el primero de los aspectos, Muraro expresa que los autores de esta corriente, al poner el acento en el dominio que ejercerían los medios de comunicación controlados por las empresas transnacionales, recuperan las antiguas tesis que se referían al carácter omnipotente de los medios que fácilmente podrían sugestionar a las masas. Para el autor en todo caso convendría referirse a una convergencia de intereses, ejemplificando además a través de los casos de la mujer latinoamericana y de los pobres urbanos que el esquema planteado por los “dependentistas” tiene sus límites.

También se analiza que la existencia de una “cultura nacional” que ha permanecido aislada de “elementos extraños” no tiene en cuenta por ejemplo que esas formas culturales idealizadas han sido producto de relaciones de dependencia.

Relacionado a la “cultura nacional” César Bolaño (2013:151) afirma que la efectividad de los mecanismos de dominación ideológica a través de la industria cultural dependerá de su capacidad para producir contenidos nacionales que garanticen su más amplia aceptación.

Además, y como crítica fundamental a las teorías de la dependencia, Bolaño sostiene que el problema es confundir lo característico de cualquier sociedad capitalista con lo que es dado por la situación particular de una sociedad en la división internacional del trabajo, es decir, ese tipo de planteos deja de lado que la dominación social se da en términos de clase y no externamente.

Incluso, el autor brasileño afirma que los planteos dependencistas que “transfieren hacia fuera toda la discusión” pueden llegar a servir para esconder las reales contradicciones existentes en las sociedades capitalistas, al prevalecer el concepto de nación sobre el de clase²⁸.

Con respecto al segundo de los aspectos que planteaba Muraro –referidos al análisis de las relaciones entre comunicación y economía–, las críticas han señalado que las investigaciones se han limitado a explorar fundamentalmente las relaciones de propiedad de las empresas del sector y el flujo de intercambios de mensajes para probar la asimetría existente entre los países centrales y periféricos.

Esos análisis no han considerado que las actividades culturales constituyen un complejo industrial integrado, donde la capacidad para controlar la producción y la circulación de mensajes, además de la introducción de nuevas tecnologías, no se explica analizando solamente las relaciones de propiedad²⁹, sino que se trataría de cuestiones donde intervienen las relaciones de poder (Portales, 1981), (Muraro, 1987).

Las investigaciones y teorizaciones se han limitado al análisis económico para interpretar ideológicamente los mensajes basado en la teoría de la manipulación “para determinar los fines manifiestos y latentes perseguidos por los emisores, y la correlación de aquellos con la

²⁸ Aquí Bolaño se basa en afirmaciones de Ingrid Sarti y realiza la siguiente cita de la autora en su crítica a los autores de la teoría de la dependencia que efectuara en un trabajo de 1979: “(...) en su interpretación simplista, se enfatiza de tal manera la característica de dependencia que se aleja la esencia del problema, o sea, su naturaleza capitalista. Como la dependencia pasa a ser la esencia y no el complemento, se considera todo aspecto de una ideología capitalista como contrario a los intereses de América Latina en la medida que se refuerza la *dependencia* y contraría el curso *natural* del desarrollo latinoamericano” (En Bolaño, 2013:155).

²⁹ No obstante Muraro sostiene que el presupuesto que realizaron esos autores sobre el constante aumento de la concentración de la industria cultural, y el continuo achicamiento del margen de operaciones librado a los productores locales de los países dependientes se ha verificado, aunque no se trata de un proceso uniforme y lineal en toda la región.

estructura de las empresas productoras” (Muraro, 1987).

Al respecto, afirma Diego Portales (1981) que: “La esfera estrictamente económica aparece más lejana. Ella sólo daría la clave para entender la racionalidad oculta en el contenido del mensaje. Se trataría de un determinismo económico de última instancia, pero no de un enfoque que requiera de la incorporación del análisis económico sobre los fenómenos culturales”.

De hecho el autor chileno reclamaba la imperiosa necesidad de desarrollar una economía de las comunicaciones, ya que a pesar de la trascendencia de la economía como disciplina, el estudio de la producción y distribución del material comunicativo estaba ausente.

Las agendas de investigación

Frente a esos análisis, Muraro elabora un *memorandum* destinado a los investigadores en comunicación con el objetivo de estimular el debate sobre las implicaciones económicas, especificando sobre algunos espacios que han sido poco explorados por los estudios de comunicación.

Los puntos que propone son:

1. El análisis de las industrias culturales en cuanto complejos integrados técnicamente y por reglas económicas que son específicas de este sector productivo.
2. El examen de las correlaciones y mutuas determinaciones existentes entre los procesos macroeconómicos y los comunicacionales.
3. La incidencia de las nuevas tecnologías en la organización técnica, financiera o administrativa de las actividades económicas.
4. Con mayor generalidad: el papel de la transmisión de información y otras actividades comunicativas en la organización cotidiana de las actividades económicas.
5. El papel de los medios masivos, o de circulación restringida, en la toma de decisiones de los agentes económicos ante políticas gubernamentales de promoción del desarrollo o de control económico de la coyuntura.
6. La elaboración de un modelo más amplio de la acción racional dentro del cual tengan cabida los procesos de transmisión de información y comunicación (Muraro, 1987:70).

Frente a ese panorama y esa propuesta de investigación ¿Cómo fue el desarrollo del campo en la región a partir de esas formulaciones?

Sin pretender realizar un exhaustivo recorrido por la totalidad de los investigadores, además de los trabajos elaborados por Portales y Muraro, entre los aportes al campo se puede señalar el de autores brasileños de la Universidad de Campinas, que desde el marxismo pensaron las especificidades del modo de producción capitalista que se implantó en la región. También Patricia Arriaga propone aplicar la distinción elaborada por Marx entre trabajo productivo e improductivo y Bolaño, desde otras perspectivas, plantea la necesidad de elaborar una crítica de la economía política del conocimiento, en el contexto de una discusión sobre la subsunción del trabajo intelectual y el papel de las tecnologías de la información y la comunicación (Bolaño y Mastrini; 2002).

A su vez, algunas de las temáticas abordadas por los autores que discutieron las teorías de la dependencia tenían que ver con el carácter hegemónico e ideológico de los aparatos de comunicación (Javier Esteinou), el papel de las empresas transnacionales en las industrias culturales en el sub-continente (Rafael Roncagliolo), la comunicación alternativa como proceso para el cambio social (Fernando Reyes Mata), la dinámica de las industrias audiovisuales y su relación con la globalización (Enrique Sánchez Ruíz).

Ya con el cambio de siglo, los argentinos Luis Albornoz, Martín Berra y Guillermo Mastrini han analizado los impactos del capitalismo global en las industrias culturales y de la información, la concentración económica de los diferentes grupos multimedia, la revisión de las políticas de comunicación y cultura en la región (Gómez García y Sánchez Ruíz, 2011³⁰).

Teniendo como eje las consideraciones de Muraro y transcurridas más de dos décadas de la elaboración inicial de ese texto, Martín

30 Además, esos autores mexicanos presentan un programa de investigación que transcribimos a continuación: Estudios histórico-estructurales sobre las Industrias Culturales y de las Telecomunicaciones; Debate conceptual sobre las Industrias Culturales versus Industrias Creativas/Industrias de los Derechos Copia; El rol de las Industrias Culturales en las economías locales, nacionales, regionales y a nivel global; El papel de las industrias culturales en el proceso de globalización (en su dimensión no solamente económica, sino también política y cultural); Pertinencia y andamiaje teórico-metodológico para construir una Economía Política de la Audiencia; Problematicación sobre la mercantilización de los productos culturales e informacionales y sus repercusiones socioculturales; Análisis de los flujos internacionales de los productos culturales entre países centrales y periféricos, así como a nivel regional e interregional; Generación de investigación empírica que afronte la dinámica organizativa y laboral de la producción cultural, principalmente en lo que sucede en las organizaciones relacionadas con las industrias culturales, con la idea de caracterizar el trabajo creativo y advertir sus contradicciones en el contexto del capitalismo Global; Identificación y caracterización de las distintas formas de comunicación y de producción cultural que se presentan en los márgenes de las industrias culturales (medios comunitarios, productoras independientes, medios alternativos); Análisis crítico de las consecuencias sociales de las innovaciones tecnológicas,

Becerra y Guillermo Mastrini (2006) realizan una reactualización de ese posible recorrido, donde afirman que con el cambio de siglo se registra una revitalización de estudios desde la economía de la comunicación y la cultura en la región: “Proceso que acompaña la necesidad de producir información, conocimientos, reflexiones y suscitar debates sobre la estructura y los movimientos del dinámico sector de la información, la comunicación y la cultura” (2006:111).

Los autores presentan una reactualización y una ampliación hacia Iberoamérica de la agenda propuesta por Muraro teniendo en cuenta las transformaciones que presenta el sector de las industrias culturales, pero siempre basándose en los trabajos pioneros de la economía política de la comunicación:

- Las correlaciones y mutuas determinaciones existentes entre los procesos macroeconómicos y los comunicacionales. Los medios (masivos o de “nicho”), la socialización y el comportamiento de los agentes económicos. La información y su influencia en el entramado económico-financiero.
- La incidencia de las nuevas tecnologías en la organización técnica, productiva, financiera o administrativa de las actividades económicas (incluyendo especialmente la cuestión laboral).
- La incorporación de dinámicas socioeconómicas a lo cultural, así como los condicionamientos socioculturales de lo económico.
- Las industrias culturales (en tanto que complejos económicos y tecnológicos integrados) más allá de los análisis de las relaciones de propiedad.
- Política y legislación sobre industrias culturales en el contexto de la convergencia tecnológica y la concentración económica. (Becerra y Mastrini, 2006:117).

Los autores analizan diferentes trabajos y hay una diversidad de autores que se ha dedicado a problematizar al respecto, y concluyen que se ha avanzado en materia de producción de conocimiento de la relación entre economía y comunicación, que se ha “superado la aproximación instrumental que realizaron los estudios de comunicación a la estructura económica de las industrias culturales con el objetivo de inferir la intencionalidad de los mensajes”, y que los estudios “presentan una creciente amplitud que abarca el tradicional estudio de

como el proceso de convergencia digital y su correlato en los procesos de concentración e integración de grupos económicos. Análisis de los impactos de la marketización en los sistemas comunicativos y culturales, principalmente en materia de acceso a los consumos y a la producción cultural; Análisis y recomendaciones de políticas de comunicación y culturales que presenten contrapesos a la lógica del libre mercado; Justificación y defensa de los sistemas de radiodifusión de servicio público como vectores democráticos, culturales e identitarios.

la estructura de las industrias culturales, las transformaciones en el sistema productivo y las políticas de medios, pero que también busca indagar en la incidencia de los desarrollos tecnológicos y en cómo las tendencias generales de la economía impacta específicamente en el área de la cultura” (2006:124)³¹.

Paralelamente a la producción elaborada por los diferentes autores en forma individual, existen grupos y asociaciones que, articuladas entre sí, también desarrollan un trabajo científico que nutre el campo de estudios con nuevas producciones y se promueve el intercambio entre los investigadores en congresos y trabajos colectivos.

En ese sentido, se destaca el grupo de trabajo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) y el de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de Comunicación (INTERCOM), que a comienzos de la década del 90 del siglo pasado, estando ambos grupos bajo la coordinación de César Bolaño, dio origen a la red de Economía Política de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (EPTIC) y la revista electrónica EPTIC On Line en 1999, además de institucionalizarse los estudios en diferentes centros en varias universidades de la región.

Pero sin dudas un gran salto adelante ha sido la creación en el año 2002 de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC) cuyo objetivo es desarrollar los estudios científicos sobre los medios de comunicación, la cultura y la información y cooperar con las organizaciones comprometidas con la democracia y la transformación social³².

Un campo en expansión

En el texto al que ya hicimos referencia, los autores Bolaño, Mastrini y Sierra señalan, en el marco de la ULEPICC, que la Economía Política de la Comunicación enfrenta como tareas básicas “recuperar las discusiones planteadas en torno a la propiedad de los medios, trabajar en la definición de políticas democráticas de comunicación y luchar por un contexto internacional más justo en la distribución de la información”, a la vez de propugnar la sistematización del análisis teórico del

³¹ También señalan que son escasos los trabajos que se refieren “a la socialización de los agentes económicos, a las modalidades cambiantes de producción, diseminación y apropiación de tecnologías convergentes, a la incidencia de dichos cambios en la agenda gubernamental y en el comportamiento estratégico de las industrias culturales y a la producción de saberes a partir de la realización de estudios de tipo empírico y comparativo”.

³² En el referido texto de Bolaño, Narváez y Lopes se consignan las diferentes producciones colectivas elaboradas en el marco del campo de estudios que estamos analizando, ya sea revistas especializadas, libros, congresos, etc., tanto en idioma castellano, como portugués e inglés.

funcionamiento de las industrias culturales ya que se considera a “los medios de comunicación como sistemas de producción, distribución y consumo de formas simbólicas que requieren la utilización de recursos sociales escasos que son distribuidos a partir de las restricciones planteadas por el modo capitalista de producción”.

Consideran además que ese campo de estudios “debe plantearse un programa de intervención que vincule nuevamente a la academia con las prácticas y las organizaciones” (Bolaño et al, 2005:25).

A su vez, en el también citado trabajo, Bolaño, Narváez y Lopes (2015:384) afirman que las tendencias de investigación de la EPC en la región –que se desarrollan como parte de la historia de los estudios de comunicación y del pensamiento marxista– incluyen una diversidad de temas que atraviesan los análisis sobre la concentración de medios, la organización de los procesos de trabajo, de producción y distribución de los productos culturales e informativos, las políticas de comunicación e innumerables interfaces con los estudios de comunicación y educación, comunicación popular y alternativa, entre otros.

Además expresan que el campo de estudios se constituye en una verdadera alternativa epistemológica en cuanto construye su objeto, no desde la autonomía de los medios y las tecnologías, sino desde su inserción dentro del desarrollo del capitalismo, destacan también el compromiso de sus investigadores con las diferentes alternativas políticas y sociales que se interesan en cuestionar las políticas de comunicación o la relación entre los medios y la democracia, y remarcan la proyección cultural que el campo ha tenido a través de la ULEPICC como comunidad académica y cultural en el mundo latino, concluyendo que: “En esta triple dimensión epistémica, política y cultural, la EPC representa un genuino producto de la tradición crítica latinoamericana de pensamiento comunicacional” (Bolaño, Narváez y Lopes; 2015:396).

En definitiva, se trata de un campo de estudios que se ha ido consolidando en las últimas décadas en la región y que aporta a la discusión no sólo desde el punto de vista científico de los estudios de comunicación, sino que también contribuye con múltiples herramientas al debate social sobre la estructura de los medios de comunicación, el conocimiento y la cultura, el capitalismo, sus transformaciones y alternativas.

Referencias

BECERRA, Martín and Guillermo MASTRINI (2006), “Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano”. En

- Cuadernos de Información y Comunicación, vol. 11, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 111-128.
- BOLAÑO, César y MASTRINI, Guillermo (2002) "Economía política de la comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional". En *Oficios Terrestres* N° 11-12, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).
- GOMEZ GARCIA, Rodrigo, y SANCHEZ RUIZ, Enrique (2011). "La economía política de la comunicación y la cultura. Tradiciones y conceptos". Portal de la Comunicación InCom-UAB.
- BOLAÑO César, MASTRINI Guillermo, SIERRA Francisco (Eds.) (2005): "Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana". La Crujía, Buenos Aires.
- BOLAÑO, César (2013): *Industria Cultural, información y capitalismo*. Gedisa, Barcelona.
- BOLAÑO, César; NARVÁEZ, Ancízar, LOPES, Ruy Sardinha (2015): *Economía política de la información, la comunicación y la cultura*. En BOLAÑO, César, CROVI DRUETTA, Delia y CIMADEVILLA, Gustavo (coords.): "La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación". Prometeo, Buenos Aires.
- MATTELART, Armand y Jean-Marie PIEMME (1982), "Las industrias culturales: génesis de una idea", en VVAA, *Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 62-75.
- MOSCO, Vincent (2006), "Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después", en Cuadernos de Información y Comunicación vol 11, Universidad Complutense de Madrid, p. 57-79.
- MURARO, Heriberto (1987) "Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas. Con especial referencia América latina". En Muraro, Heriberto. *Invasión cultural, economía y comunicación*, Legasa, Buenos Aires, pp. 67-131.
- PORTALES, Diego: "Poder económico y libertad de expresión", *Ilet-Nueva imagen*, México, 1981.
- ZALLO, Ramón (1988): "*Economía de la comunicación y la cultura*". Akal, Madrid.
- ZALLO, Ramón (2011): "Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y cultura". En: Albornoz, Luis (Comp.) "Poder, medios y cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación", Paidós, Buenos Aires.

Apuntes sobre Economía Política y pensamiento crítico en los estudios de comunicación en Europa y América Latina

César Bolaño³³

El objetivo de este comentario es proponer un debate con los autores de los dos textos previos del eje “teorías críticas” del proyecto *Connecting Paradigms*. Este proyecto es fruto del acuerdo de colaboración ALAIC-ECREA, iniciado a principios de los años 2010, que pretende contribuir para el diálogo entre los investigadores de los dos lados del Atlántico.

Es interesante registrar de inicio que los dos textos fueron fruto de una convocatoria internacional y el resultado muestra una tendencia importante ya de unificación del campo referente al eje “teorías críticas” en torno al paradigma de la Economía Política de la Comunicación (EPC) y, en buena medida, al pensamiento crítico latinoamericano. Esto último, por supuesto, está influenciado por el hecho de que los dos autores provienen del área iberoamericana donde el diálogo transatlántico ya tiene larga tradición.

La idea que se presenta a continuación no es la de integrar los textos, ni siquiera discutir sobre los temas ya suficientemente tratados por los autores, sino levantar algunas reflexiones complementares que alimenten el debate:

1. El artículo de Ruth de Frutos, representante europea, parte de una localización del pensamiento crítico en comunicación con base en la oposición entre funcionalismo y teoría crítica (Escuela de Frankfurt), para arribar en la EPC (y en sus relaciones con los Estudios Culturales), que es el eje central de su análisis.

Es interesante la breve referencia que hace a un texto de Marques de Mello en que este divide la EPC en dos corrientes, una crítica y otra que el autor define como pragmática, pero que nosotros podemos llamar ortodoxa, siguiendo la clasificación convencional de la ciencia económica. La división que hace el autor no deja de tener sentido, pues Economía Política es la denominación de origen de la ciencia que después pasó a ser conocida como Economía simplemente. Pero el sub-campo de la Comunicación que se define como EPC, en todas sus corrientes, deriva más precisamente de la Crítica de la Economía Política, o de la Economía Política crítica, como se suele nombrar, y no de

³³ Profesor en la Universidad Federal de Sergipe, Brasil, bolano@ufs.br

la Economía ortodoxa que, por su parte, ha influenciado el desarrollo de lo que hoy se conoce como Economía de la Cultura.

La situación de la EPC en el campo del pensamiento crítico la aproxima del marxismo, de la Escuela de Frankfurt, de las corrientes críticas en las diferentes Ciencias Sociales, etc., y la aparta de las perspectivas funcionalistas y positivistas entre las que se encuentra la Economía ortodoxa. En la ciencia económica misma, el término Economía Política acabó por definir un conjunto de corrientes, entre ellas el marxismo y todas las que se definen como heterodoxas.

En la Comunicación, el término ha sido utilizado desde siempre por las escuelas inglesa y norteamericana y por todo el campo articulado en torno a la sesión de Economía Política de la IAMCR. Otras escuelas, en sus orígenes, preferían otras denominaciones, como es el caso de la conocida Economía de la Comunicación y de la Cultura francesa. La unificación del sub-campo en nivel internacional en torno de un concepto de Economía Política solo se dará a partir de los años 90 del siglo pasado, más específicamente a partir del congreso de 1992 de IAMCR en Guarujá.³⁴

No obstante, no hay que olvidarse del hecho de que los instrumentos analíticos de la EPC, aunque incorporen extensamente, por su interdisciplinariedad, elementos de las diferentes Ciencias Sociales, se encuentran entre aquellos que definen la Economía en general, lo que es absolutamente fundamental, del punto de vista epistemológico, para caracterizar el sub-campo. Es lo que distingue, por ejemplo, la EPC latinoamericana de la escuela anterior conocida como Teorías de la Dependencia o del Imperialismo Cultural, de enorme tradición en el sub-continente, también crítica, muchas veces marxista, pero básicamente relacionada a la Sociología y a la Ciencia Política.

2. Otro tema de reflexión es el hecho de que ninguno de los dos textos se refiere directamente a aquellas Teorías de la Dependencia y a todo el importante campo crítico latino-americano de los años 60 y 70 del siglo pasado. No obstante, el texto de Javier Torres Molina presenta adecuadamente la distinción entre esas teorías y la EPC, valiéndose de las críticas producidas por dos autores que estuvieron en los orígenes de esta última, antes que ella misma se constituyera como corriente organizada: Heriberto Muraro (Argentina) y Diego Portales (Chile).

Por supuesto, yo incluiría aquí una serie de otros autores, como Sergio Capparelli (Brasil), Patricia Arriaga (México) y muchos otros de una generación en la que todavía no se podía diferenciar claramente los contornos de las dos escuelas críticas latino-americanas, pero ya ha-

³⁴ En la misma ocasión se realizó, en Embu-Guaçu, el primer congreso de ALAIC, que albergaría el segundo grupo de EPC de la región. El primero fue el de INTERCOM, en Brasil.

bía un reclamo por una teoría de la Comunicación más directamente relacionada con la obra económica de Marx y no meramente con los *insights* que se pudiera derivar de su obra filosófica, política o de otros autores marxistas.³⁵

El paso de las Teorías de la Dependencia y de todo el primer pensamiento crítico latinoamericano organizado en Comunicación para lo que vendría a ser denominado EPC, en los años 90, tiene toda una zona de transición, en los 80, que merecería una arqueología. Yo mismo he procurado avanzar aunque tímidamente por esa vía en el capítulo tercero de mi trabajo más conocido (Bolaño, 2000), pero también en diferentes artículos, por lo general en coautoría, incluso en el capítulo sobre EPC de un libro de revisión fundamental de ALAIC sobre el campo de la Comunicación en América Latina (Bolaño, Crovi, Cimadevilla, 2015). Pero una síntesis extensa, fruto de un trabajo sistemático y con ese foco exclusivo, todavía está por hacerse.

De todas formas, es importante entender que la EPC surge precisamente como crítica interna a la escuela fundadora del campo de la Comunicación latinoamericano. La idea que estuvo en las diferentes propuestas de EPC que aparecieron por América Latina era precisamente de superación de esos estudios de corte básicamente sociológicos o de Ciencia Política por un enfoque basado en la Crítica de la Economía Política. La recensión hecha por Torres Molina del trabajo fundador de Muraro deja muy claro el sentido de la crítica interna de manera muy elegante a los “dependentistas”.

También Portales, como todos los demás, entre los que yo incluiría a Ingrid Sarti, va en ese sentido. Se trata de un cambio generacional fundamental para entender la trayectoria del pensamiento comunicacional crítico latinoamericano. La relación de las Teorías de la Dependencia Cultural con la EPC es un caso ejemplar de cambio paradigmático en que el viejo paradigma se ve superado y se integra al nuevo, de mayor alcance.³⁶ Sea como sea, no hay EPC en América Latina en los años 70. Los primeros trabajos en el campo específico son de los 80, incluso el mío.

3. El cuadro que se presenta abajo da cuenta de una genealogía muy sumaria de las diferentes corrientes de la EPC, considerando solamente las influencias recibidas de las diferentes escuelas críticas relacionadas de algún modo con el marxismo y dejando de lado otras importantes, como el funcionalismo norte-americano, que tuvo un papel importante en la formación de los primeros representantes del

³⁵ Recuérdese que el mismo Mattelart, que será luego uno de los fundadores de la EPC francesa, en su experiencia chilena, tiene una perspectiva de fondo básicamente leninista.

³⁶ Ciertamente en esta discusión lo doy en mi libro *Campo Aberto* (Bolaño, 2015 b).

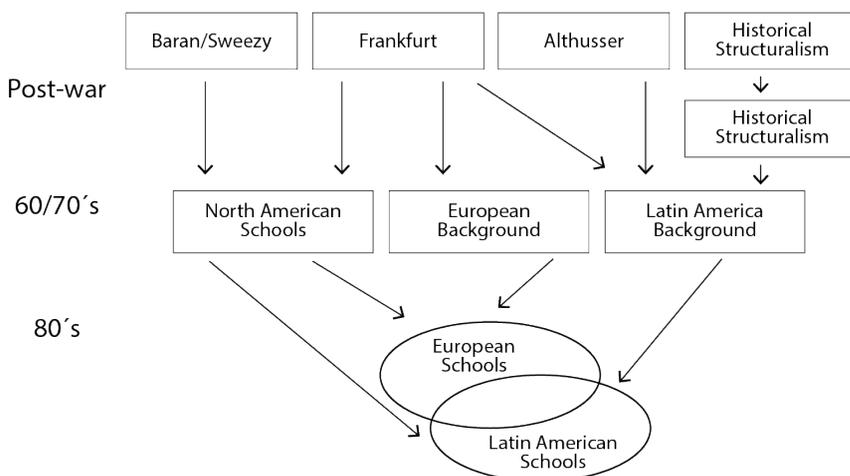
pensamiento comunicacional latino-americano aquí definido como “antecedentes latinoamericanos”.

Por esa expresión entiendo no solamente las Teorías de la Dependencia o del Imperialismo cultural, sino también el conjunto del pensamiento crítico comunicacional de los años 60 y 70 del siglo pasado, que forma un ambiente complejo de teorías, entre las que se incluyen los estudios de Comunicación y Educación, la Comunicación Popular y Alternativa en sus diferentes versiones, los estudios de Políticas de Comunicación, entre otros, y autores como Paulo Freire y muchos otros que no se pueden clasificar como dependentistas.

Se privilegió, en el cuadro, la línea directa que conecta esta corriente con el Estructuralismo Histórico Latinoamericano, con la mediación de las populares Teorías de la Dependencia, de corte sociológico, algunas de las cuales Octavio Rodríguez clasifica como parte de la escuela histórico-estructuralista, de los economistas de la CEPAL, de donde derivará también todo el pensamiento económico heterodoxo latinoamericano. Pero, a diferencia de las Teorías de la Dependencia, la perspectiva cepalina no ha tenido influencia directa sobre el campo comunicacional latinoamericano hasta la publicación de mi primera contribución en 1988, que quedó, por su parte, poco conocida fuera del territorio brasileño hasta muy recientemente.

De todas formas, debo reconocer que el libro está directamente vinculado a la lectura de la obra de Marx por los economistas de la escuela crítica de la UNICAMP y los filósofos y sociólogos de la USP en la década anterior, con escasa referencia a la obra de Celso Furtado, que tiene una concepción de la Economía Política muy anclada en un concepto de cultura y una teoría de la dependencia que aparentemente no fue incorporada por el pensamiento comunicacional y que no sufre de los defectos de las teorías de la dependencia más conocidas. (Bolaño, 2015 a).

Cuadro 1. Breve genealogía de las escuelas críticas que influenciaron las diferentes corrientes de la economía política de la comunicación y de la cultura europeas y latinoamericanas



Fuente: elaboración propia.

Otras tres perspectivas teóricas importantes del período de la posguerra hasta los años 60 del siglo pasado están explicitadas en el cuadro: la Escuela de Frankfurt, el Estructuralismo althusseriano y los célebres trabajos de Baran y Sweezy sobre publicidad. Muchas otras influencias no han sido consideradas, aun cuando relacionadas al pensamiento crítico, como las teorías del lenguaje, la Semiótica, etc. por su escasa relación directa con la EPC. En la línea que representa los enfoques de los años 60 y 70, además de los antecedentes latinoamericanos referidos, consideré los “antecedentes europeos” –que incluyen autores como Williams o Enzensberg, los cuales influenciarán tanto la escuela inglesa como la francesa de la EPC (Bolaño, 2010)– y las escuelas norteamericanas (canadiense y estadounidense), las más antiguas del campo.

Un aspecto que debería ganar relieve en los estudios sobre la historia del campo en nivel internacional, que no ha sido considerado en el esquema, es la influencia del pensamiento latinoamericano sobre la EPC europea. Por ejemplo, Mariano Zarowski (2012) lo menciona para el caso específico de Francia, en su estudio sobre la obra de Mattelart, quien, al volver a Europa luego de la experiencia chilena, se tornaría uno de los fundadores de la escuela francesa, trayendo consigo la influencia de todos aquellos años de lucha y de producción intelectual

colectiva, los contactos, las redes, etc. Una hipótesis que podría ser desarrollada en el mismo sentido sobre la posible influencia de autores como Pasquali, Bordenave, Beltrán, Kaplún etc., en el campo español, teniendo en cuenta el diálogo que siempre existió entre los investigadores de las dos orillas del Atlántico.

4. En todos los casos, hay que tener claro que un esquema de ese tipo es por naturaleza extremadamente simplificador y solo sirve, como artificio analítico, para condensar hipótesis que serán cuestionadas por el trabajo concreto de análisis histórico. Así, por ejemplo, podemos cuestionar la unidad presupuesta de la EPC latinoamericana al verificar la nula influencia de Dallas Smythe en Brasil hasta, por lo menos, el 2000, cuando se publican las críticas que he realizado en mi libro más conocido, mientras que en México el autor ya era discutido mucho antes, en los años 80. Por lo contrario, la publicación de los trabajos de Baran y Sweezy fue de gran importancia para la formación del pensamiento comunicacional marxista en Brasil.

Así también en Europa distintas tradiciones se han ido construyendo articulando diferentes generaciones, ambientes intelectuales, contextos políticos y sociales, etc. La escuela francesa, por ejemplo, tuvo gran influencia sobre la española y la quebequense. Esto es evidente en el trabajo de Ramón Zallo que yo he clasificado, al lado de Alain Herscovici y Gaëtan Tremblay, como perteneciente a la segunda generación de la tradición gresequiana con la cual el autor dialoga directamente en su trabajo fundador. Pero si ampliamos las lentes, como hace Ruth de Frutos, para considerar el campo español con más detalle, encontraremos otras influencias, como la citada en el punto anterior. En el caso de los países de lengua inglesa, la amplitud del campo y su influencia sobre un conjunto mucho más amplio de países por todo el mundo hacen la cuestión todavía más compleja.

5. Ahora bien, si nos fijamos en los amplios diálogos y confrontaciones que históricamente vinculan las diferentes perspectivas teóricas condensadas en el cuadro con otras líneas de trabajo, que van del keynesianismo a la microeconomía heterodoxa, pasando por Weber, Schumpeter o la misma sociología americana, el estructuralismo francés, incluso la Escuela de la Regulación, los diferentes marxismos y un largo etcétera, nos damos cuenta de que la EPC, al formar parte de un paradigma transversal como es el materialismo histórico, puede efectivamente representar una alternativa crítica y holística, por así decirlo, para todo el campo de la Comunicación, como ya he expresado en otras ocasiones.

Para una articulación no ecléctica en ese sentido, la EPC representa

por tanto un punto de convergencia a partir del cual se podría además –teniendo en cuenta su situación en el campo de la Comunicación y asumiendo especialmente su afiliación al materialismo histórico– buscar nuevas fronteras de conocimiento, en dirección, por ejemplo, a las teorías del lenguaje, como lo sugiere a mi juicio el diálogo posible y necesario con el enfoque de las homologías de Ferruccio Rossi-Landi.

La consecución de un proyecto colectivo ambicioso como este enfrenta, entre otros, dos problemas importantes. En primer lugar, la unificación en curso de la EPC desde los años 90, como referido antes, en nivel internacional –dadas las asimetrías, históricamente construidas que constituyen los campos científicos (y los complejos y permanentes juegos de poder que se establecen en relación a ellas)–, tiende a darse en torno al eje central de la tradición anglosajona. El problema es que esto puede reducir la complejidad del conjunto, desconocer contribuciones, olvidar temas y homogeneizar las problemáticas en favor de preocupaciones que aún tratándose de un campo crítico, asumen una posición hegemónica. Para contrarrestar esa tendencia, que no depende de que haya buenas o malas intenciones en juego, es necesario tener muy presente el funcionamiento de las relaciones centro-periferia y saber de dónde vienen los grandes retos y las innovaciones.

El acuerdo ALAIC-ECREA y el proyecto *Connecting Paradigms* son intentos de coordinación de acciones en el sentido de la construcción común y consciente del campo internacional. Otras acciones desarrolladas por ALAIC en el periodo 2009-2014 en el interior de IAMCR, buscando una articulación con las otras asociaciones regionales, muy centrada, aunque no exclusivamente, en una perspectiva de diálogo sur-sur, forman parte también de esa toma de consciencia. Cabe a la EPC y al pensamiento crítico en general, en sus distintas corrientes, entender su papel en ese diálogo internacional y en la lucha epistemológica en curso.

6. El segundo problema referido en el punto anterior es el de las relaciones entre la EPC y los Estudios Culturales, que Ruth de Frutos trató en su texto, refiriéndose exclusivamente a lo que ocurre en el campo europeo. Hay una cuestión de orden epistemológico central aquí, relacionada al concepto de mediación que yo he discutido en diferentes ocasiones, especialmente en los últimos años. Lo que sigue está basado en Bolaño (2015b). De hecho, la Comunicación es la ciencia de la mediación, lo que está muy claro en todas las definiciones de las distintas teorías de la comunicación, desde las *mass communication research* hasta la contribución fundadora de Martín Barbero y sus discípulos, en América Latina. Martín Serrano ya lo había propuesto de

alguna forma en ese sentido y en una perspectiva también marxista, aunque no de Economía Política.

El trabajo fundador de Barbero representa una ruptura de paradigma, al desplazar el problema para el momento de la recepción, privilegiando los aspectos de orden psicológico-cognitivo de la relación de los públicos con los medios masivos, según una perspectiva esencialmente antropológica. El planteamiento se define, en el principio, como marxista, o mejor, como contribución a la renovación del pensamiento marxista en Comunicación. El diálogo entre antropología y marxismo no es nuevo; el mismo Marx tomó posición al respecto, sus escritos sobre las formaciones económicas pre-capitalistas hacen parte de la fortuna crítica asumida por antropólogos de primer nivel, como Darcy Ribeiro, sin embargo, la tendencia de los Estudios Culturales latinoamericanos en el campo de la Comunicación, temprano se desligó de esa perspectiva, adoptando, especialmente en los años 90, una visión postmodernista.

En mi propio planteamiento teórico más conocido, clasificado en el campo de la EPC pero que se propone más ampliamente como una “teoría marxista de la comunicación”, la mediación aparece vinculada al concepto marxiano de subsunción y a la doble contradicción (capital-trabajo; economía-cultura) del capitalismo. En textos más recientes he tratado de señalar que el concepto tiene la capacidad de articular sean las determinaciones político-institucionales, sean aquellas de orden psicológico-cognitivo, aunque yo personalmente no haya trabajado en general con este segundo aspecto del problema, que es el centro de las preocupaciones de los EC. Pero el tema, en todo caso, está propuesto en términos de lo que en la literatura marxista se define como el factor subjetivo.

Las posibilidades de diálogo y de exploración de esa amplia frontera de conocimiento son por tanto obvias, pero no podrían realizarse en el marco de las teorías burguesas de la postmodernidad. La solución que propongo, por el contrario, pasa por la recuperación de los conceptos de mediación y de comunidad de la matriz hegeliano-marxista. Pero ya no hay espacio aquí para avanzar en esto. El propósito de este comentario, como se ha dicho, es solamente proponer esta media docena de reflexiones para el diálogo entre los autores del eje “teoría crítica” del proyecto ALAIC-ECREA, *Connecting Paradigms*.

Referencias

- BOLAÑO, César Ricardo Siqueira (2000). **Industria Cultural, Información y Capitalismo**. Barcelona: Gedisa, 2013 (edición española). [edición inglesa: *The culture industry, information and capitalism*. London: Pallgrave, 2015].
- _____ (2010). *Economia política da comunicação e da cultura. Breve genealogia do campo e das taxonomias das indústrias culturais*. In: BOLAÑO, César; GOLIM, Cida; BRITTOS, Valério (2010). **Economia da arte e da cultura**. São Paulo: Observatório Itaú Cultural.
- _____ (2015 a). **O conceito de cultura em Celso Furtado**. Salvador: EDUFBA.
- _____ (2015 b). **Campo Aberto. Para a crítica da epistemologia da comunicação**. Aracaju: SEGRASE. [Formato *e-book* gratuito in: <https://segrase.se.gov.br/ecommerce.htm>]
- BOLAÑO, César; CROVI, Delia; CIMADEVILLA, Gustavo (2015). **La contribución de América Latina al campo de la comunicación**. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación. Buenos Aires: Prometeo.
- ZAROWSKY, Mariano (2013). **Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo**. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart. Buenos Aires: Biblos.

Debate sobre teoría crítica y economía política de la comunicación

Javier Torres Molina

César Bolaño

Ruth de Frutos

Javier Torres Molina (JTM): Frente a los textos que hemos presentado, entiendo que pueden surgir dos planos diferentes para entablar un diálogo/discusión. El primero de ellos es claramente el motivo de la convocatoria general para la realización de este trabajo colectivo, y específicamente en lo referente a nuestro apartado, en relación a establecer un diálogo entre los continentes europeo y americano en lo referente a la Economía Política de la Comunicación. Diálogo que se manifiesta en compartir el mismo objeto de estudio y las mismas preocupaciones actuales, aunque claramente el surgimiento de esa disciplina en cada región obedeció a coyunturas particulares y específicas desde el punto de vista teórico. De hecho, no podemos estar hablando de dos escuelas dentro del campo específico de estudio –la europea y la americana– sino que existen múltiples abordajes en diferentes puntos de los dos continentes como nos hemos referido. Pero creemos que ese diálogo en los últimos tiempos ha adquirido una mayor profundización en los países iberoamericanos a través de la ULEPICC. Diálogo que se transforma en producción de conocimiento y práctica concreta en pos de construir otro tipo de sistema comunicacional.

César Bolaño (CB): Perfecto. Yo solo agregaría algo para problematizar. Por un lado, hay una tendencia de unificación del campo de la EPC en nivel global que comienza, a mi juicio, en 1992. Janet Wasko tiene la misma idea. A mí, me parece que eso comienza con el congreso de IAMCR en Guarujá, Brasil. En el mismo año, pocos días antes, se realiza, en Embu-Guaçu, Brasil, el primer congreso de ALAIC, a partir del cual se organizará el segundo grupo de EPC de la región. El primero fue el de INTERCOM, ambos coordinados por mí a la época. A partir de esos dos grupos se creó la red EPTIC en el OBSCOM/UFS y la revista EPTIC Online. Fueron esas las instituciones que convocaron los seminarios de Buenos Aires, Brasilia y Sevilla, que crearon ULEPICC, en el 2002, que yo he tenido el gusto de presidir por primera vez.

Ruth de Frutos (RdF): Es verdad. Como apunta Javier, la ULEPICC ha tenido un papel fundamental, pero también es reseñable el papel

de la INTERCOM, EPTIC o de ALAIC en el proceso de reconocimiento y visibilización de esta corriente epistemológica.

CB: O sea, ULEPICC representó la culminación, en aquel momento, de una tendencia de unificación en nivel iberoamericano (a pesar de la pretensión de una organización a nivel latino, para incluir los franceses y la África portuguesa especialmente). La unificación del campo global es más lenta, por supuesto, y ocurre en el marco de la Sesión de Economía Política (PES) de IAMCR. Hay dos problemas importantes para el futuro: (1) la necesidad de que esa unificación se dé de forma simétrica, evitando posiciones hegemónicas. Ejemplo de eso han sido las iniciativas que hemos coordinado, Janet Wasko y yo, sea cuando coordinamos un seminario en el Museo de Arte de Rio Grande del Sur, cuando del congreso de IAMCR en Porto Alegre, sea en el número especial de EPTIC Online que hemos organizado en un momento en que esta era la única revista del campo de la EPC en nivel mundial, puesto que la sesión de Economía Política de IAMCR solo creó su revista después. El problema es que hay una tendencia inexorable en esos procesos de unificación disciplinaria, después del periodo romántico inicial, por diferentes motivos, a la hegemonía del pensamiento producido en el Norte global y, más específicamente, en inglés. (2) El otro problema que hay que pensar es sobre las posibles asimetrías en el interior del mundo iberoamericano y en la misma ULEPICC. En ambos casos, hay que evitar la ingenuidad de no considerar que existe una lucha epistemológica en los diferentes campos científicos, que además se articula con la lucha de clases, con las hegemonías, etc.

JTM: Y el segundo plano de diálogo a que me refería es la relación entre los Estudios Culturales y la Economía Política de la Comunicación, relación que remite de inmediato al debate inglés que diferentes autores relevantes en sus campos han mantenido en años anteriores. Desde la visión de Garnham (1997) que antepone la cuestión de clase a la hora de analizar las prácticas culturales, hasta la de Grossberg (1997) que, además de plantear que la perspectiva del anterior autor es determinista y reduccionista, establece que los dos campos tienen su propio objeto de estudio, pasando por Kellner (1998), quién propone la necesidad de que exista una interrelación entre ambas perspectivas teóricas que incluya el análisis de clase, sexo, raza, nacionalidad y etnicidad entre otros tipos de representación para el análisis de la cultura y la comunicación. Por supuesto, no se trata aquí de resolver esa tensión –si es que existiese– entre ambas perspectivas ni delimitar cuál es el objeto de estudio de cada uno. Pero sí en todo caso señalar que ambas parten de un cuestionamiento a la ideología dominante,

al capitalismo, y que fundamentalmente están insertas –o aspiran a estarlo– en procesos de transformación social.

CB: De acuerdo. De hecho, creo que el debate en el campo anglo/internacional ha avanzado mucho más, pero en América Latina hay una especificidad interesante que podría contribuir para el diálogo internacional: el debate en torno del concepto de mediación. Mi punto es que la EPC, al concebir la mediación que realizan los medios de comunicación de masas, o las industrias culturales, la debería definir en términos de subsunción del trabajo intelectual cultural y preguntarse, por otro lado, si otra mediación es posible. Además, es importante entender que el proceso de la mediación social pasa por dos instancias, una político-institucional, y otra cognitiva. Con esto, es posible articular y generalizar el concepto en el marco del materialismo dialéctico (Bolaño, 2015). No creo que en el campo anglo/internacional el debate haya caminado en algún momento por esa vía, pues el impacto de Barbero allá no habrá sido tan grande como en América Latina

RdF: Estoy de acuerdo con ustedes en que no se puede generalizar mediante aproximaciones maniqueístas a las realidades epistemológicas de ambos lados del charco, sino que debemos hacer un esfuerzo por individualizar dentro del crisol a los autores que han generado debates importantes en términos teóricos sobre la materia que se nos ha encomendado. En este sentido, algunos de los apuntes que realiza el compañero, y que se remontan a reflexiones de los 90, han sido tratados en textos diez años después (Matterlart, 2011; Méndez Rubio, 2004; Mosco, 2011). En particular, la búsqueda de las intersecciones entre la EPC y los EC ha sido abordada desde distintas perspectivas que merecen ser tenidas en consideración. Por citar una anécdota, el propio Marques de Melo (2011: 54) ya hablaba de la Economía Política de la Comunicación como una “disciplina frontera”.

CB: Personalmente, yo discrepo en parte de esa idea de la EPC como disciplina frontera. Es cierto que ella se sitúa en un *carrefour*, dialogando con muchos de los campos y sub-campos de las Ciencias Sociales y de la Comunicación. Pero, por otra parte, se dice que está en la frontera para decir que no forma parte del *core* de la Comunicación. Yo diría lo inverso: que al formar parte del materialismo histórico (que va más allá de la Economía Política), se presenta como paradigma alternativo para el conjunto del campo, en disputa con los otros paradigmas. Claro que estoy entendiendo la EPC como Economía Política Crítica, o como Crítica de la Economía Política, que es lo mismo. Marques piensa la Economía Política como sinónimo más o menos de Economía *toutcourt*.

JTM. Estoy de acuerdo. De hecho, si volvemos a la definición de EPC

que hemos citado con RdF en nuestros trabajos –tomada además de textos en que ha participado CB– surge que la disciplina dialoga y se nutre de otras necesariamente. Es decir, existe una relación con otros campos que la potencian. A su vez, y reafirmando lo que se expresaba recién, el surgimiento y consolidación de la EPC también ha servido para reforzar el campo de la Comunicación en sentido amplio, no sólo incorporando sus propias herramientas y análisis –es decir su propia especificidad– sino que también ha podido establecer diálogos y debates con los estudios culturales, por ejemplo, sobre una variedad de conceptos que ha tenido como resultado una profundidad mayor en las reflexiones.

RdF: Entre las sinergias más relevantes, bajo mi punto de vista, está el análisis de la mercantilización de la cultura, el concepto de dominio dentro de la organización social y la propia perspectiva crítica de los estudios de comunicación no ajenos a las asimetrías de capital político, económico y simbólico. La contribución original de esta reflexión conjunta radica justamente en la voluntad de crear un diálogo productivo entre la escuela crítica de la EPC con los problemas de interacción de las audiencias activas, que han venido siendo abordados por los estudios culturales y que deben asentar las bases de los estudios en Comunicación.

CB: Precisamente, mi perspectiva va en el sentido de cuestionar en profundidad la idea de “audiencias activas”, que ha generado diferentes tipos de errores, desde el optimista determinismo tecnológico de los más ingenuos, hasta los equívocos de un Christian Fuchs, que hereda lo peor de Dallas-Smythe, como es el “trabajo de la audiencia”, totalmente ajeno al pensamiento de Marx. La solución que propongo, de pensar la mediación en términos de subsunción del trabajo intelectual/cultural y de otra mediación posible, podría aclarar esos problemas.

RdF: Por último, repensar el diálogo entre la EPC y los estudios culturales, prestando especial atención a las políticas públicas de comunicación también enfatiza la necesidad de un cambio social en el que los procesos y las relaciones sociales juegan un papel fundamental, por encima de la tendencia tradicional de la economía política, basada en el estudio de las estructuras sociales y las instituciones.

CB: De acuerdo. Por ahí se ve la necesidad de profundizar el diálogo de la EPC con los estudios de comunicación popular y alternativa, de periodismo, incluso prensa obrera, de comunicación y educación, movimientos sociales, etc. Esa es la tarea que desde el principio se ha propuesto la ULEPICC-Brasil, por ejemplo. Por otra parte, en este particular momento histórico, en el que las experiencias neo-populistas

o neo-desarrollistas, como prefieran, dejan paso, en América Latina, a una derecha que amenaza promover retrocesos en relación a los pocos avances conquistados en materia de políticas de comunicación, la observación de Ruth es importante, pues el papel de la EPC se torna fundamental en el sentido de informar la evaluación crítica que el campo comunicacional seguramente hará de aquellas experiencias.

JTM: Además incorporaría cuestiones que se vinculan con la identidad y la diversidad cultural, pluralidad de voces y opiniones, el acceso y la participación, todas temáticas que hacen la democratización de las comunicaciones y el derecho de la comunicación que han sido tenidas en cuenta en esos pequeños avances en políticas de comunicación. En ese sentido, el aporte de la EPC ha sido importante a la hora de por ejemplo definir la concentración mediática y analizar los diferentes actores que han sido parte en esos procesos incluyendo el Estado. Frente a la actual coyuntura que atraviesa la región será fundamental el aporte de la EPC para intervenir en los debates referidos a la concentración, convergencia y re-regulación, debates y discusiones que trascienden al ámbito académico, ya que en definitiva y en última instancia se está discutiendo sobre comunicación y también sobre relaciones sociales, capitalismo y poder.

Referencias

- BOLAÑO, C. (2015), *Campo Aberto: para a crítica da epistemologia da comunicação*. Aracaju: SEGRASE.
- GARNHAM, Nicholas (1997), "Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?", en *Causas y Azares* n°6, Buenos Aires, p. 33-46.
- GROSSBERG, Lawrence (1997), "Estudios culturales versus economía política, ¿quién más está aburrido con este debate?", en *Causas y Azares* n°6, Buenos Aires, p. 47-60.
- KELLNER, Douglas (1998), "Vencer la línea divisoria: estudios culturales y economía política", en Ferguson, Marjorie y Peter Golding (Eds.) *Economía política y estudios culturales*. Bosch, Barcelona, p. 185-212.
- MARQUES DE MELO, J. (2011), *Brasil democrático: Comunicação e desenvolvimento*. Brasília: Ipea – Instituto de Pesquisa Economía Aplicada.
- MÉNDEZ RUBIO, A. (2004), *Perspectivas sobre comunicación y sociedad*. Valencia: UV.
- MOSCO, V. (2011), "La economía política de la comunicación, una tradición viva", en L. ALBORNOZ (Coord.), *Poder, medios, cultura. Una*

mirada crítica desde la economía política de la comunicación. Buenos Aires: Paidós.

MATTELART, A. (2011), “Estudios, comportamientos, hábitos y prácticas culturales”, en L. ALBORNOZ (Coord.), *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación.* Buenos Aires: Paidós.

03

**ESTUDIOS
CULTURALES**

Historia, debates y principales referencias de los estudios culturales en Europa

Leonarda García-Jiménez³⁷

Manuel Hernández Pérez³⁸

Filipa Subtil³⁹

1. Introducción

En este capítulo esbozamos algunos de los principales rasgos que caracterizan los Estudios Culturales en el continente europeo a partir de la revisión histórica, teórica y bibliográfica de sus principales autores, debates y textos. Concretamente, en primer lugar, hemos desarrollado una aproximación histórica a la gestación de esta corriente de pensamiento a partir de dos centros de referencia: la Escuela de Birmingham en el Reino Unido y el Centre d'Études de Communications des Masses (CECMAS) en Francia. Para completar esta primera aproximación al estado de la cuestión en Europa, hemos prestado asimismo atención a los casos italiano, portugués y español, que sirven como contraste a los contextos británico y francés. En segundo lugar, presentamos los principales debates y tensiones teóricas que hoy caracterizan los estudios culturales en Europa. Finalmente, hemos analizado cualitativamente algunos de los principales textos que han servido como referencia para los análisis de la cultura y los medios dentro del continente europeo. En definitiva, el presente texto es una invitación a pensar lo realizado con el fin de plantear los retos futuros que debe responder la investigación europea y culturalista.

Los estudios culturales (EC) son un campo ecléctico y heterogéneo interesado principalmente en el estudio del consumo y los significados en torno a la cultura popular. La perspectiva de los estudios culturales parte de que cultura popular incluye los valores culturales e ideológicos del momento, pero esto no quiere decir que las audiencias consuman y acepten de manera anodina las propuestas mediáticas. Esta idea, fundadora de un cambio revolucionario de paradigma en el pensamiento comunicológico durante la década de los 70, por el contrario, señala que, dependiendo del propio bagaje cultural del individuo, este aceptará, interpretará y resignificará las distintas propuestas mediáticas.

³⁷ Profesor Asociado en la Universidad de Murcia, España, leonardagj@um.es

³⁸ Profesor en la Universidad de Hull, Reino Unido, m.hernandez-perez@hull.ac.uk

³⁹ Profesora auxiliar en la Universidad de Murcia, España, leonardagj@um.es

Es posible que hoy los EC se hayan consolidado como una de las principales perspectivas con las que se están analizando las industrias mediáticas, la cultura popular (ahora denominada también participativa) y las tecnologías digitales. En este contexto, el análisis de las denominadas hipermediaciones (Scolari, 2015), procesos de intercambio simbólico que van más allá de las mediaciones (Martín Barbero) pues incluyen también la comunicación digital, se presenta hoy como uno de los grandes retos que deben ser respondidos desde el paradigma culturalista. Téngase en cuenta que frente al carácter descriptivo de algunas investigaciones sobre los entornos digitales, los estudios culturales llegan más allá pues responden a los fenómenos comunicativos a partir de la cuestión cultural.

En este capítulo esbozamos una aproximación a los estudios culturales en comunicación dentro del continente europeo. En primer lugar, planteamos el desarrollo histórico en los países que han liderado esta corriente: Reino Unido y Francia. Hemos completado este esbozo histórico con la situación de los EC en Italia, Portugal y España. A continuación, el capítulo aborda los principales debates y direcciones actuales de este campo de estudio. Por último, hemos realizado una revisión y análisis cualitativo de las principales obras que han servido como referencia a los estudios culturales en Europa. Con ello completamos un estado de la cuestión cuyo objetivo es invitar a la reflexión y el debate en torno al vibrante campo de los análisis culturales sobre la comunicación y los medios.

2. Apuntes históricos: del CECMAS a Birmingham

A finales de los años de 50 y principios de los 60, surgieron en Europa proyectos intelectuales que buscaban nuevas vías teóricas y horizontes de investigación no circunscritos a las disciplinas establecidas, principalmente en Francia y en Inglaterra. En el ámbito de las ciencias sociales, se desencadenó una revuelta teórica contra las tendencias del empirismo norteamericano (Escuela de Columbia). El Marxismo académico, tal y como fue desarrollado por Theodor Adorno y Max Horkheimer, fue también objeto de revisión, pese a que estas tradiciones prácticamente habían hegemonizado la investigación en el periodo entre las dos Guerras Mundiales y la posguerra. Era necesario comprender las nuevas formas culturales y sociales que estaban emergiendo en las sociedades avanzadas. Los nuevos medios tecnológicos

en el campo de la comunicación y de la cultura habían proliferado a un ritmo vertiginoso, permitiendo el surgimiento de nuevas formas de información y manifestaciones culturales. En la nueva sociedad europea la televisión, la música *rock* y los conciertos, la multiplicación de publicaciones de gran tirada y el cine de masas fueron fenómenos que despertaron el interés del pensamiento social y humanístico. De esta forma, aparecieron proyectos de investigación como son el Centre d'Études des Communication de Masses (CECMAS) en 1960 en Francia, y el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) en 1964 en Gran Bretaña. A pesar de las diferencias entre los dos proyectos –especialmente en la línea política de sus agentes–, ambos compartieron una misma vocación por el cambio. Este giro se fundamentó, por un lado, en la crítica al modelo de funcionamiento de la academia, donde la práctica intelectual se encontraba distante de la complejidad de la realidad social; y, por el otro, en la insistencia de la universidad europea en construir e instruir en un conocimiento eminentemente (uni) disciplinar. Además, ambas escuelas establecieron su reflexión social en torno al concepto de 'cultura', reinterpretando la noción de Adorno y Horkheimer de la cultura de masas. La cultura fue concebida como un espacio de intercambio y negociación entre el individuo, la clase social y la competencia o búsqueda de la 'hegemonía' entre culturas.

En 1960 se creó en Francia el CECMAS por iniciativa del sociólogo Georges Friedmann, en un emprendimiento conjunto de la École Pratique des Hautes Études y del Centre Nationale de Recherche Scientifique (CNRS). El CECMAS tuvo como antecedentes los trabajos de Edgar Morin desde la antropología, quien al final de la década de 1950 había publicado ensayos y libros sobre cine y las *stars* (1956; 1957) y del semiólogo Roland Barthes, quien en 1957 publicó *Mitologías*. Además de estos autores, Friedmann invitó⁴⁰ a personalidades como Christian Metz, Abraham Moles, Eliseo Veron, Algirdas J. Greimas, Julia Kristeva, Jean Baudrillard, Jules Gritti, Jean Cazeneuve, Tzvetan Todorov, André Glucksmann, Violette Morin, Olivier Burgelin o Claude Brémond, entre otros. El objetivo de este colectivo era que la academia francesa se posicionase como pionera de los centros de investigación universitaria en el mundo occidental, al hacer de la comunicación de masas su principal objeto de estudio (Dagenais, 2007: 179). Reuniendo pensadores de gran envergadura intelectual, oriundos de diversos universos de la investigación, el CECMAS dio estatuto académico a la cultura y a la investigación de masas, en un momento histórico en el que estos temas

40 El plano para la creación del centro comenzó a diseñarse en 1958, a partir de un encuentro en París entre Friedmann, Paul Lazarsfeld, Roland Barthes y Edgar Morin (Morin, V., 1978).

no suscitaban demasiado interés en la academia europea. A diferencia del marxismo de la Escuela de Frankfurt, los investigadores del CECMAS, a partir de una mirada multidisciplinar, pretendían mostrar la riqueza y la complejidad de la comunicación de masas, intentando comprender sus mecanismos y relaciones. Este período puede, en gran medida, ser considerado en Francia “la edad de oro del descubrimiento de la cultura popular” (Dagenais, 2007). Ahora bien, el centro no estuvo exento de polémica y crítica, entre sus miembros. Un ejemplo es la crítica contra Barthes hecha por Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron en el texto “Sociologues des mythologies et mythologies des sociologues” (1963: 998-1021). Este ensayo dialoga de forma crítica con el tipo de análisis que Barthes propone en *Mitologías* sobre los *media* y la cultura de masas. A pesar de su atracción por la “actitud antifilosófica” del estructuralismo de Lévi-Strauss, Bourdieu no comparte el abordaje estructuralista que busca desvelar el papel del lenguaje en la producción de sistemas de significado que encuadran las múltiples formas en las que los contenidos/textos pueden leerse. No partidario de esta operación de “deducción a priori”, Bourdieu y Passeron propugnaron una valorización de la experiencia social en la medida en la que los sistemas de significado no pueden ser separados de las prácticas sociales. Para ellos, la massmediología practicada por Barthes, Morin y otros era una metafísica –en el sentido kantiano (1963: 1007)–, pues se niega a operar una actitud analítica anclada en las prácticas sociales y culturales.

El principal medio de expresión del CECMAS fue la revista *Communications*, fundada en 1961, cuyo primer director fue Georges Friedmann. Los primeros números fueron anuales y los contenidos generalistas, pero a partir de 1964 comenzó a editarse semestralmente y los números pasaron a ser temáticos. La revista se propuso como meta posicionarse como una publicación académica de referencia en la comunicación de masas y en los análisis semiológicos en Francia. Los temas de los primeros números incluían pesquisas semiológicas, cultura erudita y cultura de masas, canciones y discos, radio-televisión, reflexiones e investigaciones, censura, vacaciones y turismo, entre otros. La revista *Communications* adquirió rápidamente prestigio internacional con la inclusión de figuras teóricas de Alemania (Theodor Adorno), de Italia (Umberto Eco) y de Estados Unidos (Paul Lazarsfeld, Robert Schulze, Morris Janowitz, Leo Bogart, George Gerbner o Herbert Gans). El CECMAS combinó su preocupación sociológica y antropológica con la inclusión de la semiótica y el análisis de discurso como métodos de

análisis. Barthes es, tal vez, la figura cuya obra aparece como principal modelo, produciendo una gran influencia y un rico debate en otros nombres como Umberto Eco, entre muchos otros.

En Reino Unido, conciliar la investigación empírica y multidisciplinar, la visión crítica y la *praxis* fueron también objetivos del proyecto intelectual de los *cultural studies*. Este término remite a un conjunto de trabajos elaborados por teóricos británicos, publicados a partir de finales de la década de 50. Entre ellos, se incluyen *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life with Special Reference to Publications and Entertainments* (1958), de Richard Hoggart, proveniente de los estudios de literatura, y *Culture and Society: Coleridge to Orwell* (1958), del sociólogo británico Raymond Williams. En general, los trabajos enmarcados en los *cultural studies* pueden ser genéricamente definidos como una etnografía de inspiración crítica de la cultura de masas y de las culturas y subculturas de las clases desfavorecidas del Reino Unido (Hall, 1992: 33).

Hoggart pretendía describir los cambios que alteran el modo de vida y las prácticas de las clases obreras, en particular el trabajo, la vida sexual, la familia y el ocio, distanciándose de la cultura comercial en favor de las formas de vida tradicionales de las comunidades trabajadoras. Por otra parte, Williams, con objetivos similares a los de Barthes, propuso en *Culture and Society* una genealogía del concepto de cultura en la sociedad industrial y sus sistemas de difusión cultural. Al compartir una noción inclusiva y no elitista de la cultura, Hoggart y Williams abolieron las dualidades culturales o dicotomías jerárquicas entre cultura erudita y cultura popular⁴¹ y contribuyeron a la creación del *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS). El centro fue fundado en 1964 en la Universidad de Birmingham con el impulso de Hoggart, primer director, y Williams, a los que se sumaron Edward P. Thompson y Stuart Hall, que sucedería a Hoggart en la dirección del CCCS.

Los fundadores de los *cultural studies* encontraron muchas resistencias intelectuales e institucionales. Los miembros del CCCS compartían una fuerte inclinación por aquello que el *mainstream* universitario consideraba una cierta excentricidad, innovando en los objetos de estudio hasta aquí considerados poco dignos de reflexión académica. Es esta

41 La tradición del *Culturalismo* se remonta a una corriente emergente del pensamiento inglés de finales del siglo XIX denominada *Culture and Society*, donde pontifican autores como Matthew Arnold, John Ruskin y William Morris, entre otros. A pesar de algunas diferencias políticas, los tres comparten una misma actitud crítica de tipo culturalista relativa a la "civilización moderna" (Mattelart y Neveu, 1996: 11-16).

la razón por la que mantienen e incluso inician el diálogo con otros centros de investigación europeos. Desde su fundación, el CCCS desarrolló un análisis crítico, con una cierta influencia del filósofo francés neo-marxista Louis Althusser, alrededor de la noción de “ideología”, de la construcción de sentido y de la “imagen de la realidad” a través de procesos simbólicos complejos. También debe ser destacado el legado de Antonio Gramsci, en especial el concepto de “hegemonía”. El abordaje culturalista británico adoptó una definición extendida de la cultura, que pasó a ser pensada como un proceso en abierto, en permanente construcción y –sin que sea paradójico– también en deconstrucción sistemática, vocación clara de muchos de estos estudios. La cultura no es, de este modo, entendida como una práctica, ni como una sencilla descripción de los hábitos y costumbres de una sociedad, sino que es transversal a todas las actividades sociales y a la suma de sus interrelaciones (Hall, 1980).

En la década de 70, después de superar las dificultades de integración en la universidad y de la formación de los primeros estudiantes, se creó un ambiente favorable a la creciente visibilidad del centro. En 1972, comenzaron a circular *working papers*, que posteriormente fueron reunidos en forma de volumen compilado y donde se encuentra lo mejor de la producción de una vasta generación de jóvenes investigadores. Entre otros muchos, destacan Andrew Lowe, Angela McRobbie, Charlotte Brunsdon, Cas Critcher, David Morley, Dick Hebdige, Dorothy Hobson, Paul Gilroy, Paul Willis, Phil Cohen, Simon Frith y Tony Jefferson.

En lo que concierne a los temas, las subculturas juveniles fueron uno de los terrenos de análisis donde los investigadores del CCCS fueron más políticos e inventivos. Este es el caso del célebre trabajo de Hebdige sobre los *punks* y los *mods* (1979). Las diferencias sociales e identitarias, simbolizadas por las comunidades de inmigrantes, así como el racismo ocuparon también un lugar destacado en la colección *The Empire Strikes Back* (CCCS, 1982).

El interés por las prácticas sociales, ausente de cualquier sesgo elitista, condujo a los investigadores del CCCS a prestar atención a los productos culturales consumidos por las clases populares. El equipo de Birmingham fue uno de los primeros que convocó las ciencias sociales para el análisis de la publicidad, de la música *rock* y del fútbol. Después surgió el interés por los medios audiovisuales, diferenciando la programación informativa y de entretenimiento. Aquí, hay que hacer referencia a un texto hoy considerado ‘canónico’ (Gurevitch, Scanne-

ll, 2003: 231-247) en la investigación en los medios: “Encoding/decoding”, de Stuart Hall (1980). Como es bien sabido, Hall desarrolló una hipótesis innovadora para la época que colocó el énfasis en la producción de los mensajes, en el hecho de que el funcionamiento de los medios no se podía circunscribir a una transmisión mecánica entre el emisor y el receptor.

Las opciones temáticas implicaron privilegiar métodos de investigación capaces de captar con mayor precisión las vidas comunes: etnografía, historia oral e investigación de los documentos escritos (archivos judiciales, industriales y parroquiales). Estos estudios cartografiaron las culturas, aprendieron su coherencia y mostraron cómo la frecuencia de asistencia a *pubs*, partidos de fútbol y otras fiestas populares pueden constituir un conjunto de prácticas coherentes. La problemática de género fue otro de los tópicos que tuvo un vasto desarrollo, por vía de la sensibilidad feminista de Charlotte Brunsdon, Dorothy Hobson y Paul Willis. En definitiva, las actividades de las clases populares fueron analizadas como forma de resistencia y cuestionamiento de la dominación social.

Para la reflexión histórica, merece la pena destacar la interacción entre las aproximaciones culturalistas francesas e inglesas con la entrada en escena, en 1975, de Pierre Bourdieu y su revista *Les Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. La publicación siguió la misma línea que los *cultural studies*, es decir, el interrogar las implicaciones políticas de la cultura. Además, esta revista publicó las primeras traducciones al francés de los textos de Hoggart, Williams, Thompson y Willis⁴². En este momento, Hoggart y Thompson fueron invitados por Bourdieu para ir a París; lo que coincidió con la visita de Williams en 1976. Allí sería presentado su libro *The country and the city* en la École Normal, en el ámbito de un seminario que Bourdieu organizaba sobre “Sociologie de la culture et des mondes de domination”. Sin embargo, la cooperación entre centros de investigación fue siempre limitada.

2. Los casos italiano, portugués y español

Más allá de los cruces apuntados en el anterior apartado, el CECMAS irradió una gran influencia en los círculos intelectuales de Italia y Portugal, y, en menor medida, en España.

⁴² Véase los nº 2-3 de 1976 y 17-18 de 1977 y 24 de 1978. En Francia, Passeron fue el principal divulgador de los trabajos de Hoggart (1999).

En el caso de Italia, una de las figuras más conocidas del viraje culturalista, Umberto Eco, tuvo una relación próxima al CECMAS, asistió de manera asidua a sus seminarios y publicó en la revista *Communications*⁴³. Después de doctorarse en 1954 en filosofía estética medieval en la Universidad de Turín, el joven Eco publicó artículos y ensayos sobre *pastiches et postiches* en la revista *I Verri*, colaboró con la televisión pública italiana (RAI) en programas culturales, continuó con sus reflexiones sobre arte en la *Rivista Estetica* y dirigió colecciones de ensayos en filosofía, sociología y semiótica en la Editora Bompiani (Gritti, 1999: 38-40). Varios de los libros que el italiano publicó en las décadas de los 60 y 70 dialogaron con los trabajos de semiótica desarrollados por Barthes (Eco 1962; 1964; 1973).

Apocalípticos e Integrados, una colección de textos producidos a principios de los años 60, propició un acalorado debate en las ciencias sociales y en las ciencias de la comunicación en Europa. El libro proponía un programa de investigación sobre los medios, defendiendo que estos tenían que ser estudiados y comprendidos seriamente y que para tal era fundamental recorrer a los diferentes instrumentos de análisis oriundos de la sociología, de la antropología y de los nuevos desarrollos de la semiótica. Al igual que Barthes, Eco encontró en la semiótica un método unificado para estudiar los *mass media* (Escudero-Chauvel, 1997:256). En lo que respecta a los temas abordados, Eco se centró en los temas del consumo, de la música, de los cómics y de la estética *kitsch*. Los argumentos allí desarrollados intentaban superar las tendencias que habían sido dominantes en el análisis de la cultura y de la comunicación de raíz liberal norteamericana (“integrados”) y las perspectivas marxistas alemanas (apellidadas aquí “apocalípticas”). Eco continuó en la década de 70 con las pesquisas sobre radio, televisión y cómic chino, y llegó ya en los años 80 a dedicarse al análisis de la artista porno y parlamentaria italiana Cicciolina o la película *Ginger y Fred* de Fellini (Eco en Escudero-Chauvel, 1997:245). Una obra donde se detecta la influencia de Eco, y que fue de gran importancia en las ciencias de la comunicación en los países del sur de Europa, es *Teorías de la Comunicación* (1985), de Mauro Wolf, discípulo de Eco.

A pesar de la importancia de Eco, los estudios culturales en Italia no pueden circunscribirse a su figura. Autores como Paolo Fabbri (que también estudió con Barthes), Franco Fabbri y Tullio de Mauro, entre

43 Es importante tener presente que, en Italia, la reflexión sobre la cultura de masas remonta, por lo menos, al premio nobel Luigi Pirandello que profirió palabras duras contra el americanismo y los productos cinematográficos, acusándolos de estar al servicio del dinero.

otros, merecen ser considerados⁴⁴. En cuanto a la variante británica de los *cultural studies*, sólo llegará a Italia al final de la década de 70, por vía de los estudios literarios y de algunas áreas marginales de la sociología de la cultura. Esta perspectiva será definitivamente adoptada por los estudios de comunicación y medios (De Blasio y Sorice, 2007).

Por otra parte, el caso portugués estuvo marcado por un contexto de dictadura y represión en la academia, particularmente en el caso de las ciencias sociales, al menos hasta abril de 1974 con la instauración del régimen democrático. Aún así, las tendencias culturalistas europeas (francesa e inglesa) fueron llegando desde comienzos de la década de 60. El campo de estudio de la cultura comenzó a tomar forma sobre todo con la contribución de los estudios literarios, debido a la influencia de los movimientos culturalistas franceses. Los intercambios universitarios contribuyeron a esta polinización cultural, por medio de tres rutas: las estancias de estudiantes universitarios portugueses en Francia, donde asistirían a seminarios con Barthes o Kristeva, entre otros; la traducción y publicación de los autores franceses en revistas y en los formatos de libro/colecciones; y la llegada a Portugal de autores franceses para impartir conferencias⁴⁵. Aunque la presencia francesa ha sido prácticamente hegemónica, el trabajo de Williams y Hoggart no ha sido en Portugal completamente desconocido (Carmo, 1964).

Entre los intelectuales académicos y no académicos que se destacan en la recepción del culturalismo francés se encuentran: Eduardo Prado Coelho (1944-2007), Eduardo Lourenço (1923 -...), Vergílio Ferreira (1916-1996), António Ramos Rosa (1924-2013), Maria Alzira Seixo (1941 -...), José Augusto Seabra (1937-2004) y Arnaldo Saraiva (1939 - ...) ⁴⁶. Después de la instauración de la democracia en 1974 y el desarrollo de las ciencias sociales, el estudio sociológico de la vida cotidiana y de la cultura comenzó a establecerse, teniendo como referencia sobre todo las obras de Bourdieu y Certeau (Santos, 1998).

Los estudios culturales de matriz anglosajona y alemana sólo se institucionalizarían en las décadas de 80 y 90, en gran medida sobre el impulso de las ciencias de la comunicación. En este momento las principales universidades del país empiezan a crear licenciaturas, masters y doctorados.

44 Sobre la recepción de los *cultural studies* en Italia, ver Forgacs & Lumley (1996) y De Blasio & Sorice (2007:3-28).

45 En el inicio de la década de 1970, Julia Kristeva, ofreció conferencias en Portugal (en la Facultad de Letras de la Universidade de Lisboa y en la Sociedad Portuguesa de Escritores).

46 Maria Alzira Seixo, José Augusto Seabra y Arnaldo Saraiva frecuentaban, a finales de la década de 1960, los seminarios de CECMAS. Los dos primeros fueron co-orientados en sus tesis doctorales por Barthes.

Un último apunte sobre los estudios culturales en el sur de Europa está conformado por el desarrollo de esta corriente en España. En general, el país ibérico ha sido poco permeable a las aportaciones de la perspectiva culturalista (Palacio, 2007; Tarancón, 2014; Balibrea, 2010). Varios motivos explican este hecho. En primer lugar, el cierre de la investigación en comunicación a las tendencias internacionales durante la dictadura franquista (1939-1975) sumió al país en el retraso científico. Los estudios de comunicación en España llegaron a la Universidad en los años 70 (curso 1970-1971), esto es, décadas más tarde que en países como Alemania, Estados Unidos o México. La Escuela de Frankfurt o la *Mass Communication Research* eran en España estudiadas por primera vez en los 70 y los 80, cuando estas corrientes habían ya perdido capacidad de influencia y habían dejado paso a otras perspectivas de análisis. En segundo lugar, Palacio (2007) también apunta la falta de interés que en general ha tenido la cultura popular en el territorio español. Los estudios de género, la representación de las minorías o los procesos identitarios a partir de los textos mediáticos, tan relevantes en los EC, han ocupado “una posición marginal” (Palacio, 2007: 70). Podríamos aquí añadir el dominio en la investigación española de perspectivas funcionalistas, empíricas y cuantitativas frente a estudios realizados desde posturas culturalistas y críticas. Tarancón (2014) señala también que la rigidez disciplinaria, las estrictas delimitaciones interdepartamentales y la hiper especialización de la universidad española conforman un contexto poco propicio para albergar un campo ecléctico, interdisciplinar y heterogéneo como es el de los estudios culturales. De todas formas, esta incompatibilidad no debería ser especialmente preocupante si tenemos en cuenta que, precisamente, los estudios culturales nacen, entre otras cuestiones, como reto y crítica al inmovilismo disciplinar.

En definitiva, la universidad española tiene una idiosincrasia propia que la hace poco flexible y abierta a las perspectivas culturalistas que estamos describiendo. En palabras de Martín Alegre (2009: 11): “En España se trabaja en base a una intensiva especialización muy territorialista que hace que cualquier intento de abrirse a lo multidisciplinario se vea como una amenaza”. Por último, también podríamos apuntar el escaso conocimiento de los textos fundacionales, que en muchas ocasiones no han sido traducidos al español. Es tremendamente significativo, por ejemplo, que de las veinticinco obras que han servido como referencia a los estudios culturales europeos y que hemos analizado en el apartado 4, al menos quince de ellas no cuentan con traducción

al castellano, lo que sin duda también ha influido en su escaso conocimiento y manejo por parte de la comunidad epistémica española.

De esta forma, la presencia de los estudios culturales en España ha estado sobre todo vehiculada por los departamentos de filología inglesa y a partir de aquí se ha extendido a las “ciencias de la comunicación, la sociología o la antropología” (Martín Alegre, 2009: 3). Dentro del ámbito académico, Palacio (2007: 71) destaca los siguientes autores: Chantal Cornu Gentille D’Arcy, Celestino Deleyto, Luis Miguel García Mainar y los miembros del grupo de trabajo denominado “Ciento Volando”. Balibrea (2011) recoge los departamentos que en España trabajan en estudios culturales como es el caso del departamento de filología inglesa de la Universidad de Zaragoza, el departamento de periodismo y comunicación audiovisual de la Universidad Carlos III, el departamento de periodismo de la Universidad Rovira i Virgili o arte y pensamiento de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA). Sobre las revistas, la mayoría de las publicaciones españolas especializadas en comunicación son de carácter genérico, con lo que albergan perspectivas y metodologías de carácter diverso. Aún así, es posible identificar algunas de las revistas que están prestando una mayor atención a esta perspectiva de análisis. Estas publicaciones son: *Revista I/C. Revista Científica de Información y Comunicación* (Universidad de Sevilla); *Comunicación. Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales* (también de la Universidad de Sevilla); *Comunicar* (Universidad de Huelva); *Catalan Journal of Communication and Cultural Studies* (Universidad Rovira i Virgili); *Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales* (producción independiente); *Scripta Nova* (Universidad de Barcelona); *Análisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* (Universidad Autónoma de Barcelona) o *Redes.Com* (Universidad de Sevilla).

En definitiva, como vemos, los estudios culturales en comunicación en España están todavía en una etapa muy iniciática, a pesar de que en general el ámbito de la investigación comunicológica se encuentra en un momento álgido, con más de 50 facultades que imparten estos estudios y más de medio de centenar de revistas especializadas, según recoge el índice DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas). De hecho, Balibrea (2011) señala que los estudios culturales en España están sobre todo presentes al margen de la academia, en las iniciativas de arte y educación en museos y en el activismo cultural y político. Pero esta es otra historia que se escapa del propósito general de este capítulo.

3. Direcciones y debates de los estudios culturales europeos

En general, la internacionalización de los estudios culturales debe ser considerada un reflejo de los debates teóricos y no la simple transposición y/o traducción de textos. La interpretación de su genealogía como resultado exclusivo del núcleo de Birmingham obedece así a una distorsionada narrativa de su desarrollo (Stam y Shohat, 2005; Wright, 1998). De hecho, hoy encontramos desarrollos importantes dentro de los estudios culturales europeos con una menor impronta crítica, trabajos en los que interesa entender la cultura popular a partir de su capacidad para la construcción identitaria y en los que las cuestiones más netamente críticas o neomarxistas quedan en un segundo plano. Sería el caso de los denominados “*fan studies*” más preocupados por los procesos de identificación que los de dominación (Kustritz, 2015). Pero incluso si nos limitamos al relato canónico de su genealogía (Hall, 1990), como hemos visto en el primer apartado, es innegable que los EC se han caracterizado siempre por la multiculturalidad, reflejada tanto en la variedad de sus temas como en el origen de sus interlocutores. Una cuestión bien diferente surge cuando planteamos la influencia que estas voces internacionales han tenido en el debate de los EC en relación al liderazgo de la corriente inglesa. No es casualidad que uno de los debates más encendidos haya sido precisamente el de la necesidad o no de un distanciamiento con el núcleo británico. Se advierte que, pese al origen radical y anti-elitista, los EC van camino de convertirse en “una forma eurocéntrica de anglo-americanos mirándose el ombligo” (Stam & Shohat, 2005: 481), debido en parte a la presión que ejercen por medio de la influencia de sus instituciones académicas y al uso extendido del inglés en la comunidad científica. Pero, pese a todo, en la historia del movimiento a escala internacional, el mantenimiento de ciertos lazos con Birmingham parece ser una constante.

En este apartado, presentamos por tanto los principales debates o direcciones actuales, que son discutidos en relación al *corpus* clásico de los estudios culturales británicos y franceses:

El Marxismo y su influencia. Entre la Teoría y la Acción Social

Ya sea como una crítica a su determinismo o por medio de la renovación de su terminología y *ethos*, la sombra de Marx ha estado muy presente en los EC. En el núcleo, la cultura está vinculada al “poder” y al “control”, los únicos mecanismos que pueden sostener las asimetrías

entre los grupos sociales (Williams, 1977). Una vez más, la narrativa de los EC determina la aparición de nuevos debates. Mientras que en Europa el “materialismo cultural” de Williams tiene una gran influencia, este aspecto apenas es tratado entre los autores norteamericanos, quienes no participan del “sentido de comunidad de la clase trabajadora” que tanto celebra el británico (Martínez Guillem, 2013: 195).

El marxismo está en el centro de otros tantos (des)encuentros, como la conflictiva relación de los EC con la Economía Política. Así, desde los textos del CCCS, las manifestaciones culturales se entienden como “superestructura”, también referida como ideología, y la economía política es asimilada al concepto de “base” en estas relaciones (Castle, 2007: 72). Con el tiempo, se ha creado un cierto distanciamiento entre estas posturas. Por un lado, la de aquellos que defienden la Economía Política como forma de incorporarse a los estudios de Medios (Garnham, 1979; 1995). Por el otro, se considera necesaria la separación para evitar la influencia del reduccionismo economicista. En última instancia, huir del vocabulario marxista es necesario para salvaguardar el estudio de la cultura puesto que “no puede discernirse una compatibilidad heredada entre la base y la superestructura” (Grossberg, 1995: 79). Pese a ser una discusión aún abierta, posturas más actuales defienden una articulación basada en una visión materialista de la significación. Lejos de la ontológica distinción entre “economía” y “cultura”, se concibe “el mundo social como un campo dialéctico de la actividad práctica humana y la materialización de dicha actividad” (Peck, 2006: 120).

Usos del Poder y los Símbolos

Uno de los requisitos para la existencia de una relación de poder y subordinación entre individuos es la existencia de un sistema compartido de códigos y símbolos. Puede decirse que todo elemento cultural participa en esta relación de poder a través de su dimensión política ya que, como indica Bourdieu (1994: 161): “El poder simbólico que impone los principios de la construcción de la realidad –en particular la realidad social– es la dimensión principal del poder político”. Los EC son herederos directos de esta asunción, como por ejemplo la clásica distinción de Stuart Hall entre Culturalismo y Estructuralismo (Hall, 1980: 72). Esta distinción supone la articulación de las influencias y debates teóricos entre las estructuras de poder, la definición de cultura y las metodologías de aproximación al texto. Todo proceso cultural está supeditado al *status* de las relaciones sociales, influenciado por el sexo, la raza, la edad y la clase. Asimismo, la acción social puede

ser considerada expresión de una condición social, por lo que está codificada y dotada de sentido, siendo la cultura la manifestación última del conjunto de acciones sociales (Hall, 1997: 208). Las culturas, como los individuos, establecen relaciones de poder y subordinación. Aquí la lectura que de Gramsci hacen los británicos ha sido criticada al ser considerada casi exclusivamente estructuralista (Martínez Guillem, 2013: 199), siendo a la vez la base para el conocido modelo E/D propuesto por Stuart Hall.

Para analizar esas relaciones entre las clases superiores y la hegemonía de las culturas, Hall utiliza el término “regulación” (Hall, 1997: 227), asumiendo que de una forma u otra todas las culturas son reguladas (“re-reguladas”, “des-reguladas”, ..), es decir, sometidas por un poder político. Si bien este poder no siempre es ejercido de forma directa por el estado sino desde la posición hegemónica de las clases superiores. Ni siquiera es siempre manifestado de forma explícita tal y como ocurre en la censura, la propaganda o los mensajes de reivindicación. En el otro extremo y siempre bajo sospecha de caer en el populismo y la banalidad, la cultura popular (su consumo, su producción, su reciclaje por medio de las audiencias fan) es celebrada como un acto de oposición. Una de las grandes preguntas a las que se enfrentan los EC es la de delimitar qué manifestaciones culturales serán consideradas relevantes y cuáles podrían quedar fuera, una vez que la clásica distinción entre Low y High Culture parece haber sido completamente abolida.

El concepto de Identidad

La cultura para el grupo original de los EC no es autónoma ni un campo determinado de estudio sino un escenario de debate (Johnson, 1987: 39), que puede llevar al enfrentamiento. En este sentido, la esfera política se encuentra determinada por la teórica, manifestándose en las reivindicaciones de los movimientos sociales reivindicativos de las minorías. El grupo desempeña un papel fundamental en el estudio del multiculturalismo y aborda los problemas relacionados con la inmigración y la diáspora (Castle, 2007: 75). Con su apoyo a los sectores feministas y a la lucha contra la discriminación racial (CCCS, 1982; Hall, Critcher, Jefferson, Clarke, y Roberts, 1978), los EC impulsan los llamados “nuevos movimientos sociales”, ya no basados en la clase sino en otras marcas de identidad. Con el paso de los años, podemos señalar dos grupos bien diferenciados de estudios. El primero hace referencia a la “identidad individual” como la orientación sexual, identidad sexual (*Queer Studies*) y el origen étnico. En esta categoría se incluyen tam-

bién los *Women's studies* que han evolucionado, finalmente incorporando perspectivas sobre la masculinidad y la identidad que confluyen en los estudios de género. El segundo grupo construye su discurso en torno a la “realización de proyectos colectivos” que incluyen la vida comunitaria, la ecología y la ayuda al mundo en vías de desarrollo.

La relación entre la acción social, incluyendo o no el corporativismo político y la academia en los EC, es un hecho que se ha dado, tal vez de forma incorrecta, por indiscutible. Tal sería el caso de los vínculos existentes entre el movimiento y la izquierda anticapitalista (algo especialmente contrastado en el caso de Stuart Hall). Esta interpretación haría poca justicia al amplio abanico de opciones políticas y al equiparar todos los movimientos reivindicativos con una extremadamente específica respuesta de entre las opciones socialistas disponibles. Además, la libertad de ejercer y apoyar una opción política no debería ser patrimonio exclusivo de los EC sino de la ética personal de los investigadores (Gilbert, 2006: 185).

Por otra parte, la forma en que las identidades se mezclan, se confunden o se transforman es objeto de estudio en este marco teórico interdisciplinar. Simon During se refiere a este aspecto como una forma no rígida de identidad, basada en el concepto de “hibridación” y definida como “los actos performativos que construyen las identidades” (During, 2005: 150). La identidad es un constructo complejo que puede ser discutido a todos los niveles. Si bien el término “globalización” no es producto de los EC, el paradigma que supone en sí mismo la exploración del concepto ha gozado de gran popularidad. El término crea un debate en torno a su propia existencia, su alcance y su desarrollo histórico. Numerosos términos surgen de esta discusión tales como la dicotomía global/local o la articulación con otros términos del vocabulario de los EC (diáspora, identidad y cultura). La fórmula alternativa, bajo el concepto “flujo transnacional” (Iwabuchi, 2002), supone la adaptación a diversos núcleos de influencia e intercambio a lo largo del globo.

Auto-definición de Estudios Culturales

Los Estudios Culturales son un cuerpo teórico extremadamente reflexivo y autocrítico. Su historia ha reflejado numerosos episodios de debate que incluyen el propio origen del movimiento como objeto de discusión (Stam y Shohat, 2005; Wright, 1998). Esta idiosincrasia puede deberse no solo a su historia reciente, sino a la misma evolución de las instituciones y el desarrollo de una comunidad académica a escala global cada vez más conectada, que ha permitido una interacción más fluida. Resulta pues, una tarea difícil el hablar de homogeneidad tanto

en sus objetos de estudio, las disciplinas implicadas y sus aproximaciones teóricas. En el caso de que estos discursos compartan un hilo conductor, este probablemente sería el de la auto-defensa. Esta justificación se realiza por medio de la aplicación al mundo real o “político”, sea cual sea el grado de abstracción teórica y la orientación política, no necesariamente “de izquierdas”, lo que en última instancia es un ejercicio de “autocrítica” (Hall, 2006: 48).

Cabe preguntarse si podríamos hablar de los EC como una comunidad dialéctica bien definida. Ciertamente, parecen compartir un mismo lenguaje y el dominio de este (léase la terminología Marxista o de-construccionista, por ejemplo) es requisito para participar en sus conversaciones. Por otra parte, la forma en la que las instituciones se han convertido en grandes gestores de conocimiento no ha seguido mayor lógica que la de la pura evolución, entendida en un sentido darwinista. En cada país, las disciplinas presentan un panorama diferente de influencia y vinculación con el poder estatal, lo que en última instancia los diferencia tanto en los enfoques interdisciplinares adoptados como en la existencia de poderosos *lobbys* promovidos por una sola disciplina académica. Siguiendo la metáfora, tal y como cabría esperar, los EC han mutado adaptándose a ambientes que difieren en su hostilidad y en el grado de competencia. Junto con los estudios de comunicación y medios, por ejemplo, se han configurado atractivas simbiosis con diferentes niveles de éxito. En última instancia, los EC surgieron como respuesta a un ambiente académico y político cuya crisis estaba representada por una única disciplina: las humanidades. Con el transcurso de los años, las aportaciones del movimiento han derivado en la creación de nuevas disciplinas y colaboraciones. Es de esperar que algunas de estas escuelas se enfrenten a crisis similares a las que el grupo de Humanidades de la Academia Británica tuvo que enfrentarse una vez. Afortunadamente, no fue el fin de las humanidades y no será el fin de los Estudios Culturales, sino tal vez la mera adición de nuevas especies en el ecosistema académico.

4. Obras de referencia en los Estudios Culturales europeos

Llegados a este punto, para seguir esbozando la reconstrucción de algunas de las principales tendencias de los Estudios Culturales en Europa, resulta pertinente prestar atención a cuáles han sido algunos de los textos más referenciados, obras que en Europa han servido como base para el análisis de los medios y la cultura. Para responder a esta

pregunta, se ha llevado a cabo un estudio bibliométrico de 249 artículos publicados en la revista *Media, Culture & Society*, publicación de referencia pues es una de las que más trayectoria tiene dentro de los estudios culturales europeos (fue publicada por primera vez en enero de 1979), fue una de las primeras en publicar análisis de medios desde perspectivas culturalistas y es uno de los *journals* europeos más importantes hoy dentro del campo de la comunicación (ocupa el puesto 33 de las 77 revistas incluidas dentro de *Journal Citation Reports* en 2015). El estudio bibliométrico cubrió el periodo 1979-2013 (Hernández-Pérez y García-Jiménez, inédito) y en él hemos encontrado que son 25 las referencias más utilizadas (en anexos, ver tabla 1. Referencias más citadas en la revista *Media, Culture And Society*, 1979-2013).

¿Qué representan estas referencias? ¿Cuáles son las disciplinas que más aportan? ¿Cuáles los objetos de estudio? ¿Qué perspectivas han sido más citadas desde el viejo continente? Con el fin de responder a estas y otras preguntas, hemos realizado un estudio cualitativo de estos textos partiendo de las siguientes categorías:

1. Título y autor
2. Año de publicación de la edición original
3. Disciplina desde la que se propone el estudio
4. Objeto de estudio principal que es analizado en la publicación. Hemos manejado los siguientes (García Jiménez, 2007):
 - a. Metateoría: son publicaciones de tipo manualístico cuyo fin es ofrecer estados de la cuestión y tendencias dentro de un área concreta.
 - b. Producción de los mensajes. Trabajos que están centrados en las características, rasgos y análisis de los procesos de producción. Incluyen desde los estudios sobre las rutinas profesionales, el rol de los medios en la sociedad, características de los emisores, etc.
 - c. Audiencia y Consumo. Investigaciones centradas en cómo la audiencia crea, interpreta, redefine, expande o cambia el contenido simbólico de la cultura popular (ej. *fan studies*).
 - d. Textos y mensajes. Publicaciones que analizan los textos y mensajes producidos dentro de la cultura popular (e.g. cómics, telenovelas, noticias, etc.).
 - e. Estudios de efectos, cuáles son los efectos generados por los medios y la cultura de masas.
 - f. General-holístico. Investigaciones que no se centran en un solo elemento del proceso comunicativo (o emisores, o receptores, o efectos, etc.) sino que abordan varios, complejizando la comprensión de la comunicación. En esta categoría también hemos incluido aquellas

referencias que abordan el análisis de los medios, la cultura y la sociedad desde perspectivas macro-sociales.

5. Medio. Se refiere al medio (soporte) analizado: televisión, cine, videojuegos, cómics, revistas, periódicos, radio, internet, música o los medios en general (cuando la investigación aborda varios medios o habla de los medios de comunicación sin mayor especificación).

6. Perspectiva: aquí nos ha interesado distinguir si se trata de investigación crítica o de carácter más descriptivo, interpretativo y hermenéutico.

7. Metateoría o investigación innovadora. Finalmente, cerramos conectando con la primera categoría planteada, respondiendo a la pregunta de si la investigación desarrolla una teorización novedosa o, por el contrario, es un compendio de trabajos anteriores.

A partir del listado de referencias y de las categorías de análisis propuestas, los principales rasgos de algunos de los libros y artículos más citados en Europa quedan resumidos en la tabla 2 (Análisis de algunos de los textos más citados en Europa) en el Anexo.

Entre los resultados, llama la atención la gran dispersión y heterogeneidad que presentan los estudios culturales europeos. En la muestra bibliográfica de 249 artículos de investigación, encontramos que el texto más citado, *Comunidades Imaginadas*, aglutina solamente 13 referencias, los que conformaría tan solo un 4% de la muestra, recogida en un periodo de más de tres décadas (1979-2013). Según la muestra analizada, podría decirse que ha habido una gran dispersión del conocimiento, un hecho quizá explicado por el carácter interdisciplinar de los estudios culturales que hemos visto en los apartados anteriores.

El texto más referenciado, *Comunidades Imaginadas*, no pertenece a ninguno de los núcleos “duros” o líneas teóricas que han sido descritas en el primer apartado. La importancia de la obra de Anderson, un texto de carácter histórico acerca del origen y formación de los nacionalismos y enmarcado en la teoría política, probablemente responda a los frentes abiertos por los distintos debates europeos sobre identidades nacionales (como es el caso de Escocia, Cataluña, Sarajevo o la comunidad Flamenca de Bélgica) y a la propia reflexión, no siempre pacífica, sobre la naturaleza de la identidad Europea. En segundo puesto de este *ranking* figura Pierre Bourdieu con su libro *La Distinction*, lo que otorga un peso destacado al pensamiento francés y sus colaboraciones con el CECMAS. Asimismo, de los textos considerados históricamente fundacionales, encontramos dos obras de la Escuela de Frankfurt, *Dialéctica de la Ilustración* e *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, y

otras dos de la Escuela de Birmingham, *Encoding/Decoding* y *Television, Technology and Cultural Form*. Es preciso destacar algunas importantes ausencias marxistas como la figura de Antonio Gramsci u otros autores *frankfurtianos*, de Birmingham o del CECMAS. Tampoco hay referencia alguna de Karl Marx, lo que quizá sea reflejo del debate y las tensiones que, como hemos visto en el apartado 3, el filósofo alemán ha despertado en los Estudios Culturales. En su lugar, el texto *El capital Monopolista: Ensayo sobre el Orden Económico y Social de Estados Unidos* parece que es el que responde al análisis crítico de la economía capitalista. Un último apunte sobre los textos fundacionales más referenciados es la importancia que en la muestra analizada tiene la sociología del conocimiento periodístico de Gaye Tuchman con dos obras de la autora norteamericana: *La Producción de la Noticia* y *Objectivity and Strategic Ritual*. Este hecho podría estar reflejando la importancia que desde Europa los estudios culturales le han dado también a las rutinas del emisor. Por tanto, emisor, análisis crítico de textos, estudios de audiencias y cultura (capitalista) conformarían los elementos del proceso comunicativo que han funcionado a modo de referencia en el contexto europeo.

Por otra parte, desde un punto de vista histórico, como vemos, las décadas de los 70 y 80 han sido las que, por ahora, más influencia han ejercido en el análisis de la cultura mediática desde la perspectiva de los estudios culturales, aportando un total de 8 publicaciones cada una (sobre un total de 25 referencias). Las obras referenciales publicadas en los 90 descienden a 5, siendo el año más reciente el 1995, es decir, hace dos décadas. ¿No se han publicado desde entonces estudios o teorías de referencia en Europa? No, al menos según la muestra analizada.

Los autores enmarcados en la disciplina de comunicación/medios de comunicación son los que más textos de referencia han aportado. Esto es de esperar debido el ámbito de la revista analizada (comunicación y medios). Le sigue la sociología que es considerada, histórica y metodológicamente, la disciplina más influyente en el área de la Comunicación en términos epistemológicos. La lista de obras más citadas evidencia una escasa presencia de otras ciencias sociales como la psicología, la historia o la economía.

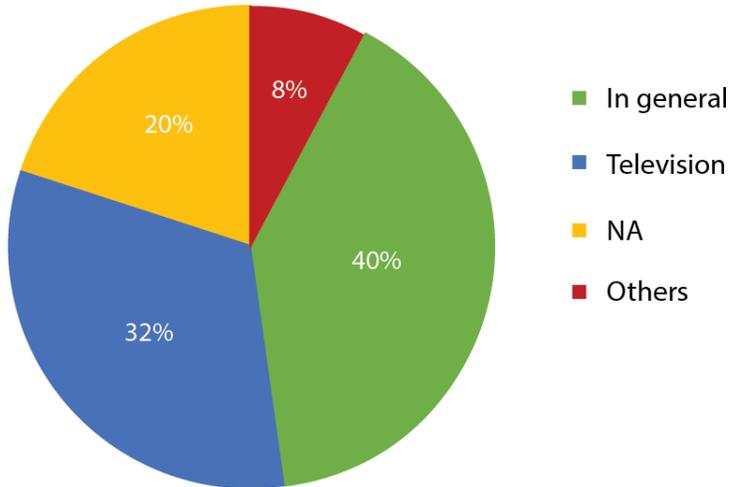
Con respecto a los objetos de estudio que presentan una mayor influencia, es el general-holístico el que actúa como referente para los estudios culturales europeos (13 textos abordan esta cuestión sobre

un total de 25 referencias). Este objeto incluye propuestas teóricas y empíricas ambiciosas, que han abordado el análisis de los medios a partir de su influencia en las culturas modernas prestando especial atención a temas tales como opinión pública, la democracia, el capitalismo o la construcción del nacionalismo. El segundo objeto de estudio que ha funcionado como referente dentro de la muestra analizada ha sido el de los emisores (5 referencias), principalmente el análisis de las rutinas profesionales, los procesos de selección informativa o el rol de los medios de comunicación en las democracias occidentales. La importancia de este elemento del proceso comunicativo en la muestra analizada refleja, a la vez, los intereses compartidos con la Economía Política de la Comunicación. El análisis de los textos junto con los estudios de audiencia son objetos también de referencia (ambos con 3 obras cada uno), aunque menor si los comparamos con los anteriormente mencionados. No encontramos estudios de efectos que hayan servido como base dentro de la investigación europea, lo que es un claro reflejo de que definitivamente el impacto de la cultura mediática o popular es un objeto de interés enmarcado en otras perspectivas de análisis (conductistas, por ejemplo). Definitivamente, este aspecto de cómo impacta la cultura mediática en las audiencias es respondido desde los estudios culturales no a partir del paradigma clásico de los efectos, sino a partir de cómo las audiencias consumen, utilizan y se identifican con los medios. Estas son investigaciones que en este análisis bibliométrico hemos incluido en la categoría "audiencia y consumo".

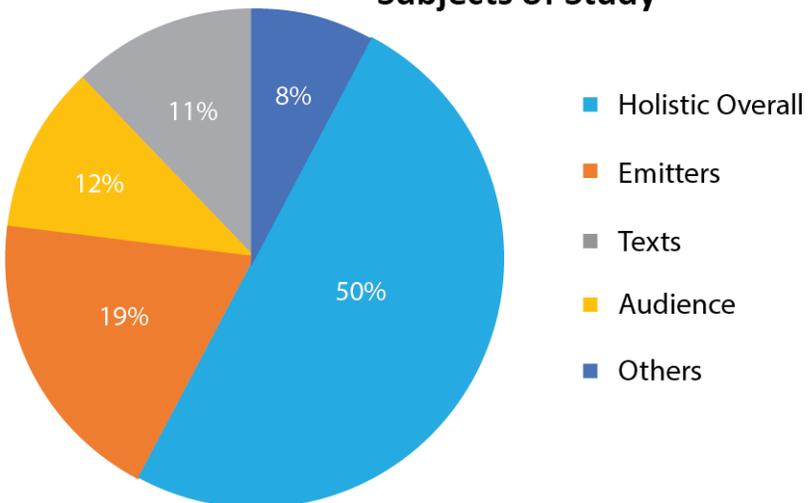
De manera complementaria al objeto de estudio, también hemos prestado atención a cuáles han sido los medios hegemónicos en términos epistemológicos, es decir, los medios cuyos análisis han servido como base para los estudios culturales en el continente europeo. En consonancia con el dominio del objeto de estudio general-holístico, son los medios de comunicación en general el tipo de investigación que ha centrado el interés de los textos de referencia (10 textos sobre un total de 25). Estos autores han estado mayoritariamente centrados en analizar de manera conjunta varios medios de comunicación. Tras esta aproximación más genérica, la televisión ha sido el medio que ha funcionado a modo de referencia (8 de las investigaciones están centradas en el medio audiovisual por excelencia). Esto es debido a la importante impronta que en el siglo XX la televisión dio a la cultura popular y visual. Finalmente, encontramos que 5 de las obras de referencia presentan una orientación no mediática, en el sentido de que están articuladas en torno a intereses tales como la economía, el

nacionalismo o la identidad. En estas obras, los medios son abordados de manera secundaria, es decir, aparecen como un elemento más que articula e influye en lo social (perspectivas sociológicas, políticas o económicas), pero no representan el epicentro del análisis. Son, en definitiva, investigaciones que no están construidas desde una perspectiva comunicacional, en el sentido descrito por Craig (1999).

Media



Subjects of Study



Por otra parte, la perspectiva dominante que se presenta como referente es la crítica, como no podía ser de otra forma debido a la historia del pensamiento comunicológico, filosófico y sociológico europeo. Diecisiete de los textos contemplados (más del 60%) son de orientación crítica. La Escuela de Birmingham, la Escuela de Frankfurt, el Estructuralismo, el Marxismo y su renovación por parte de Gramsci o los estudios feministas son las principales corrientes que actúan como referente para el pensamiento europeo. Frente a ellos, los textos acrílicos incluyen perspectivas históricas, interaccionistas (Goffmann), aquellas propias de la sociología del conocimiento (Alfred Schütz o Gaye Tuchman) o, en general, perspectivas hermenéuticas cuyo propósito es explicar/interpretar la realidad frente a la crítica marxista cuyo propósito es transformar el mundo social.

Finalmente, tal y como muestra la tabla 2, todos los textos de referencia son propuestas de carácter innovador. No encontramos, pues, textos metateóricos o manualísticos dentro de las principales referencias de la muestra analizada. Este hecho quizá esté poniendo de manifiesto una cierta dispersión en las líneas de investigación y temas de interés.

5. Conclusiones

Tras la revisión histórica, teórica y bibliográfica del desarrollo de los estudios culturales en Europa, resumimos brevemente algunos aspectos conclusivos del presente trabajo.

Los centros de Birmingham y CECMAS respondieron desde los ámbitos intelectuales y académicos al convulso periodo de la década de los 60 y a los numerosos desafíos sociales. Su respuesta se basó en la adopción de un “giro culturalista” (en palabras de Hall, 1980) que ha marcado un antes y un después en el pensamiento social.

La aproximación a los estudios culturales a partir de diferentes coordenadas geográficas ha puesto en evidencia el desigual desarrollo y las idiosincrasias que esta corriente ha manifestado en Europa. Frente al liderazgo del Reino Unido y Francia, Italia, Portugal o España han presentado un desarrollo menor, aunque también con importantes diferencias entre ellos.

Con respecto a los principales debates que están hoy marcando los EC, el “materialismo cultural” parece haber reemplazado el análisis de

lo social desde la reducción economicista-marxista o “materialismo histórico”. La cultura, en un sentido aún más inclusivo de experiencia individual o colectiva, es a la vez objeto y principal aproximación de los problemas teóricos, tal y como predijo Hall (1980). Los análisis sobre las distintas identidades a partir del género, la etnia, la orientación sexual o el *status* socioeconómico, con el auge de los nuevos movimientos sociales, la ecología o la ayuda a los países en vías de desarrollo son otras de las cuestiones que están suscitando un mayor debate.

Finalmente, si atendemos a las principales referencias citadas en la publicación europea *Media, Culture and Society*, llama la atención la gran dispersión y heterogeneidad de los EC europeos. Como ejemplo, su obra más referenciada, *Comunidades Imaginadas*, solamente reúne 13 citaciones. Cronológicamente, son las décadas de los 70 y los 80 y las aproximaciones generales-holísticas las que aportan más estudios de referencia en este contexto. Es preciso asimismo apuntar la convivencia del pensamiento crítico con el interpretativo, con la presencia de textos clásicos fundacionales procedentes de Birmingham (concretamente, Hall y Williams), CECMAS (Bordieu), la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer) y la sociología del conocimiento periodístico (Gaye Tuchman).

Es evidente que el gran reto de los estudios culturales europeos pasa hoy por la innovación teórica y metodológica que responda a los cambios sociales derivados de la actual esfera mediática, comunicativa y tecnológica. El análisis de la cultura y los medios debe partir de la comprensión de la convergencia tecnológica y la cultura digital. Son muchas y variadas las preguntas abiertas desde esta perspectiva: ¿cómo interpretan los usuarios la comunicación digital a partir de sus *background* culturales?, ¿es la comunicación participativa un frente de resistencia frente al poder mediático y político?, ¿cuál es la ideología subyacente en las interacciones digitales?, ¿cuál es el rol de las minorías en la construcción de significados en la esfera pública digital?, ¿cómo se construyen en los nuevos entornos los procesos hegemónicos y colonizadores?, ¿cuáles son los procesos de identificación en las redes sociales o los análisis de las denominadas “audiencias activas”? El debate continúa.

Referencias

Abbas, A., & Erni, J. N. (2005). *Internationalizing Cultural Studies: An Anthology* (Vol.). Oxford: Blackwell.

- Balibrea, M. P. (2010). De los Cultural Studies a los Estudios Culturales: el Caso del Exilio Republicano. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(3-4), 251-262. DOI: 10.1080/14636204.2010.538245
- Barker, C. (2003). *Cultural Studies: Theory and Practice*. London: Sage.
- Bourdieu, P. & J-C. Passeron (1963). "Sociologues des mythologies et mythologies des sociologues". *Les Temps Modernes*, nº 211 (Dec. 1963), 998-1021.
- Bourdieu, P. (1994). Structures, Habitus, Power: Basis for a Theory of Symbolic Power. En N. B. Dirks, G. Eley & S. B. Ortner (Eds.), *Culture/Power/History: A Reader in Contemporary Social Theory* (pp. 155-199). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Castle, G. (2007). *The Blackwell Guide to Literary Theory*. Oxford: Blackwell Publishing.
- CCCS. (1982). *The Empire Strikes Back: Race and Racism in 70s Britain*. London: Hutchinson.
- Cornut-Gentille D'Arcy, Ch. (2005). 'The Rain in Spain Stays Mainly in The Plain' Insights and Imperatives on the Practice of Cultural Studies in the Spanish University, *Cultural Studies*, 19(3), 318-337. DOI: 10.1080/09502380500146964
- Cornut-Gentille D'arcy, Ch. (2009). 'A ROOM OF ONE'S OWN?', *Cultural Studies*, 23(5-6), 855-872. DOI: 10.1080/09502380903208015
- Craig, R.T. (1999). Communication Theory as a Field, *Communication Theory*, 9(2), 119-161.
- Dagenais, B. (2007). "Edgar Morin et la pensée complexe". *Hermès*, nº 48, 2007/2, 179-184.
- De Blasio, E. & Sorice, M. (2007). *Cultural Studies in Italy. Cultural Studies in Italy and the Influence of Gramsci, Catholic Culture and the 'Birmingham School' (CCCS)*. Roma: Centre for media and Communication Studies 'Massimo Baldini' LUISS University.
- During, S. (2005). *Cultural Studies: a Critical Introduction*. London and New York: Routledge.
- Eco, U. (2009 [1962]). *Obra Aberta*. Lisboa: Difel.
- Eco, U. (1964). *Apocalittici e Integrati*. Editoriale Fabbri, Bompiani.
- Eco, U. (1973). *Segno*. Milão: ISEDI, Istituto Editoriale.
- Escudero-Chauvel, L. (1997). Interview with Umberto Eco: Semiotics, cultural studies, and popular culture. *The Journal of Twentieth-Century/Contemporary French Studies Revues d'Études Françaises*, 1: 1, 245-250.
- Forgacs, D. & R. Lumley (1996). *Italian Cultural Studies. An Introduction*. Oxford University Press.
- Garnham, N. (1979). Contribution to a Political Economy of Mass-Communication, *Media Culture Society*, 1(123), 123-146.

- Garnham, N. (1995). Political Economy and Cultural Studies: Reconciliation or Divorce? *Critical Studies in Mass Communication*, 12(1), 62-71.
- Gilbert, J. (2006). Cultural Studies and Anti-Capitalism. In G. Hall & C. Birchall (Eds.), *New Cultural Studies: Adventures in Theory* (pp. 181-199). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Gritti, J. (1999). "Les Années Cinquante dans les Recherche en Communication". *Recherche en Communication*, n° 11, 22-42.
- Grossberg, L. (1995). Cultural Studies vs. Political Economy: Is Anybody Else Bored with this Debate? *Critical Studies in Mass Communication*, 12(1), 72-81.
- Gurevitch, M & Scannell, P. (2003). "Canonization Achieved? Stuart Hall's 'Encoding/Decoding'". In E. Katz, J. D. Peters, T. Liebes & A. Orloff. *Canonic Texts in Media Research. Are There Any? Should There Be? How About This?* Cambridge: Polity, 231-247.
- Hebdige, D. (1979). *Subcultures. The Meaning of Style*. Londres: Methuen.
- Hoggart, R. (1958). *The Uses of Literacy. Aspects of Working - Class Life with Special Reference to Publications and Entertainments*. Harmondworth: Penguin.
- Hall, G. (2006). Cultural Studies and Deconstruction. In G. Hall & C. Birchall (Eds.), *New Cultural Studies: Adventures in Theory* (pp. 31-53). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hall, G., & Birchall, C. (2006). *New Cultural Studies: Adventures in Theory*.
- Hall, S. (1980). Cultural Studies: Two Paradigms. *Media, Culture & Society*, 2, 57-72.
- Hall, S. (1990). The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities. *October*, 53(The Humanities as Social Technologies), 11-23.
- Hall, S. (1992). "Cultural studies : two paradigms". In *Media Culture and Society. A Reader*. Londres: Sage Publications, 33-48.
- Hall, S. (1996). Cultural Studies and its Theoretical Legacies. In D. Morley & K.-H. Chen (Eds.), *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. London: Routledge, 262-275).
- Hall, S. (1997). The Centrality of Culture: Notes on Cultural Revolutions of Our Time. In K. Thompson (Ed.), *Media and Cultural Regulation* (pp. 208-238). London: Sage Publications.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J., & Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: 'Mugging', the State and Law and Order*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Hernández-Pérez, M. y García-Jiménez, L. (inérito). Mapping Cultural Studies through a Communication Approach. Trends and Perspectives from the Analysis of the Journal *Media, Culture and Society*.
- Iwabuchi, K. (2002). Recentring Globalization: Popular Culture and

- Japanese Transnationalism. Durham: Duke University Press Books.
- Johnson, R. (1987). What Is Cultural Studies Anyway? *Social Text*(16), 38-80.
- Kustritz, A. (2015) (ed.). Transnationalism, Localization, and Translation in European Fandom: Fan Studies as Global Media And Audience Studies [editorial]. In *Transformative Works and Cultures*, no. 19. <http://dx.doi.org/10.3983/twc.2015.0682>.
- Martin Alegre, S. (2009). Los Estudios Culturales en España: Más allá de la Filología. Conferencia, Facultade de Filoloxía, Universidade de Santiago de Compostela. 25 Marzo 2009. Disponible en <http://ddd.uab.cat/record/132961>. Fecha de consulta: 16/09/2015
- Martínez Guillem, S. (2013). Rethinking Power Relations in Critical/Cultural Studies: A Dialectical (Re)Proposal. *Review of Communication*, 13(3), 184-204.
- Mattelart, A. y Neveu, É. (1996). Cultural studies' stories. La domestication d'une pensée sauvage? *Réseaux. Communication, Technologie, Société*, nº 80, Dossier: Les Cultural Studies, 13-48.
- Moore, P. (2001). European Cultural Studies. In T. Miller (Ed.), *A Companion to Cultural Studies*. Oxford: Blackwell, 298-314.
- Morin, E. (1956). *Le Cinéma ou l'Homme Imaginaire. Essai d'Anthropologie*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Morin, E. (1957). *Les Stars*. Paris: Le Seuil.
- Morin, E. & Macé, E. (2005). La Culture de Masse. Le Choc des années 50 et 60, *Médiamorphoses*. nº 13, 5-18.
- Morin, V. (1978). Georges Friedmann'. *Communications*, nº 28, 1-4.
- Neveu, E. (2011), La Ligne Paris-Londres des *Cultural Studies* : Une Voie à Sens Unique ? In E. Cohen, P. Goetschel, L. Martin y P. Ory, *Dix Ans d'Histoire Culturelle*, Paris : Presses d'Enssib, 159-173.
- Palacio Madrid, M. (2007). Estudios Culturales y Cine en España, *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 29, vol. XV, 69-73. Disponible en <http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=29&articulo=29-2007-12> . Fecha de consulta: 01/09/2015
- Passeron, J-C (dir), *Richard Hoggart en France*, Paris, Éditions du Centre Pompidou et Bpi.
- Peck, J. (2006). Why We Shouldn't Be Bored with the Political Economy versus Cultural Studies Debate. *Cultural Critique, Fall*(64), 92-125. Doi: 10.1352/cul.2006.0029
- Santos, M. (1988). Questionamento à volta de três noções (a grande cultura, a cultura popular, a cultura de massas), *Análise Social*, vol. XXIV, nº 101-102: 689-702.

- Scolari, C. (2015). From (new)media to (hyper)mediations. Recovering Jesús Martín-Barbero's mediation theory in the age of digital communication and cultural convergence. *Information, Communication & Society*, 18(9), 1092-1107. DOI: 10.1080/1369118X.2015.1018299
- Stam, R., & Shohat, E. (2005). De-Eurocentricizing Cultural Studies: Some Proposals. In A. Abbas & J. N. Erni (Eds.), *Internationalizing Cultural Studies: An Anthology* (pp. 481-498). Oxford: Blackwell.
- Tarancon, J.A. (2014). Reseña crítica del libro *Los Estudios Culturales en España. Exploraciones Teórico-Conceptuales desde el Límite Disciplinar*. *Miscelánea: A Journal of English and American Studies*, 50, pp. 155-160. Disponible en <http://www.miscelaneajournal.net/index.php/misc/article/view/240>. Fecha de consulta: 15/09/2015
- Valentine, J. (2006). Cultural Studies and Post-Marxism. In G. Hall & C. Birchall (Eds.), *New Cultural Studies: Adventures in Theory* (pp. 54-70). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Williams, R. (1993 [1958]). *Culture & Society: Coleridge to Orwell*. Londres: Hogarth Press.
- Williams, R. (1977). *Marxism and Literature*. New York: Columbia University Press.
- Wright, H. K. (1998). Dare We De-centre Birmingham? *European Journal of Cultural Studies*, 1(1), 33-56. doi: 10.1177/136754949800100103
- Yúdice, G. (2002). Contrapunteo Estadounidense/Latinoamericano de los Estudios Culturales. En D. Mato (Ed.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 339-352). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Anexos

TABLA 1. REFERENCIAS MÁS CITADAS EN LA REVISTA *MEDIA, CULTURE AND SOCIETY* (1979-2013)

| Tipo de publicación | Idioma | Referencia |
|---------------------|---------|---|
| book | English | Anderson, B. (1991) <i>Imagined Communities: Reflections of the Origins and Spread of Nationalism</i> . London: Verso. |
| book | English | Bourdieu P (1984) <i>Distinction</i> . Cambridge, MA: Harvard University Press. |
| book | English | Adorno, T. and M. Horkheimer (1972) <i>The Dialectic of Enlightenment</i> . New York: Herder and Herder. |
| book | English | Gitlin, T. (1980) <i>The Whole World Is Watching</i> . Berkeley: University of California Press. |
| book | English | Fiske, J. (1987) <i>Television Culture</i> . London and New York: Routledge. |
| book | English | Habermas, J. (1989) <i>Structural Transformation of the Public Sphere</i> . Cambridge: Polity Press. (Orig. pub. 1962.) |

| | | |
|----------------|---------|--|
| book | English | WILLIAMS, R. (1974). <i>Television: Technology and Cultural Form</i> , New York, Schocken |
| book | English | Curran, J. and J. Seaton (1988) <i>Power without Responsibility</i> , 3rd edn. London: Routledge. |
| book | English | Ang, I. (1985) <i>Watching Dallas. Soap Opera and the Melodramatic Imagination</i> . London: Methuen. |
| book | English | Morley, D. (1980) 'The Nationwide Audience', <i>Television Monograph</i> , 11, British Film Institute. |
| book | English | Glasgow Media Group (1976) <i>Bad News</i> . London: Routledge & Kegan Paul. |
| book | English | Tuchman, G. (1978) <i>Making News</i> . London: Free Press. |
| book | English | Gans, H. (1979) <i>Deciding What's News</i> . New York: Pantheon. |
| book | English | Dahlgren, P. (1995) <i>Television and the Public Sphere: Citizenship, Democracy and the Media</i> . London: Sage. |
| book | English | Giddens, A. (1991) <i>Modernity and Self-identity: Self and Society in the Late Modern Age</i> . Cambridge: Polity. |
| chapter | English | HALL, S. (1980) 'Encoding/Decoding', pp. 128-38 in S. Hall, D. Hobson, A. Lowe and P. Willis (eds) <i>Culture, Media, Language</i> . London: Hutchinson. |
| book | English | BARAN P A and SWEEZY, P M (1968) <i>Monopoly Capital</i> , Harmondsworth, Pelican |
| book | English | Downing, J. (1984) <i>Radical Media. The Political Experience of Alternative Communication</i> . South End Press. |
| paper | English | Tuchman, G. (1971) 'Objectivity and Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity', <i>American Journal of Sociology</i> 77(4): 660-80. |
| book | English | Billig, M. (1995) <i>Banal Nationalism</i> . London: Sage. |
| chapter | English | Garnham, N. (1986) 'The Media and the Public Sphere' in P. Golding, G. Murdock and P. Schlesinger (eds) <i>Communicating Politics</i> . Leicester: Leicester University Press. |
| book | English | Tracey, M. (1998) <i>The Decline and Fall of Public Service Broadcasting</i> . New York: Oxford University Press. |
| book | English | Williamson, J. (1978) <i>Decoding Advertisements: Ideology and Meaning in Advertising</i> . London: Marion Boyars. |
| book | English | Thompson, J. (1995) <i>The Media and Modernity: A Social Theory of the Media</i> . Palo Alto, CA: Stanford University Press. |
| book | English | Herman, E. and N. Chomsky (1988) <i>Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media</i> . New York: Pantheon. |

TABLA 2. ANÁLISIS DE ALGUNOS DE LOS TEXTOS MÁS CITADOS EN EUROPA

| | Año de publicación edición original | Autor | Disciplina | Objeto de estudio | Medio | Perspectiva |
|--|--|---------------------------------|--|--|--|---|
| Comunidades Imaginadas | 1983 | Benedict Anderson | Teoría política-historia | Holístico-general, sociedad: la construcción social del nacionalismo | Orientación no mediática | Acritica- Historia y teoría política |
| La Distinction | 1979 | Pierre Bourdieu | Sociología | Holístico- general: la cultura francesa y cómo los sectores poblaciones con mayor capital cultural definen el gusto (una forma de violencia simbólica) | Orientación no mediática | Crítica-Estructuralismo |
| Dialéctica de la ilustración | 1944 | Theodor Adorno y Max Horkheimer | Filosofía crítica-Marxista | Holístico: la sociedad capitalista y los procesos de alienación a partir del uso de la razón instrumental | Medios de comunicación en general | Crítica-Escuela de Frankfurt |
| The Whole World Is Watching. Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left, With a New Preface | 1980 | Todd Gitlin | Comunicación | Holístico: medios de comunicación y periodismo | Medios de comunicación en general | Crítica e interpretativa. Interaccionismo simbólico (Goffman) y hegemonía (Grasmci) |
| Television Culture | 1987 | John Fiske | Comunicación | Holístico: texto y audiencia (activa) | Televisión | Crítica y Semiótica |
| Historia y crítica de la opinión pública | 1962 | Jurgen Habermas | Filosofía-Teoría política-Comunicación | Holístico: la construcción de la esfera pública en las sociedades modernas | Medios de comunicación | Crítica-Escuela de Frankfurt |
| Television: Technology and Cultural Form | 1974 | Raymond Williams | Comunicación | Texto: compara los contenidos televisivos británico y estadounidenses. Reconoce el papel activo de la audiencia, aunque el libro se centra en el texto | Televisión | crítico marxista |
| Power without Responsibility | 1981 | James Curran y Jean Seaton | Comunicación-Media studies | Holístico: desarrolla la historia de la prensa, la televisión e Internet en el Reino Unido. Incluye revisión de leyes sober medios (economía política) | Medios de comunicación (Prensa, televisión e Internet) | No crítico-importante vertiente histórica |
| Watching Dallas. Soap Opera and the Melodramatic Imagination | 1985 | Ien Ang | Comunicación y cultura | Audiencia: cómo la audiencia interpreta la serie Dallas | Televisión | Crítico-estudios feministas |

| | | | | | | |
|---|------|-----------------------------|-----------------------------|---|---|---|
| The Nationwide Audience; Television Monograph | 1980 | David Morley | Comunicación y medios | Audiencia: cómo interpretan las audiencias el programa de televisión Nationwide | Televisión | Crítico-Escuela de Birmingham |
| Bad news | 1976 | Glasgow Media Group | Comunicación y medios | Texto: análisis de los mensajes televisivos, concretamente, las noticias de las cadenas BBC1, BBC2 and ITV | Televisión | Crítico |
| La producción de la noticia | 1978 | Gaye Tuchman | Sociología | Emisores: rutinas periodísticas y procesos de construcción de las noticias en las redacciones periodísticas | Medios de comunicación (prensa, televisión y gabinetes de comunicación) | No crítico-sociología del conocimiento- constructivismo |
| Deciding What's News A Study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time | 1979 | Herbert J. Gans | Sociología | Emisores: rutinas periodísticas y condicionantes en los procesos de selección de noticias | Medios de comunicación (televisión y revistas de información semanal) | No crítico |
| Television and the Public Sphere: Citizenship, Democracy and the Media | 1995 | Peter Dahlgren | Comunicación y periodismo | Holístico-general: opinión pública y democracia | Televisión | Crítico |
| Modernity and Self-identity: Self and Society in the Late Modern Age- Modernidad e Identidad | 1991 | Anthony Giddens | Sociología | Holístico: la sociedad contemporánea y los procesos de formación del yo | Orientación no mediática | No crítico |
| Encoding/Decoding | 1973 | Stuart Hall | Sociología | Audiencias | Televisión | Crítico-Escuela de Birmingham |
| El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos | 1966 | Paul Sweezy y Paul A. Baran | Economía | Holístico- sociedad: sobre cómo funciona la economía capitalista | Orientación no mediática | Crítico-Marxista |
| Objectivity and Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity, | 1972 | Gaye Tuchman | Sociología del conocimiento | Emisores | Medios de comunicación | No crítico: constructivismo (Alfred Schutz) |
| Nacionalismo Banal | 1995 | Michael Billig | Psicología social | Economía- holístico, sociedad y nacionalismo | Orientación no mediática | Crítico |

Historia, debates y principales referencias de los estudios culturales en Europa

| | | | | | | |
|---|-------------|---------------------------------|-------------------------------------|--|------------------------|-------------------|
| The Media and the Public Sphere' | 1986 | Nlcholas Garnham | Comuni- cación-Media Studies | Holístico- Opinión pública y esfera pública. Construcción de la esfera pública y las desigualdades en su acceso a partir de condicionantes económicos | Medios de comunicación | Crítico |
| The Decline and Fall of Public Service Broadcasting | 1998 | Michael TRacey | Media Studies | Emisores: rol de la televisión pública en las sociedades democráticas | Televisión | Crítico |
| Decoding Advertisements: Ideology and Meaning in Advertising | 1978 | Judith William- son | Film studies | Textos-Mensajes: anuncios publicitarios desde la perspectiva de la imagen | Medios escritos | Crítico- Marxista |
| Los media y la modernidad | 1995 | John B. Thomp- son | Sociología | Holístico- sociedad, medios y cultura . Cómo los medios influyen en las sociedades modernas, una influencia a largo plazo que pasa por la transformación del yo, la experiencia y el espacio público | Medios de comunicación | No crítico |
| Los guardianes de la libertad | 1988 | Edward S. Herman y Noam Chomsky | Economía- Medios de comunicación | Emisores | Medios de comunicación | Crítico |

La comunicación en, desde y para la cultura. Apuntes para un balance de los Estudios Culturales (en Comunicación) en América Latina: trayectoria, temas y críticas.

Marta Rizo García⁴⁷

1. Presentación

El texto propone un breve recorrido por la trayectoria de los Estudios Culturales en América Latina, y pone énfasis en la influencia de éstos en la investigación en comunicación desarrollada en la región. Se trata no sólo de explorar de qué modo se construyeron y desarrollaron los Estudios Culturales Latinoamericanos, si es que así podemos llamarlos, sino también de establecer algunos puntos cruciales para comprender el debate en torno a la relación entre la comunicación y la cultura, que puede ser considerada como una “marca distintiva” de los estudios en comunicación desarrollados en América Latina desde los años 80 del siglo XX y, con particularidades y cambios, hasta la fecha.

En un primer momento se presentan algunos de los rasgos principales de los Estudios Culturales en general, originados a finales de los años 50 del siglo XX en Gran Bretaña; en este acercamiento histórico-contextual se pone énfasis en el concepto de cultura que emerge de los Estudios Culturales, por un lado, y en el nexo entre proyecto intelectual y proyecto político, por el otro. En un segundo momento, se exponen las particularidades de los Estudios Culturales en América Latina. Se explora la centralidad de las propuestas de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, considerados los principales exponentes de los Estudios Culturales en la región; se ofrecen algunas vetas de discusión para entender la relación y articulación entre los Estudios Culturales y los Estudios en Comunicación. El texto cierra con la exposición de algunas de las críticas que han recibido los Estudios Culturales; en este punto, más allá de ofrecer elementos que permitan comprender las críticas, sobre todo se hace énfasis en los alcances del proyecto intelectual y político de estos estudios para complejizar los análisis de los procesos mediáticos, comprendidos siempre como procesos socioculturales.

⁴⁷ Profesora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, marta.rizo@uacm.edu.mx

El traslado de los estudios de los medios a los estudios de las mediaciones sociales y culturales implicadas en las construcciones de sentido por parte de los sujetos; la consideración de la cultura como algo dinámico, sujeto a cambios y discontinuidades permanentes; la centralidad o el énfasis dado a los procesos de recepción mediática como *lugares* desde y en los cuales los individuos construyen estrategias de resistencia a lo hegemónico; la mirada interdisciplinaria y transdisciplinaria que permea toda la propuesta de los Estudios Culturales, en su origen británico⁴⁸ y también en América Latina; la importancia otorgada al contexto y a la vida cotidiana como espacios de construcción de sentido; la concepción de la cultura popular como espacio de poder, y la propuesta del pluralismo metodológico o “antimetodológica” –como algunos autores la han denominado– de los Estudios Culturales, son algunos de los temas que se abordan en el texto.

El propósito del texto es triple. Se pretende, por un lado, ofrecer al lector algunas pinceladas para comprender el surgimiento de los Estudios Culturales británicos y las especificidades que caracterizaron la llegada de éstos a la región latinoamericana. Por otro lado, interesa profundizar en torno a la concepción de cultura que propusieron los Estudios Culturales y su influencia en la concepción de la comunicación; este objetivo se convierte en el centro de interés del texto, dado que permite comprender la relación comunicación-cultura como un eje teórico-epistemológico articulador de muchos de los estudios empíricos que se han realizado en el campo de la comunicación en América Latina de los años 80 a la fecha. Por último, se recuperan algunas de las críticas que han recibido los Estudios Culturales y se proponen lecturas que permitan comprender dichas críticas y relativizarlas, en aras de rescatar los alcances de los Estudios Culturales en la región, poniendo énfasis en algunos de los elementos o temas señalados en el párrafo anterior.

En el trasfondo del texto se encuentra presente, también, el debate en torno a la disciplinarietà, interdisciplinarietà y transdisciplinarietà que sigue vigente en la discusión sobre la especificidad de los estudios de comunicación. Aunque ello no constituye el centro o eje básico del trabajo, toda vez que la propuesta de los Estudios Culturales pretende, precisamente, una ruptura de las parcelas disciplinarias que caracterizaron la investigación social en el siglo XX, nos parece

48 Aunque puede ponerse en duda que el centro de los Estudios Culturales en Europa lo conforme el Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS) en la ciudad de Birmingham, en este texto asumimos este posicionamiento –un tanto ortodoxo, si se quiere- dada la pretensión de ofrecer una mirada general –y necesariamente incompleta- de las particularidades de los Estudios Culturales en América Latina, que pese a tener sus especificidades, reconocen ser deudores –al menos en un primer momento- de las aportaciones británicas.

pertinente recuperar este debate sobre todo en lo que concierne las relaciones –no siempre claras– que se han venido dando entre los Estudios Culturales y los Estudios de Comunicación en la región.

En definitiva, las siguientes páginas ofrecen algunos elementos para responder a interrogantes como las siguientes: ¿Qué particularidades tienen los Estudios Culturales desarrollados en América Latina? ¿Qué temáticas abordadas por los Estudios Culturales permiten comprender y complejizar la relación entre comunicación y cultura? ¿En qué medida se puede hablar de una mirada cultural sobre la comunicación? ¿Hasta qué punto el eclecticismo teórico y metodológico de los Estudios Culturales se ha trasladado a los Estudios de Comunicación? ¿Cómo han evolucionado los Estudios Culturales en América Latina en la actual ecología mediática-tecnológica? ¿Qué retos enfrentan los Estudios Culturales como proyecto intelectual, como apuesta inter y transdisciplinaria y, en definitiva, como campo de construcción de conocimiento sobre los fenómenos culturales-comunicativos actuales?

2. Una mirada general a los Estudios Culturales

El origen de los Estudios Culturales se encuentra en Gran Bretaña, en los años 60 del siglo XX. El interés común de los investigadores que iniciaron esta corriente fue “la cultura inglesa, y la manera como ésta excluía y descalificaba a la cultura popular” (Auza, s/f: 2). Los padres fundadores de los Estudios Culturales fueron Hoggart, Williams y Thompson.

Parte de la apuesta de los Estudios Culturales implicaba oponerse al modelo universitario tradicional de la Gran Bretaña de esa época. De ahí que se crearon pequeños centros de estudios en la periferia de las universidades, de los cuales particularmente destacó el Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS) en la ciudad de Birmingham. Este centro, que en español conocemos como Escuela de Birmingham, fue definido como un “centro de estudios culturales sobre las formas, las prácticas, y las instituciones culturales y sus relaciones con la sociedad y el cambio social” (Mattelart, 1997: 72).

Los Estudios Culturales supusieron, desde su creación, una ruptura en el ámbito académico. En un contexto en el que aún predominaban los estudios de corte funcionalista y crítico sobre los medios de comunicación masiva, los Estudios Culturales empezaron a interesarse por otros objetos de estudio, que se consideraron vanguardistas en esa época. Nos referimos, por ejemplo, a las culturas populares, los

estilos de vida de las nuevas clases, las culturas juveniles, el arte, los medios de comunicación, la sexualidad y el género, etc. Como puede observarse, los medios de comunicación sólo fueron un objeto más, no el central. Esto puede deberse, entre otras razones, a que los Estudios Culturales tuvieron un sello interdisciplinario desde su nacimiento, algo que observamos en las influencias recibidas de la sociología, la antropología, la lingüística, la crítica literaria, la filosofía y la teoría del arte, entre otros campos de conocimiento.

Restrepo (2014) afirma que es importante distinguir los Estudios Culturales de los Estudios de la cultura: “Los estudios culturales se diferenciarían de los estudios sobre la cultura por la combinación de una serie de rasgos o características que los configurarían como un proyecto intelectual y político muy particular” (Restrepo, 2014). Aquí interesa destacar tres aspectos: el propio concepto de cultura propuesto por los Estudios Culturales, siempre en relación con el poder⁴⁹; la naturaleza interdisciplinaria de las investigaciones, que ya hemos destacado en el párrafo anterior; y por último, pero no por ello menos importante, la voluntad política de los Estudios Culturales, esto es, la no circunscripción de las investigaciones *culturalistas* al ámbito de lo académico y el desarrollo de una “vocación política que busca intervenir sobre el mundo” (Restrepo, 2014).

Veamos brevemente algunas particularidades epistemológicas, teóricas y metodológicas de los Estudios culturales. En lo epistemológico, se caracterizan por abogar por un contextualismo radical, es decir, por concebir que todos los fenómenos son resultado de las relaciones que los constituyen. En el plano de lo teórico, los Estudios Culturales critican el teoricismo absoluto, y conciben la teorización como “un acto mundanal derivado de las investigaciones concretas y empíricamente orientadas que establecen un constante forcejeo e interrupción de los insumos teóricos con los que se cuenta” (Restrepo, 2014); es decir, la teoría no es un encuadre previo y esclerótico que determina la mirada sobre los fenómenos sociales, sino que más bien se construye en el *durante* del proceso de investigación o es resultante de las investigaciones empíricas. Por último, en lo que respecta a la metodología, los Estudios Culturales se caracterizan por el pluralismo metodológico, aunque se observa un predominio de metodologías de corte interpretativo como la etnografía, la observación participante

49 En el concepto de cultura que privilegiaron los Estudios Culturales caben los significados y valores que surgen y se difunden entre las clases sociales y los grupos sociales, así como las prácticas realizadas a través de las cuales se expresan estos valores y significados. El énfasis en las clases sociales hace inevitable la inclusión del poder en toda discusión sobre la cultura.

y el análisis de textos. Sobre lo metodológico, incluso hay voces que afirman que los Estudios Culturales son antimetodológicos:

No tienen una metodología que los distinga. Algunos la han caracterizado como una especie de 'bricolaje': se emplea una u otra metodología en función del tema de cada investigación. La elección del método dependerá de las preguntas que cada investigador se realice en función de cada caso de estudio. Algunos prefieren hablar de 'prácticas metodológicas': es una metodología que sale a la luz en la práctica investigadora, a la hora de enfrentarse a los textos y a las constantes preguntas e interrogatorios a los que se les someten (Johnson et.al., 2004: 2-4, citados en Del Arco, 2007: 3).

En términos generales, los Estudios Culturales centran su interés en el análisis de las formas culturales contemporáneas, y formulan "respuestas particulares a la inserción de las industrias culturales en la vida cotidiana" (Escosteguy, 2002: 37). Interesa destacar que los Estudios Culturales ven la cultura como algo que emerge, como algo dinámico que constantemente se renueva y que siempre está situada. De ahí la importancia otorgada al contexto en el que ocurren las acciones sociales. Y sin lugar a dudas, una de las acciones y prácticas sociales que aparecen en el centro de las reflexiones y trabajos de los Estudios Culturales tiene que ver con el papel desempeñado por las industrias culturales, por los medios, en la configuración de la vida cotidiana.

Con respecto a la voluntad política enunciada anteriormente, Nelly Richard es muy clara al afirmar que la primera característica de los Estudios Culturales fue su voluntad de democratizar el conocimiento y de pluralizar las fronteras de la autoridad académica, propiciando la entrada a saberes que la jerarquía universitaria, según la autora, suele discriminar por impuros en cuanto se rozan, conflictivamente, con el fuera del *corpus* de ciertos bordes llamados cultura popular, movimientos sociales, crítica feminista, grupos subalternos (Richard, 2005).

El foco de los Estudios Culturales, entonces, estuvo puesto en los márgenes de lo que entonces se consideraba académicamente válido. Y es en este contexto que a partir de los 80's los Estudios Culturales empiezan a trabajar con más énfasis asuntos relacionados con las identidades sociales y con la recepción de los medios de comunicación. En esta época, de hecho, comienza a darse una casi identificación

entre estudios culturales y estudios sobre comunicación, como veremos posteriormente cuando hagamos referencia a las particularidades de los Estudios Culturales en el contexto latinoamericano.

Así, en esa década se empieza a fortalecer la investigación sobre los productos televisivos y su recepción, a partir de estudios etnográficos y teniendo como telón de fondo el modelo *encoding/decoding* propuesto por Stuart Hall (1972). Se empieza a analizar cómo el receptor asimila los mensajes “tratando de identificar las distintas formas de negociación y resistencia frente a [los programas] así como el rol de los contextos culturales en las estrategias de decodificación de los grupos analizados” (Sunkel, 2006: 17). Se abordan, entonces, los medios más allá de los medios en sí mismos, algo que será central en la extensión de los Estudios Culturales en Latinoamérica. Con las investigaciones realizadas en los 80 se inaugura, entonces, lo que se conoce como etnografía de los medios, que implica un giro hacia el análisis del consumo de productos mediáticos, comprendidos éstos como productos culturales.

Aunque algunos especialistas afirman que esta centralidad de los estudios sobre la recepción de los medios implicó, de alguna forma, la disminución de la vocación política de los Estudios Culturales, no pueden negarse las aportaciones que esta escuela hizo a los estudios de la comunicación mediada, comprendida como un proceso socio-cultural, nunca aislado del contexto sociohistórico. Lo que interesó a los Estudios Culturales no fueron los medios en sí mismos, sino el papel que éstos tienen como configuradores de poder, como detonadores de prácticas culturales que permiten a los receptores negociar significados sobre la hegemonía y sobre las relaciones de poder. La tríada medios-cultura-poder será, como se verá, uno de los núcleos centrales de los Estudios Culturales en su paso y consolidación en América Latina.

De lo mencionado en el párrafo anterior, surge de hecho una propuesta de definición de los Estudios Culturales que nos parece, aún y siendo incompleta, sugerente. Es la siguiente: “Disciplina que, a través de los textos o cualquier manifestación cultural, intenta penetrar en el estudio de la cultura y su interacción con el poder y el contexto en que se inserta” (Del Arco, 2007: 2). En esta definición, se concibe la cultura como constituida “por la producción, circulación y consumo de los significados incluidos en los textos” (Del Arco, 2007: 4-5).

De ahí que, nuevamente, pongamos énfasis en el carácter dinámico y en constate movimiento de la concepción de cultura bajo la cual investigaron los Estudios Culturales. Éste es, quizás, el rasgo más determinante de la naturaleza particular de los Estudios Culturales: la

cultura que éstos configuran como objeto de conocimiento u objeto de estudio se distancia de la que habían creado disciplinas como la sociología, la economía o la antropología. Es decir, para los Estudios Culturales la cultura

no es el conjunto “orgánico” de valores, lenguajes, mitos y creencias tradicionales (concepto “antropológico” de cultura), ni tampoco el efecto ideológico de los procesos que ocurren en la base material de la sociedad (concepto “economicista” de cultura), y mucho menos la objetivación del espíritu de los grandes creadores y pensadores (concepto “humanista” de cultura) (Castro-Gómez, 2003: 351).

Dicho de otro modo, la cultura que interesa a los Estudios Culturales tiene más que ver con los procesos sociales de producción, distribución y recepción de los artefactos culturales, mismos que incluyen textos, mitos, valores, obras de arte, etc. Como afirma Castro-Gómez, “los estudios culturales toman como objeto de análisis los dispositivos a partir de los cuales se producen, distribuyen y consumen toda una serie de imaginarios que motivan la acción (política, económica, científica, social) del hombre” (Castro-Gómez, 2003: 351). Y sin lugar a dudas, uno de estos dispositivos lo constituyen los medios de comunicación.

Este abordaje de la cultura como escenario de disputa, como territorio de luchas por el poder, será clave para el desarrollo de los Estudios Culturales en América Latina, al que dedicamos el siguiente apartado.

3. Las particularidades de los Estudios Culturales en América Latina

La denominación Estudios Culturales parece haber funcionado más como un proyecto intelectual que como un lugar o proyecto delimitado institucional y disciplinariamente. Esta particularidad aplica también a la llegada y, sobre todo, al desarrollo de los Estudios Culturales en América Latina, que estuvo marcado por una coyuntura muy concreta, caracterizada por los impulsos permanentes a la redemocratización de la sociedad y por la primacía dada a la observación de la acción de los movimientos sociales de la época.

Pese a la influencia de la Escuela de Birmingham en la adopción de los Estudios Culturales en América Latina⁵⁰, se considera que esta “escuela” tiene una genealogía propia y previa en el área. Szurmuk y Mckee, por ejemplo, afirman que el “emprendimiento interdisciplinario” de los Estudios Culturales en la región latinoamericana surge

del ensayo del siglo XIX, se informa de los desarrollos teóricos y metodológicos de la Escuela de Frankfurt y los estudios culturales británicos y se cristaliza en las diásporas latinoamericanas, principalmente en Estados Unidos, pero también en México, Venezuela y Colombia durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado (Szurmuk y Mckee, 2009: 52).

En un sentido similar, aunque centrándose ya en autores del siglo XX, Martín Barbero considera que los cimientos de los Estudios Culturales se encuentran en las décadas de los 30 a los 50, con autores como Alfonso Reyes (México), Fernando Ortiz (Cuba), José Carlos Mariátegui (Perú) o Paulo Freire (Brasil), entre otros. Mariátegui, por ejemplo, afirma que fue “el primero en atreverse a preguntar, no folclorizar sino sociopolíticamente, de qué mitos comunes estamos hechos los indoamericanos” (Barbero, 2010, citado en Richard, 2010: 135). Estos autores, según Barbero, empiezan a trazar una suerte de ruta de lo que posteriormente se llamaría investigación cultural, dando cuenta de las realidades latinoamericanas de la época con foco en las culturas populares.

Esta “genealogía”, muy anterior a la denominación de “Estudios Culturales”, se observa también en el hecho de que varios académicos se declaran como parte de algo previo al nacimiento “oficial” de los Estudios Culturales en América Latina:

Carlos Altamirano, Renato Ortiz, Beatriz Sarlo, entre otros, no se consideran a sí mismos representantes de los Estudios Culturales Latinoamericanos, sino más bien de los Estudios de Cultura y Poder, Estudio de Cultura, Sociología de la cultura, Análisis Cultural (Fernández, 2011).

50 Decíamos unas páginas atrás que los padres fundadores de los Estudios Culturales fueron Hoggart, Williams y Thompson. En América Latina es Williams, según nuestra opinión, el autor que más peso ha tenido, por un lado, porque su obra se tradujo tempranamente al español, y por otro lado, porque su conceptualización de la cultura se incorporó con fuerza a los debates sobre la relación comunicación-cultura en el campo de la comunicación en América Latina.

De hecho, en el momento de la llegada de los Estudios Culturales a Latinoamérica, el contexto epistemológico estaba predominado por tradiciones intelectuales cercanas al marxismo y al estructuralismo. Desde ese momento, y desde ese lugar de construcción de conocimiento, se empezaron a analizar los mensajes mediáticos desde una mirada crítica, que ponía el acento en la manipulación mediática de las masas y la invasión de la industria cultural en las sociedades del momento. De algún modo, se adoptaba o asumía una postura aún cercana a la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt, pero a la vez se empezaban a dar visos del interés por abordar las formas de resistencia de esas “masas” ante los mensajes mediáticos; es decir, se empezaba a tomar en cuenta la relación entre los medios y los receptores no tanto como una relación vertical y unidimensional, sino como un lugar de construcción de sentidos y negociaciones permanente.

El interés de los Estudios Culturales por la cultura popular –con los medios de comunicación al centro– viene dado por la consideración de que una única disciplina –la comunicación, o la sociología– no puede dar cuenta de la complejidad de las *nuevas* realidades y ciudadanías latinoamericanas. De ahí la propuesta inter y transdisciplinaria de los Estudios Culturales, para quienes los procesos culturales no pueden abordarse de forma independiente o aislada.

Existe un consenso bastante amplio en torno a la consideración de que fueron Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini los principales exponentes de los Estudios Culturales Latinoamericanos. Ambos autores, como veremos posteriormente, “tratan de comprender los procesos político-culturales contemporáneos a la luz del desorden cultural producido por las narrativas y discursos mediáticos” (Escosteguy, 2002: 36-37). No obstante, no se puede reducir la producción de los Estudios Culturales a estos dos autores; otros como Germán Rey y Eduardo Restrepo, en Colombia; Jorge González, Rossana Reguillo y José Manuel Valenzuela, en México; Héctor Schmucler, Beatriz Sarlo y Alejandro Grimson en Argentina; Antônio Cândido y José Jorge de Carvalho en Brasil; Daniel Mato y Edgardo Lander, en Venezuela, o Nelly Richard y Víctor Silva Echetto en Chile.

El énfasis en la cultura popular y en la cotidianidad son rasgos compartidos por los Estudios Culturales tanto en sus orígenes como en su desarrollo y consolidación en la región latinoamericana. Como en Gran Bretaña, en América Latina se vincula la reflexión en torno a la cultura popular con la reflexión sobre las relaciones de poder: cultura y poder conforman una mancuerna, y no se pueden comprender de forma independiente. A decir de Fernández, quien recupera los trabajos de Daniel Mato (2001),

la irrupción de la denominación 'Estudios Culturales Latinoamericanos' en las universidades latinoamericanas ha sido consecuencia de entrecruzamientos entre las prácticas de académicos e intelectuales de América Latina con colegas, universidades, editoriales y revistas académicas de EEUU y Gran Bretaña. Lo positivo de esto sería para él el debilitamiento de las rigideces disciplinares y del poder de las instituciones académicas que conforman el sistema científico favoreciendo así iniciativas transdisciplinarias. Del lado negativo, indica la sobrevaloración de las tendencias intelectuales de los centros y la vinculación a ellas, a la vez que la desestimulación o no estimulación a la vinculación con prácticas críticas en cultura y poder desarrolladas por intelectuales locales en una amplia diversidad de movimientos sociales y en otros ámbitos más allá de las universidades (Fernández, 2011).

Mato aboga por no usar la expresión Estudios Culturales Latinoamericanos, y sugiere adoptar una denominación que considera más pertinente: Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Poder. Este nombre, de hecho, hace eco con lo que comentan Silva Echeto y Browne Sartori (2007), quienes coinciden en considerar que los Estudios Culturales de la región se formulan a partir de los ejes conceptuales de la ideología, la política, el poder y la cultura.

Según Quirós (2008: 7), los cinco puntos más importantes que caracterizan los Estudios Culturales en Latinoamérica son los siguientes:

1. Valoración de la capacidad de las clases populares y la cultura popular para restringir e interpretar las ideologías hegemónicas.
2. Interés por el potencial de la cultura popular para lograr la democratización de la comunicación y la cultura.
3. Resistencia al abandono o ignorancia de la hegemonía ideológica a favor de una facultad de interpretación de los medios casi libre e impredecible.
4. En el análisis de los géneros populares de los medios ponen el acento en que en la región latinoamericana estas formas tienen una tradición propia ajena a las influencias de las grandes factorías norteamericanas de producción.
5. Convierten a la cultura en sí misma como un asunto político, al otorgar un papel destacado a los nuevos movimientos en la formación de la cultura popular.

Aunque con matices distintos, estos cinco puntos están presentes también en los Estudios Culturales Británicos. Quizás el segundo y cuarto punto son, a mi parecer, los elementos que más específicamente permiten caracterizar los Estudios Culturales en América Latina y distinguirlos de los británicos. También la cultura popular podría dar lugar a diferentes definiciones y aproximaciones, según el contexto de producción académica, el contexto social y la propia historia cultural de la región latinoamericana.

El último punto merece una discusión aparte. Así, sobre la propuesta política de los Estudios Culturales en América Latina, tanto en sus orígenes como en la actualidad, Grimson y Caggiano (2010) afirman lo siguiente:

Históricamente, son una perspectiva teórica que construye nuevos objetos y modos de abordaje. Contemporáneamente, es un campo de convergencias de disciplinas y perspectivas teóricas, donde la propia politicidad se encuentra en cuestión (Grimson y Caggiano, 2010: 17).

En sus reflexiones, los autores relacionan la politicidad con el preguntarse acerca de las relaciones de poder, por los modos en que los grupos sociales organizan simbólicamente su vida en común. Modos que, sin lugar a dudas, tienen en los medios de comunicación uno de sus principales actores.

Antes de dar paso a la reflexión específica en torno a la relación conceptual entre la cultura y la comunicación que emana de las propuestas de los Estudios Culturales, nos parece pertinente ofrecer un breve apunte en torno a los dos principales exponentes de la escuela en América Latina, que como ya hemos mencionado, son Jesús Martín Barbero, con su propuesta de trasladar el interés de los medios hacia las mediaciones, y Néstor García Canclini, quien aborda la relación entre comunicación, cultura y poder a partir de las formas contemporáneas de consumo cultural.

El interés de los Estudios Culturales por analizar las sociedades latinoamericanas en toda su complejidad y con todas sus diferencias hizo que se requiriera un traslado en la mirada, es decir, que se pasara de estudiar los medios, en sí mismos, a estudiar las mediaciones. El puente entre los Estudios Culturales y los estudios de comunicación debe mucho, precisamente, a la figura de Jesús Martín Barbero. Fue a raíz de su propuesta que se empezó a observar la comunicación desde la cultura

popular, de modo que lo que interesaba era investigar –tanto teórica como, sobre todo, empíricamente–, la relación entre las ciudadanías y los productos mediáticos. Estudiar los procesos de comunicación –fundamentalmente mediáticos– desde la cultura, significó abandonar las miradas de los campos de conocimiento que hasta entonces se habían interesado por estos procesos, tales como la sociología, la semiótica e, incluso, el propio campo de la comunicación, dominado previamente por estudios de corte estructural-funcionalista y crítico-marxista.

La propuesta de Martín Barbero implicó, por tanto, dejar de observar los medios en sí mismos y pasar a observar las mediaciones, lo cual significó “desplazar los procesos comunicativos hacia el denso y ambiguo espacio de la experiencia de los sujetos, localizada en contextos socio-históricos particulares” (Escosteguy, 2002: 42). Según Quirós, en la propuesta del autor las mediaciones son concebidas como

formas, condiciones y espacio desde el que los medios de comunicación son producidos y consumidos; y que consiste en un proceso por el cual el discurso narrativo de los medios se adapta a la tradición narrativa popular del mito y del melodrama en el que las audiencias aprenden a resistir a la hegemonía cultural y reconocer su identidad cultural colectiva en el discurso de los medios (Quirós, 2008: 6).

Toda la propuesta de Martín Barbero, concentrada en su obra ya canónica *De los medios a las mediaciones* (1987) implicó abandonar la mirada mediocéntrica y situar el foco de atención en las mediaciones que caracterizan los procesos de comunicación, sobre todo en lo que a la recepción de éstos se refiere. Para el autor, la recepción mediática es siempre activa, es decir, los receptores no aceptan ni asimilan todo lo que los medios emiten, sino que en un primer momento reconocen los elementos que tienen un determinado significado para ellos y, posteriormente, se apropian de dichos significados a través de distintas mediaciones, sean éstas individuales, colectivas y/o institucionales.

Néstor García Canclini, como dijimos, es otro de los grandes representantes de los Estudios Culturales en América Latina. Su objeto de reflexión y análisis fue el consumo en el ámbito de las culturas populares. El consumo es comprendido como un poderoso canal de difusión de la hegemonía entre la población subalterna; y comprendido, también, como el “conjunto de procesos socioculturales en que se realizan

la apropiación y los usos de los productos” (García Canclini, 1993: 24), entre ellos, los productos mediáticos. Esta concepción denota la complejidad del abordaje del consumo, pues éste implica prácticas culturales de corte, sobre todo, simbólico.

Posteriormente, García Canclini define el consumo cultural como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini, 1993:34). Visto como práctica, entonces, el consumo dispone a los ciudadanos –consumidores– a construir significados y sentidos, de modo que comprender estos procesos de consumo puede ayudar, según García Canclini, a comprender de mejor y más compleja forma las realidades sociales de la época. Para evitar la dicotomía entre lo hegemónico y lo subalterno, el autor afirma que “debemos reformular la oposición entre lo hegemónico y lo subalterno, incluyendo otras interacciones culturales, especialmente los procesos de consumo y las formas de comunicación y organización propias de los sectores populares” (García Canclini, 1984: 71). Aquí se observa claramente el énfasis en la cultura popular, una de las marcas distintivas de los Estudios Culturales.

Siguiendo a García Canclini, en América Latina los Estudios Culturales “se organizan en torno a una triple reconceptualización: del poder, de la acción de los subalternos y de la interculturalidad” (Silva, 2006: 107). Analizar los procesos de consumo, para el autor, tiene implicaciones en los modos de concebir el poder de las clases hegemónicas y, sobre todo, las formas de resistencia y negociación desde las clases subalternas o populares. Lo anterior constituye, en sí mismo, un fenómeno de interculturalidad.

El consumo, dice el autor “es el lugar en el que los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de los bienes y la satisfacción de necesidades. Es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, de subordinación o resistencia” (García Canclini, 1984: 73). Esta aproximación embona, sin duda, con la definición de cultura propuesta por los Estudios Culturales, así como con los estudios de recepción mediática realizados desde esta corriente.

En una entrevista a Néstor García Canclini, realizada por Jerónimo Repoll (2010a) y publicada en la revista *Andamios*, el autor habla acer-

ca de cómo actualmente se está transitando del interés por el consumo al interés por el acceso, y afirma:

“Hay un cambio de época respecto del momento en que escribí *Consumidores y ciudadanos*. Ha habido en los estudios comunicacionales y, en cierto modo, en los estudios sociales y culturales un desplazamiento de los estudios centrados en el consumo a los estudios sobre el acceso. También entendemos consumo como un modo de acceso pero a lugares territorializados: un cine, un teatro, un concierto, una plaza o un estadio. En cambio, estos estudios sobre el acceso van más allá, el acceso se concibe como un modo de relación con mensajes, espectáculos, información que circulan por el mundo de un modo transterritorial” (Entrevista a García Canclini, por Repoll, 2010a: 142).

Lo anterior apunta a uno de los cambios que han marcado la evolución de los Estudios Culturales en América Latina en la actual ecología mediática-tecnológica, cuestión que planteamos en la presentación de este texto.

Por otra parte, sobre el debate disciplinario, en esta misma entrevista el autor comentó lo siguiente:

“ha cambiado el modo de hacer las preguntas. Hemos pasado a una etapa más transversal, intermedial y transnacional, en la cual ninguna disciplina puede abarcar la totalidad, no puede hablar con sus recursos tradicionales a la vez de lo global y de lo íntimo o doméstico. Se necesita combinar estrategias de conocimiento” (Entrevista a García Canclini, por Repoll, 2010a: 142).

Esta idea lleva al autor a criticar el desdibujamiento disciplinar propio de los Estudios Culturales. Aquí vemos, entonces, como García Canclini se convierte en crítico de una escuela de la cual se considera uno de los principales promotores en la región latinoamericana. Veamos sus palabras:

“no estoy de acuerdo con cierto desdibujamiento de los saberes disciplinarios promovido por los estudios

culturales, especialmente los Cultural Studies. Mi opinión es que conviene formarse en una disciplina pero las disciplinas tendrían que reestructurarse para incorporar de un modo más fluido saberes de las otras, dependiendo de los temas, de las escalas de análisis, de aquello que se quiere saber. Sobre todo en la licenciatura es necesaria una formación disciplinaria. La transversalidad, la transdisciplinariedad es más productiva en el postgrado cuando se tiene una sólida formación en alguna disciplina” (Entrevista a García Canclini, por Repoll, 2010a: 142-143).

Como puede observarse, la producción de los Estudios Culturales en la región latinoamericana es heterogénea. De ahí que sea complicado –o arriesgado– aventurarse a indicar qué países son los que lideran este campo. Quizás, por ser pioneros en la institucionalización de la comunicación (con la cultura al centro) como campo académico, podríamos señalar México, Brasil y Argentina.

Pese a las particularidades de cada uno de los autores que hemos presentado, es sin duda un elemento común la consideración de la comunicación y la cultura como fenómenos interrelacionados, es decir, que no pueden comprenderse de modo independiente. A ello dedicamos el siguiente apartado.

3.1 La relación cultura – comunicación en los Estudios Culturales

Aunque si seguimos a Silva debemos tomar en cuenta que “en la relación entre Estudios Culturales y comunicación encontramos algunos conceptos básicos como identidades, identificaciones, interculturalidad, mercado, producción y consumo” (Silva, 2006: 110), consideramos que no es éste el espacio para ofrecer definiciones de todos estos términos. Más bien exponemos a continuación algunas definiciones y reflexiones en torno a los dos conceptos matriz: la cultura y la comunicación.

Ambos son conceptos ampliamente definidos en el ámbito de las ciencias sociales y son, sin duda alguna, centrales tanto para los estudios de comunicación como para los Estudios Culturales. En aras de sintetizar el *magma* de información que se ha generado en torno a estos conceptos, a continuación se presentan sólo algunas acepciones de cada uno.

Desde la Sociología y la Antropología, muchas definiciones de cultura ponen el acento en características como las siguientes: se basa en símbolos universales que nos ayudan a comunicarnos; se comparte entre los diferentes seres humanos; y, por último, es aprendida o adquirida. Como se puede observar, en estos rasgos está presente la comunicación bajo múltiples formas: primero, por la existencia de símbolos que ayudan a comunicarse a los seres humanos son construcciones culturales; en segundo lugar, por el hecho de que la cultura se transmite, y por tanto, necesita de medios para su difusión; y por último, porque el aprendizaje y la adquisición de cultura también implican formas comunicativas de mediación entre sujetos, o entre dispositivos y sujetos. Se asume, entonces, que la cultura proporciona a las personas un marco de referencia cognoscitivo general para una comprensión de su mundo y el funcionamiento en el mismo. Esto les permite interactuar con otras personas y hacer predicciones de expectativas y acontecimientos. Hasta aquí, el énfasis está puesto en la dimensión subjetiva de la cultura (Triandis, 1977), según la cual la cultura sería la respuesta de la gente a la parte del medio ambiente hecha por el hombre, o la forma característica de un grupo de percibir y significar su medio ambiente social (Brislin, 1981). Para María Jesús Buxó (1990), la cultura es el sistema de conocimiento a partir de cuyos significados el sujeto tamiza y selecciona su comprensión de la realidad, e interpreta y regula los hechos y datos de su entorno. Y es pertinente aquí hacer también referencia a la cultura como proceso, para lo cual se toma la clásica definición ofrecida por Clifford Geertz (1987): la cultura como red de significaciones o sentidos, traducidos en una especie de programa, que sirven para significar la vida cotidiana. Como se puede observar, la mayoría de las definiciones seleccionadas ponen énfasis en la cultura como principio organizador de la experiencia humana, y no como conjunto de producciones materiales de una sociedad determinada.

En torno a la comunicación, existen también concepciones muy diversas. En sus acepciones más antiguas, el término hacía referencia a la comunión, la unión, la puesta en relación y el compartir algo. Esta definición, sin duda, se aleja de la asociación casi automática de la comunicación con la transmisión de información a través de un vehículo técnico: los medios masivos. La comunicación puede entenderse como la interacción mediante la que gran parte de los seres vivos acoplan sus conductas frente al entorno. También se ha concebido la comunicación como el propio sistema de transmisión de mensajes o informaciones, entre personas físicas o sociales, o de una de éstas a una población, a través de medios personalizados o de masas, mediante un

código de signos también convenido o fijado de forma arbitraria. Y más aún, el concepto de comunicación también comprende el sector económico que aglutina las industrias de la información, de la publicidad, y de servicios de comunicación generales para una gran diversidad de instituciones. Estas acepciones ponen en evidencia que nos encontramos ante un término, sin duda, polisémico.

Consideramos que, en términos generales, la relación entre comunicación y cultura requiere, sobre todo, considerar la comunicación como el proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales. Y es un hecho indudable, o sobre el que existe un consenso muy amplio, que en el campo de la comunicación lo “cultural” se reconoce oficialmente como un legado de la escuela británica de los Estudios Culturales, que ya hemos explicado en páginas anteriores.

La vocación de los Estudios Culturales es el análisis de las condiciones de construcción de la vida social y simbólica de los actores sociales, dentro de lo cual caben infinidad de temáticas, algunas de las cuales, por supuesto, tocan lo referente a la comunicación y, sobre todo, a los medios, concebidos como *lugares* de construcción de sentido. Desde los Estudios Culturales, la cultura es entendida como un terreno efectivo donde se construye la hegemonía, y la comunicación, como un proceso complejo generalmente asociado a la recepción de los medios masivos y su papel en la construcción de vida social.

Como mencionamos anteriormente, es hasta los años 80 que los Estudios Culturales en América Latina empiezan a interesarse por el papel desempeñado por los medios de comunicación en la configuración de identidades sociales y culturales. En este tenor, Florencia Saintout (2009) explica de forma muy puntual que los Estudios Culturales permitieron una nueva manera de abordar la comunicación a partir de cambios como los siguientes:

- De la comunicación como asunto de instrumentos a la comunicación como cuestión de cultura, de percepciones y sensibilidades.
- De la comunicación como cuestión de poder a la comunicación como puesta en común (la dominación como proceso de comunicación).
- De la comunicación como problema de reproducción, de aparatos y estructuras, a la comunicación como cuestión de producción y subjetividades.

Con los medios al centro, los procesos comunicativos son concebidos, antes que cualquier otra cosa, como procesos de construcción de sentido. Es así que en esta época empezaron a proliferar trabajos

empíricos centrados en las audiencias, siendo entonces la recepción mediática la parte del proceso comunicativo a la que se otorgó mayor interés, lo que en sí mismo constituyó una novedad, dado que previamente se ponía más énfasis en los análisis textuales de los mensajes mediáticos. Al respecto, vale la pena recuperar lo que comenta Jerónimo Repoll en torno a los Estudios culturales de audiencias, o estudios de recepción:

El estudio de las audiencias se convierte en una plataforma de investigación de los procesos culturales de las sociedades massmediatizadas, en las que el encuentro entre medios, textos y audiencias se demuestra como uno de los terrenos mejor preparados y de mayor fertilidad para la comprensión de la estructuración de la vida cotidiana, de la interrelación constitutiva entre los procesos micro y macrosociales que allí se encuentran (Repoll, 2010b: 89).

Así, los Estudios Culturales ponen énfasis en el carácter activo de la audiencia, y en la consecuente polisemia de los mensajes mediáticos, que son susceptibles de múltiples interpretaciones. Como expone ampliamente Padilla (2003), los estudios de las audiencias realizados desde los Estudios Culturales trataron de reaccionar a dos análisis que dominaban la escena académica previa: por un lado, supusieron una reacción al modelo de corte marxista que se centraba en explicar el mecanismo de dominación de los medios hacia las audiencias; y por el otro, se propusieron reaccionar a los análisis textuales –alejados de la estructura social– que se realizaban de los discursos transmitidos por los medios.

En síntesis, el abordaje cultural de la comunicación, o el abordaje de la comunicación desde la cultura, promovido por los Estudios Culturales, supuso varias rupturas. Se transitó de concebir los medios como vehículos de dominación a considerarlos lugares de producción y negociación de sentidos –de ahí el énfasis dado a la recepción más que al contenido, aunque ambas dimensiones no pueden verse de forma completamente separada–; se investigó empíricamente a las audiencias –consideradas siempre como activas– para demostrar que los espacios cotidianos de consumo mediático son generadores de cultura; se optó, por tanto, por una comprensión de la comunicación más allá de los medios *per se*, abogando por concebir los procesos comunicativos como procesos culturales cuya importancia es innegable

en las culturas populares de las sociedades latinoamericanas, de la época y actuales.

Una pincelada sobre la institucionalización de los Estudios Culturales en América Latina

Como hemos visto, los años 80 representan un punto de inflexión importante para el desarrollo de los Estudios Culturales en la región latinoamericana. Podríamos decir que es a partir de esta década que comienzan a institucionalizarse, algo que podemos ver como paralelo a la institucionalización del campo académico de la comunicación. En este apartado ofrecemos algunas pinceladas generales sobre este proceso, centrándonos básicamente en dos cuestiones: los posgrados y las publicaciones sobre Estudios Culturales en América Latina.

Siguiendo a Mato (2002), la llegada de los Estudios Culturales Latinoamericanos a las Universidades Latinoamericanas ha sido consecuencia de entrecruzamientos entre las prácticas de académicos e intelectuales de América Latina con colegas, universidades, editoriales y revistas académicas de EEUU y Gran Bretaña. El autor ve en ello elementos positivos y negativos: lo positivo radica en el debilitamiento de las rigideces disciplinares y del poder de las instituciones académicas, favoreciendo así iniciativas transdisciplinarias; lo negativo es la sobrevaloración de las tendencias intelectuales de los centros y la vinculación a ellas, a la vez que la desestimulación o no estimulación a la vinculación con prácticas críticas en cultura y poder desarrolladas por intelectuales locales en una amplia diversidad de movimientos sociales y en otros ámbitos más allá de las universidades (Fernández, 2011).

A inicios del siglo XXI ya había programas de Estudios Culturales en muchos –si no casi todos– países de América Latina. Predominan las Maestrías, pero no son pocos los programas de Doctorado. Algo que destacan Mónica Szurmmuk y Robert Mcke Iirwin (2009: 57) es que hay poco contacto entre los diferentes programas de la región, incluso entre programas de un mismo país. Para los mismos autores, “en casi todos los países latinoamericanos, los programas de estudios culturales surgen en las décadas de 1990 y 2000, que son momentos de mayor auge de los postgrados, de la corporatización de la universidad y del retiro del estado como principal financiador de la cultura” (Szurmmuk y Mcke Iirwin, 2009: 59). Con base en la revisión realizada por estos autores, a continuación presentamos una tabla con los principales programas en varios de los países de la región latinoamericana:

Figura 1. Programas de posgrado en Estudios Culturales en América Latina

| País | Programas |
|-------------------|---|
| Argentina | <ul style="list-style-type: none"> • Posgrado en Estudios Culturales (Área de Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) • Magister en estudios culturales (Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) • Maestría en estudios sociales y culturales (Universidad de Morón) • Programa en sociología de la cultura (Universidad Nacional de La Pampa) • Doctorado en ciencias humanas con mención en estudios sociales y culturales (Universidad Nacional de Tucumán) • Especialización en estudios culturales (Universidad Nacional de Catamarca) • Maestría en sociología de la cultura y análisis cultural (Universidad nacional de Santiago del Estero) • Instituto de Altos Estudios (Universidad Nacional de San Martín) • Maestría en Estudios Culturales (Universidad Nacional de Rosario) |
| Bolivia | <ul style="list-style-type: none"> • Diplomado en Estudios (inter) culturales, teorías postcoloniales y pensamiento decolonial (Universidad Andina Simón Bolívar) |
| Brasil | <ul style="list-style-type: none"> • Postdoctorado en Estudios Culturales (Universidad Federal de Río de Janeiro) |
| Chile | <ul style="list-style-type: none"> • Magister en estudios culturales (Universidad de Artes y Ciencias Sociales) • Maestría y doctorado en Estudios Latinoamericanos (Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile) |
| Colombia | <ul style="list-style-type: none"> • Maestría en Estudios Culturales (Universidad Nacional) • Maestría en Estudios Culturales (Pontificia Universidad Javeriana) • Maestría en Estudios Culturales (Universidad de los Andes) |
| Costa Rica | <ul style="list-style-type: none"> • Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura (Universidad de Costa Rica) |
| Cuba | <ul style="list-style-type: none"> • Maestría en humanidades con énfasis en estudios culturales (Universidad de La Habana) |
| Ecuador | <ul style="list-style-type: none"> • Doctorado en estudios culturales (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito) • Maestría en Estudios de la Cultura (Universidad Andina Simón Bolívar, Quito) |
| México | <ul style="list-style-type: none"> • Maestría en estudios socioculturales (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Oriente, Guadalajara) • Maestría en estudios socioculturales (Universidad Autónoma de Baja California y el Colegio de la Frontera Norte) • Maestría y doctorado en Teoría Crítica (Instituto 17, Ciudad de México) • Maestría en estudios culturales (Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez) • Doctorado en estudios socioculturales (Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes) |
| Perú | <ul style="list-style-type: none"> • Maestría en estudios culturales (Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima) |

| | |
|------------------------|---|
| Venezuela | <ul style="list-style-type: none">• Maestría en estudios sociales y culturales (Universidad de los Andes)• Doctorado en ciencias sociales con mención en estudios culturales (Universidad de Carabobo) |
| Internacionales | <ul style="list-style-type: none">• Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales (CLACSO)• Diploma Superior en Estudios Culturales (CLACSO) |

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de Szurmuk, Mónica y McKee Irwin Robert (2009).

Al no ser un campo disciplinario como tal, los Estudios Culturales se difunden en revistas y libros que generalmente se adscriben al campo de las ciencias sociales, en general, y la comunicación, en particular. Al menos así sucede en América Latina, donde comunicación y cultura, como hemos visto en las páginas anteriores, son dos conceptos cuya relación ha marcado el desarrollo del campo académico de la comunicación desde antes de los años 80.

No son muchos, entonces, los centros de investigación en cuya denominación aparezca la etiqueta de Estudios Culturales⁵¹. Existen algunas excepciones, como el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California en Mexicali, México⁵², el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, Argentina⁵³, el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile⁵⁴, o el Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina (GIECAL) de la Universidad de los Andes, Venezuela⁵⁵. De ahí que para explorar los principales canales de difusión de las investigaciones en Estudios Culturales realizadas en la región latinoamericana nos haya parecido más pertinente presentar algunas de las revistas académicas cuya orientación principal –no exclusiva– son los Estudios Culturales. Enlistamos a continuación algunos de los títulos⁵⁶:

51 Referimos únicamente algunos centros de investigación, y en este texto no tomamos en cuenta los grupos de investigación que existen en varias universidades (o que son interinstitucionales o articulados en asociaciones de investigadores). Otros centros de investigación que, aún y estando inscritos al campo de la comunicación, de algún modo tienen relación con el ámbito académico de los Estudios Culturales son, entre otros, los siguientes: El Centro de Estudos e Pesquisas em Novas Tecnologias, Comunicação e Cultura (Brasil), el Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales (Argentina), el Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (Bolivia) y el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación (Ecuador).

52 Ver <http://www.iic-museo.uabc.edu.mx/>

53 Ver <http://iigg.sociales.uba.ar/>

54 Ver <http://cecla.uchile.cl/>

55 Ver <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/3216>

56 La mayoría de información sobre las revistas ha sido extraída de la página de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, disponible en <http://www.redalyc.org>.

- *Afro-Ásia*. Universidade Federal da Bahia. Brasil. <http://www.afroasia.ufba.br/>
- *Bordes. Revista de Estudios Culturales*. Universidad de los Andes. Venezuela. <http://erevistas.saber.ula.ve/bordes/>
- *Caribbean Studies*. Instituto de Estudios del Caribe. Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico. http://iec-ics.uprrp.edu/?page_id=1794
- *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. Argentina. <http://revista.fhyics.unju.edu.ar/index.php/cuadernos>
- *Cuadernos interculturales*. Universidad de Playa Ancha. Chile. <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=552>
- *Culturales*. Universidad Autónoma de Baja California. México. <http://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales>
- *Diálogos de la Comunicación*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Perú. <http://dialogosfelafacs.net/>
- *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima. México. <http://www.culturascontemporaneas.com/>
- *Lua Nova*. Centro de Estudos de Cultura Contemporânea. Brasil. <http://www.cedec.org.br/luanova.asp>
- *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*. Universidad de Chile. Chile. <http://www.meridional.uchile.cl/>
- *Nómadas*. Universidad Central de Colombia. Colombia. <http://nomadas.ucentral.edu.co/>
- *Revista Mexicana del Caribe*. Universidad de Quintana Roo. México. <http://rekaribe.uqroo.mx/>
- *Signo y Pensamiento*. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Colombia. <http://www.javeriana.edu.co/signoycoleccion.htm>
- *Tabula Rasa*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Colombia. <http://www.revistatabularasa.org/>
- *Theomai*. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Argentina. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina. <http://revista-theomai.unq.edu.ar/>

Los programas de posgrado, por un lado, y las revistas académicas, por el otro, constituyen importantes parámetros para explorar la institucionalización de un determinado campo de estudios. En este caso, y como ya se apuntó, el hecho que los Estudios Culturales no conformen un ámbito disciplinario *per se*, hace más complicada la búsqueda de asociaciones, grupos, instituciones y órganos académicos de difusión de las investigaciones que se realizan en la región,

que como ya hemos dicho, en muchos casos aparecen difuminadas en otros campos de las ciencias sociales en general y las ciencias de la comunicación en particular.

4. Voces críticas

Todo lo expuesto en los apartados anteriores permite afirmar que los Estudios Culturales se caracterizan por su re-definición constante. No son, en ningún sentido, una disciplina cerrada, con teorías prefijadas ni con metodologías fijas. Lo que por algunos ha sido señalado como un rasgo positivo de los Estudios Culturales, esta re-definición y re-construcción permanente, por otros –que hablan incluso de indefinición– ha sido tomado como blanco de críticas.

Queda claro, también, que los Estudios Culturales, más que una escuela en sí misma, son una conjugación de saberes y de acción política. Esta condición particular, y sobre todo de naturaleza muy heterogénea, ha implicado muchos obstáculos a los Estudios Culturales para tratar de legitimarse como campo de conocimiento. Más bien se les considera un saber en construcción, un proyecto intelectual-político más que institucional.

La crítica de mayor peso que han recibido los Estudios Culturales es, consideramos, la que los tilda de promotores del relativismo cultural. Críticos como McGuigan (1992: 2-5, citado en Del Arco, 2007: 16), por ejemplo, afirman que desde los años 90 los Estudios Culturales “han perdido todo sentido crítico de las culturas populares: las contemplan, las analizan e incluso las ensalzan, pero no las someten a crítica situándolas dentro de un contexto de relaciones materiales de poder”. En un sentido similar, Enrique Sánchez Ruiz (2005) es contundente al criticar que los Estudios Culturales relativizan tanto sus ideas en la hibridez cultural y las identidades particulares, que provocan que se pierda el contexto histórico y social donde estas nociones se desarrollan.

La crítica anterior se relaciona con lo que se ha denominado *culturalismo*, que también ha sido blanco de comentarios no muy positivos. Al respecto, destaca por ejemplo la postura expresada por José Sánchez Parga (2006). El autor afirma que el *culturalismo* de los Estudios Culturales declina

hacia una suerte de *culturología*, cuando no sólo se pretende hacer de la cultura una ciencia o discurso científico y explicar los hechos y fenómenos culturales

al margen de la sociedad, sino incluso cuando sus pretensiones explicativas tienen por objeto los mismos hechos y procesos o instituciones sociales (Sánchez, 2006: 210).

Lo anterior, según el autor, da como resultado “una profunda mutación tanto en la forma de concebir la cultura como en la experiencia de la misma, contribuyendo, sobre todo, a la pérdida de la cultura en cuanto producción de sentidos, de significantes y de funciones simbólicas en los hechos y realidades sociales” (Sánchez, 2006: 216).

Otras críticas apuntan la ausencia de rigor epistemológico. Roberto Follari (2002), por ejemplo, afirma que los Estudios Culturales adolecen de debilidad en la construcción de conocimiento. El autor, en un sentido similar a lo apuntado en el párrafo anterior, afirma que los Estudios Culturales contribuyen a fetichizar la cultura, en el sentido que apuestan a que lo social puede ser reemplazado por lo cultural, y dejan fuera cuestiones claves como las estructuras de poder. Afirma Follari que los Estudios Culturales “se autoproclaman como la respuesta a interrogantes económicos, sociológicos o políticos, cubriéndolos bajo la sombrilla –insuficiente– de la cultura” (Follari, 2002).

La crítica de corte epistemológico alcanza también la pretensión de transdisciplinariedad de los Estudios Culturales, que algunos autores observan con peligro. Fernández (2011) recupera la voz de Grimson y Caggiano y afirma que estos autores “no dejan de señalar que el riesgo que se detecta en lo que parece ser la elaboración de proyectos pretendidamente transdisciplinares es que pueden desconocerse las tradiciones bibliográficas, los modos de formular problemas y de ensayar resoluciones que se han dado las disciplinas en sus historias respectivas” (Fernández, 2011).

En un sentido similar, Carlos Reynoso, otro de los críticos de los Estudios Culturales, no duda en afirmar que éstos intentan abordar temas particulares desde una perspectiva que sobrepasa y extralimita los cercos disciplinarios. Para el autor, los Estudios Culturales son portadores de una “actitud pueril de antidisciplinariedad no fundada en ninguna crítica disciplinar sustantiva, o basada en una concepción mecánicamente determinista de las prácticas académicas” (Reynoso, 2000: 304).

Por último, los Estudios Culturales también han recibido críticas por su falta de construcción de evidencias empíricas en sus investigaciones. Lo anterior, en palabras de Mattelart y Neveu, implica “una abusiva generalización de impresiones” (Mattelart y Neveu, 2004: 84).

Queda claro que los Estudios Culturales son más una posibilidad interdisciplinar que un “espacio sectario” (De Carvalho, 2010: 234). Según el mismo autor, “no son una sola disciplina, no tienen una única teoría, ni un único enfoque, ni un método básico, ni un linaje único, y ni siquiera un canon preciso” (De Carvalho, 2010: 234). Estos rasgos distintivos de los Estudios Culturales pueden ser vistos simultáneamente como posibilidad y como obstáculo. En América Latina, si juzgamos el volumen de trabajos realizados, la visibilidad de sus autores básicos y, sobre todo, las aportaciones que han hecho a la mayor y mejor comprensión de las culturas populares de la región –con sus particularidades y diferencias por épocas y por áreas geográficas–, podemos aventurarnos a decir que son innegables los aportes de los Estudios Culturales, a los que vemos, sí, como un proyecto intelectual abierto a la construcción de conocimiento no ceñido a lo académico, con vocación explicativa y, sobre todo, comprensiva de las sociedades actuales.

Referencias

- AUZA, María A. (s/f) “Ficciones y realidades de los Estudios Culturales”. Manuscrito. FLACSO-Andes. Recuperado el 6 de febrero de 2015 de http://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1247157353.maria_auza_0.pdf
- BRISLIN, Richard W. (1981) *Cross-Cultural Encounters: Face-to-Face Interaction*. Pergamon Press, Nueva York.
- BUXÓ i Rey, María Jesús (1990) “Vitrinas, cristales y espejos: Dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres Quiche de Quetzaltenango” en Alcina Franch, José (comp.), *Indianismo e indigenismo en América*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 134.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2003) “Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, Núm. 203, Abril-Junio 2003, pp. 343-353.
- DE CARVALHO, José Jorge (2010) “Los estudios culturales en América Latina: interculturalidad, acciones afirmativas y encuentro de saberes”, en *Tabula Rasa*, Núm. 12, Enero-Junio 2010, Bogotá, Colombia, pp. 229-251. Recuperado el 22 de enero de 2015 de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n12/n12a14.pdf>
- DELARCO BLANCO, Miguel Ángel (2007) “Un paso más allá de la historia cultural: los *cultural studies*”, en ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (Ed.) *Por una historia global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*. Universidad de Granada, Granada. Recuperado el 2 de febrero de

- 2015 de http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/17342/1/DEL%20ARCO_Cultural%20Studies.pdf
- ESCOSTEGUY, Ana Carolina (2002) “Una mirada sobre los Estudios Culturales Latinoamericanos”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, V. VIII, Nº 15. Universidad de Colima, Colima, p. 35-55.
- FERNÁNDEZ, Valeria (2011) “Balance de los Estudios Culturales en América Latina. La ruta de la comunicación en la definición de objeto”, en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. especial: América Latina (2011). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado el 6 de febrero de 2015 de <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/37960/36723>
- FOLLARI, Roberto (2002) *Teorías débiles (Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Homo Sapiens, Rosario (Argentina).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1984) “Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular”, en *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, Núm. 71, marzo-abril, pp. 69-78. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert. Recuperado el 8 de mayo de 2015 de http://www.nuso.org/upload/articulos/1156_1.pdf.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1993) “El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica”, en N. García Canclini (coord.), *El consumo cultural en México*, pp. 15-42, Conaculta, México.
- GEERTZ, Clifford. (1987) *La interpretación de la cultura*. Gedisa, México.
- GRIMSON, Alejandro y CAGGIANO, Sergio (2010) “Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones”. En *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias, trayectorias y disputas*, CLACSO, Buenos Aires.
- HALL, Stuart (1972) “Encoding/Decoding”, en Hall, Stuart et al. (eds.) (1972) *Culture, Media, Lenguaje. Working Papers in Cultural Studies*, Londres: Hutchinson, pp. 128-138.
- JOHNSON, Richard, et.al. (2004) *The practice of Cultural Studies*, Sage, Londres.
- MARTÍN Barbero, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, México.
- MATO, Daniel (2001) “Introducción”. En *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO, Buenos Aires. Versión digitalizada.
- MATO, Daniel (2002) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, Buenos Aires
- MATTELART, Armand (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós, Barcelona.

- MATTELART, Armand y NEVEU, Erik (2004) *Introducción a los estudios culturales*. Paidós, Barcelona.
- MCGUIGAN, Jim (1992) *Cultural Populism*, Routledge, Londres-Nueva York.
- PADILLA, M. (2003) "De sastres académicos. Los estudios culturales como modalidad sin objeto". *Confluencia*, Año 1, Núm. 1, pp. 1-18, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (Argentina). Recuperado el 9 de mayo de 2015 de http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/135/Padilla.Confluencia1.pdf
- QUIRÓS, F. (2008) "De críticos a vecinos del funcionalismo". Portal Infoamérica. Recuperado el 23 de enero de 2015 de http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/quiros01.pdf
- RE POLL, Jerónimo (2010a) "Desigualdades, diferencias y desconexiones. Los retos de la comunicación y la democracia en América Latina. Entrevista a Néstor García Canclini". En *Andamios. Revista de investigación social*, Volumen 7, número 14, septiembre-diciembre, 2010, pp. 139-149, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- RE POLL, Jerónimo (2010b) *Arqueología de los estudios culturales de audiencia*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- RESTREPO, Eduardo (2014) "Estudios culturales en América Latina", en *Revista de Estudos Culturais*, Núm. 1, Junio 2014, Escola de Artes, Ciências e Humanidades da Universidade de São Paulo (EACH/USP), São Paulo. Recuperado El 1 de febrero de 2015 de <http://www.each.usp.br/revistaec/?q=revista/1/estudios-culturales-en-am%C3%A9rica-latina>
- REYNOSO, Carlos (2000) *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: Una visión Antropológica*. Gedisa, Barcelona.
- RICHARD, Nelly (2005) "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana". En Daniel Mato: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires.
- RICHARD, N. (2010) *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Asdí, Santiago de Chile.
- SAINTOUT, Florencia (2009) "Los estudios socioculturales y la comunicación: un mapa desplazado". Recuperado el 1 de febrero de 2015 de www.alaic.net/revistaalaic/index.php/alaic/article/download/64/62
- SÁNCHEZ Parga, José (2006) "El culturalismo: atrofia o devastación de lo social", en *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 27, Enero-Junio 2006, pp. 193-225, FLACSO, México. Recuperado el 19 de enero de 2015 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11502708>
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique (2005) "*La política de las categorías de análisis: mitos y realidades sobre la globalización, la integración y las*

- identidades*". Guadalajara. Mimeo.
- SILVA Echeto, Víctor (2006) "Mirada crítica desde la Comunicación y las Humanidades a los Estudios Culturales", en *Boletín Hispánico Helvético*, v. 7.
- SILVA ECHETO, Víctor y BROWNE SARTORI, Rodrigo (2007) *Antropofagias. Las indisciplinas de la comunicación*, Universidad Austral de Chile, Santiago de Chile.
- SUNKEL, Guillermo, (2006) "El consumo cultural en la investigación en comunicación-cultura en América Latina", en SUNKEL, Guillermo (Comp.) *El consumo cultural en América Latina*. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- SZURMUK, Mónica y MCKEE, Robert (2009) "Los estudios culturales en programas de postgrado en América Latina: propuestas pedagógicas y metodológicas", en *Tabula Rasa*, Núm. 10, Enero-Junio 2009, pp. 49-75. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá (Colombia). Recuperado el 8 de febrero de 2015 de <http://www.revistatabularasa.org/numero-10/02szurmuk.pdf>
- TRIANDIS, Harry (1977) "Subjective Culture and Interpersonal Relations Across Cultures," in L. Loeb-Adler (ed.), *Issues in Cross-Cultural Research*, Annals of the New York Academy of Sciences, New York, pp. 418-434.

La naturaleza internacional de los estudios culturales en diálogo

Leonardo Custodio⁵⁷
Miguel Vicente Mariño⁵⁸
Leonarda García-Jiménez
Manuel Hernández Pérez
Filipa Subtil
Marta Rizo

Los estudios culturales son uno de los temas más controvertidos de este libro en términos históricos, epistemológicos y sociopolíticos. Su historia está en disputa. La mayoría de los autores tienden a señalar el lugar de nacimiento de los estudios culturales en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS, por sus siglas en inglés) después de la década de 1950 en Birmingham. Sin embargo, algunos académicos han desafiado esta “narrativa distorsionada”, como la describe el capítulo europeo de esta sección. Distintas voces (por ejemplo, Ang, 1992; Chen, 1992; Wright, 1998; Shome, 2009) han reclamado el desafío de la narrativa de origen británico y la descentralización de los estudios culturales angloamericanos para que un proceso epistemológico plural y transnacional pueda tener lugar.

También se cuestiona su validez epistemológica. Por ejemplo, en Ferguson y Golding (1997), varios académicos -en su mayoría implicados en esta corriente-, reflexionan sobre la crítica interna y externa a los estudios culturales y su ‘textualismo’ (priorizando el análisis de la producción cultural sobre las estructuras y dinámicas sociales, políticas y económicas que las rodean), el teoricismo (construido sobre la afectación lingüística) y el eclecticismo metodológico (como si los estudios culturales, como dice el refrán, fueran válidos para todos los oficios, pero expertos en ninguno).

Finalmente, los críticos de los estudios culturales han cuestionado su valor social y político. De un modo semejante a la crítica acerca de cómo las políticas de identidad están fragmentando las posibilidades de construir un ambiente democrático saludable, algunos identifican y se preocupan por el énfasis excesivo en los fenómenos sociales relacionados con la identidad, demasiado específicos para las subculturas contemporáneas, tal y como se abordó en el capítulo sobre América Latina. Un ejemplo de las reacciones surgidas a estas afirmaciones es el volumen editado por

⁵⁷ Investigador de post-doctorado en la Universidad Åbo Akademi, Finlandia, leonardo.custodio@abo.fi

⁵⁸ Profesor en la Universidad de Valladolid, España, Email: miguel.vicente@uva.es

Pepo Leistyna (2005), en el que los autores que colaboran hacen un premeditado esfuerzo conjunto para construir nuevos enfoques de estudios culturales que unan identidades múltiples y preocupaciones sobre justicia social en una unidad epistemológica y política común.

En estas controvertidas circunstancias, los dos capítulos precedentes hacen una contribución importante a la historización de los estudios culturales como un campo epistemológico propio. Si bien se reconoce la importancia de los estudios culturales británicos, los capítulos ofrecen una descripción general de los estudios culturales en Europa y América Latina que muestra la diversidad y pluralidad que ha caracterizado su consolidación internacional en todo el mundo. De hecho, quizás la mejor manera de apreciar la importancia de los dos capítulos es leerlos como complementarios entre sí. Juntos, componen un panorama crítico que abre diferentes caminos para los esfuerzos de colaboración transnacionales, presentes y futuros, entre América Latina, Europa y otras regiones del mundo.

Desde una perspectiva latinoamericana, Marta Rizo parte de las actividades británicas para contrastarlas a continuación con la forma cómo surgieron los estudios culturales, junto con otros esfuerzos intelectuales existentes en la región enfocados en comprender la interacción entre los matices sociales, la cultura, los medios, la política y la resistencia en América Latina. Rizo completa un importante análisis de la relación entre cultura y comunicación. También presenta un panorama del estado institucional de los estudios culturales como disciplina académica en América Latina antes de finalizar con una revisión de algunas voces críticas con esta corriente.

Leonarda García-Jiménez, Manuel Hernández-Pérez y Filipa Subtil, responsables del capítulo europeo, inician su texto presentando a los centros de investigación franceses y británicos como lugares que contribuyeron simultáneamente a la formación de los estudios culturales. Posteriormente, abordan un repaso de los estudios culturales en el sur de Europa (Italia, España y Portugal), y prosiguen con algunos de los temas que dieron forma al desarrollo de los estudios culturales en Europa -desde el marxismo hasta las teorías del poder y la identidad- para concluir con los resultados de una revisión bibliográfica para evaluar las publicaciones de referencia en el campo.

En este capítulo de síntesis analizamos algunos de los problemas planteados de manera similar en ambos capítulos, algunas de sus diferencias y algunas ideas que podrían impulsar esfuerzos conjuntos para convertir a los estudios culturales en un espacio epistemológico verdaderamente internacional.

Contextos múltiples, orígenes múltiples

Un aspecto importante compartido por ambos capítulos es el reconocimiento y el énfasis del arraigo contextual de los estudios culturales a pesar de las narrativas predominantes acerca de los orígenes. En América Latina, como señala Rizo, las historias coloniales y la contemporaneidad postcolonial, la herencia indígena y la cultura popular han dado lugar a diferentes corrientes de investigación cultural inter y multidisciplinarias en la región desde las primeras décadas del siglo XX.

Otros autores también encuentran peculiaridades en los estudios culturales en América Latina, especialmente en contraste con otros contextos. En la introducción al libro *Contemporary Latin American Cultural Studies* (2003, p. 1-10), los editores Stephen Hart y Richard Young corroboran los comentarios de Rizo. Una de las razones de la diferencia, argumentan, es que los estudios culturales surgen de la región como esfuerzos para comprender los dilemas históricos regionales, las disputas sociales y las crisis recurrentes. Algunos académicos de la región se niegan a utilizar el término “estudios culturales” como una forma de resistencia al carácter imperialista de la expansión académica angloamericana. Para estos autores, los estudios culturales latinoamericanos también cubren otras actividades y metodologías de investigación que incluyen la crítica cultural feminista, los estudios de la cultura popular, los estudios subalternos e incluso las investigaciones latinoamericanas de la modernidad. En definitiva, los estudios culturales latinoamericanos se organizan en torno a las nociones de poder, acción subalterna e interculturalidad, como describe Rizo siguiendo la definición de García Canclini.

En el capítulo de García-Jiménez, Hernández-Peréz y Subtil, la diversidad regional también contribuye a cuestionar la consideración automática del británico como el principal contexto europeo para los estudios culturales. Para muchos lectores, resultará sorprendente comprobar no solo que existiera el Centre d'Etudes de Communications des Masses (CECMAS) en Francia, sino también que mantuviera comunicaciones e intercambios regulares con el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en el Reino Unido. En realidad, la comunidad académica carece de narrativas sobre la historia y el estado de los estudios culturales en francés, a pesar de la participación de tantos académicos célebres, como demuestra el capítulo europeo.

A modo de posible explicación, la académica francesa Anne Charlard-Fillaudeau (2009) sostiene que, a pesar de que los estudios culturales tienen sensibilidad para investigar la combinación de lo humano

y lo social, estas investigaciones no fueron etiquetadas convencionalmente como estudios culturales. Esto sucede, según ella, por tres razones: el parroquialismo académico, el proteccionismo científico y las afirmaciones de “la ilegitimidad ‘epistemopolítica’ de los enfoques de los estudios culturales” (p. 834). Chalard-Fillaudeau es optimista acerca de que esta situación cambiará y de que se irán generalizando más intercambios académicos internacionales. Sin embargo, el capítulo europeo de este volumen ya describe cómo los estudios culturales franceses ejercieron una influencia anterior en el sur de Europa que los estudios culturales británicos.

Quizás el poso de ambos capítulos en lo que respecta a la historia de los estudios culturales es que el desarrollo del campo en diferentes contextos, independientemente de si fueron de cosecha propia o influenciados por tradiciones extranjeras, puede proporcionarnos historias más matizadas y descripciones contemporáneas. Después de todo, los estudios culturales se han configurado como consecuencia de los impulsos académicos para comprender las intersecciones entre cultura, comunicación y cambios sociales. Gran parte de los problemas de mediados del siglo XX persisten o, en muchos casos, han aumentado: el consumo de medios exacerbado, las desigualdades sociales, la resistencia para que las tradiciones sobrevivan y la formación de comunidades basadas en la identidad son algunos ejemplos. Por lo tanto, los estudios culturales siguen siendo relevantes y cuanto más sepamos sobre los matices transnacionales, mejor dotado estará el campo para comprender la contemporaneidad y sus complejidades.

El contraflujo de los Estudios Culturales: desde América Latina hacia Europa

Este diálogo entre América Latina y Europa crea otra oportunidad: reflexionar sobre cómo la investigación de una de las regiones ha influido en los estudios culturales de la otra. En general, el debate se enfoca con mayor frecuencia sobre cómo los estudios culturales británicos se extendieron a otras regiones. Plantear este asunto no es necesariamente una reproducción acrítica de la narrativa distorsionada. En el capítulo latinoamericano, Rizo adopta este “enfoque bastante ortodoxo”, como ella describe, de la historia de los estudios culturales, pero también muestra cómo los académicos latinoamericanos han sido críticos en cómo se ha historizado el campo. Estas disputas locales son importantes. Sin embargo, no suelen contemplar procesos en los que

los estudios culturales latinoamericanos hayan influido en los debates en Europa.

El capítulo europeo menciona brevemente un ejemplo de estos procesos de diálogo epistemológico. Al comienzo del capítulo, García-Jiménez, Hernández-Peréz y Subtil describen brevemente la relevancia del concepto de hipermediación del académico argentino Carlos Alberto Scolari, radicado en España. Este concepto, como describen los autores, es un paso más a partir del concepto de mediaciones, del académico español residente en Colombia Jesús Martín-Barbero. Este ejemplo indica un diálogo real existente entre las regiones que ocurre no solo en los procesos de intercambio internacional de académicos individuales, sino también institucionalmente. La existencia de la Asociación Iberoamericana de Comunicación (ASSIBERCOM) muestra que durante décadas ha habido espacio para desarrollos epistemológicos conjuntos y transatlánticos.

Lo que ha estado ausente históricamente, a pesar de esfuerzos recientes para remediarlo como las iniciativas ALAIC-ECREA que dan forma a este libro, es un reconocimiento más amplio de la epistemología latinoamericana en la esfera dominante de habla inglesa en el espacio académico internacional. Desde la perspectiva de los estudios culturales, el debate sobre la importancia del innovador libro *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín-Barbero ilustra cómo el canon dominante en inglés puede silenciar y apropiarse de las voces relevantes desde los márgenes. Como describe Scolari (2017), Martín-Barbero publicó su libro en 1987. Seis años después fue traducido al inglés, pero no obtuvo el reconocimiento como un aporte importante que recibió dentro de América Latina. Solo fue recientemente, cuando los académicos de Europa occidental y del norte desarrollaron el concepto de mediatización (Lundby, 2009; Couldry y Hepp, 2013), el trabajo de Martín-Barbero ganó cierto reconocimiento fuera de América Latina y la Península Ibérica. Acerca de esto, el académico británico Nick Couldry (2017, p. 113-114) admite y expone:

“Sin embargo, hasta ahora su influencia no ha sido tan fuerte como debiera. La causa principal es clara: la desigualdad provocada por el mundo de las editoriales en el que sigue dominador el pensamiento que se publique en inglés, o al menos en francés. Pero ahora contribuye también otra causa: el hecho imprescindible de que todas las investigaciones de hoy sobre los medios de comunicación ya asumen,

como su punto de orientación, exactamente un interés en los procesos de mediaciones. ¿Cómo se pueden comprender de modo alternativo las complejidades de nuestras vidas a través de redes sociales y digitales? Como ya insistía Martín Barbero en el año 1987, anticipando nuestras necesidades de hoy – cuando todos los investigadores están buscando nuevos recursos para analizar una realidad extrañamente cambiante – ya tres décadas antes del hecho: *‘no se trata de ‘carnavalizar’ la teoría... Sino de aceptar que los tiempos no están para la síntesis, que la razón apenas nos da para sentir... Que hay zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar’*. (énfasis en el original)

Estudios Culturales, Comunicación y Transformaciones Políticas Contemporáneas

Las palabras de Nick Couldry proporcionan una transición adecuada hacia nuestro último punto en este capítulo: los estudios culturales pueden y deben contribuir a la comprensión de nuestro mundo contemporáneo. Recientemente, hemos visto tres fenómenos sociopolíticos importantes: el retorno global de los proyectos nacionales reaccionarios, la polarización política y el extremismo en la vida cotidiana, y la creciente relevancia de la comunicación para la vida social, la cultura y la política en las plataformas y en los entornos digitales.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, un número cada vez mayor de sociedades en todo el mundo ha visto el surgimiento de la retórica populista –tanto en la izquierda como en la derecha ideológica-, moldeando los paisajes políticos locales en un expansivo mosaico global de liderazgos nacionales de corte autoritario. En cierto modo, este es un fenómeno conocido en América Latina, África y Asia, regiones en las que los países históricamente han tenido líderes carismáticos y/o violentos que centralizan los gobiernos federales a su alrededor. Actualmente, la sorpresa en los debates internacionales parece remitir a cómo movimientos políticos similares han alcanzado casi simultáneamente diferentes niveles de poder político en el hemisferio norte. Desde el Brexit hasta los movimientos nacionalistas del sur de Europa, desde el ascenso de Donald Trump a los partidos xenófobos en los países nórdicos y en Europa central y oriental, un mundo desconcertado ha visto estos cambios y se pregunta: ¿qué está

pasando?, ¿cómo la cultura y la comunicación están configurando la actual construcción de significados sociales?

Las mismas preguntas brotan entre observadores o concedores de los procesos de polarización política en la vida cotidiana que alimentan el surgimiento de movimientos populistas. Las narrativas sobre cómo se han roto las amistades y los lazos familiares a largo plazo por la política han cruzado las fronteras de los estados nacionales. Tomemos como ejemplo a Estados Unidos y Brasil. Aunque el empresario demagogo Donald Trump y el exmilitar demagogo Jair Bolsonaro representan diferentes tipos de populismo, lo que está sucediendo a su alrededor es un fenómeno social comparable, si no similar. Ambos países presenciaron el uso de tecnologías digitales (Facebook en los EE. UU., WhatsApp en Brasil) para difundir propaganda ideológica de derecha construida sobre información falsa y fomento del miedo. Ambos países también observaron el compromiso voluntario de millones de personas en apoyo de valores xenófobos, racistas, sexistas y homofóbicos expresados abiertamente en la retórica de los políticos. Además, tanto Trump como Bolsonaro gozan de gran popularidad entre sus seguidores a pesar de sus contradicciones y su rechazo a la ciencia y a la razón. En consecuencia, a pesar de sus cosmovisiones fundamentalistas que rozan el extremismo, Trump y Bolsonaro gozan de una gran atención por parte de las corporaciones de medios y disfrutaron de una fuerte centralidad en los debates públicos.

En estas circunstancias, ¿cómo pueden los estudios culturales contribuir a una comprensión más profunda y matizada de estos cambios políticos contemporáneos en todo el mundo? Ambos capítulos de esta sección insinúan las fortalezas que los estudios culturales conservan como lentes epistemológicas para un mundo complejo y cambiante. Como se mencionó anteriormente, los capítulos son complementarios entre sí en términos de mostrar las fortalezas de los estudios culturales. Al mirar y problematizar esta relación, los estudios culturales tienen mucho que ofrecer en términos de explicaciones de las razones, contradicciones y características de las ideas populistas y retrógradas en la era de la información.

Los capítulos también destacan algunos debates históricos en los estudios culturales que serían marcos adecuados y necesarios para comprender el mundo actual. García-Jimenéz, Hernández-Peréz y Subtil, por ejemplo, dedican toda una sección a discutir la influencia del marxismo, la relación entre cultura y poder político y simbólico, y cómo el concepto de identidad juega un papel en los fundamentos originales de los estudios culturales. como campo epistemológico. Lo que el mundo

nos muestra hoy es que la interacción de estos tres constructos teóricos -marxismo, poder e identidad- sigue siendo relevante para explicar el mundo. Las preguntas que prueban la relevancia contemporánea de los estudios culturales pueden ser ilimitadas. ¿Cómo se relacionan las jerarquías de clases sociales con las luchas basadas en la identidad? ¿Cómo estas luchas basadas en la identidad constituyen o fragmentan la acción política en contextos socialmente desiguales? ¿Cómo prosperan los políticos demagogos en sociedades políticamente fragmentadas y polarizadas? ¿Cómo juega un papel la comunicación en la construcción simbólica y material de las estructuras de poder en los partidos políticos y la vida cotidiana? Estas preguntas multidimensionales exigen métodos interdisciplinarios, multidisciplinarios y creativos para producir respuestas. Como campo, los estudios culturales están equipados para encarar este desafío.

En una revisión crítica del campo, Néstor García Canclini (2003) reflexiona sobre cómo los estudios culturales se relacionan con los cambios en un mundo posterior a la Guerra Fría. Describió cómo los estudios culturales se originaron como “lecturas transdisciplinarias sobre las conexiones ocultas entre cultura, economía y poder” (p. 12) y se preguntó si estas características permanecen y cómo se relacionan con una época de fenómenos culturales compartidos globalmente a pesar de las diferencias sociales. En respuesta a estas preguntas, argumentó:

“Situarnos en esta nueva etapa requiere regresar a un rasgo histórico clave de los estudios culturales: el desarrollo de una teoría sociocultural con base empírica para comprender críticamente la evolución del capitalismo; no la afirmación de posiciones políticamente correctas, sino la tensa relación entre un imaginario utópico, que es sólo parcialmente político, y una exploración intelectual y empírica que a veces lo acompaña y otras lo contradice”. (Énfasis en el original)

En otras palabras, al igual que en sus orígenes, los estudios culturales pueden y deben ser (re)construidos constantemente como un campo a través de la conexión intensiva entre la producción epistemológica fundamentada en una evidencia empírica profunda y praxis. En este sentido, los diálogos transnacionales como el de este libro son cruciales para mantener los abordajes diversos, refrescantes y estimulantes sobre la vida social y la cultura que históricamente han caracterizado este campo.

Referencias

- Ang, I. (1992) Dismantling 'cultural studies'?. *Cultural Studies*, 6(3), 311–321.
- Chalard-Fillaudeau, A. (2009) From cultural studies to études culturelles, études de la culture, and sciences de la culture in France. *Cultural Studies*, 23(5-6), 831-854
- Chen, K.H. (1992) Voices from the outside: Towards a new internationalist localism. *Cultural Studies*, 6(3), 476–484.
- Couldry, N. (2017) Descubriendo la realidad continua de mediaciones, o redescubriendo la historia de nuestro campo de investigación. In Moragas, M.; Terrón, J.L.; and Rincón, O. (Eds.) *De los medios a las mediaciones: de Jesus Martín Barbero 30 años después*, Barcelona: InCom-UAB, 112-114.
- Ferguson, M. and Golding, P. (Eds.) (1997). *Cultural studies in question*. London: SAGE.
- García Canclini, N. (2003). Cultural studies and revolving doors. In: Hart, S. and Young, R. (Eds.) *Contemporary Latin American Cultural Studies*, London: Arnold, 12–23.
- Hart, S. and Young, R. (Eds.) (2003). *Contemporary Latin American Cultural Studies*. London: Arnold.
- Leistyna, P. (Ed.) (2005). *Cultural Studies: From theory to action*. Malden: Blackwell Publishing.
- Scolari, C.A. (2017). Treinta años de mediaciones. In Moragas, M.; Terrón, J.L.; and Rincón, Omar (Eds.) *De los medios a las mediaciones: de Jesus Martín Barbero 30 años después*, Barcelona: InCom-UAB, 166-168
- Shome, R. (2009) Post-colonial reflections on the 'internationalization' of cultural studies. *Cultural Studies*, 23(5-6), 694 – 719.
- Wright, H. K. (1998). Dare we de-centre Birmingham?: Troubling the "origin" and trajectories of cultural studies. *European Journal of Cultural Studies*, 1(1), 33–56.

04

ALTERNATIVISMO

Los estudios sobre comunicación alternativa y comunitaria en Europa desde una perspectiva histórica y comparada

Alejandro Barranquero⁵⁹

Emiliano Treré⁶⁰

1. Introducción

Las siguientes líneas tienen por objeto plantear un balance histórico de los estudios sobre comunicación alternativa en el contexto europeo. Con este objeto, se intenta valorar cuáles son las principales aportaciones y fortalezas de un campo que, por lo demás, se caracteriza por su extrema diversidad y por una estricta vinculación a la práctica, que es la que, en último término, determina su teoría. Hablamos pues de una ingente y ambiciosa tarea que no pretendemos resolver a lo largo del capítulo. Por el contrario, se pretende tan solo describir cuáles son los objetos y líneas de investigación predominantes desde los inicios de la reflexión teórica, delimitando con ello su historia, presente y retos futuros. Partimos de la premisa de que la relación entre comunicación, alternatividad y cambio social ha sido abordada desde tradiciones teóricas muy diversas. Por otra parte, estas tradiciones no siempre han establecido diálogos entre sí, por lo que el *corpus* de conocimiento se encuentra, hasta la fecha, en exceso disperso y fragmentado, tal y como se comprobará en las siguientes líneas.

El presente artículo propone un recorrido secuenciado en cuatro etapas. En primer lugar, se verifican cuáles son las singularidades del campo y se distinguen un conjunto de fases en su evolución. En segundo lugar, nos acercamos a una serie de referentes históricos y teóricos destacados, en especial en aquellos países que acumulan una tradición más extensa de investigación en el área: Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y España. En una tercera etapa nos acercamos a la obra de un conjunto de pensadores de referencia que hoy están contribuyendo a su renovación temática y a partir de los cuales se vislumbran futuras tendencias de investigación. Por último, el apartado de conclusiones intenta tender puentes entre la academia europea y otras comunidades –en especial, la latinoamericana– a fin de avanzar hacia un necesario diálogo interregional y transdisciplinar.

⁵⁹ Profesor en la Universidad Carlos III de Madrid, España, abarranq@hum.uc3m.es

⁶⁰ Profesor en Cardiff University, Reino Unido, treree@cardiff.ac.uk

2. Una aproximación a un campo de investigación complejo y multiforme

Los estudios sobre comunicación alternativa y comunitaria en Europa acumulan una extensa tradición cuyos antecedentes más lejanos podrían situarse a principios del siglo XX, en paralelo a la emergencia de las primeras investigaciones científicas en comunicación. Sin embargo, estas no constituyen una línea continuada de trabajos hasta bien avanzados los años 90, con un repunte destacado en las primeras décadas del siglo XXI. En efecto, los últimos tiempos han inaugurado una “tercera ola” de investigación muy centrada en tecnologías potencialmente participativas como la Web 2.0, frente a una “primera” y “segunda” olas dedicadas, respectivamente, a la prensa, desde los años 20, y a los medios electrónicos –radio, vídeo, televisión, etc.–, desde finales de los 60 (Jankowski, 2006).

La comunicación ciudadana no ha constituido una línea de investigación permanente en Europa, máxime si se la compara con la de otros contextos geográficos –sobre todo, Latinoamérica– y, en especial, con campos con un *corpus* más abundante y homogéneo como la comunicación corporativa, los estudios de periodística o el *marketing* político. Por otra parte, el área sigue ocupando un lugar periférico y marginal tanto en la investigación como en la docencia del periodismo y la comunicación, que, a lo largo de su historia, han prestado una atención preferente al binomio de medios públicos y privados-comerciales, subestimando que la “lucha por hacerse ver y oír por parte de diversos grupos y colectivos históricamente excluidos no es un aspecto periférico de la modernidad” (Sáez Baeza, 2009).

De hecho, e históricamente, las manifestaciones comunicacionales alternativas han avanzado en paralelo a la propia conformación de sistemas oficiales y comerciales de medios y esto viene siendo así antes incluso de la aparición de la imprenta a mediados del siglo XV: calendarios, baladas, hojas volantes, festividades como el *corpus* o el carnaval, etc. No obstante, el fenómeno se acentúa en la época moderna con hitos tan diversos como: la imprenta pirata desde el siglo XVI, la prensa obrera y popular del XIX, la radio libre y comunitaria de los años 1960 y 1970, y otro sinfín de expresiones contraculturales en el mundo del periodismo, la literatura o el arte: fanzines, grafitis, cómic, teatro, etc.

Junto a la dificultad de sistematizar su extensa historia, el campo adolece, además, de un conjunto de debilidades epistemológicas (Howley, 2010; Rennie, 2006) que constituyen a su vez fortalezas en

cierto sentido. Nos referimos, en primer lugar, al propio origen *práctico* de la perspectiva, en el que las teorías emergen casi siempre a la zaga de las propias experiencias prácticas sobre el terreno, cuando no las superan y desactualizan dada su extrema variedad y riqueza. En relación con esto, el campo se caracteriza entonces por su extrema diversidad y dinamismo, puesto que en él conviven distintos medios y estrategias y, en especial, apropiaciones tecnológicas ciudadanas de contornos muy diversos: prensa popular, radio libre y comunitaria, vídeo participativo, ciberactivismo, *performance*, etc. Por último, el área se ha definido siempre por su carácter *situado* tanto local como temporalmente, por lo que en las distintas regiones y contextos temporales se han ido vislumbrando experiencias y aproximaciones muy disímiles entre sí y por las que a veces cuesta trazar líneas de continuidad.

Por un lado, se sitúa la tradición anglosajona que hoy domina la investigación y en la que apenas se perciben diálogos con otras comunidades académicas, en especial con el Sur de Europa y América Latina. Por otro lado, en países como Francia, Italia o España se han conformado perspectivas autónomas que se caracterizan por su referencia frecuente a autores locales, lo que confirma la articulación de un área cuyo principal rasgo en común es su enorme dispersión teórica, de la que son buena muestra las más de 50 definiciones que se han dado a lo largo de la historia (Ferron, 2012): comunicación alternativa, popular, comunitaria, radical, ciudadana, participativa, táctica, autónoma, para el cambio social, etc.

Esta falta de precisión conceptual es el detonante de una investigación creativa y en constante proceso de reciclaje. Sin embargo, la ambigüedad también supone una fuente de conflictos teóricos y tal vez una de las razones del alejamiento entre las distintas comunidades epistémicas. De hecho, las propias etiquetas varían en cada comunidad geográfica, así como sus matices y comprensiones. No es lo mismo, por ejemplo, hablar de comunicación popular en el Norte de Europa que en los países del Este, en los que el concepto se tiende a asociar a las formas de propaganda comunista o socialista que dominaron durante la Guerra Fría.

Muy a grandes rasgos, en el ámbito anglosajón, hoy es común apelar a los conceptos de medios alternativos (Atton, 2001), radicales (Downing, 1984/2000), ciudadanos (Rodríguez, 2001) y comunitarios (Gordon, 2008), en clara referencia al debate teórico que acontece en países como Reino Unido, Canadá, Australia o EE.UU.⁶¹ Ya en el con-

⁶¹ El concepto de medios comunitarios domina asimismo en el ámbito de la legislación audiovisual y de las grandes organizaciones del sector: la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), con su sección europea (www.amarceurope.eu), y el Community Media

texto francés son también habituales las denominaciones de medios asociativos (Cheval, 1997) o libres (Lefebvre, 2011), compartidas con regiones francófonas como Quebec (Gusse, 2006) o las antiguas colonias de África (Tudesq, 2002). El propio término de radios libres ha sido muy explorado en Italia (Dark, 2009), donde, por otra parte, se profundiza en nociones como las de contrainformación (Baldelli, 2006), mediactivismo (Berardi, 2006; Pasquinelli, 2002) o televisión de calle (Ardizzoni, 2009; Berardi, Jaquemet y Vitali, 2003).

Muy alejadas, por ejemplo, se encuentran las investigaciones en Alemania o España. En el ámbito germanoparlante –Alemania, Austria, Suiza, etc. – son recurridas las etiquetas de medios libres (Pilsener, 2008) o alternativos (Hüttner, Leidinger y Oy, 2009), mientras que en España el panorama teórico se diversifica en torno a objetos como la comunicación para el cambio social (Chaparro, 2015; Marí Sáez, 2011), los medios comunitarios (Meda, 2012; García García, 2013), la educocomunicación (García Matilla, 2003; Sierra, 2000) o, más recientemente, los trabajos sobre ciberactivismo y tecnopolítica (Candón Mena, 2013; Sampedro, 2014; Toret et al., 2015). Por otra parte, España suele actuar a modo de bisagra entre la tradición anglosajona y los estudios latinoamericanos, con los que se perciben intercambios frecuentes con Latinoamérica –por razones de cercanía cultural y lingüística– desde inicios de la Transición a la democracia (Vidal Beneyto, 1979; De Fontcuberta y Gómez Mompert, 1983). Estos diálogos son mucho menos frecuentes en el ámbito de la tradición anglosajona, en la que se ha conformado una investigación autónoma que suele partir de autores de habla inglesa y que, en los casos más extremos, adolece de referentes históricos o teóricos procedentes de otras latitudes.

3. Un balance histórico de la reflexión y la investigación europea

La investigación en torno a la comunicación alternativa y comunitaria emerge en Europa a partir de distintas escuelas y tradiciones epistemológicas. Sus referentes más lejanos se pueden situar en obras como las del dramaturgo alemán Bertold Brecht (1927), que dedicó algunos ensayos a explorar el potencial bidireccional y emancipatorio de

Forum of Europe (CMFE) (<http://cmfe.eu>). Comunicación Comunitaria ha sido asimismo el nombre de una de las secciones más dinámicas de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR): Community Communication (ComCom), que en 2016 añadió el complemento de "Alternative Media" (<http://iamcr.org/s-wg/section/community-communication>).

la radio⁶². También son pioneros los estudios de la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, etc.) en los que, más allá de una crítica al papel reproductor de las industrias culturales, se observan trabajos como los de Walter Benjamin (1934), quien reivindicó una superación de los roles tradicionales de autor y lector a fin de subvertir la cultura dominante.

Hay que esperar hasta finales de los años 50 para vislumbrar la aparición de otra escuela central para las reflexiones, en este caso británica, que arranca con la fundación en 1963 del Center for Contemporary Studies en la Universidad de Birmingham. Los Estudios Culturales contribuyeron enormemente a la legitimación de problemáticas hasta entonces desatendidas por los estudios de medios: la cultura popular y las apropiaciones de lo masivo por parte de los grupos subalternos. En este sentido, son precursoras las obras de Edward P. Thompson (1963) y Richard Hoggart (1957) sobre las expresiones culturales de la clase obrera en Inglaterra; las teorías de la comunicación democrática de Raymond Williams (1958, 1962); o los trabajos de Stuart Hall sobre las lecturas dominantes, opositivas y negociadas (Hall, 1973)⁶³. Además, los *Cultural Studies* contribuyeron a redescubrir el carácter intrínsecamente histórico y político de la cultura y sus potencialidades para la reproducción o el cambio social, revitalizando a autores como el italiano Antonio Gramsci (1947), quien compuso una obra vital para comprender la capacidad contrahegemónica y de agencia de las clases subordinadas.

Desligada de los Estudios Culturales, la teoría crítica francesa alcanza su cénit en torno a los acontecimientos revolucionarios de Mayo del 68. Antes y después de esta fecha –y con precedentes como el dadaísmo o el surrealismo–, emergen las reflexiones de la Internacional Situacionista, en la que también existen reflexiones en clave mediática (ej. Debord, 1967). Por otro lado, y desde perspectivas próximas al (pos) estructuralismo, los libros de Roland Barthes (1967) o Michel Foucault (1969) reivindican la autonomía de los sujetos y los significados más allá de las estructuras masivas dominantes. Unos años más tarde, el francés Michel de Certeau (1980) propone una distinción que habría de hacer fortuna en el campo: las “estrategias” de poder de las industrias culturales y las “tácticas” o respuestas contraculturales de los sectores subordinados.

Ya en Alemania, en 1962 se publica un texto decisivo para la reflexión en torno a las expresiones alternativas a la cultura absolutista

62 En el apartado bibliográfico se hace referencia a la primera edición de los trabajos en lengua original, seguida de la versión consultada en español entre corchetes.

63 La tradición es mucho más extensa y en ella se pueden situar trabajos como los de Dick Hebdige sobre subculturas juveniles (Hebdige, 1979) o los abordajes acerca de las audiencias femeninas (Radway, 1984).

de la Edad Media: “Historia y crítica de la opinión pública”. En ella, el filósofo de la Segunda Generación de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas, hace un recuento histórico de la aparición de la “esfera pública burguesa” como un aspecto central y configurador de la Modernidad (Habermas, 1962). Estas reflexiones anteceden a su modelo de “razón comunicativa”, en el que explora las condiciones discursivas para un diálogo libre, equilibrado y razonado como motor de la democracia deliberativa y el cambio social (Habermas, 1981). El acercamiento de Habermas a la esfera pública es contestado, no obstante, por autores como los frankfurtianos Alexander Kluge y Oskar Negt (1972), quienes critican su olvido de las “esferas públicas proletarias” –y su tradicional oposición a la esfera burguesa–, en sintonía con la reivindicación de las manifestaciones populares del ruso Bajtin durante la Edad Media (1965)⁶⁴. Desde un marco distinto, el intelectual Hans Magnus Enzensberger también se destaca por sus escritos pioneros acerca del potencial bidireccional y “emancipatorio” de los medios audiovisuales frente a sus mucho más habituales usos “represivos” (Enzensberger, 1970).

En la década de los 70 se sitúan los primeros análisis sobre un fenómeno que alcanzaría su cénit en las postrimerías de mayo del 68 en países como Italia o Francia: las denominadas radios libres o piratas. Este fenómeno es crucial porque inicia una reflexión muy prolífica acerca de la necesidad de liberar el espacio radioeléctrico para incorporar un tercer sector de la comunicación, en un escenario dominado por medios públicos como la *BBC* (no siempre atenta a los intereses ciudadanos) y, sobre todo, por medios privados de carácter progresivamente monopolístico. Aunque la tradición de medios libres y alternativos es posterior al arranque de las primeras experiencias latinoamericanas –ej. radios sindicales mineras (finales de los 1940)– y se sitúa en un contexto de reivindicaciones de carácter “postmaterial” (Inglehart, 1977)⁶⁵, estas contribuyen a fortalecer una línea de trabajo en torno al “derecho a la comunicación” –concepto acuñado por el francés Jean d’Arcy (1969) e incorporado al debate del NOMIC– y que ha tenido continuadores como el holandés Cees J. Hamelink, quien detalla los derechos concretos e implicaciones de esta ampliación de la más limitada libertad de expresión (Hamelink y Hoffman, 2008).

En el ámbito italiano destacan, por ejemplo, los escritos del psicoa-

64 Asimismo, hay críticas a la concepción burguesa y patriarcal de la esfera pública “habermasiana” que exceden los propósitos del estudio, como es el caso de las planteadas por la estadounidense Nancy Fraser o la turca Seyla Benhabib. Las críticas provocan que Habermas replantee sus tesis iniciales e incluya esferas al margen de la burguesa a partir de las reediciones de su texto desde 1990.

65 Nos referimos a valores como la calidad de vida o a cuestiones relacionadas con la identidad, la autoestima y la participación en la vida pública, factores que explicaran el éxito de los denominados “nuevos movimientos sociales”: ecologismo, feminismo, pacifismo, etc.

nalista Félix Guattari, quien, tras participar en experiencias pioneras como la de *Radio Alice* en Italia –y posteriormente en Francia–, demuestra cómo los medios libres son un espacio de conflicto en torno a la producción de subjetividad (Guattari, 1978a, 1978b). También en Italia, los textos de Deleuze y Guattari (1972) o los escritos situacionistas inspiraron algunos de los textos más conocidos de Franco ‘Berardi’ Bifo, quien, tras el cierre forzado de *Radio Alice*, se refugia en Francia junto a Guattari y emprende una extensa producción ensayística que incide en el potencial subversivo de los medios alternativos (Berardi, 2004, 2006) o, más recientemente, en torno a las experiencias de la “televisión de calle” (*Orfeo TV / Telestreet*), que arranca junto con otro fundador de la citada emisora: Giancarlo Vitali Ámbrogio (Berardi, Jaquemet y Vitali, 2004; Blisset, 2004). El panorama italiano se completa con el influyente aporte de Umberto Eco (1974) en torno a la posibilidad de alterar los signos dominantes, o “guerrilla semiótica”, que ha inspirado otra línea de trabajo en el área: los estudios de contra-propaganda, sabotaje informativo, *culture jamming* y *subverting*. Bien representada por experiencias como las de Luther Blissett en Italia, o *Consume hasta Morir* en España, esta perspectiva no está tan relacionada con la creación o apropiación de medios sino más bien con estrategias de alfabetización audiovisual basadas en la recodificación y subversión de los productos publicitarios y culturales dominantes⁶⁶.

Junto a estos planteamientos, en los últimos años los estudios sobre (nuevos) movimientos sociales han comenzado a percatarse de la importancia de los medios y las tecnologías informacionales, ya sea como repertorios de acción colectiva, ya como espacio de construcción de identidades y objetivos políticos. En los años 1970, trabajos como los de los británicos Halloran, Murdoch y Elliott (1970) ponen el foco en la relación entre medios y protestas sociales, a los que sigue Alberto Melucci, quien considera que los movimientos sociales son medios en sí mismos al intentar subvertir los códigos imperantes (Melucci, 1996). Otros trabajos ponen el foco en el potencial de estas prácticas mediáticas para configurar la identidad, la movilización de recursos, o la interacción con grupos externos (Van de Donk, Loader, Nixon y Rucht, 2004; Della Porta y Mattoni, 2014). Pese a que aún se percibe un divorcio entre los estudios de movimientos sociales y los

66 El recuento, por supuesto, es inabarcable y hay numerosos autores trabajando en perspectivas tan diversas como la financiación de los medios comunitarios (Janey Gordon), la relación entre prácticas comunitarias, poder y compromiso político (Natalie Fenton, Peter Dahlgren), medios alternativos, territorios y nuevas tecnologías (Per Jauert), las políticas y regulaciones (Nuria Reguero, Salvatore Scifo, Stefania Milan, Arne Hintz, etc.), las redes sociales en los movimientos anti-austeridad y de las plazas desde 2011 (Anastasia Kavada, Paolo Gerbaudo, Alice Mattoni, José Candón Mena, etc.).

de comunicación alternativa (Downing, 2008; Mattoni y Treré, 2014; Treré 2019), son cada vez más numerosos los acercamientos a los espacios mediáticos y digitales que promueven la sociedad civil organizada. Es el caso de los italianos Marco Diani, Donatella della Porta, Alice Mattoni o el ya citado Alberto Melucci; el francés Alain Touraine; el alemán Dieter Rucht o el español Manuel Castells.

Otra tradición en el ámbito es el propio aporte de los estudios en comunicación para el desarrollo y para el cambio social, que tradicionalmente ha estado centrado en los países del Sur del planeta y en el ámbito más institucional de las agencias de cooperación y las ONG. No obstante, el campo se ha ido abriendo con el paso de los años a miradas menos institucionalistas y desde y hacia el Norte, como las que reivindican los escritos del belga Jan Servaes (1999) o del danés Thomas Tufte (Tufte y Mefalopulos, 2009), coeditor, junto con Alfonso Gumucio, de la primera antología de lecturas clásicas y contemporáneas en la subdisciplina (Gumucio y Tufte, 2006).

En relación con esto, y para cerrar este compendio de referencias pioneras, es necesario hacer mención a las primeras antologías y *readers* sobre teorías y experiencias históricas en comunicación alternativa. Nos referimos, por ejemplo, al trabajo recopilatorio de teorías sobre comunicación y lucha de clases de Siegelau y Mattelart (1983); o a los informes basados en estudios de caso como el encargado por AMARC a Bruce Girard (1992) o por la UNESCO a Frances J. Berrigan (1977) o a Peter Lewis (1984, 1993), quien años más tarde publicará su investigación sobre la radio como “medio invisible” (Lewis y Booth, 1989)⁶⁷.

Más ambiciosa es la visión del norteamericano John D. H. Downing, quien desde mediados de los 80 intenta reconstruir la investigación sobre medios alternativos y radicales en distintas partes del planeta. Desde fundamentos teóricos procedentes del anarquismo, su *Radical Media*, publicado por primera vez en 1984 y reeditado en 2001, explora experiencias comunitarias que van desde el *culture jamming* a la radio libre italiana o el *samidzat* en la antigua Unión Soviética (Downing, 1984/2001). A finales de los 2000, edita el que es tal vez el intento más ambicioso realizado hasta la fecha de sistematizar la relación entre movimientos sociales y comunicación: la *Encyclopedia of Social Movement Media* (Downing, 2010), con participación de investigadores de todo el mundo. De vuelta en el plano teórico, otro hito reciente es el volumen internacional coordinado por Chris Atton (2015), quien

⁶⁷ A este panorama cabe añadir el recuento pionero de experiencias locales europeas de los años 1980 de Jankowski, Prehn y Stappers (1992), en el que se incluyen muchos casos de radios y televisiones comunitarias. Más contemporáneo es el *handbook* sobre experiencias y perspectivas aplicadas escrito por Kate Coyer, Tony Dowmunt y Alan Fountain (2007).

contribuye al examen de filosofías y prácticas de la comunicación alternativa y comunitaria en distintos puntos del planeta. Estos últimos textos constituyen un excelente punto de partida para la tarea de diálogo interregional e interdisciplinar que proponemos y en la que se profundizaremos en el último epígrafe.

4. Referentes y debates contemporáneos en el ámbito europeo

Una vez revisadas obras pioneras, las siguientes líneas presentan el trabajo de un conjunto de autores a los que consideramos representativos de las temáticas y abordajes que hoy dominan la investigación. No obstante, conviene señalar que este balance no pretende, en ningún caso, atrapar toda la riqueza de unos estudios que hoy se encuentran en constante proceso de expansión y mutación, sino que es más bien una invitación a la lectura de pensadores y pensadoras que están ayudando a complejizar la perspectiva. Asimismo se incluyen referencias a académicos –como Milan, Fuchs, Hintz, Gerbaudo, Tréré o Barassi– que, pese a su juventud, han contribuido a ampliar los horizontes del estudio al establecer puentes con marcos hacia los que inexcusablemente avanzaremos en los próximos años: movimientos sociales y sociología política, investigación sobre *big data*, usos tecnopolíticos de la Web 2.0, prácticas artísticas, etc.

En la actualidad, el británico Chris Atton es uno de los teóricos más relevantes de la investigación sobre medios alternativos en Europa. Inspirado por el estadounidense John Downing, el autor ha aportado una de las definiciones más afinadas y completas de “medios alternativos”, a los que contempla, por un lado, en relación con el contexto sociocultural –entendiéndolos como “prácticas”–, y, por otro, de acuerdo a su carácter en tantos “textos” y contenidos (Atton, 2002). Para Atton, la simple cuestión del contenido no es suficiente para definir este complejo universo, puesto que, siguiendo a Duncombe (1997), los medios alternativos son productores de cambio social, en especial por activar unas dinámicas de organización –horizontales y asamblearias– que amplían la participación ciudadana en comparación con las lógicas unidireccionales de los masivos. El académico distingue además entre “productos” y “procesos”. Entre los primeros, incluye el contenido, las formas y las adaptaciones e innovaciones temáticas de los medios alternativos. En los procesos, abarca cuestiones como su uso distributivo, los diferentes roles y responsabilidades que en ellos se dan, y, por

último, la mutación de los propios procesos de comunicación a partir de la creación de redes horizontales que transforman las relaciones sociales (Atton, 1999). Estos “procesos” son finalmente el motor de la generación de contenidos (o “productos”) no convencionales que ayudan a la visibilización de fenómenos y debates poco representados en el universo *mainstream*, proponiendo, a su vez, agendas y enfoques propios y diferenciados (Atton, 2002).

Inspirado por los Estudios Culturales pero también en diálogo con otras perspectivas, el británico Nick Couldry argumenta que la tarea más importante de los medios alternativos es desafiar el sistema altamente concentrado y monopolístico de los medios masivos y, sobre todo, retar su poder simbólico a partir de la superación de su “atrincherada división del trabajo (productores de historias contra consumidores de historias)” (Couldry, 2003, p. 45). Para Couldry, su potencial emancipador reside en su capacidad de abrir el acceso a la producción mediática a un público amplio y plural, lo que proporciona nuevas versiones de la realidad frente al relato estereotipado y las formas de “nombrar” el mundo que caracterizan los media de corte neoliberal. El autor realiza asimismo dos aportes fundamentales para comprender su función social. En primer lugar, los analiza como “prácticas mediáticas” (*media practices*) (Couldry, 2004; 2012), invitando a superar los enfoques funcionalistas que conciben estos medios como simples herramientas o textos. Esta perspectiva ha impactado de forma significativa en una nueva generación de investigadores de medios digitales y movimientos sociales (Barassi, 2015; Cammaerts, Mattoni y McCurdy, 2010; García García y Treré, 2014; Uldam y Askanius, 2013; Treré, 2012), que, a partir de su enfoque, han empezado a explorar lo que la gente “hace” cuando se apropia de las tecnologías, así como el conjunto de creencias que guían la actuación de los propios activistas mediáticos. Por su parte, Couldry desafía los enfoques instrumentales dominantes a partir de un concepto propio de “mediaciones” tecnológicas, que se inspira en la propia noción de Jesús Martín Barbero (1987) y que contribuye a tejer puentes entre la comunicación alternativa y la literatura sobre movimientos sociales y cultura digital.

En segundo lugar, el académico responde a la crisis financiera de 2008 a partir de sus reflexiones en torno al concepto de “voz” (*voice*), al que percibe como un verdadero agente de cambio, puesto que es un proceso que incluye la capacidad de “dar cuenta de sí mismo y de lo que afecta a la vida de uno” (Couldry, 2010: 3). Para el autor, la principal desigualdad en el sistema mediático tiene que ver con “quién tiene efectivamente la capacidad de hablar” y, sobre todo, de “ser escuchado”

(Couldry, 2010: 192). Entiende entonces la voz como “proceso” –o la capacidad que tienen algunos grupos sociales de hablar y de encontrar medios de expresión propios–, pero asimismo como “valor”, que implica la cualidad de ser apreciado, reconocido, tenido en cuenta y escuchado una perspectiva desde la que reivindica las historias personales y particulares procedentes de los ciudadanos en tanto seres narrativos (Couldry, 2010: 7, 13). Siguiendo a Judith Butler, el autor argumenta que es necesario redescubrir los significados del concepto de voz como una vía para facilitar procesos de rendición de cuentas, dado que esta instaura formas de auto-representación que cuestionan los significados monolíticos derivados del entramado neoliberal.

Relacionada con Couldry, la noruega Hilde Stephansen ha logrado en los últimos años combinar su teorización sobre las “prácticas” con las reflexiones sobre “medios ciudadanos” (Stephansen, 2013, 2016; Mahony y Stephansen, 2016; Stephansen y Tréré, 2019). Su trabajo intenta superar la fijación histórica de muchos académicos con el mensaje para explorar la amplia gama de experiencias socialmente situadas y proponer un cambio radical de enfoque: desde los “medios ciudadanos” a las “prácticas alrededor de los medios ciudadanos” (Stephansen, 2016). Esta nueva perspectiva le permite estudiar, a su vez, tres dimensiones distintas: por un lado, un espectro más amplio de prácticas alternativas, más allá de las directamente relacionadas con el contenido de los medios; por otro, las diferentes formas de agencia que estas instauran; y, por último, el tejido social que las mismas contribuyen a generar mediante su interrelación con los movimientos sociales y la ciudadanía organizada. Finalmente, esta óptica ayuda a repensar el concepto de contra-públicos (*counterpublics*) dentro del campo de los medios alternativos, dado que las prácticas alternativas son entendidas no solo desde el poder de “hacer público” lo no cubierto por los *mainstream*, sino, y sobre todo, como articulación de “nuevos públicos” distintos a los tradicionales.

Con el fin de reforzar la idea de que los medios alternativos juegan un papel de conexión y red dentro de la sociedad civil, el profesor belga Nico Carpentier sugiere el uso de la metáfora del “rizoma” de Deleuze y Guattari (1987) como una nueva tipología. De hecho, la naturaleza no lineal, anárquica y nómada del rizoma es utilizada para simbolizar el papel que estos tienen a la hora de promocionar redes fluidas de organizaciones y personas. Este papel se combina, además, con su capacidad para desterritorializar a su contraparte: los medios tradicionales, a los que define desde un “modelo arbóreo” que representa la filosofía tradicional del Estado y de los poderes convencionales.

El enfoque rizomático comprende los medios alternativos como nodos esenciales para la organización en red de la sociedad civil, unos nodos que ayudan tanto a mantener los vínculos sociales como a crear nuevas interacciones entre estas entidades, los movimientos sociales y la propia ciudadanía. Por último, la metáfora le permite enfatizar en las numerosas interacciones que los medios alternativos entretienen con los actores estatales y del mercado, ya que estas entidades no operan en el vacío, sino que crean vínculos problemáticos con los anteriores, intentando no perder su propia identidad (Carpentier, Lie y Servaes, 2003; Bailey, Carpentier y Cammaerts, 2008; Carpentier, 2015; Santana y Carpentier, 2010)⁶⁸. Recientemente, el autor ha insertado sus reflexiones sobre medios alternativos dentro del marco conceptual más amplio de la “participación”. El autor investiga el uso de este término escurridizo que, a pesar de su extensa tradición en el campo, ha tendido a ser cooptado por parte de políticos y corporaciones mediáticas hasta vaciarlo de su significado político y potencialmente emancipador. En este sentido, discute los factores estructurales que limitan los cambios reales de las prácticas participativas sugiriendo que en los estados democráticos la idea de participación se suele situar en tensión con respecto al ideario más extendido de la “representación”. Es de ahí que la participación es muchas veces confundida con la visión acrítica de un periodismo ciudadano que es celebrado y “vendido” por los medios convencionales como participación cuando en realidad no lo es (Carpentier, 2011).

Por su parte, el austríaco Christian Fuchs, en colaboración con Marisol Sandoval, argumenta que los medios alternativos deben ser considerados desde la óptica o concepto de “medios críticos”. Partiendo de la crítica a la confusión conceptual que se ha dado en el campo en torno a la idea de lo alternativo –una crítica similar a la que se puede encontrar en Hadl (2009) o en distintos trabajos latinoamericanos–, Sandoval y Fuchs consideran que estos medios son herramientas que deben de proteger la dimensión “humana” del ser, abogando por un humanismo radical y oponiéndose a todo tipo de dominación (Fuchs, 2010; Sandoval y Fuchs, 2009). Desde una óptica radical marxista, su concepto de “medios críticos” subraya la necesidad de interrogar en cada etapa cuál el estado actual de la sociedad, además de describir sus oportunidades para el cambio. Los autores argumentan que

68 Así, por ejemplo, en su análisis de las radios belgas *Panik* y *Aire Libre*, Santana y Carpentier (2010) demuestran que, además de los muchos vínculos con las organizaciones de la sociedad civil, estas emisoras suelen interactuar con la esfera del Estado –por ejemplo, a partir de la petición de ayudas y programas– y a partir de aquí se inicia un problemático proceso para el sostenimiento de la autonomía y la misión social frente a las posibles presiones políticas o económicas.

se requiere una gran cantidad de recursos a fin de obtener visibilidad en la esfera pública dentro de un sistema capitalista, por lo que muchos medios alternativos tienden a depender de los propios “recursos financieros para producir y distribuir sus productos” (Sandoval, 2009: 6). Esto no significa que los proyectos radicales de pequeña escala no sean importantes, sino que estos deberían de abandonar una idea ingenua de autonomía a toda costa y recurrir, más bien, a las técnicas de producción y difusión mediáticas propias del sistema neoliberal, que a veces pueden ser útiles a fin de alcanzar objetivos progresistas dentro de un marco capitalista omnipresente y que deja pocos resquicios para lo contrahegemónico.

Los autores critican aquellas perspectivas que observan la participación como un instrumento emancipador “en sí mismo”, demostrando cómo en muchos casos determinadas técnicas participativas (sobre todo en el mundo digital) son usadas para consolidar la opresión y la explotación dentro de las estructuras del sistema. Para Fuchs y Sandoval, el requisito mínimo para hablar de medios alternativos vuelve a residir entonces en la presencia de contenido crítico y, en este sentido, incluso algunos medios comerciales y no participativos pueden ser entendidos como críticos, siempre y cuando produzcan y distribuyan contenido radical y emancipatorio. Este es el caso, por ejemplo, de publicaciones, *fanzines*, sitios *web* o revistas que utilizan canales de distribución *mainstream* pero que no dejan ser críticos por ello, tales como el periódico *Le Monde Diplomatique*, la revista canadiense *Adbusters* o la revista bimestral *Mother Jones*. En la línea de la tradición marxista, el contenido crítico es definido entonces como aquello que desafía las formas tradicionales de opresión y dominación, y que promueve una visión de sociedad humanizada, razonable y autodeterminada que es posible lograr a partir de las luchas sociales y de clase.

En otro orden de cosas, en 1997, un grupo de activistas y teóricos de los medios de origen europeo y estadounidense –entre los que destaca el holandés Geert Lovink, y otros autores como David García y Joanne Richardson– publicaron un libro ampliamente divulgado entre los circuitos artísticos y mediáticos alternativos: el “ABC de los ‘tactical media’”⁶⁹. Desde una perspectiva más tecnológica, los autores argumentan que los medios tácticos son el producto de “una revolución en el ámbito de la electrónica doméstica y de las formas expandidas de distribución (desde acceso público al cable hasta Internet) y su consiguiente explotación por individuos o grupos que se sienten oprimidos o excluidos de una cultura expandida”. Por otra parte, los medios tácticos

69 <http://aleph-arts.org/pens/abc.html>

son percibidos como una “práctica politizada interdisciplinaria” que varios colectivos del mundo han adoptado simultáneamente, puesto que estos no se limitan a proporcionar información alternativa, sino que profundizan más bien en un ideal de parcialidad y compromiso que precisamente los distingue de los flujos mediáticos convencionales. Los “*tactical media*” privilegian las intervenciones rápidas y rechazan las creaciones permanentes, duraderas e “ideológicas” de los medios convencionales. Esto mismo lleva a los autores a criticar las dicotomías clásicas que se han dado en este ámbito entre lo alternativo y lo popular, lo privado y lo público y lo amateur y lo profesional, y se remiten más bien a trabajos como el de Michel de Certeau y a su *La invención de lo cotidiano* (De Certeau, 1984) para acuñar un nuevo vocabulario de “tácticas” e intervenciones artísticas y activistas, entre las que destacan colectivos como *RTMark*, *The Yes Men*, el *Electronic Disturbance Theater*, el *Institute for Applied Autonomy*, *Critical Art Ensemble*, *0100101110101101.ORG*, el *Bureau of Inverse Technology*, *I/O/D*, entre otros. Si bien, en un principio el concepto estuvo relacionado fundamentalmente con el activismo en el ámbito del vídeo y de la televisión, en los últimos años algunos creadores lo han aplicado para describir el papel de los medios en las nuevas insurrecciones surgidas desde 2011 (Kluitenberg, 2011).

Por último, conviene prestar atención al trabajo realizado en tiempos recientes por la investigadora italiana Stefania Milan. En su libro *Social Movements and their Technologies*, Milan (2013) explora las interacciones entre los movimientos de protesta y sus tecnologías liberadoras y “liberadas”, centrándose en la irrupción de proyectos radicales en el ámbito de Internet. La investigadora analiza cómo grupos tecnológicos como los hacktivistas han ido creando con el paso de los años fórmulas alternativas autónomas y clandestinas con respecto a los sistemas de comunicación ordinarios, hasta conseguir moldear e impactar en las formas de interacción de muchos colectivos. De esta manera, Milan contribuye a ampliar el espectro de la comunicación alternativa mediante dos aportaciones fundamentales. En primer lugar, inserta el activismo mediático dentro de la literatura sociológica sobre los movimientos sociales y la acción colectiva, acortando la brecha entre ambos campos. En segundo lugar, la autora posiciona a las organizaciones, activistas y colectivos alternativos en el marco más amplio del movimiento transnacional por el derecho a la comunicación, desde el que invita a estudiar la perspectiva de las políticas mediáticas y de las luchas alrededor de los marcos reguladores de la red y las plataformas digitales.

En los últimos años, la investigadora también ha explorado las interacciones entre activismo y academia (Hintz y Milan, 2010) y las prácticas relacionadas con lo que denomina el “activismo de datos” (*data activism*), que emerge cuando la “ciudadanía adopta una postura crítica hacia los *big data*, que se apropia y manipula para hacer campaña y promover el cambio social” (Milan y Gutiérrez, 2015). En el contexto de una creciente y ubicua “dataficación” de las prácticas e interacciones diarias, Milan explora cómo algunos ciudadanos y organizaciones se apropian de las tecnologías de datos para reaccionar frente a la vigilancia omnipresente y la violación de derechos civiles causada por la intrusión gubernamental y corporativa (a la que denomina “activismo de datos reactivo”). De esta manera, la sociedad civil está avanzando en la construcción de un “activismo de datos proactivo” que sitúa los mismos al servicio del compromiso cívico y el cambio social, y que, de alguna manera, conecta de nuevo con las reflexiones sobre la noción de “medios ciudadanos” de Clemencia Rodríguez (2001). Según Milan, el activismo de datos representa una nueva forma de medios ciudadanos puesto que coloca en su centro una aproximación crítica hacia los *big data* y, sobre todo, porque desafía la concepción institucional que restringe la ciudadanía al momento del ejercicio del voto mediante apropiaciones tecnológicas que amplían los espacios políticos más allá de los lugares institucionales. No obstante, el activismo de datos se distancia de la reflexión en torno a los medios ciudadanos puesto que anticipa una variedad de prácticas individuales muy extensa, y manifiesta una tensión nueva entre el individuo y la dimensión colectiva de la acción organizada, que “amenaza con arrinconar los términos de referencia de la comunidad que son tan centrales en la definición de los medios ciudadanos, comunitarios y alternativos” (Milan y Gutiérrez, 2015: 20).

Finalmente, la “ecología de medios” es una prometedora perspectiva conceptual que ha surgido en los últimos años para superar determinados reduccionismos que se observan en el estudio de las relaciones entre movimientos sociales, tecnologías de la información y prácticas alternativas de comunicación (Treré 2019). Este abordaje utiliza la metáfora y los marcos de la “ecología de los medios” para explorar la riqueza y entender la complejidad de las formaciones alternativas contemporáneas (Mercea, Iannelli y Loader, 2015; Treré y Mattoni, 2016). Así, en su revisión de la literatura, Treré y Mattoni (2016) derivan cuatro contribuciones fundamentales de la metáfora ecológica para el estudio de movimientos sociales y medios: en primer lugar, la capacidad de superar antiguas dicotomías como *online/offline*, *viejo/nuevo*, *global/*

local, y organizacional/cultural. En segundo lugar, el reconocimiento de la complejidad, de la multiplicidad y de la interconexión entre formas y prácticas comunicativas y la riqueza de los repertorios de acción de los movimientos sociales y los colectivos de activistas. En tercer lugar, la invitación a realizar análisis “diacrónicos” de las prácticas relacionadas con los medios activistas para superar la miopía cortoplacista de muchos estudios actuales, cuyo enfoque se centra únicamente en las últimas apropiaciones tecnológicas. Finalmente, el enfoque ecológico destaca la importancia de reconocer la naturaleza política y crítica de los *media ecologies*, reconociendo las limitaciones y los riesgos de las incursiones corporativas y *mainstream*, y afinando las herramientas para alcanzar un verdadero cambio social a través de la comunicación⁷⁰.

5. Conclusiones

A grandes rasgos, la tradición investigadora en comunicación alternativa y comunitaria en Europa es dilatada en el tiempo y bebe de fuentes y trayectorias teórico-metodológicas diversas. Es por ello que resulta complejo arribar a una propuesta unificadora, en especial porque el universo de las prácticas alternativas es multiforme, difícil de aprehender y varía en cada contexto. Por otro lado, y más allá de que existen algunas características comunes a todo el territorio europeo –ej. integración en entidades supranacionales (Unión Europea) –, las diferencias culturales y lingüísticas han tendido a aislar entre sí a las distintas comunidades académicas, que se han afianzado, en muchas ocasiones, en torno a referentes locales y determinadas por las propias políticas de investigación de los diferentes Estados o de sus regiones históricas.

Nos encontramos, en suma, frente a una tradición de estudios en exceso localizada que, en sus versiones contemporáneas más extremas, llega a desconocer la extensa historia acumulada por los profesionales y activistas del campo en otras latitudes. Buen ejemplo de esto es una larga pléyade de trabajos que, en su tecno-fascinación, ha analizado tecnologías como la Web 2.0, desde una acusada falta de perspectiva

⁷⁰ Desde estas publicaciones, también se ha intentado poner en relación las distintas perspectivas que conforman el campo de lo ecológico y que, en buena medida, todavía permanecen fragmentadas y con un débil anclaje en teorizaciones clásicas. Nos referimos, por ejemplo, a la ecología de los medios desarrollada por autores como McLuhan y Postman, y otros enfoques más recientes como la *information ecology* de Nardi y O' Day, el enfoque de las *communicative ecologies* (de Tacchi y otros autores) y las *media ecologies* de Fuller, endeudadas con las herramientas teóricas de Guattari (Treré y Mattoni, 2016).

histórica y comparada y desconociendo, por lo demás, la larga tradición de estudios en torno a la comunicación alternativa, en especial en momentos de crisis orgánicas del sistema como la que actualmente sufrimos. En relación con lo anterior, otra marca común de la investigación europea es la ausencia de diálogos con los enfoques críticos en comunicación popular, educativa o para el cambio social de origen latinoamericano, un hecho muy evidente en el territorio anglosajón y en el que son excepcionales los países que actúan como puente o bisagra con respecto a sus vecinos de ultramar: Portugal con Brasil y, en especial, España en relación con los países hispanoparlantes en América Latina. No obstante, cabe señalar que el proceso de desconocimiento es de doble vía, dado que la propia investigación latinoamericana no siempre mira ni incorpora lo que producen sus homólogos del Norte.

En suma, si entendemos que el campo sigue manteniendo un rol periférico en comparación con áreas de estudio más exploradas, en lo siguiente su consolidación pasa por fortalecer puentes entre comunidades académicas que, hasta la fecha, parecen en exceso ensimismadas e incluso se caracterizan por una pretensión auto-fundante del ámbito. Esta perspectiva contribuiría, por otro lado, a “desoccidentalizar” los estudios comunicacionales (Curran y Park, 2000) y a percibir que, más allá de los matices, existen rasgos comunes entre el activismo mediático clásico y el contemporáneo, o el que caracteriza a las comunidades del Norte y del Sur del planeta.

Referencias

- Ardizzoni, M. (2009). Alternative media in Italy: The case of Telestreet. En M. Ardizzoni y C. Ferrari (Eds.). *Beyond monopoly: Globalization and contemporary Italian media*. Lanham, MD: Lexington Books, 171-184.
- Atton, C. (2001). *Alternative media*. London, Thousands Oaks, CA: Routledge & Sage.
- Atton, C. (2004). *Alternative Internet. Radical media, politics and creativity*. Edinburg: Edinburgh University Press.
- Atton, C. (2015). *The Routledge companion to alternative and community media*. New York, NJ: Routledge.
- Bailey, O.G., Cammaerts, B. y Carpentier, N. (2008). *Understanding Alternative Media*. Maidenhead: Open University Press.
- Baldelli, P. (2006). *Informazione e controinformazione*. Viterbo: Nuovi Equilibri.
- Bakhtin, M. (1965). *Tvorchestvo Fransua Rable*. Moscow: Khudozhestvennia

- literatura. [Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza]
- Barassi, V. (2015). *Activism on the web: Everyday struggles against digital capitalism*. New York, NY: Routledge.
- Barthes, R. (1967). The death of the author. *Aspen Magazine*, nº 5/6. [(1987). "La muerte de un autor". *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós]
- Benjamin, W. (1934). "El autor como productor". Conferencia dictada en el Instituto para el Estudio del Fascismo, 27 de abril. [(1998). "El autor como productor". En W. Benjamin. *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Madrid: Taurus.]
- Berardi (Bifo), F. (2004). *Il sapiente, il mercante, il guerriero. Dal rifiuto del lavoro all'emergere del cognitariato*. Roma: DeriveApprodi. [(2007). *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado*. Madrid: Acuarela]
- Berardi (Bifo), F. (2006). *Skizomedia. Trent'anni di mediattivismo*. Roma: DeriveApprodi.
- Berardi (Bifo), F., Jaquemet, M. y Vitali, G. (2003). *Telestreet. Macchina immaginativa non omologata*. Milano: Baldini, Castoldi Dalai. [(2004). *Telestreet. Máquina imaginative no homologada*. Madrid: El Viejo Topo]
- Berrigan, F. J. (Ed.) (1977). *Access: Some Western models of community media*. París: UNESCO.
- Brecht, B. (1927). Der rundfunk als kommunikationsapparat. *Berliner Börsen-Courier*, 25 diciembre. [(2006): The radio as an apparatus of communication (2-3). En A. Gumucio Dagron y T. Tufte (Eds.). *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. New Jersey, SO: Communication for Social Change Consortium, 2-5.]
- Cammaerts, B., Mattoni, A. y McCurdy, P. (Eds.) (2013). *Mediation and protest movements*. Bristol: Intellect.
- Candón, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Carpentier, N. (2011). *Media and participation: A site of ideological-democratic struggle*. Bristol: Intellect.
- Carpentier, N. (2015). Community media as rhizome: Expanding the research agenda. *Journal of Alternative and Community Media*, 1, 4-6.
- Carpentier, N., Lie, R. y Servaes, J. (2003). Community media – muting the democratic media discourse? *Continuum*, 17(1): 51–68.
- Cheval, J.J. (2013). "Guess who was on the radio last night?". En G. Stachyra (Ed.). *Radio. Community, challenges and aesthetics*. Lublin, Polonia: Marie Curie & Skłodowska University Press, 53-62.
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que*

- habitamos. La distopía del desarrollo.* Bogotá: Desde Abajo.
- Couldry, N. (2003). Beyond the Hall of Mirrors? En N. Couldry y J. Curran (Eds.) *Contesting media power: Alternative media in a networked world.* Lanham, Md: Rowman & Littlefield Publishers, 39-56.
- Couldry, N. (2004). Theorizing media as practice. *Social Semiotics*, 14, 115–132.
- Couldry, N. (2010). *Why Voice Matters: Culture and Politics after Neoliberalism.* Los Angeles, CA: Sage
- Couldry, N. (2012). *Media, society, world: Social theory and digital media practice.* London: Polity.
- Coyer, K., Dowmunt, T. y Fountain, A. (2007). *The Alternative Media Handbook.* London: Routledge.
- Curran, J. y Park, M. (Eds.) (2000). *De-Westernizing Media Studies.* London: Routledge.
- Dark, S. (2009). *Libere! L'epopea delle radio italiane degli anni settanta.* Viterbo: Stampa Alternativa.
- Debord, G. (1967). *La société du spectacle.* París: Buchet-Chastel. [(1999). *La sociedad del espectáculo.* Valencia: Pre-Textos]
- D'Arcy, J. (1969). *El derecho humano a comunicar.* Serie de Estudios y Documentos de Información, 36. París: UNESCO.
- De Certeau, M. (1980). *L'invention du quotidien. Arts de faire. Vol. 1.* Paris: Gallimard. [(1999). *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer.* México: Universidad Iberoamericana]
- Della Porta, D. y Mattoni, A. (Eds.) (2014). *Spreading protest: Social movements in times of crisis.* Essex: ECPR Press.
- De Fontcuberta, M. y Gómez Mompert, J.L. (1983). *Alternativas en comunicación. Crítica de experiencias y teorías.* Barcelona: Mitre
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1987). Introduction: rhizome. En *L'Anti-Oedipe. Capitalisme and Schizophrénie.* Paris: Les Editions de Minuit, 3-25. [(1985). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.* Barcelona: Paidós]
- Diani, M., y McAdam, D. (Eds.). (2003). *Social movements and networks: Relational approaches to collective action.* New York, NJ: Oxford University Press.
- Downing, J. (1984). *Radical media: The political experience of alternative communication.* Boston, MA: South End Press. [Reeditado como: Downing, John (2001). *Radical media: Rebellious communication and social movements.* London & Thousand Oaks, CA: Thousand Oaks.]
- Downing, J. (2008). Social movement theories and alternative media: an evaluation and critique. *Communication, Culture & Critique*, 1, 40–50.
- Downing, J. (Ed.) (2010). *Encyclopedia of social movement media.* London: Sage.

- Eco, U. (1968). *La struttura assente: La ricerca semiotica e il metodo strutturale*. Milano: Bompiani. [(1974). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen]
- Enzensberger, H. M. (1970). Constituents of a theory of the media. *New Left Review*, 64, Nov/Dec, 13-36. [(1984). *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Fragmentos. Barcelona: Anagrama]
- Ferron, B. (2012). *Les médias alternatifs: 'Contre-culture' ou 'sous-culture'? Les luttes de (dé) légitimation de la communication contestataire à travers l'étude de publications académiques et militantes*. Universidad de Rennes 1. Tesis inédita de doctorado.
- Foucault, M. (1969). Qu'est-ce qu'un auteur? *Bulletin de la Société française de philosophie*, 63e année, n° 3, 73-104. [(2001). ¿Qué es un autor? Buenos Aires: Literales]
- Fuchs, C. (2010). Alternative media as critical media. *European Journal of Social Theory*, 13(2), 173-192.
- García García, J. (2013). "Transformaciones en el Tercer Sector: el caso de las radios comunitarias en España". *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 5, 111-131.
- García Matilla, A. (2003). *Una televisión para la educación. La utopía posible*. Barcelona: Gedisa.
- Girard, B. (1992). A passion for radio. Montreal: AMARC [(1992). *Radioapasionados. 21 experiencias de radio comunitaria en el mundo*. Quito: CIESPAL]
- Gómez García, R. y Treré, E. (2014). The #YoSoy132 movement and the struggle for media democratization in Mexico. *Convergence. The International Journal of Research into New Media Technologies*, 20(4), 496–510.
- Gordon, J. (2008). *Notions of community: A collection of community media debates and dilemmas*. Oxford: Peter Lang.
- Gramsci, A. (1947). *Lettere dal carcere*. Torino: Einaudi. [(1975). *Cartas desde la cárcel*. Madrid: Edicusa.]
- Guattari, F. (1978a). Préface: Des millions et des millions d'Alice en puissance. En Collectif A/Traverso. *Radio Alice, Radio Libre*. Paris: Delarge, 6-12.
- Guattari, F. (1978b). Les radios libres populaires. *La Nouvelle Critique*, 115: 77–79.
- Gusse, I. (2006). *Diversité et indépendance des médias*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- Habermas, J. (1962). *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Hermann Luchterhand Verlag. [(1990). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: Gili].

- Habermas, J. (1981). *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. [(1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus]
- Hadl, G. (2009). Alternative, community, citizens', radical, autonomous, tactical or civil society media? A quick guide through the theory fog. Paper presented at the *IAMCR 2009 Congress*.
- Hall, S. (1973). *Encoding and Decoding in the Television Discourse*. Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies.
- Halloran, J., Murdock, G. y Elliott, P. (1970). *Demonstrations and communication. A case study*. Harmondsworth: Penguin.
- Hamelink, C. & Hoffmann, J. (2008). The State of the Right to Communicate. *Global Media Journal*, 7(13), 1-16.
- Hebdige, D. (1979). *Subculture: The meaning of style*. London: Routledge. [(2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona: Paidós]
- Hintz, A. y Milan, S. (2010). Social Science is Police Science: Researching grass-roots activism. *International Journal of Communication*, 4, 837-844.
- Hoggart, R. (1957). *The uses of literacy: Aspects of working class life*. London: Chatto and Windus. [(2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Madrid: Siglo XXI]
- Hüttner, B., Leidinger, C. y Oy, G. (Hg.) (2011). *Handbuch der Alternativmedien 2011. Printmedien, freie radios, archive & verlage in der BDR, Österreich und der Schweiz*. Berlin: AG Spak.
- Howley, K. (Ed.) (2010). Introduction. In K. Howley (Ed.). *Understanding community media*. Thousand Oaks, CA: Sage, 1-14.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Jankowski, N. (2006). Creating community with media: History, theories and scientific investigations. En L.A. Lievrouw y S. Livingstone (Eds.). *The handbook of new media*. London: Sage, 55-74.
- Jankowski, N., Prehn, O. y Stappers, J. (Eds.) (1992). *The people's voice: local radio and television in Europe*. London: John Libbey.
- Kluitenberg, E. (2011). *Legacies of tactical media*. Amsterdam: Institute of Network Cultures.
- Kluge, A. y Negt, O. (1972). Öffentlichkeit und erfahrung. *Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. [(2001). "Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria" (227-273). En P. Blanco et al. (Eds.). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca]
- Lefebvre, T. (2011). *La bataille des radios libres: 1977-1981*. París: Nouveau Monde.

- Lewis, P. et al. (Ed.) (1984). *Media for people in cities: a study of community media in the urban context*. París: Unesco.
- Lewis P. (Ed.) (1993). *Alternative media: Linking global and local*. París: UNESCO [(1995) Medios de comunicación alternativos: La conexión de lo mundial con lo local. París: UNESCO]
- Lewis, P. y Booth, J. (1989). *The invisible medium: Public, commercial and community radio*. Basingstoke: Macmillan Education.
- Lewis, P. M. y Booth, J. (1989). *The invisible medium. Public, commercial and community radio*. Basingstoke: Macmillan.
- Mahony, N. y Stephansen, H.C. (2016). The 'frontiers' of participatory public engagement. *European Journal of Cultural Studies*. Publicado online. DOI:10.1177/1367549416632007
- Marí Sáez, V. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Popular.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mattelart, A. y Siegelau, S. (Eds.) (1979). *Communication and Class Struggle*. 2 vols. New York, NJ: International General.
- Mattoni, A. y Treré, E. (2014). Media practices, mediation processes, and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24 (3), 252-271. DOI: 10.1111/comt.12038
- Meda, M. (2012). Del arte de cambiar para que todo siga igual: el Tercer Sector de la Comunicación y la Ley General Audiovisual en España. *Commons. Revista Comunicación y Ciudadanía Digital*, 1(1), 58-84.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Mercea, D., Iannelli, L. & Loader, B.D. (2015). Protest communication ecologies. *Information, Communication & Society*, 1-11.
- Milan, S. (2013). *Social movements and their technologies: Wiring social change*. London: Palgrave Macmillan.
- Milan, S. y Gutiérrez, M. (2015). Citizens' Media Meets big data: the Emergence of data activism. *Mediaciones*, 14, 120-133.
- Pasquinelli, M. (2002). *Media activism: Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*. Roma: Derive Approdi.
- Pilsener, J. (2008). The politics of talk in German free radio stations. *Westminster Papers in Communication and Culture*, 5(1): 67-85.
- Radway, J. (1984). *Reading the romance: Women, patriarchy, and popular literature*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Rennie, E. (2006). *Community Media: a global introduction*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

- Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the mediascape. An international study of citizen's media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Sáez Baeza, C. (2009). Invisibilización de la comunicación alternativa: propuestas de entrada y salida. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 416-423. doi: 10.4185/RLCS-64-2009-833-416-423
- Sampedro, V. (2014). *El cuarto poder en red. Por un periodismo (de código) libre*. Barcelona: Icaria.
- Sandoval, M. (2009). A critical contribution to the foundations of alternative media studies. *KurguOnline. International Journal of Communication Studies*, vol. 1. 18 pp.
- Sandoval, M. y Fuchs, C. (2009). Towards a critical theory of alternative media. *Telematics and Informatics*, 27(2), 141-150.
- Santana, M. y Carpentier, N. (2010). Mapping the rhizome. Organizational and informational networks of two Brussels alternative radio stations. *Telematics and Informatics*, 27(2), 162-176.
- Servaes, J. (1999) *Communication for development: One world, Multiple cultures*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Sierra, F. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación educativa*. Sevilla: MAD.
- Stephansen, H. C. (2013). Connecting the peripheries: networks, place and scale in the World Social Forum process. *Journal of Postcolonial Writing*, 49(5), 506-518.
- Stephansen, H. C. (2016). Understanding citizen media as practice. En Baker, M. y Blaagaard, B. (Eds.) *Citizen Media and Public Spaces: Diverse Expressions of Citizenship and Dissent*. London: Routledge.
- Stephansen, H. C. and Treré, E. (2019). *Citizen Media and Practice: Currents, Connections, Challenges*. London, New York: Routledge.
- Thompson, E. P. (1963). *The making of the English working class*. Harmondsworth: Pelican. [(2013). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing]
- Toret, J., Calleja-López, A., Marín, O., Aragón, P., Aguilera, M., Barandiaran, X., & Monterde, A. (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Treré, E. (2012). Social movements as information ecologies: Exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism. *International Journal of Communication*, 6: 2359-2377.
- Treré, E. y Mattoni, A. (2016). Media ecologies and protest movements: main perspectives and key lessons. *Information, Communication & Society*, 1-17.
- Treré, E. (2019). *Hybrid Media Activism: Ecologies, Imaginaries, Algorithms*. London, New York: Routledge.

- Tudesq, A.J. (2002). *L'Afrique parle, l'Afrique écoute: les radios en Afrique subsaharienne*. París: Karthala.
- Tufte, T. y Mefalopulos, P. (2009). *Participatory communication: A practical guide*. Washington D.C.: The World Bank.
- Van de Donk, W., Loader, B. D., Nixon, P.G. y Rucht, D.(2004). Introduction. Social movements and ICTs. En *Cyberprotest. New media, citizens and social movements*. London & New York: Routledge, 1-21.
- Uldam, J. y Askanius, T. (2013). Online civic cultures: debating climate change activism on YouTube. *International Journal of Communication*, 7, 1185–1204.
- Vidal Beneyto, J. (Ed). (1979). *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Williams, R. (1958). *Culture and Society 1780-1950*. London & New York: Columbia University.
- Williams, R. (1962). *Communications*. Harmondsworth: Penguin.

Complejidades de la alteridad/alternatividad: teoría y praxis de las corrientes alternativistas en comunicación en América Latina

Lázaro M. Bacallao-Pino⁷¹

Introducción

Las corrientes alternativistas en comunicación se configuran, en América Latina, a partir de los años 70 y con particular relevancia en la década siguiente, como parte de un esfuerzo por asumir la comunicación como dimensión articulante de experiencias alternativas de poder. Estas corrientes presentan una particular complejidad analítica, al gestarse en espacios no académicos y vincularse de manera significativa a experiencias concretas de comunicación. En correspondencia con ello, el texto propone una perspectiva histórica-crítica de las corrientes teóricas alternativistas en comunicación en América Latina.

La comprensión de la comunicación alternativa latinoamericana debe entenderse en el contexto específico de la región, así como en escenario global del momento. En el primer caso, deben tenerse en cuenta, por un lado, hechos como la Revolución cubana de 1959 y su influencia en la región, expresada en la proliferación de movimientos guerrilleros a lo largo y ancho del continente, desde Colombia hasta Bolivia. La dimensión comunicativa fue un aspecto relevante de la gesta cubana, como lo muestra la creación de una emisora guerrillera –Radio Rebelde, fundada el 24 de febrero de 1958 por Che Guevara– y el periódico *El Cubano Libre* –también creado por el propio Guevara durante la etapa de lucha armada–, así como la fundación, después del triunfo, de una agencia de noticias –Prensa Latina, creada el 16 de junio de 1959– y una emisora internacional de onda corta –Radio Habana Cuba, que salió al aire por primera vez el 24 de febrero de 1961.

En segundo lugar, en el contexto intelectual latinoamericano del momento emergen importantes corrientes teóricas que también resultan relevantes en la contextualización de las corrientes alternativistas latinoamericanas. En primer lugar, la teoría de la dependencia que, formulada entre los años 50 y 70, propone una respuesta desde América Latina a la teoría del desarrollo y a la situación de estancamiento socio-económico de la región a lo largo del siglo XX, tomando como

71 Investigador en la Universidad Autónoma Nacional de México, México, lazaro_bacallao@biari.brown.edu

base la dualidad centro-periferia en su comprensión de las dinámicas económicas globales (Cardoso y Faletto, 1969; Dos Santos, 1970). Del mismo modo, la Teología de la Liberación, nacida a finales de los años 60, plantea una lectura de los textos bíblicos que se caracteriza por una opción preferencial por los sujetos empobrecidos y que recurre a las ciencias humanas y sociales para conceptualizar dicha opción (Gutiérrez, 1982; Dussel, 1995).

En tercer lugar, durante los años 80 en la región tienen lugar dos procesos sociopolíticos de particular relevancia. Por un lado, ocurren las transiciones desde las férreas dictaduras militares a unos regímenes de democracia representativa que tienen su correlato en la implementación de un proyecto económico neoliberal –cuyas bases ya se habían instalado en algunos casos durante las propias dictaduras. Este proyecto de democracia representativa y su correlato neoliberal será cuestionado, desde su configuración misma, por unos emergentes novedosos sujetos políticos latinoamericanos –los movimientos sociales– que, precisamente, se caracterizarán por una novedosa perspectiva comunicacional, así como de los vínculos entre cultura, comunicación y política (Martín-Barbero, 1987). En tal escenario, marcado por los procesos de democratización, de concertación y de rearticulación de la sociedad civil en diversos países de la región, hay una tendencia a redefinir los vínculos tradicionalmente establecidos entre los estudios de comunicación y los procesos políticos, que tiene en las corrientes altertativistas una de sus dimensiones fundamentales.

Lo alternativo en comunicación: complejidad y diversidad

En la bibliografía sobre las experiencias de comunicación que se desarrollan al margen de los sistemas comunicacionales hegemónicos en Latinoamérica, se encuentra una serie de términos y nociones para nombrar tales espacios. Así, se habla de: comunicación alternativa, alternativas en comunicación, medios alternativos, comunicación participativa, usos alternativos de comunicación, comunicación horizontal, comunicación popular, medios o comunicación diferentes, prensa alternativa, medios no comerciales, comunicación ideológica o de base, comunicación subversiva, contrainformación, contracomunicación... Esa diversidad de denominaciones muestra la complejidad para alcanzar el consenso conceptual en torno a las prácticas que se caracterizan, precisamente, por su diversidad.

Las relaciones de inclusión/exclusión entre unos y otros términos

resultan variadas. Para algunos (Reyes Matta en Gómez Cuevas, 1995: 21), lo alternativo englobaría el resto de las denominaciones, evitando así ciertas restricciones, como puede ocurrir con lo “popular”, si se parte de un concepto estrecho de este. Otros autores consideran que la comunicación popular superaría la posición “importante y crítica” de la comunicación alternativa (Núñez Hurtado, 1996: 53), pues si bien esta última se identifica en postulados y muchas propuestas con la comunicación popular, mantendría una posición reactiva, defensiva y mimética con respecto al sistema comunicativo dominante; mientras que la popular adoptaría una posición activa y propositiva, trascendiendo así a lo alternativo, para formular y operar verdaderas alternativas de comunicación.

Esa pluralidad denominativa es resultado y reflejo de la multiplicidad de prácticas y de posiciones en relación con el tema, que ha caracterizado a tales experiencias, desde su mismo surgimiento –generalmente marcado en la década de los años 60, con algunos antecedentes como el periodismo feminista de inicios de siglo XX, los planteamientos de Brecht en torno a las posibilidades de la radio, o el periodismo popular latinoamericano de los años 40 y 50. Este nacimiento ocurre en sintonía con la génesis de nuevas proposiciones y nuevas sensibilidades surgidas en otros terrenos, y también denominadas bajo el signo de lo “alternativo”, como la tecnología alternativa, la medicina alternativa, la participación social por vías no tradicionales como las asociaciones de vecinos, los grupos autogestionarios y las cooperativas (Hernández, 1985: 15).

A nivel mundo, las experiencias de comunicación alternativa se enmarcan en un proceso de diversificación de medios que ya se vivía desde hacía varias décadas, resultado de causas múltiples, según Timoteo Álvarez (1987). Estas causas incluyen, por una parte, una dimensión cultural e ideológica, que se expresa en fenómenos y tendencias como la configuración y maduración de un clima de disconformidad y disenso en las generaciones más jóvenes respecto a la sociedad contemporánea, o la agitación moral e ideológica de la segunda mitad del siglo XX –con hechos como la Guerra de Vietnam, Concilio Vaticano II, el nacimiento pujante de un pensamiento reivindicativo del Tercer Mundo, con una expresión importante precisamente en América Latina. Al mismo tiempo, también se considera la dimensión tecnológica en las causas de este proceso, con hechos como el desarrollo de técnicas muy baratas y de fácil manejo de impresión y reproducción, como el *off-set*, que abrieron nuevas posibilidades de acceso a los medios desde la posición de emisor.

Si bien entre las experiencias pioneras de la comunicación alternativa se suelen mencionar ejemplos afincados en otras regiones –como los llamados periódicos *underground* norteamericanos– es América Latina el escenario que, mundialmente, se considera la vanguardia de este movimiento (Gumucio Dragón, 2001; José I. López Vigil en Lamas, 1997: 77) con la creación de la emisora colombiana *Radio Sutatenza*, en 1947, en una remota comunidad colombiana, por el sacerdote Joaquín Salcedo, y, casi enseguida, la organización de las primeras radios comunitarias por los mineros bolivianos, las primeras en la historia latinoamericana en poder de la clase trabajadora para la movilización popular. También entonces surgen algunas emisoras guerrilleras clandestinas, como la antes mencionada *Radio Rebelde*, en Cuba. La mayoría de las estaciones que forman la radio universitaria mexicana –también consideradas al interior de la clasificación de prácticas comunicativas alternativas (Berlín Villafaña, 2000)– se fundaron a partir de la década del 60 y hasta los primeros años de los 80. Todas estas experiencias tuvieron una amplia repercusión en el contexto latinoamericano y en la mayoría de los países de la región se multiplicaron las emisoras radiales de este tipo, en un movimiento que se expandió a otros medios.

Una diversidad de prácticas y enfoques teóricos distintos e incluso antagónicos se han incluido dentro de la noción de comunicación alternativa o similar, desde su origen mismo. Experiencias de distintas características y formatos –de corte sindical, estudiantil, religioso, feminista, ecológico, pacifista, popular; ya sea en radio, televisión, periódicos, revistas y boletines–; y de variado signo, en correspondencia con el contexto –social, político, mediático–, el momento histórico, los actores sociales que las protagonizan –una comunidad, ONGs, la iglesia, un partido político–, el grado de desarrollo de las tecnologías, etc. (Prado Rico, 1985: 184). Existe, en fin, una multiplicidad de relaciones de fuerza en cada práctica alternativa de comunicación concreta, así como gran variedad de intereses en juego.

Esta diversidad tiene consecuencias para las perspectivas latinoamericanas acerca de la comunicación alternativa. De una parte, se han asumido distintos posicionamientos acerca de los límites –en relación con el sistema comunicativo hegemónico– de las experiencias comunicacionales consideradas de esta naturaleza, así como de los niveles reales de cuestionamiento que estas suponen para aquel. En tal sentido, por un lado, los espacios de comunicación alternativa han sido considerados por algunos autores como un atraso, un retroceso que lleva a abandonar los esfuerzos por democratizar los medios de comunicación masiva, en una suerte de movimiento de retorno a la marginalidad

de las luchas de base y viejas estrategias izquierdistas; pero por otra parte, también se han presentado como la gran esperanza, el mejor frente de lucha contra el poder establecido, sobre todo en el caso de sociedades como las latinoamericanas (Hernández, 1985: 12).

En medio de una diversidad de expresiones –que van desde las emisoras de radio comunitarias, la fotografía, el vídeo popular, los murales o el teatro independiente, hasta las pintadas, los carteles, panfletos, pegatinas, el *graffiti*, las sentadas y manifestaciones pacíficas, así como las canciones o danzas–, el concepto *alternatividad* resulta el más frecuentemente utilizado en la bibliografía revisada, en tanto denominación de estos procesos comunicativos. Esta noción aparece en la década del 70, y se vincula sobre todo al ámbito universitario, más teórico y sobre todo desde la izquierda (López Vigil en Lamas, 1997: 81).

Sin embargo, la propia noción de *alternatividad* y la simple condición alternativa, en general, puede diluirse en una peligrosa ambigüedad y limitarse solo a dar cuenta de “lo otro” o “lo distinto”. Precisamente su ambigüedad ha llevado a que se utilizara en ocasiones como comodín, de manera que todo lo que hacía el pueblo era “alternativo”. De esta forma, se ha entendido de manera simplista, solo en tanto absoluta negación de lo que el otro –es decir, el sistema comunicativo hegemónico– hace. Entonces, la *alternatividad* puede devenir en una confrontación casi infantil: se agota en el conspirar sin razones claras, el “estar en contra”, en el placer de la oposición, sin saber con certeza a qué se está opuesto. Incluso, lo alternativo ha devenido muchas veces en marginal, o peor aún: automarginal (López Vigil en Lamas, 1997). En tal sentido, un análisis de las teorizaciones y la práctica de las corrientes *alternativistas* en América Latina muestra varias tendencias que conducen a dos de las más frecuentes distorsiones en las cuales se ha incurrido en la comprensión de estas prácticas comunicativas desde Latinoamérica: por un lado, centrarse en los extremos del contenido o en otro que pudiésemos denominar del medio en sí mismo (asociado a un cierto determinismo tecnológico).

El medio alternativo es el mensaje alternativo (y viceversa)

En ocasiones, la comunicación alternativa se ha centrado en aspectos relacionados con el mensaje: los contenidos, el tipo de valores transmitidos, o en su forma; en una novedad –sobre todo temática– del discurso, frente a la comunicación hegemónica. Algunos autores

apuntan que la mayoría de las prácticas autodenominadas alternativas se limitan al cambio en el mensaje, sin una subversión más o menos profunda del proceso comunicativo, de manera que el cambio más notable se presenta solo en relación con el lenguaje presente en los medios dominantes: en estas prácticas se utiliza el de la calle, informal, llano, asequible, espontáneo (Prado Rico, 1985: 191).

Desde esta perspectiva, las experiencias de comunicación alternativa terminan limitándose a ser una respuesta a la desinformación o la subinformación que se asocia al sistema comunicativo hegemónico; esto es, a prácticas de contrainformación. La contrainformación suele tomar como eje el aspecto de los contenidos, de manera que los espacios alternativos se limitan a ser difusores de temas, enfoques o dimensiones de la realidad silenciados por los medios hegemónicos, pero sin prestar atención al proceso de comunicación. Para este enfoque, “sin discurso alternativo no hay medio alternativo” y, de hecho, se considera que “el meollo de la alternatividad no está tanto en el carácter físico del medio sino en su capacidad para emitir con posibilidades de retroalimentación un mensaje de interés colectivo y que contribuye al bien social. El contenido es la piedra de toque de la alternatividad” (Máximo Simpson en Espinosa Mondragón, 1999: 6).

Desde esta perspectiva, usualmente se realiza una lectura crítica a los mensajes de los medios comerciales dominantes; mientras la contrapropuesta discursiva alternativa resulta demasiado directa, simple y aburrida, tanto que la lectura crítica no llega a nadie. Según López Vigil (en Lamas, 1997: 82, 83), se deja de lado la problemática de la cultura mediática, se olvida el necesario elemento de la competencia, entendida esta como la base de las características específicas del medio, sin llegar a los extremos comerciales.

Sólo después del énfasis en los contenidos –para hablar en los términos de Mario Kaplún– es que se hace, en ocasiones, referencia al aspecto de la forma –flujo horizontal, a la articulación y organización que deben resultar del proceso; pero con frecuencia esto resulta obviado. Abundan los ejemplos en los cuales estas prácticas han devenido, consciente o inconscientemente, espacios verticales y paternalistas, derivando en concepciones que ven la comunicación sólo como comunicar, como el acto de informar, transmitir, emitir (Kaplún, 1985), como en el caso de algunos programas de vídeo popular latinoamericanos (Hirschmann, 1984: 25).

La superación de tales tendencias transitaría por la superación de una comprensión simple. Como plantea Kaplún (1985), cambiar los contenidos es importante, mas “NO BASTA. Para que nuestros medios

sean eficaces desde una perspectiva popular, además de cambiar los contenidos, es necesario cambiar todo el estilo, todo el sentido de la comunicación". El discurso en los espacios de comunicación alternativa debe ser resultado de un proceso alternativo de comunicación, en el cual se "practiquen formas inéditas de relaciones sociales, liberen una cultura renovada y renovadora, asuman el reto histórico de oponer una resistencia cultural más y más orgánica frente al proyecto de dimensiones transnacionales" (Rey, 1985: 10).

También vinculados a los contenidos aparece la cuestión de los géneros, en tanto que unidad de contenido de las comunicaciones de masas, que orienta la programación de los medios y la decodificación que el individuo realiza. Ellos forman parte de la mediación estructural a la que hace referencia Martín Serrano (1993: 135) y que opera sobre los soportes de los medios ofreciendo a las audiencias modelos de producción de comunicación. El género deviene "modelo constitutivo de representación e interpretación, así como el paradigma de funcionamiento de la 'cultura de masas' [que] (...) define nuestro *creer*, en la medida en que determina una actitud hacia la comunicación de masas" y por tanto "en él habrá de concentrarse una atención fundamental a la hora de prever alternativas" (Lozano y Abril, 1979: 104). De ahí que desde América Latina, autores como Martín Barbero (1991: 17), se refieran a la necesidad de que las experiencias alternativas amplíen las voces, pero también los géneros.

Frente a este posicionamiento que pone énfasis en los contenidos, otra tendencia plantea una conceptualización de lo alternativo en comunicación que asocia la cualidad alternativa al medio en sí, sobre la base de un enfoque socio-electrónico. La condición alternativa, según esta propuesta, radicaría en el medio, sería una cualidad *per se* de ciertos canales tecnológicos de comunicación, el intento por cargar de alternatividad la supuesta pureza de un nuevo medio, antes de que el poder o el sector privado se adueñen de este y se inserte en el sistema comunicativo dominante. A partir de una diferenciación entre los "medios masivos de información" y una nueva "microtecnología" simplificada, se llega a una confianza en el potencial liberador de estos adelantos tecnológicos, sobre la base del determinismo tecnológico, al punto de concluir que la mayor esperanza para incrementar el acceso a los medios de comunicación, y ampliar con ello el control público sobre estos, radica justamente en el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Esta perspectiva se encuentra en algunas de las publicaciones sobre el tema en la región. Así, por ejemplo, un texto de Stangelaar (1985:

59) considera que los movimientos de los 60 coincidieron en el tiempo con la salida al mercado del primer magnetoscopio en blanco y negro de la Sony. El nuevo producto de la transnacional fue visto por estos como la solución para desarrollar una contracomunicación auténtica y democrática. De esta forma, plantea este mismo autor, el Portapack, recibió una aceptación casi general y se le vinculó a lemas como “la televisión guerrillera” o “la televisión comunitaria alternativa” y tuvo una amplia acogida en el terreno de la educación.

Sin embargo, ese mismo texto reconoce que, a mediados de los 80, resultaba constatación general en la región que las aplicaciones concretas del vídeo mostraban una realidad de signo contrario a los sueños originales, como si sus potencialidades interactivas hubiesen desaparecido (Stangelaar, 1985: 59). En tal sentido, se señala que la dimensión de la comunicación en tanto tecnicidad no debe ser agigantada o minimizada, sino entenderse como lo que es: concebir la técnica no como instrumentos, aparatos o artefactos; sino como organizador perceptivo, como “competencia en el lenguaje” (Piscitelli en Martín Barbero, 1991: 9) que remite al diseño de nuevas prácticas. Ante esta tendencia, Martín Serrano (1991: 9.10) subraya que “confundir la comunicación con las técnicas o los medios es tan deformador como pensar que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad de la) comunicación, lo que es en últimas desconocer la materialidad histórica de las mediaciones culturales y discursivas en que ella se produce”.

Tampoco se trata, a juicio de Eleazar Díaz-Rangel (en Gómez: 1995, 17), de limitar los espacios de comunicación alternativa a aquellos canales de comunicación grupales, orales, tradicionales y negar los avances tecnológicos en sí, sino la racionalidad dominante que los explica y en la que se insertan. De esta forma, se plantea que el sujeto llegue a una reflexión crítica en dos niveles (Gerace Larufa, 1973: 55-56): los productos comunicativos son el resultado de un proceso de selección y compaginación realizado por hombres como él; y la valoración de lo propio, su pensamiento, sus ideas, de tal manera que se siente compulsado a expresarse, pues se percata de que (su visión de) su mundo es importante.

La comunicación alternativa, por tanto, tampoco se reduce al hecho de poner al alcance del pueblo los medios, ni solo a enseñar la técnica y los lenguajes tradicionales, para “desmitificar” los medios. Frente a esta otra tendencia, desde otros autores de la región se replica que “la esencia de estas prácticas trasciende ese hecho pragmático, y busca propiciar nuevas relaciones entre sujetos y organizaciones populares, devenir espacio de construcción del discurso y del protagonismo popular” (Rosa María Alfaro en Gómez, 1995: 16-17).

La comunicación alternativa más allá de la comunicación

En general, la comunicación alternativa –o terminologías similares– se caracteriza por la horizontalidad y la participación como perspectiva, la democratización, la descentralización, el flujo bi-direccional, la solidaridad, todo ello a partir de transformación del esquema comunicativo y la estructura de producción, y la articulación de una práctica comunicativa emancipadora (Martín Barbero, 1991: 17; Prado Rico, 1985: 185, 186; Juan Somavía en Mogollón y Palacios, 1989: 14). Con frecuencia, también se considera una cualidad su carácter no comercial.

La comunicación alternativa es entendida, desde América Latina, como el comunicarse frente al comunicar característico del sistema comunicativo hegemónico: una comunicación democrática, creativa, con variedad de lenguajes, al servicio de las mayorías, dialógica, en el entorno de una comunidad; en oposición a la comunicación dominadora, vertical, unidireccional, monopolizada, centrada en minorías, al servicio del poder, que resulta un monólogo (Kaplún, 1985). A partir de ciertas propuestas que consideran los medios dominantes en tanto medios de difusión de información y no de comunicación, y de la relación de opuestos con estos sobre la que se fundan las prácticas de comunicación alternativa, algunos autores como Rey (1985: 11) llegan a igualar estas experiencias con “la comunicación”, negando así por esta vía a una negación “positiva” de la condición de “alternativa”, a partir de que sus postulados se corresponden con conceptos de comunicación, en general, como los de Antonio Pasquali o Luis Ramiro Beltrán. La comunicación en general, para Antonio Pasquali (en Kaplún, 1985), es “la relación comunitaria humana que consiste en la emisión/recepción de mensajes entre interlocutores en estado de total reciprocidad”. Por su parte, Luis Ramiro Beltrán (en Kaplún, 1985) la define como “el proceso de interacción social democrática, basada en el intercambio de signos, por el cual los seres humanos comparten voluntariamente experiencias bajo condiciones libres e igualitarias de acceso, diálogo y participación”.

Una perspectiva compleja de la comunicación, que supere la focalización en el medio o el mensaje, respectiva, se considera una garantía para superar ciertos debates que, en torno a la definición de “lo alternativo”, se han producido a lo largo de las últimas décadas. Por ejemplo: el hecho de que una experiencia determinada se incluya o no bajo esta calificación, deja de pasar por criterios territoriales –sólo aquellos medios de corto alcance pueden proponer una comunicación

diferente–, de acuerdo con la propiedad del medio, el modo de producción (profesional o aficionado). Aun cuando tales aspectos sean tenidos en cuenta, el eje de la alternatividad estaría justamente en el cambio de sentido de la comunicación, sobre la base de las dimensiones o cualidades descritas –cambios en los contenidos, la horizontalidad, la participación, etc.– que inaugurará usos distintos de la comunicación: utilizar los medios para compartir información y conocimiento como bienes sociales; poner en común las expresiones de la diversidad cultural, a través de un discurso crítico y analítico (Espinosa Mondragón, 1999: 6).

En la bibliografía latinoamericana sobre el tema, se identifican los varios retos a superar por las experiencias de una “otra” comunicación en el mundo contemporáneo. En primer lugar, una idea que ha resultado recurrente: devenir espacios de una alteridad dura (Braudillard en Martín Barbero, 1994: 74) frente a la diversidad simplificada y des-complejizante del otro que proponen los medios dominantes, signada por un sistema de diferencias funcional al sistema. Lo alternativo, como expresión del asunto del pluralismo en la comunicación, deberá trascender los problemas de “expresión” –es decir, de un poco más de espacio en los medios para las minorías o los radicales–; para convertirse en una cuestión de fondo, de mayor calibre y espesor, tanto desde la perspectiva filosófica como política (Martín Barbero, 1994: 73).

Este enfoque, además, implica la superación de otras tendencias que distintos análisis latinoamericanos señalan que han afectado las experiencias alternativas. Es el caso, por ejemplo, de una excesiva despolitización, cierta irregularidad de su aparición, el carácter “centralizado” a un nivel local de la elaboración de los mensajes y el debilitamiento de las organizaciones “emisoras” (Hernández, 1985: 18), así como la comprensión de lo comunicativo como instrumental a otra dimensión, ya sea la política, la economía, o el desarrollo (Alfaro, 2000). Otra de las distorsiones que han tenido lugar en la historia de estas experiencias ha sido su utilización como espacio para ser interlocutores de sí mismos y otros grupos –en un regodeo comunicativo interno–, pensándolos como ajenos a “lo masivo”, y desechando así una característica –y posibilidad– de estos medios: su masividad (López Vigil en Lamas, 1997: 80-81).

Pero uno de los errores más significativos que se señalan en los análisis sobre algunas de estas prácticas en América Latina es haberse encerrado en un círculo imaginario, sin una preocupación por una visión macro de la sociedad y su destino, ni llegar a una propuesta seria y creativa acerca de la democratización general de la sociedad. La comu-

nicación se convierte en la dimensión de intervención preferencial, en la búsqueda del cambio comunicativo pero sin establecer suficientes relaciones con la sociedad y sus vías de innovación, de manera que “la democratización y la participación debían ocurrir dentro de la acción comunicativa, casi como en una isla feliz” (Alfaro, 2000: 15).

Frente a ello, la condición social de la comunicación alternativa suele resumirse postulando que el hecho de la alterificación, sugiere a *alter*, es decir, el otro; pero también, e incluso sobre todo, *alterar* (Reyes Matta en Mogollón y Palacios, 1989: V-VI, 12). Así, a partir de una alteración inicial a lo interno del proceso comunicativo, en el que cambian las concepciones y roles de los sujetos implicados, se pretende trascender a un cambio general de las relaciones sociales, para establecer nuevas estructuras basadas en la participación real y la democracia. En el I Encuentro Internacional de Prensa Comunitaria realizado en La Habana, Cuba, en octubre de 1996, tal idea fue resumida así: “Ser alternativos en cuanto a contenido y forma, pero alterativos en cuanto a los objetivos”.

En conclusión, desde un enfoque complejo, lo alternativo, entonces, se presenta como la dimensión comunicacional de prácticas sociales diversas, vinculadas entre sí por su vocación creadora de nuevas formas de relación e intercambio social (Hernández, 1984: 22), como parte de un proceso y de una actitud para avanzar hacia relaciones sociales participativas y solidarias, hacia una realidad democrática (Reyes Matta en Gómez, 1995: 21). No resulta un simple informador, sino formas de interrelación y acción, parte de un proyecto de transformación social que trasciende la simple comunicación, para llegar a fundar unas nuevas relaciones sociales: una sociedad alternativa (Rey, 1985: 9-10). Ello explica que algunos autores prefieran hablar, al referirse a estas prácticas, en términos de comunicación participativa para el cambio social (Gumucio Dragón, 2001).

Desde esta perspectiva, la comunicación alternativa trasciende el simple hecho de convertir en emisor a los tradicionales receptores, y opta por la inauguración de unas nuevas relaciones comunicativas. Lo alternativo designa un principio de acción, regido por una serie de cualidades como su carácter popular, antiautoritario y antidiscriminador, etc., de manera que el problema de la relación dialógica emisores-receptores, de la oposición medios de masas y medios alternativos no debe asumirse de una manera ortodoxa, sino en función de las necesidades, intereses y posibilidades de los colectivos que gestionan cada experiencia.

En tal sentido, se propone que, en lugar de “emisores” y “receptores”,

en esta concepción dialógica –que correspondería a la comunicación alternativa– resulta preferible hablar de interlocutores, de una “ambivalencia de roles entre emisores y receptores” (Máximo Simpson en Kaplún, 2001: 10], en la que ambos sean, al mismo tiempo, emisor y receptor, colocando a los sujetos al inicio del modelo de comunicación, mediante lo que Kaplún (1985) denomina “prealimentación”. Ello sería el punto de partida para una comprensión de la comunicación alternativa en tanto que práctica significativa (Hernández, 1984: 22), las cuales suponen, como ya se ha mencionado antes, un cambio en el sentido de la comunicación que propone el sistema dominante, para inaugurar otro nuevo, a partir de la modificación, de la re-significación y re-elaboración del propio proceso de su producción, junto a la subversión de los contenidos, y de la relación con el contexto – la realidad.

Referencias

- Alfaro, Rosa María (2000). Culturas Populares y comunicación participativa. *Revista Caminos*, 20, 13-20.
- Berlín Villafaña, Irbing (2000): El derecho a decir: radios universitarias y educativas en México. *Revista Latina de Comunicación Social*, 27. Recuperado el 30 de octubre de 2015 de: <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000tma/125/irving.html>>
- Cardoso, F.H y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Dos Santos, T. (1970). *Dependencia y cambio social*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Dussel, Enrique. (1995). La historia social de América Latina y el origen de la Teología de la Liberación. En: *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo* (pp. 167-176). Coyoacán, México: Caballito.
- Espinosa Mondragón, Miguel A. (1999). La “otra” comunicación: Comunicación alternativa. Suplemento *Información y Sociedad, Le Monde Diplomatique*, Edición Mexicana, octubre 20 – noviembre 19 de 1999. pág. 6.
- Gerace Larufa, Frank (1973). *Comunicación horizontal. Cambios de estructuras y movilización social*. Lima: Librería Studium.
- Gómez Cuevas, Ubilde (1995). Radio Habana Cuba: una propuesta de comunicación alternativa para América Latina. Tutor: Ángel Hernández Iñiguez. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana. 1995. (Trabajo de Diploma).
- Gumucio Dragón, Alfonso (2001). Haciendo olas: Historias de

- Comunicación Participativa para el cambio Social. Nueva York: The Rockefeller Foundation.
- Gutiérrez, G. (1982). *La fuerza histórica de los pobres*. Salamanca: Sígueme.
- Hernández, Tulio (1985). 10 años de ¿alternativas en comunicación? *Revista Comunicación*, 51-52, 12-23.
- Hirschmann, Osvaldo (1984). Comuniqué en vídeo popular. *Revista Chasqui*, 11, 22-27.
- Kaplún, Gabriel (2001). *Comunicación, educación y cambio*. La Habana, Editorial Caminos.
- Kaplún, Mario (1985). *El comunicador popular*. Quito: CIESPAL.
- Lamas, Ernesto (1997). Las Radios de Nuevo Tipo: "La estética sin ética no sirve para nada". Entrevista a José Ignacio López Vigil. *Revista Causas y azares*, 5, 77-89.
- Lozano, Jorge y Abril, (1979). Notas desde la semiocracia para una teoría alternativa de los media. En Vidal Beneyto, José (ed): *Alternativas populares a las comunicaciones de masa* (pp.95-106). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martín Barbero, Jesús (1991). *Teoría, investigación y producción en la enseñanza de la comunicación*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Martín Barbero, Jesús (1994). La comunicación plural: alteridad y socialidad. *Revista Diálogos*, 40, 72-79.
- Martín Serrano, Manuel (1993). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Ediciones G. Gili.
- Mogollón Chapilliquen, María Esther y Palacios, Caridad(1989). *La comunicación alternativa de la mujer en América Latina: Una alternativa para el cambio*. Tutora: María de los Ángeles González Borges. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 1989. (Trabajo de Diploma).
- Núñez Hurtado, Carlos (1996): Permiso para pensar... Educación popular, propuesta y debate. *Revista América Libre*, 2, 47-61.
- Prado Rico, Emilio (1985): La comunicación alternativa: crisis y transformación. La experiencia europea. En Miguel de Moragas (ed.): *Sociología de la comunicación de masas. Nuevos problemas y transformaciones tecnológicas* (pp. 181-207). Tomo IV. Barcelona: Editorial Gustavo Gilí.
- Rey, José Ignacio (1985). Subversivos o integrados: lo alternativo en perspectiva latinoamericana. *Revista Comunicación. Estudios*

venezolanos de Comunicación. Perspectiva crítica y alternativa, 51-52, 7-11.

Stangelaar, Fred (1985). Comunicación Alternativa y video-cassete: Perspectivas en América Latina. *Revista Comunicación*, 49-50, 58-69.

Timoteo Álvarez, Jesús (1987). Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo. Barcelona: Ariel.

La comunicación alternativa en Europa y América Latina: qué lejos y qué cerca

Gabriel Kaplún⁷²
Alejandro Barranquero
Emiliano Treré⁷³

El lector atento de los dos textos precedentes habrá percibido seguramente que, bajo el rótulo de comunicación alternativa, hay mucho en común y mucha diversidad a ambos lados del Atlántico y en cada lado. A continuación, propondremos entonces algunas líneas comparativas posibles del alternativismo comunicacional –o los alternativismos– en Europa y América Latina.

La reivindicación de un tercer sector de medios, diferenciado del público-estatal y del privado-comercial, aparece, en principio, como un punto de convergencia en las dos regiones. Se trata en ambos casos de un actor clave para contrarrestar la tendencia dominante a la concentración mediática y la homogeneización cultural. Y se inscribe en largas luchas de los movimientos sociales y colectivos organizados a uno y otro lado del Atlántico, con hitos como el Informe McBride de 1980 o la Convención de la Diversidad Cultural de 2005, aprobados por la Unesco.

No obstante, también se observan algunas diferencias en el plano reivindicativo. En América Latina, dada la ausencia o debilidad de los medios públicos en muchos países, los medios alternativos intentaron suplir algunos de los roles no asumidos por estos medios, por lo que las luchas por la democratización de la comunicación incluyeron entre sus demandas no sólo un marco de legalidad para los comunitarios sino también reivindicaciones para el fortalecimiento del sector público-estatal y la inclusión de ideales de servicio público en el privado-comercial (Segura, 2014; Mavesberger, 2016; Waisbord y Segura, 2016).

En Europa, entretanto, la defensa de los medios públicos frente a los factores que amenazan su supervivencia fue asumida durante mucho tiempo por académicos y activistas (ej. Bustamante, 2006, 2012), pero

72 Profesor en la Universidad de la República, Uruguay, y Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), gabriel.kaplun@fic.edu.uy

73 Hubiéramos querido construir este texto también con Lázaro Bacallao, pero su salud se lo impidió. También le imposibilitó elaborar una segunda versión de su propio texto a partir del diálogo ente los cuatro, que llegó a darse hasta cierta altura de este proceso colectivo. En este texto incluimos algunos intentos de complementar el suyo en algunos aspectos que surgieron de ese primer diálogo, y lo que surgió de un trabajo final entre los tres, a distancia y presencial.

hasta bien entrados los años 90 los medios alternativos no figuraron como un área permanente de la investigación comunicacional. Por otra parte, los medios alternativos en Europa tendieron a concebirse desde muy temprano como una vía para la expresión de las diversidades culturales nacionales o locales, si bien allí también se dieron exploraciones de sus agendas educativas, sus reivindicaciones políticas, o su labor de vigilancia crítica del resto de sectores mediáticos, tal y como ocurrió en América Latina.

Una discusión común en ambas regiones es la escala y las características de los medios alternativos: desde quienes los conciben como necesariamente marginales, pequeños y artesanales –*nanomedios*, como proponen Downing y Pajnik (2006) – hasta quienes reivindican la necesidad de dar una disputa de igual a igual con los medios masivos hegemónicos, apostando por instituir otra masividad, construir ciudadanías comunicativas (Mata, 2006), o integrarse en redes regionales o transnacionales para favorecer el fortalecimiento de las distintas iniciativas locales (Roncagliolo, 1999; Villamayor, 2008; Barranquero y Meda, 2015).

Ruptura del mediacentrismo. En ambos casos se transitó desde una concepción centrada en los medios y mensajes alternativos hasta incluir en la reflexión y la acción comunicacional los múltiples espacios sociales no mediados: desde las plazas y mercados a las organizaciones sociales, desde la familia a los espacios informales de encuentro de los jóvenes, etc.

En estos espacios los medios también juegan un papel clave, que sólo se comprende al analizar sus usos concretos en la vida cotidiana de la gente. La comprensión de las mediaciones (Martín Barbero, 1987) de las prácticas mediáticas (Couldry, 2004) o de las tácticas que los sectores populares despliegan frente a las estrategias del poder (De Certeau, 1980) se incorporaron desde los años 80 a los alternativismos en ambas regiones, en buena medida influidas por las perspectivas culturalistas que se abordan en otros capítulos de este libro.

Por otra parte, en la articulación de ambas miradas jugó un papel muy destacado la idea de hegemonía de Antonio Gramsci (1970), que ayudó a pensar el poder como una construcción cultural, determinada por condicionantes estructurales pero abierta a la agencia de los sectores subalternos. Estos mismos fundamentos enriquecieron el modo de pensar y hacer medios alternativos, incorporando la idea de que parte de lo popular se expresa en lo masivo (García Canclini 1991) o proponiendo los medios alternativos como espacios plurales de expresión de subjetividades (Deleuze y Guattari, 1972; Berardi, 2004).

La articulación entre medios y espacios sociales no mediados potenció además la búsqueda de modelos comunicacionales más horizontales y dialógicos, superando la verticalidad inicial de muchos medios e incorporando la participación en la gestión y producción y en la relación con la ciudadanía.

Luchas políticas, sociales y nacionales. Uno de los determinantes fundamentales del origen de los medios alternativos en América Latina se inscribe en los movimientos de lucha contra la dependencia y antiimperialistas, en una perspectiva emancipadora de transformación social que cruzó buena parte de la segunda mitad del siglo XX, como bien describe en su texto Lázaro Bacallao.

En cambio, en este mismo período, Europa había entrado en una fase más relacionada con luchas postmateriales (Inglehart, 1977, 1997), con un mayor énfasis en lo identitario y lo cultural, y con un fuerte desarrollo de movimientos como el feminismo, el ambientalismo, el pacifismo o las reivindicaciones en torno a la diversidad cultural y de género. Es de ahí que la cuestión de las identidades culturales y lingüísticas de ciertas naciones históricas subsumidas en los estados constituyó un determinante crucial para el desarrollo de los medios alternativos europeos ya desde los años 70, una agenda que también ha comenzado a ocupar un lugar importante en América Latina, en especial desde las primeras décadas del siglo XXI. Así, y en paralelo al resurgir de movimientos indígenas, han comenzado a proliferar en muchos países medios de los pueblos originarios, que emiten en sus propias lenguas y velan por la protección y divulgación de saberes tradicionalmente silenciados por la modernidad.

En otro orden de cosas, es interesante mirar también el modo en que se construyen los propios medios alternativos, los espacios sociales en los que emergen, y sus vínculos con los movimientos sociales de su entorno. En este sentido, un enfoque más comunitarista parece predominar en América Latina y uno más individualista en el continente europeo, si bien los distintos contextos y las prácticas suelen distar bastante de los propios modelos que sustentan los discursos. Así, ciertas tradiciones anarquistas parecen tener mayor vigor en Europa (Downing, 1984), mientras que estas mismas han estado siempre latentes en América Latina y hoy encuentran ecos en propuestas como las del “buen vivir”, que cuestionan el antiguo paradigma del desarrollo y sus connotaciones mecanicistas, economicistas y coloniales (Contreras, 2014)⁷⁴.

En América Latina muchos de los esfuerzos de la comunicación alternativa surgieron y en parte mantienen un fuerte vínculo con los

⁷⁴ Lo que conecta con las propuestas poscoloniales (o decoloniales) abordadas en otro capítulo de este libro.

movimientos sociales a los que buscan legitimar, ampliar, interrelacionar o comunicar internamente, en el marco de sus luchas por el reconocimiento (Peruzzo 1998, Kaplún 2007). Por otra parte, lo comunitario aparece con fuerza en el discurso de muchos medios alternativos, aunque no siempre queda claro a qué comunidad refieren, si a una que está “detrás” del medio y a la que el medio busca representar, o a una que está “delante”, en un horizonte utópico de reconstrucción de vínculos sociales perdidos o de articulación de “nuevos modos de estar juntos”, a decir de Martín-Barbero (2000) (Kaplún, 2015).

En Europa, los últimos años han sido escenario de movimientos que pueden comprenderse desde lógicas en red y de intercambio personalizado como las que proponen las teorías de la *acción conectiva*, que, frente a la antigua *acción colectiva* (Subirats, 2015), derivan en “movilizaciones a gran escala que tienen poca organización central, pocos líderes formales, poco camino recorrido en cuanto a coaliciones negociadas y unos marcos de acción que son inclusivos e individualizados” (Bennett y Segerberg, 2014). Desde Occupy Wall Street al 15-M español, este tipo de movilizaciones ha estado muy vinculado a las interacciones que facilitan las redes sociales, una cuestión que ha reactivado el debate académico, en este caso preocupado (a veces en exceso) por las nuevas potencialidades que para la alternividad ofrecen *social media* como *Facebook* o *Twitter*. No obstante, todos estos estallidos han estado acompañados de una nueva eclosión de medios alternativos y comunitarios, que, junto a los formatos tradicionales (radio, prensa o televisión), hoy comienzan a pensarse desde la lógica distribuida, convergente y reticular que ofrece la red.

Lo digital alternativo. Precisamente las redes sociales, los medios digitales e Internet en un sentido amplio ocupan hoy un lugar central en la investigación europea sobre comunicación alternativa, mientras que en América Latina parece estar aún centrada en medios “tradicionales”, como la radio y la televisión comunitaria. Tal vez sea esto una reivindicación de estos espacios frente a los frecuentes desfases digitales (*digital gaps*) que se viven en la región en relación con segregaciones etarias (jóvenes frente a mayores), geográficas (áreas rurales frente a urbanas) o relacionadas con la clase social (ricos frente a pobres). Esta diferencia también parece tener que ver con el importante papel social que siguen jugando estos medios en algunas regiones y, sobre todo, insistimos, con los diferenciales de acceso a la red en una y otra realidad y con brechas digitales que no son sólo técnicas sino, sobre todo, socio-culturales (Escuder, 2016).

En suma, las redes de indignación y esperanza de las que habla Castells (2012) parecen haber encontrado más posibilidades de existencia e incidencia en el contexto europeo. Sin embargo, no conviene olvidar que los nuevos medios digitales están jugando un papel clave en la emergencia de movimientos sociales y políticos de nuevo tipo en América Latina, desde los zapatistas en México de los 90 a los movimientos estudiantiles mexicanos (YoSoy132) o chilenos de la presente década, por lo que la propia temática ha comenzado a ganar posiciones en las agendas de investigación de la región (Martínez, 2011; Cabalín, 2014). Por último, los movimientos por la democratización de la comunicación en América Latina o en Europa han tenido cierto vínculo con los esfuerzos por la democratización del acceso a Internet y las TIC, si bien cabe estrechar mucho más estas relaciones en los próximos años. Nos referimos, por ejemplo, a programas recientes de inclusión socio-educativa en América Latina (Conectar Igualdad en Argentina, Plan Ceibal en Uruguay, etc.), a laboratorios de experimentación digital en Europa (ej. MediaLab Prado en Madrid) o al propio movimiento por el *software* libre y el *copyleft*, que sigue ganando popularidad en ambas regiones.

El papel de la educación y la investigación. La vinculación con lo educativo también ha tenido acentos diferentes en uno y otro lado. En Europa, buena parte de estos esfuerzos se han desarrollado en torno a programas como el de la *media literacy* (alfabetización mediática o educación para los medios) (Aguaded, 1999; García Matilla, 2010), que, en algunos casos, han generado políticas públicas de alcance nacional y estándares internacionales (Frau-Meigs y Torrent, 2009).

Y si bien este abordaje no ha estado ausente en América Latina (Hermosilla y Kaplún, 1987; Orozco, 1996; Soares, 2000; Fuenzalida, 2005), el mayor desarrollo ha tenido que ver con la llamada educación popular, que trasciende los contextos escolares y se piensa como la dimensión pedagógica de los procesos organizativos y de movilización social y política de los sectores populares (Núñez, 1985). Asimismo, la influencia de la pedagogía crítica de Paulo Freire ha sido central en este último caso, y vale recordar que es también el punto de partida para repensar los modelos comunicacionales transmisivos y verticales de la comunicación masiva y para la propia propuesta de modelos de comunicación más dialógicos y horizontales que deriva de América Latina (Kaplún, 1998).

En cierto sentido puede decirse que el movimiento europeo en torno a la comunicación alternativa ha puesto más el acento en el formar en primer lugar y en “hacer” medios *a posteriori*, mientras que en

Latinoamérica la tradición parece ser mucho más “práxica” y consiste en “formar haciendo” y en educar en paralelo a la acción. Así, y como bien indica Beltrán (1993), la reflexión teórica, la investigación y el trabajo académico llegaron tardíamente a América Latina puesto que antes de la teoría estuvieron las prácticas sociales, políticas y comunicacionales alternativas y es sobre estas prácticas desde donde se edificaron los conceptos. De hecho, es sobre todo a partir de mediados de los años 80 cuando aparecen los primeros esfuerzos sistemáticos de teorización en torno a la comunicación alternativa (Máximo Simpson, María Cristina Matta, etc.) y en los 90 cuando el tema alcanza espacios sustanciales en la investigación académica y en el mundo universitario, con excepciones pioneras como las de Antonio Pasquali (1985), Luis Ramiro Beltrán (1981) o Juan Díaz Bordenave (1983).

En Europa, la presencia del mundo académico en este campo parece haber sido más temprana en cuanto a los pioneros si observamos las propuestas de Bertold Brecht o de Walter Benjamin ya en la primera mitad del siglo XX. No obstante, y, en especial, en América Latina, el lugar de la reflexión lo ocupó, en primera instancia, la figura del intelectual ligado, más que a la academia, a la reflexión intelectual y ensayística. Y ha sido más bien en los últimos años cuando en Europa (y a la zaga en América Latina) se comienza a observar un predominio progresivo de la investigación empírica frente al ensayo, lo que presenta ventajas, pero también riesgos. De hecho, las nuevas lógicas de productividad académica en revistas de impacto han potenciado los aportes de la comunicación alternativa al debate general de la comunicación. Sin embargo, estas dinámicas también pueden domesticar los impulsos de transformación social de los inicios, mucho más espontáneos y “práxicos” que los que se dan en la actualidad.

Hubo también quienes hicieron el nexo entre ambos continentes, como Armand y Michèle Mattelart (belga y francesa, respectivamente), que, aunque se encuadran mejor en la tradición crítica que aborda otro de los capítulos de este libro, dejaron huella y fueron fuertemente influidos por la experiencia socialista chilena de comienzos de los 70 (Kaplún, 1988). También hubo posibilidades de encuentro en los procesos de discusión internacional sobre los sistemas de comunicación e información, como los que se expresaron en las propuestas de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) en los 70 y 80 o en las Cumbres sobre la Sociedad de la Información en los 2000.

Los diálogos entre activistas europeos y latinoamericanos han sido escasos, sin embargo, en el plano teórico. En la literatura disponible hay pocas referencias mutuas, si bien el vínculo ha sido sustancialmente mayor entre los propios activistas a partir de la articulación de espacios alternativos como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) o los esfuerzos de Indymedia en la primera década del siglo XX. Los latinoamericanos han mirado mucho a los teóricos de la Escuela de Frankfurt y a su perspectiva crítica sobre las industrias culturales, así como a las propuestas derivadas de los Estudios Culturales británicos. Como ya mencionamos, en esta región fue crucial el rescate del pensamiento de Antonio Gramsci y sus reflexiones sobre la construcción de la hegemonía. Sin embargo, son escasas las referencias contemporáneas a trabajos de autores clave de la comunicación alternativa europea como los de Nick Couldry o Chris Atton. A la inversa, el único latinoamericano que aparece citado con frecuencia en la literatura europea es Paulo Freire, que no procede específicamente del campo comunicacional sino pedagógico, aunque su influencia en el terreno ha sido crucial. En menor medida también hay referencias a textos traducidos al inglés como los de Jesús Martín-Barbero, que ha sido fundacional de la vertiente culturalista y que ha tenido cierto impacto crítico en España, si bien es extraño encontrar trabajos que contextualizan a los distintos autores en relación con la procedencia histórica y cultural que determinó su pensamiento (Barranquero y Sáez Baeza, 2012).

El impacto de Freire entre los activistas de ambas regiones se debe, seguramente, a la calidad y a la potencia instituyente de su obra, en especial su propuesta de repensar la comunicación como dialógica del proceso de comunicarse, y no como mera transmisión de mensajes-comunicados (Freire, 1973). Para el campo de la comunicación, sin embargo, esto se desarrolló mucho más en trabajos como los de Beltrán, Díaz Bordenave y Kaplún en América Latina, o los de Atton y Couldry en Europa. Pero, aunque Freire centra su aporte en el campo educativo mucho más que en el comunicacional, su obra ha sido traducida a múltiples lenguas europeas –además de las primeras ediciones en portugués y español siempre reeditadas–, lo que casi no sucedió con lo del campo de la comunicación.

La falta de traducciones puede ser una de las causas de esta mutua ignorancia entre Europa y Latinoamérica, aunque también puede ser su consecuencia. Por eso España es, hasta cierto punto, la excepción, y es posible encontrar allí referencias a latinoamericanos como Mario Kaplún o Luis Ramiro Beltrán, este último ligado, sobre todo, al área de

la comunicación para el desarrollo. A su vez, los propios latinoamericanos desarrollaron vínculos con quienes de manera pionera trabajaron en el eje comunicación-educación en España (Aguaded, Aparici, García Matilla, etc.), un relevo tomado por autores jóvenes que hoy revitalizan estas tradiciones en Europa o Latinoamérica como los propios Barranquero o Treré, coautores de estos textos.

Hay también algunos trabajos conjuntos entre europeos y latinoamericanos, como el del boliviano Alfonso Gumucio y el danés Thomas Tufte (2009), o el propio Barranquero en compañía de autoras latinoamericanas como la chilena Chiara Saez (Barranquero y Sáez, 2012) o la colombiana Angel (Barranquero y Angel, 2015). En el primer caso cabe citar el primer trabajo panorámico –e incluso enciclopédico, podríamos decir– del área en forma de la *Antología de la Comunicación para el Cambio Social* (Gumucio y Tufte, 2006, 2008), publicada en inglés y español, lo que posibilita un acercamiento a textos de todo el mundo. En el segundo, también hay esfuerzos por refrescar teóricamente el campo estableciendo diálogos trasatlánticos, como los que propone el texto clásico de John Downing (1984) sobre los medios radicales, o su *Enciclopedia de los Medios de los Movimientos Sociales* (Downing, 2011), en este último caso publicada solamente en inglés.

Este panorama en parte confirma y en parte contradice la lógica de la colonialidad del saber (Lander, 2000), que concibe Europa como productora de teoría y América Latina como aplicadora de la teoría producida en otras partes. Por un lado hay un cierto reconocimiento entre los europeos de América Latina como la “cuna” del alternativismo en tanto prácticas comunicacionales, pero también existe un mayoritario desconocimiento de su trabajo teórico en este campo. Por su parte, los latinoamericanos se han nutrido de las teorías producidas en Europa, pero desconocen, en su mayor parte, la específicamente alternativa de nuevo cuño, tal vez por su carácter relativamente marginal en su propio ámbito, pero, sobre todo, por la ausencia de traducciones al español o al portugués de textos de referencia publicados en lengua inglesa.

Buen motivo, entonces, para impulsar un diálogo más profundo y activo, como el que intentamos con este trabajo. Como dice el poeta uruguayo Liber Falco (1994): “qué grande el mundo, y qué pequeño / qué lejos los amigos, y qué cerca”. Construir cercanías para imaginar otros mundos posibles: de eso se trata.

Referencias

- Aguaded, Ignacio (1999) "Educar para los medios es educar para la democracia". En Revista *Comunicar* N° 13, Huelva.
- Barranquero, Alejandro y Angel, Adriana (2015) "Mapa de objetos y perspectivas en comunicación, desarrollo y cambio social". En *Universitas Humanística* N° 81 pp. 91-118, Bogotá.
- Barranquero, alejandro y meda, miriam (2015) "Los medios comunitarios y alternativos en el ciclo de protestas ciudadanas desde el 15M". En *Athenea Digital* n° 15 (1), pp 139-170 <http://atheneadigital.net/article/view/v15-n1-barranquero-meda/1385-pdf-es> (acceso 1.11.16)
- Barranquero, Alejandro y Sáez Baeza, Chiara (2012) "Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo norte-sur". *Razón y Palabra* N° 80, México.
- Beltrán, Luis Ramiro (1981) "Adeus a Aristóteles: comunicação 'horizontal'". En *Comunicação e Sociedade* N° 6, São Paulo.
- Beltrán, Luis Ramiro (1993) "Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años", en Discurso de inauguración de la *IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina-IPAL*. Lima. 23-26 Febrero.
- Bennett, Lance y Segerberg, Alexandra (2014) "La comunicación en los movimientos. De los medios de comunicación de masas a las redes sociales". En *Telos* N° 98, Madrid.
- Berardi (Bifo), Franco (2004) *Il sapiente, il mercante, il guerriero. Dal rifiuto del lavoro all'emergere del cognitariato*. Roma, DeriveApprodi. [(2007). *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognariado*. Madrid: Acquarela]
- Bustamante, Enrique (2006) "La degradación tendencial del espacio público: Del totalitarismo del estado al del mercado..., y sus combinaciones". En *Contrastes* N° 43, pp. 45-50, Valencia.
- _____ (2012) *La experiencia europea de medios públicos*. Disponible en *Quipu* <https://martinbecerra.wordpress.com/2012/02/17/la-experiencia-europea-de-medios-publicos/> (acceso 26.9.16)
- Cabalín, Cristian (2014) Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar* N° 43, Huelva.
- Castells, Manuel (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza, Madrid.
- Contreras, Adalid (2014) *De la comunicación-desarrollo a la comunicación*

- para el vivir bien*. Universidad Andina, Quito.
- Couldry, Nick (2012) *Media, society, world: Social theory and digital media practice*. London, Polity.
- De Certeau, Michel (1980) *L'invention du quotidien. Arts de faire. Vol. 1*. Paris, Gallimard. [(1999). *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*. México, Universidad Iberoamericana]
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1972) *L'Anti-Oedipe. Capitalisme and Schizophrénie*. Paris: Les Editions de Minuit [(1985) *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós]
- Díaz Bordenave, Juan (1983) *O que é a comunicação*. Sao Paulo, Brasiliense. [Reedición en español: *Comunicación*, Arandurá, Asunción del Paraguay, 2016].
- Downing, John (1984) *Radical media: The political experience of alternative communication*. Boston, South End Press.
- _____ (ed.) (2010) *Encyclopedia of social movement media*. London, Sage.
- Downing, John y Pajnik, Moja (eds.) (2008) *Alternative Media and the Politics of Resistance: Perspectives and Challenges*. Peace Institute, Ljubljana, Eslovenia.
- Escuder, Santiago (2016) "Factores de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación: posibles escenarios de la brecha digital". En Rivoir, Ana (coord.) *Tecnologías Digitales en Sociedad . Análisis empíricos y reflexiones teóricas* . ObservaTIC, FCS-UdelaR, Montevideo.
- Falco, Líber (1994) "Noche". En *Tiempo y tiempo*. Banda Oriental, Montevideo [(1946) en *Días y noches*, Herculina, Montevideo].
- Frau-Meigs, Divina y Torrent, Jordi (eds.) (2009) *Mapping Media Education Policies in the World: Visions, Programmes and Challenges*. ONU/AC-Comunicar-Unesco. New York.
- Freire, Paulo (1973) *Extensión o comunicación. La concientización en el medio rural*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Fuenzalida, Valerio (2005) *Expectativas educativas de las audiencias televisivas*. Norma, Bogotá.
- García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.
- García Matilla, Agustín (2010) *Educomunicación en el siglo XXI*. Disponible en www2.uned.es/ntedu/asignatu/7_Agutin_G_Matilla1.html (acceso 28.9.16).
- Gramsci, Antonio (1970) *Antología*. México, Siglo XXI.
- Gumucio, Alfonso y Tufte, Thomas (2009) *Antología de comunicación para el cambio social*. Plural, La Paz [(2006) *Communication For Social*

- Change Anthology*. CFSCC, New Jersey]
- Hermosilla, María Helena y Kaplún, Mario (1987) *La educación para los medios en la formación del comunicador social*. FCU, Montevideo.
- Inglehart, Ronald (1977) *The Silent Revolution*. Princeton, Princeton University Press.
- _____ (1997) *Modernization and Postmodernization*, Princeton, Princeton University Press [(1998) *Modernización y postmodernización*, Madrid, CIS]
- Kaplún, Gabriel (2007) “La comunicación comunitaria en América Latina”. En *Medios de comunicación: el escenario iberoamericano*. Madrid, Ariel
- _____ (coord.) (2015) *¿Qué radios para qué comunidades? Las radios comunitarias uruguayas después de la legalización*. Universidad de la República, Montevideo.
- Kaplún, Mario (1988) “Los Mattelart, hoy: entre la continuidad y la ruptura” En: *Diálogos* N° 21, Felafacs, Lima,
- _____ (1998) *Una pedagogía de la comunicación*. De la Torre, Madrid.
- Lander, Edgardo (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso, Buenos Aires.
- Martín-Barbero, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, Barcelona.
- Martín-Barbero, Jesús (2000) *Transformaciones comunicativas y tecnología de lo público*. En www.infoamerica.org/documentos_word/martin_barbero1.doc (acceso 27.9.16)
- Martínez, Sarely (2011) “Estrategias de comunicación del EZLN en tiempos de incertidumbre”. En *Diálogos* N° 75, Felafacs, Lima.
- Mata, María Cristina (2006) “Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación”. En *Fronteiras* VIII (1), pp. 5-15, UNISINOS, Sao Leopoldo, Brasil.
- Mauesberger, Christoff (2016) *Advocay Coalitions adn Democratizign Media Reforms in Latin America*. Springer, Berlin.
- McBride, Sean (1980) *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Núñez, Carlos (1985) *Educación para transformar, transformar para educar*. IMDEC, Guadalajara.
- Orozco, Guillermo (1996) *Televisión, audiencias y educación*. De la Torre, Madrid.
- Pasquali, Antonio (1974) *Comprender la comunicación*. Monte Avila, Caracas.
- Peruzzo, Cicilia (1998) *Comunicação nos movimentos populares*. Vozes,

Petrópolis (Brasil)

- Roncagliolo, Rafael (1999). "Las redes de cooperación y la radio comunitaria". En Manuel Chaparro (Ed.), *La democratización de los medios de comunicación* (pp. 259- 268). Sevilla, EMA y Diputación de Sevilla.
- Segura, Soledad (2014) "La incidencia de la sociedad civil latinoamericana en las reformas de políticas de comunicación". En *Revista ALAIC*, N° 20, Sao Paulo.
- Segura, Soledad y Waisbord, Silvio (2016) *Media movements. Civil society and media policy reform in Latin America*, Zedbooks, Londres.
- Soares, Ismar de Oliveira (2000) *Uma educação para a cidadania*. NCE-USP. Disponible en www.usp.br/nce/wcp/arq/textos/6.pdf (acceso 28.9.16)
- Subirats, Joan (2015) "Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones". En *Revista Española de Sociología*, 24, pp. 123-131. Madrid.
- Villamayor, Claudia (2008) "La dimensión político cultural en la sostenibilidad de las radios comunitarias". En *Question*, 1 (28), pp. 1-12. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/430> (acceso 1.11.16)
- Unesco (2005) *Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. Unesco, París. Disponible en www.unesco.org/new/es/culture/themes/cultural-diversity/cultural-expressions/the-convention/convention-text/ (acceso 26.9.16)

05

POSCOLONIALISMO

Corrientes poscoloniales en los Estudios de Comunicación Europeos. ¿Una oportunidad para la renovación?

Sarah Anne Ganter⁷⁵

Félix Ortega⁷⁶

1. Introducción

El poscolonialismo como una corriente de pensamiento y crítica teórica de condiciones históricas y sociopolíticas anteriores es recibido con vacilación en la corriente de estudios de comunicación europeos. Las teorías poscoloniales generalmente se desarrollan sobre la distinción o la “otredad” y son utilizadas para explicar la situación en excolonias cuando estas desarrollan su propia identidad cultural, lo que es una “otredad” o distinción del colonizador. Como Adriaensen (1999) señala correctamente, el rol poscolonial de Latinoamérica es diferente del de países como India e algunos países caribeños. La marginalidad, o la “otredad”, en la relación entre Latinoamérica y países europeos tiene una explicación más compleja, pero al observar la forma de enseñar comunicación, las formas diferentes y las dimensiones en que el poscolonialismo se manifiesta en esta relación se vuelve evidente. Se habla ampliamente en este capítulo, al nivel macro, en esta expresión que se relaciona a la observación que se remite a algunas naciones que se presentan a si mismas y que se consideran “más avanzadas” o desarrolladas, un estadio arraigado en las batallas históricas alrededor de los recursos económicos, de la expansión territorial y de la influencia social⁷⁷. Al nivel micro, el poscolonialismo es, en el sentido más amplio, usado para describir distinciones entre como grupos distintos – sea por su etnicidad, religión, geografía, por sus diferencias de género – se localizan dentro de la sociedad. Esta distinción macro-micro subraya los desequilibrios creados por precondiciones estructurales que dan forma al estado de gran parte de las sociedades modernas. Esta distinción, muchas veces analizadas en la literatura, hace evidente la inequidad

⁷⁵ Profesora tenure-track en la School of Communication - Simon Fraser University, sganter@sfu.ca

⁷⁶ Profesor en la Universidad de Salamanca, España, fortegam@gmail.com

⁷⁷ Académicos como Edward S. Herman y Noam Chomsky (1998) en el contexto estadounidense, o Eduardo Galeano (1971) y Brigitte Adriaensen (1999) en el y sobre el contexto latinoamericano, contribuyen con su trabajo para lo que entendemos como el lado macro. Académicos como Homi K. Bhabha (1994) y Stuart Hall (1992) hablan por la micro perspectiva de los estudios poscoloniales.

presumida y experimentada tiene un valor importante en las consideraciones poscoloniales.

En este capítulo, revisamos el poscolonialismo como una teoría considerando y reflejando sobre los desarrollos moldeados por la noción de inequidad. Así que, defendemos que el poscolonialismo no solo existe como un objeto de los estudios de comunicación, como es también parte de las condiciones estructurales en las cuales los estudios de comunicación son hechos y desarrollados como un campo. En el trabajo académico esta inequidad hace referencia a una amplia gama de tópicos que no se limitan al estudio de excolonias, sino también al estudio de formas de marginalización que se basan en etnicidad, género u orientación sexual (Bhabha, 1994; Hall, 1992). En este capítulo discutiremos como el poscolonialismo se ha desarrollado en los Estudios de Comunicación Europeos como una corriente teórica.

2. La Importancia del poscolonialismo como escuela de pensamiento en los Estudios de Comunicación Europeos

A primera vista, el poscolonialismo como escuela de pensamiento ha tenido una historia controvertida en los estudios de comunicación europeos. Cuando los académicos miran sobre las “diferencias” o “otredades” en estudios de comunicación, muchas veces no consiguen enseñar claramente la ligación intelectual al pensamiento poscolonial, pero aplican conceptos que son también usados con frecuencia en teorías poscoloniales, así como la resistencia, dominio o identidad. (Ganter, 2017). Esto es probablemente una señal de como la expresión teoría poscolonial es frecuentemente utilizada de forma demasiado estricta, aunque su significado puede ser importante para el estudio de un amplio conjunto de temas en los cuales se reflejan estas diferencias.

El poscolonialismo como escuela de pensamiento viene de, como muchas otras corrientes teóricas, un contexto interdisciplinar. Pensadores como Edward Said (1978, 1993), Dipesh Chakrabarty (2000), Gayatri Chakravorty Spivak (1987, 1990, 1999) y Jaques Derrida (1978) describieron la representación del otro, de la subalternidad y de la consecuente hibridación de culturas (Hall, 1992; Kraidy, 2006; Morley, 2006) como el resultado o reflejo de la desconstrucción del etnocentrismo y el surgimiento de nuevos entendimientos culturales, identidades y prácticas. Desde la perspectiva de la comunicación, el trabajo de Stuart Hall esta en la vanguardia de los estudios sobre poscolonialismo dentro de los estudios de comunicación europeos. En

su trabajo, Hall subraya la ambigüedad de la expresión “poscolonial” (1996) advirtiendo para evitarse el uso universal de la expresión para destacar particularidades de cada contexto referido como poscolonial.

Como campo teórico, los estudios poscoloniales en Europa se encuentran dentro de los estudios culturales y son categorizados por sus proposiciones emancipatorias (Downing, 1983; Hall, 1992). Así que, la teoría poscolonial no solo describe las inconveniencias como también pretende deconstruir razones para la marginalización, inequidad y el desarrollo de la otredad, enseñando el camino para el mejoramiento. Tal como Shome y Hedge (2002) resumen, los estudios poscoloniales enfrentan conocimiento institucionalizado y presentan una relectura más democrática no solo de las realidades académicas como de los problemas estudiados por los académicos de comunicación. Esta elasticidad del pensamiento poscolonial está conectada con y puede ser encontrada en la teoría marxista, *queer* y posmoderna, una vez que todas tienen un contexto de dominio y resistencia. La perspectiva poscolonial cuestiona los métodos y perspectivas tradicionales, así deconstruyendo la *rutina de conocer*. La perspectiva poscolonial puede ser así una en deliberación que, no solo descifra relaciones de poder, como desencadena innovación metodológica. El colonialismo anglo-europeo está en ese momento en el centro de todas las consideraciones (Downing, 1983; Downing et al. 1996; Hall, 1992; Thussu, 2009).

Los estudios de comunicación europeos han recogido en esta corriente despacio y eran representados principalmente por académicos basados en el Reino Unido al principio. Solo en 2002 que la *Teoría de Comunicación* preparó la base de conexión activa e los estudios de comunicación autoconsciente y estudios poscoloniales, publicando un tema especial sobre el tópico (referencia). Pesar esta tentativa inicial de introducir conscientemente teorías poscoloniales en estudios de comunicación, como Torrez (2006) ha observado bien, el desarrollar analítico de estas imágenes emergentes y transformantes ha sido enfocado principalmente por antropólogos y sociólogos. Shome y Hedge (2002) han concluido juntos que los académicos de comunicación pocas veces intentan descubrir la construcción lógica por detrás del pensamiento poscolonial presentando fuertes casos de estudio que usan activamente teorías poscoloniales para comprender y explicar su objeto de estudio. Esto es verdad tanto para los Estudios de Comunicación Europeos como para el trabajo académico en el campo en los Estados Unidos. Sin embargo, el poscolonialismo, como escuela de pensamiento, ha encontrado su reflejo en los estudios de comunicación europeos.

La ligación entre los estudios poscoloniales y los estudios de comunicación se basa en enfoques sobre el transnacionalismo en estudios de comunicación y la concienciación de que esto supone nuevos desafíos para la investigación (referencia a la relación entre transnacionalismo y poscolonialismo), pero también establece nuevas materias a estudiar. Estas son materias como, por ejemplo, el reconocimiento de dinámicas locales y globales y su desarrollo histórico por las diversas áreas del campo (véase, por ejemplo, Ashtana (2013) en una consideración sobre estudios de políticas de los medios). Planteando desde diferentes conceptualizaciones de dinámicas de poder bajo el pensamiento teórico poscolonial, Shome y Hedge (2002) han detectado superposiciones conceptuales, sugiriendo que la agencia, la representación, el hibridismo y la identidad están en el centro de las teorías poscoloniales y los estudios culturales. Estas dinámicas de poder también se reflejen en la circulación de representaciones del otro. En el centro de los estudios de comunicación están la comprensión y la explicación de los mecanismos que modelan la reproducción de conocimiento sobre representaciones del otro (Hall, 1992). Así que el pensamiento poscolonial se vuelve más aparente en el trabajo académico, por ejemplo, en estudios de cultura popular o de cine, los cuales examinan representaciones del otro (Ponzanesi y Waller, 2012). Son también subsumidas a esta tradición representaciones y expresiones de diversidad en plataformas de los medios sociales y comunicación interpersonal (de Ridder, 2013; Hedod, 1999).

El hibridismo como expresión de identidades convergentes, se ha arraigado profundamente en el pensamiento poscolonial. Académicos de la comunicación en Europa (Hall, 1992; Kraidy, 2006; Morley, 2006) han definido el hibridismo en oposición a la teoría del imperialismo cultural, así manifestando el elemento de resistencia que también caracteriza el pensamiento teórico poscolonial (una referencia al elemento de resistencia en poscolonialismo)⁷⁸. No obstante, el último ha sido desarrollado en literatura estadounidense y luego adaptada a los escritos europeos (Downing, 2006; Hamelink, 1983; Thussu, 2009). Así, las teorías del poscolonialismo han sido introducidas en los Estudios de Comunicación Europeos, en particular través las Escuelas Británica y Francesa de Estudios Culturales, por lo tanto, también desarrolladas de una manera bastante dispersa por el campo (Forsdick y Murphy, 2009).

78 Néstor García Canclini (1998) es un representante de esta corriente en el contexto latinoamericano.

3. Vías del poscolonialismo y futuras perspectivas de los Estudios de Comunicación Europeos

La existencia de asociaciones de la Unión Europea, como ECREA, otorga al paisaje académico europeo alguna visibilidad con su diversidad. Además de esta *europedad* institucional, los estudios de comunicación europeos son, sin duda, difíciles de definir. Las perspectivas académicas son diversas, complejas, fragmentadas lingüística y geográficamente. Afecta también la utilización del poscolonialismo como una hebra teórica en este contexto. La migración de académicos entre la Europa anglo-sajonia y continental, así como la influencia de académicos migrados y ahora basados en los Estados Unidos, nacidos en Asia y África, ha sido la principal influencia en la elevación del poscolonialismo en la disciplina en Europa.

La cuestión que se pone es como se trata esta relación del poscolonialismo en los poderes excoloniales. La respuesta es compleja, y en diferentes regiones y países está estrechamente asociada a su cronología histórica y geográfica, que remite a las universidades “latinas” medievales.⁷⁹ Nuestra perspectiva sobre estas tendencias hace referencia solamente a los siglos XX y XXI y incluye una explicación contextual histórica, cultural y geográfica. En el siglo XXI, la investigación poscolonial en Europa ha sido moldeada por la emergencia de la libre circulación de trabajo en la UE – pesar de hoy estar en peligro a causa de la separación del Reino Unido – para que se pueda re-captar y captar talento para estas universidades, grupos de investigación y instituciones por todo el continente de diferentes orígenes, de América, los viejos países de la *Commonwealth* y algunos casos específicos de Asia. Esta diversidad ha resultado de la necesidad, que permite en primer lugar a las Universidades Anglo-Sajónicas atraer talento de todo el mundo para enriquecer sus perspectivas y “contractar” académicos, lo que también afecta el desarrollo de la investigación poscolonial en Europa. El surgimiento de las corrientes poscoloniales en la Europa del Este y Central es más germanocéntrico, y el en la Europa Escandinava más anglocéntrico. Se ha desarrollado en condiciones paralelas al desarrollo histórico de los flujos migratorios de académicos asociado a acontecimientos históricos como las dos guerras mundiales y la caída de la cortina de hierro (Mahroum, 2000; Ackers, 2005; Morales, 2011; UN, 2015).

La historia del poscolonialismo como un campo teórico viene a emerger progresivamente, aunque permanece controvertido o mismo

⁷⁹ Todavía, en este capítulo solo pretendemos poner el enfoque en el contexto europeo.

pasado al lado del área en Europa, particularmente en países donde otras perspectivas se han vuelto más dominantes desde finales de los años 90. Hoy día, la representación y/o la tendencia de la investigación que se une al multiculturalismo y diversidad étnica en Europa cada vez más se desarrolla sobre la perspectiva de los efectos de los medios y tiene enfoque en la inmigración y noticias encuadradas en la xenofobia (i.e. Arendt, Steindl y Vitouch, 2014). Este tipo de trabajo desenreda de manera importante y empírica las consecuencias estructurales, que, sin embargo, son tratadas como condiciones; sobre todo se buscan las explicaciones y son encontradas al nivel micro. La elevación de la investigación sobre la mediatización, en particular en los contextos germánico, nórdico y británico (Couldry y Hepp, 2013; Strömbäck, 2008), proporcionaron otra perspectiva competidora para el estudio que cuestiona de representación y marginalización desde Europa. Los académicos de mediatización afirman ver las interrelaciones entre los medios, la cultura y sociedad desde una perspectiva centrada en los medios (Hepp, Hjarvard y Lundby, 2015). Las dos perspectivas se han desarrollado como inmanentemente centradas en Europa y con enfoque sobre el rol de los consumidores y los medios. La perspectiva poscolonial como la vemos en el contexto Anglo-Sajon y Frances permite incluir un análisis y crítica detalladas de condiciones estructurales subyacentes con enfoque en enseñar y explicar relaciones de poder existentes y su representación través diferentes géneros (Downing, 2006; Hamelink, 1983; Thussu, 2009). Las perspectivas poscoloniales no se han, sin embargo, propagado tanto en Europa desde los años 90, a causa de no prevalecieron en comparación a la investigación de los efectos de los medios y la mediatización, que estudian los temas de la marginalización y representación a parte de las consideraciones poscoloniales.

El desarrollo de flujos de ideas y perspectivas académicas es complejo y es posible que pueda ser rastreado solamente por la historia individual y, en algunos casos, por la historia colectiva de los académicos que han migrado de la vieja Europa para las Américas. La diversidad europea permitió la investigación poscolonial en Europa fuese influenciada, en primer lugar, desde los años 90 por un flujo de individuos y corrientes venidos de las Américas. En algunas comunidades académicas europeas, este flujo fomentó un dialogo que permite algún hibridismo poscolonial. Este hibridismo ha surgido, en cierta medida, en el Reino Unido, Europa Central y de Norte asociado al trabajo académico en la lengua franca, el inglés. La academia francesa fue influenciada por las comunidades usando la lengua franca el francés

en instituciones de Europa y Canadá. La lengua es ciertamente el principal impulsor o obstáculo de este hibridismo (Gordin, 2015), así como la elevación de la internet y sus nuevas posibilidades al acceso y circulación de textos de diferentes contextos en los años 90. El impacto de los diálogos y el verdadero lugar del nuevo hibridismo en el trabajo académico sigue, sin embargo, por ser explorado.

Es imperativo fomentar la investigación con datos sobre la representación del poscolonialismo en estudios culturales en Reino Unido, Francia, Europa Central y Alemania, países nórdicos y España, pero esto podría ser una materia de un libro de estado-nación o centrado en casos, específicamente asociados a cada región académica e idiosincrasia. El problema de representación, inequidad, redes de vigilancia académicas, el flujo libre de investigación poscolonial a nivel global debe abordarse en este campo y otros. La cuantificación de datos que pueden resultar del estudio de la publicación de amplios datos de “índices de publicaciones poscoloniales” en construcción, retirado de *journals* científicos y editoras, pueden ayudar, con algunas aproximaciones cualitativas, a diagnosticar el estado del arte de estos flujos académicos. Así, es posible tratar de estrategias y reflexiones sobre las corrientes poscoloniales poco presentes, investigadores y proyectos en los principales escenarios dominantes científicos representados en los más relevantes índices JCR y SJR-Scopus. Las nociones de representación poscolonial y transnacional y la relevancia en esta área es, sin duda, una materia de investigación interesante aun por explorar, y está probablemente se diluyendo en los escenarios científicos principales por todo el mundo.

4. Consideraciones metodológicas en escuela de pensamiento poscolonial

La cuestión “¿Qué significa realizar estudios de comunicación desde una perspectiva poscolonial para la construcción de conocimiento?” también figura en el espíritu de trabajos que brotan de esta tradición (Hall, 1980; 1996). Por ejemplo, Stuart Hall defiende en su trabajo que las realidades poscoloniales nunca son las mismas y son muy dependientes del contexto. Así, Hall explora los límites y oportunidades de las teorías poscoloniales para construcción de conocimiento como una práctica de auto-reflexión (Hall, 1999). No obstante, la posición de esta corriente teórica en consideraciones epistémicas más amplias, la academia del poscolonialismo ha perdido en el desarrollo de esta

corriente de trabajo durante algún tiempo. Recientemente, académicos de comunicación europeos han reconocido que estudiar materias de fuera o la interacción con el exterior suporta cuestiones metodológicas y oportunidades. La otredad, en este contexto, es explorada de una manera multi-facetada como siendo diferente a relación al género, la etnicidad, la nacionalidad y la base educacional (Ganter, 2017). En este mismo contexto, la elevación de la investigación comparativa internacional y la exploración de diversas perspectivas geográficas afecta la introducción del pensamiento poscolonial en la dirección de una emergencia de una academia cosmopolita (Ganter, 2017; Jentsch, 2014; Livingstone, 2007; Wahl-Jorgensen, 2009).

Los investigadores buscan cada vez más tópicos en diversos contextos culturales (Jentsch, 2004; Livingstone, 2007). Mientras muchos académicos estudian contextos extranjeros, por ejemplo, cuando desarrollando investigación comparativa (véase, por ejemplo, Hallin y Mancini, 2002), buscas recientes afirman que estudiar otros contextos significa también ampliar las perspectivas teóricas y empíricas (Ganter y Ortega, 2019). Esta aproximación cosmopolita a los estudios de comunicación se basa en lo que Ulrich Beck llama de “cosmopolitismo metodológico” (Beck, 2006; Livingstone, 2007) y luego se extiende para la teoría del “cosmopolitismo académico” (Ganter, 2017; Ganter y Ortega, 2019), que se lanzo allá del contexto europeo. Al considerar y nomear las particularidades relacionadas, los académicos europeos empezaron a explorar las tensiones entre perspectivas émicas y éticas en la investigación allá los contextos culturales (Ganter, 2017; Wahl-Jorgensen, 2009). Sin embargo, ni todos los académicos mencionados antes se consideran teóricos del poscolonialismo. Lo importante es que la consideración del cosmopolitismo por si mismo se adhiera a esta perspectiva, una vez que reconoce el valor de los investigadores extranjeros en este caso particular en el proceso de construcción de conocimiento (Ganter y Ortega, 2019).

En tiempos en que perspectivas internacionales y carreras profesionales no solo están *en vogue* como son también necesarias, el poscolonialismo como una construcción teórica ve una oportunidad para renovación. Considerar el valor del estudio de materias en un contexto diferente del de el investigador significa reconocer el valor de una academia diversa. Comprender y estudiar el poscolonialismo como un pensamiento académico es cada vez más importante para el desarrollo de una academia cosmopolita y de comunicaciones diversas.

Referencias

- Ackers, L. (2005). Moving People and Knowledge: Scientific Mobility in the European Union. *International Migration*, Volume 43, Número 5.
- Adriaensen, B. (1999). "Post-colonialismo postmoderno" en América Latina: la posibilidad de una crítica radicalmente "heterogénea". *Romanesque: driemaandelijks tijdschrift van de vereniging van Leuvense Romanisten*, 24 (2), 56-63.
- Ashtana, S. (2013). Broadcasting, space, and sovereignty in India. *Media, Culture and Society*, 35 (4), 516-534.
- Arendt, F., Steindl, N., & Vitouch, P. (2015). Effects of news stereotypes on the perception of facial threat. *Journal of Media Psychology: Theories, Methods, and Applications*, 27(2), 78-86. <https://doi.org/10.1027/1864-1105/a000132>.
- Beck, U. (2006). *The Cosmopolitan Vision*. Cambridge: Polity Press, 2006.
- Canclini, N. G. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Distrito Federal: Grijalvo.
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Curran & Park (2000). *De-Westernizing Media Studies*. Londres: Routledge.
- Derrida, J. (1978). *Writing and Difference*. Chicago: University of Chicago Press.
- De Ridder S. (2013). Are digital media institutions shaping youth's intimate stories? Strategies and tactics in the social networking site Netlog. *New Media & Society* 17 (3), 356-374, doi:10.1177/1461444813504273.
- Downing, J. (1996). *Internationalizing Media Theory: Transition, Power, Culture*. Londres: Sage.
- Downing, J. Mohammadi A., & Sreberny A. (1996) (Eds.). *Questioning the Media*. Londres: Sage.
- Forsdick, C. & Murphy, D. (Eds.) (2009). *Post-colonial Thought in the French-speaking World*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Ganter, S.A (2017). Perception and Articulation of own Cultural Otherness in Elite Interview Situations: Challenge or Repertoire? *The Qualitative Report*, 22 (4), 942-956.
- Ganter, S.A. & Ortega, F. (2019). The Invisibility of Latin American Scholarship in European Media and Communication Studies: Challenges and Opportunities of De-Westernization and Academic Cosmopolitanism. *International Journal of Communication*, 13(2019), 68-91.
- Gordin, M.D. (2015). *The Language of Science from the fall of Latin to the Rise of English. Scientific Babel*. London: Profile Books.

- Halloran, J. D. (1998). *Social Science, communication research and the Third World*. Media Development, 2, 43-46.
- Hall, S. (1992). Cultural Studies and its theoretical legacies. In: L. Grossberg, C. Nelson, P. Treichler, (Eds.). *Cultural Studies*. Nueva York: Routledge. Pp. 277- 94.
- Hall, S. (1996). When was “the Post-colonial”? Thinking at the limit. In: Ian Chambers and Lidia Curti (Eds.). *The Post-colonial question*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2012). Comparing media systems: A response to critics. In F. Esser & T. Hanitzsch (Eds.), *Handbook of comparative communication research* (pp. 207–220). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Hamelink, C. (1983). *Cultural Autonomy in Global Communications*. Nueva York: Langman.
- Hepp, A., Hjarvard, S., Lundby, K. (2015). Mediatization: Theorizing the Interplay between Media, Culture and Society. *Media, Culture & Society*, 37 (2), pp. 314-324. DOI: 10.1177/0163443715573835.
- Jentsch, B. (2004). Making Southern realities count: research agendas and design in North-South collaborations. *International Journal of Social Research Methodology*, 7 (4), pp. 259-269.
- Kraidy, M.M. (2006). Hybridity in Cultural Globalization. *Communication Theory*, 12 (3), 312-339.
- Kuhn, R. (1970). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: Chicago University Press.
- Livingstone, S. (2003) On the challenges of cross-national comparative media research. *European Journal of Communication*, 18(4): 477-500
- Livingstone, S. (2007) Internationalizing media and communication studies: Reflections on the International Communication Association. *Global Media and Communication*, 3(3), 273-288.
- Morales, L., Giugni, M. (Eds) (2011) *Social Capital, Political Participation and Migration in Europe*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Morley, D. (2006). Globalisation and structural imperialism reconsidered: old questions in new guises. In J. Curran, D. Morley, (Eds.), *Media and Cultural Theory*. (pp. 30-43.) Londres, Nueva York: Routledge.
- Nayar, P. K. (2016): *Post-colonial Studies. An Anthology*. Oxford: Wiley.
- Ponzanesi, S. & Waller, M. (Eds.) (2012). *Postcolonial cinema studies*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.
- Said, E. (1993). *Culture and Imperialism*. Nueva York: Knopf.
- Shome, R & Hegde S. R. (2002). Post-colonial Approaches to Communication: Charting the Terrain, Engaging the Intersections.

- Communication Theory*, 12 (3), 249–270.
- Spivak, C. G. (1987). *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*. Oxon, Nueva York: Routledge.
- Spivak, C. G., Harasym, S. (1990). *The Post-Colonial Critic – Interviews, Strategies, Dialogues*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Spivak, C. G. (1999). *A critique of postcolonial reason. Toward a history of the vanishing present*. Cambridge, Londres: Harvard University Press.
- Stanford Encyclopaedia of Philosophy (2013). *Cosmopolitanism*. Disponible online en <http://plato.stanford.edu/entries/cosmopolitanism/#Bib>
- Thussu, D. K. (2009) (Ed). *Internationalizing Media Studies*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Torrez, R., Yuri, F. (2006). *Conjuro de la rueda: (re)pensar a la comunicación desde la colonialidad del poder*. *Ponk Ann* (11), 361-385.
- UN (2016) *International Migration Report 2015: Highlights*. Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Nueva York, Naciones Unidas, EUA.
- Wahl-Jorgensen, K. (2009). News production, ethnography, and power: On the challenges of newsroom-centricity. In: Bird, S. E. ed. *The Anthropology of News and Journalism: Global Perspectives*. Bloomington: Indiana University Press.
- Waisbord, S. (2015). De-Westernization and cosmopolitan media studies. In: C. C. Lee, (Ed.), *Internationalizing International Communication*. (pp. 178 - 200).
- Waisbord, S. & Mellado, C. (2014). De-westernizing Communication Studies: A Reassessment. *Communication Theory*, 24 (4), 361 - 372.
- Walsh, C. (2002). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. In: C. Walsh, F. Schiwiy, & S. Castro-Gómez. *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. Quito: UASB/Abya Yala. Disponible online en: <http://www.oei.es/salactsi/walsh.htm>.

Des-occidentalizar la Comunicación

Erick R. Torrico Villanueva⁸⁰

Como sucede prácticamente en todos los campos del conocimiento, en la Comunicación⁸¹ predominan los supuestos, los fines y los criterios de la cientificidad del mundo “moderno” y “occidental”, es decir, aquellos establecidos en el marco de la jerarquización racializada y de la razón dualista⁸² que devinieron norma a partir de que Europa se convirtió en el centro económico y político del planeta después de que controlara el Atlántico desde finales del siglo XV y conquistara el “Nuevo Mundo”,⁸³ territorio que procedió luego a colonizar.

El resultado tangible de esa situación es una concepción euro-estadounidense del hecho comunicacional, “paradigma dominante” que ve a la comunicación ante todo como un recurso instrumental, de apoyo a intereses de poder (de los emisores y/o sus financiadores), por lo que confiere a su investigación una utilidad inmediatamente práctica antes que una capacidad para generar conocimiento social autónomo y que pueda ser científica y socialmente relevante.

En consecuencia, la Comunicación emergió en Occidente durante el primer tercio del siglo XX con la impronta del saber empírico, mensurable y aplicable, vinculándose desde sus comienzos a los intereses políticos y económicos del capitalismo puesto que sus primeros desarrollos se dieron en el marco liberal de iniciativas investigativas del gobierno, algunas fundaciones empresariales o ciertas corporaciones privadas de los Estados Unidos de Norteamérica.⁸⁴

El Occidente, además de referir geográficamente al oeste, es una metáfora histórica que en el plano del conocimiento privilegia la condición fundadora y las supuestas capacidades superiores de la Europa imperial y su prolongación norteamericana en el “Nuevo Mundo”, por lo que es, asimismo, la metáfora ideológica de unas culturas (la europea y la europeizada) que se autodefinen como patrón civilizatorio universal signado por los ideales de libertad individual,

80 Profesor en la Universidad Simon Bolívar, Bolivia, etorrico@uasb.edu.bo

81 Se usará mayúscula (Comunicación) para referir al campo de estudios y minúscula (comunicación) para hablar del objeto de estudio de dicho campo, es decir, de cada proceso observable.

82 La racialización supone la adopción de la idea de *raza* para diferenciar biológica y culturalmente a poblaciones “superiores” e “inferiores”. A su vez, la *razón dualista* es la que opera con ese tipo de clasificaciones binarias y está vinculada también a la emergencia de las denominadas “dos culturas”, esto es, de la separación y especialización entre la búsqueda de lo verdadero (ciencia) y de lo bueno (filosofía).

83 Conocido también como “Indias Occidentales”, este espacio geográfico hallado por la expedición de Cristóbal Colón en 1492 fue denominado América a partir de 1507.

84 Véase Pooley (2008).

acumulación económica y progreso material sin fin.

Consiguientemente, todos los saberes elaborados en y por Occidente adoptaron los supuestos de la ciencia moderna y se inscribieron en los límites de su mirada lineal autorreferencial centrada en los perfiles, desarrollos, problemas y teleología de las sociedades con desenvolvimiento capitalista e industrial, lo que les llevó a tratar con aire subordinante y aun despectivo a los otros pueblos y a sus modos de concebir, conocer e interpretar el mundo.

De esa forma, con una armazón constituida ante todo por la epistemología positivista, las estrategias investigativas empírico-cuantitativas y la teoría sociológica funcionalista, la Comunicación estructuró su perfil de cientificidad a la medida de las exigencias procedimentales modernas como también de los objetivos de expansión del modelo civilizatorio en que vio la luz. De ahí deviene su “occidentalismo”, o sea, su correspondencia con la naturaleza, las características y las finalidades de la ciencia de Occidente, pero a la vez con los propósitos de supremacía de la “cultura occidental” y su diseño global capitalista (Cfr. Mignolo, 2003).

Esa mirada “occidentocéntrica”⁸⁵ del fenómeno comunicacional (la comunicación) y de su estudio (la Comunicación) está inscrita en el espacio epistemológico de la Modernidad y tanto sus alcances (lo que ella permite pensar) como sus condicionamientos (el modo en que direcciona lo pensable) son aquellos instalados en las teorías sociales generales o matrices teóricas que le sirven de referencia.⁸⁶

A pesar de ese prolongado predominio “occidental” y de la costumbre del “préstamo” epistémico, teórico y metodológico, América Latina generó a partir del decenio de 1960 una visión crítico-utópica en Comunicación que, sin ser homogénea ni coordinada, ha venido demarcando una ruta analítica alternativa que hoy tiene al frente el desafío de la des-occidentalización y, consecuentemente, de su propia emancipación.

Esta opción es nueva dado que por primera vez se plantea, en el marco del “giro decolonial” iniciado a finales de los años noventa del pasado siglo (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), la posibilidad de reinterpretar la historia mundial y de desmontar con ello la lógica eurocéntrica con la que había sido construida la explicación de esa trayectoria. Esto implica, además, que se abre la oportunidad de superar los constreñimientos de los paradigmas científicos que estableció el Occidente para garantizarse la ventaja oligopólica del saber.

No se trata de echar por la borda todo el conocimiento existente ni de soñar con ilusos autoctonismos, sino de reevaluar críticamente lo que se sabe y canalizar otro entendimiento de la comunicación, más

85 *Westcentric* en la versión original de Gunaratne (2011:475).

86 Sobre las características de estas matrices véase Torrico (2010:25-59).

humano, social, comunitario, inclusivo, humanizador y democratizante que el del “paradigma dominante”.

Des-occidentalizar, así, implica dejar de ver la comunicación y su campo con los ojos de la tecnocracia, el libre mercado, la fe enneguecida y la dominación política para recuperar el contenido liberador de su sentido y praxis. Y es ese el propósito cuyo debate está iniciándose en el espacio latinoamericano.

El pensamiento comunicacional occidental

A lo largo de ya casi nueve décadas se conformó un acumulado de saberes en torno a la comunicación que puede ser identificado como el *pensamiento comunicacional*, obviamente de base occidental,⁸⁷ y que constituye la concepción prevaleciente antes referida.

Se trata de un conjunto de conceptos, enfoques y modelos teóricos sobre el hecho comunicacional desarrollados especialmente por autores estadounidenses y europeos, relativos ante todo a la llamada “comunicación de masas” y en tiempos recientes a la “sociedad de la información” también, el cual además ha dado lugar a la existencia de una *cultura académica*,⁸⁸ esto es, a un “conjunto de premisas que la mayoría de los miembros de la comunidad científica comparte subconscientemente y que no están sujetas a debate sino rara vez” (Wallerstein, 1999:14).

En consecuencia, este pensamiento, a pesar de su fragmentación y los evidentes desacuerdos que registra respecto de la índole y la definición del objeto de estudio comunicacional, funciona a la manera de un canon *de facto* tanto en los procesos de formación universitaria como en las tareas de la investigación especializada y, por supuesto, en las definiciones estratégicas del área. La unidireccionalidad, la mediación técnica, el sentido instrumental y la generación de efectos son, como se sabe, los rasgos distintivos de esa manera occidental predominante de entender y hacer la comunicación que está traducida en los planteamientos de un grupo de autores euro-estadounidenses considerados referenciales.⁸⁹

Los postulados de la llamada *Mass Communication Research* son los que principalmente sustentan y expresan el núcleo de este “paradigma dominante”.

87 Véase Torrico (2014).

88 Véase Torrico (2007).

89 Véase a este respecto Peters y Simonson (2004), Pooley (2008), Katz et al (2008) y Torrico (2015).

Factibles de ser articuladas en cuatro grandes abordajes teóricos (pragmático, crítico, socio-técnico y político-cultural),⁹⁰ las preocupaciones del pensamiento comunicacional están íntimamente ligadas desde su origen a los propósitos e implicaciones de la modernización, que conllevan una dinámica y una ruta teleológica de crecimiento económico, expansión comercial, despliegue e intensiva incorporación de tecnologías, urbanización y democratización formal de las sociedades.

Este pensamiento, finalmente, es tributario de la racionalidad instrumental moderna, es decir, de la identificación, el cálculo y la utilización de los medios más eficientes para el logro de determinados fines, por lo que en este entendimiento la comunicación deviene un recurso sujeto a ese tipo de operaciones.

De la industria cultural a la crítica utópica latinoamericana

No obstante la preeminencia que alcanzó desde su nacimiento, la instrumentalización comunicacional occidental, teórica y práctica, fue puesta en tela de juicio en diferentes escenarios y de variados modos, aunque con reiterado énfasis en los procesos tecnológicamente mediados.

En ese sentido, el célebre artículo “*La industria cultural*” de Max Horkheimer y Theodor Adorno,⁹¹ escrito a mediados de los años cuarenta del siglo veinte y que alcanzó tanto gran difusión como repercusión casi una década después, descalificó desde la Escuela de Frankfurt la fabricación y venta masiva de productos culturales estandarizados, defendió las obras de arte y literarias tradicionales, además de que enjuició duramente al entretenimiento mediático (*amusement*) por sus consecuencias enajenadoras. Así, la comunicación masiva fue vista como una industria al servicio de la reproducción del capital y su dominación social.

Hacia finales del decenio de 1950 otra importante vertiente crítica –los *cultural studies*– entró en escena con Richard Hoggart y su análisis de la alteración de los valores tradicionales de la clase obrera británica como resultado de la interacción de los trabajadores urbanos con los “medios de masas”,⁹² en particular la denominada “prensa popular”, considerada por este autor como un factor primordial para la construcción de la cultura moderna, una “cultura sin clase”. El propio Hoggart fundaría en 1957 el *Centre for Contemporary Cultural Studies* en la Universidad de Birmingham desde donde se irradiaría interna-

90 Cfr. Torrico (2010).

91 Cfr. Bell et al (1985:177-230).

92 Se trata de su libro **The Uses of Literacy**. Cfr. Hoggart ([1957] 1990).

cionalmente la influencia de otros pensadores tan relevantes como Raymond Williams, Edward Thompson y Stuart Hall.

La *Economía Política de la Comunicación* emergió en el norte de América de la mano de Dallas Smythe en 1960 para poner en evidencia el control cultural ejercido por el capitalismo monopolista, para denunciar la mercantilización no sólo de los productos culturales sino de las audiencias mediáticas y para plantear la necesidad de comprender el papel económicamente productivo de la comunicación así como sus consiguientes contribuciones a la reproducción del capital.⁹³ De esta línea de reflexión surgirían también los estudios sobre el imperialismo cultural.

Y en América Latina, durante las “décadas rebeldes” (1960 y 1970) se estructuró la *corriente crítico-utópica* que sometió a juicio el predominante concepto tecnicista de comunicación, denunció la situación de dependencia teórica y cultural de la región, demandó la democratización en un marco de derechos y propuso formas alternativas de concebir el proceso comunicacional y de ejecutarlo para alcanzar “otro desarrollo”.⁹⁴

Estos senderos por los que transitó la crítica muestran que el interés común se centró especialmente en la comunicación masiva y en que sobre todo fueron puestos en cuestión tanto la visión instrumental y mercantilista de la comunicación como el carácter de la lógica capitalista y su reproducción. Sin embargo, no hubo una preocupación manifiesta por la naturaleza de la Modernidad eurocéntrica ni por sus implicaciones en la configuración de las estructuras comunicacionales y del campo de estudios correspondiente.

Hacia la decolonialidad

Si bien el marxismo proporcionó herramientas para la crítica de la dominación en el seno del capitalismo, no dio muestras de confrontarse con su propia índole intra-moderna ni llegó a aplicar su escalpelo para dar cuenta del colonialismo. Entonces, fue sólo con el impulso de los *estudios subalternos* originados en India al término de la década de 1970 que los pensadores críticos comenzaron a vislumbrar otro horizonte cognitivo, aquel que sentó las bases para una revisión general de los procesos históricos vividos por los pueblos colonizados y de los relatos establecidos al respecto.

Ese primer acercamiento tomó como foco de atención la historia cultural de ese país asiático sometido a colonización, para reexaminarla,

⁹³ Véase sobre estos aspectos y otros afines la tesis doctoral de Bolaño (2000).

⁹⁴ Cfr. Pasquali (1977), Martín-Barbero (1987) y Beltrán (2000).

a la vez que observó la representación habitual de los subalternos –es decir, los grupos sojuzgados y marginados– en las versiones colonial y nacionalista de la historia india. Se trató por tanto, como proyecto intelectual y político, de restablecer la condición de sujetos de la historia para esos grupos subalternizados que habían sido además confinados por la narrativa oficial a una situación de “primitivismo” y “prepolítica”.⁹⁵

Las consecuencias de la acción imperial colonizadora sobre la cultura de los colonizados y la construcción estereotipada de la otredad de Occidente fueron analizadas posteriormente por los *estudios poscoloniales*. El punto de arranque está en el libro **Orientalismo**, de Edward Said ([1978] 2010), que se ocupa de explicar las operaciones discursivas desarrolladas por viajeros, escritores, filósofos, políticos e intelectuales occidentales para formar la imagen del Otro “oriental” y definir así la propia identidad europea.⁹⁶ El orientalismo resulta así un modo de relacionarse, un juego de representaciones y un tipo de “conocimiento” que se institucionaliza, modalidad figurativa y clasificatoria que fue igualmente empleada con los subalternos de otras latitudes.⁹⁷

Con esos antecedentes generales e inspiración, a principios de los años noventa del pasado siglo se conformó el *Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos* integrado por intelectuales de América Latina vinculados a universidades de élite en los Estados Unidos de Norteamérica, el cual se propuso estudiar la presencia estructural del subalterno latinoamericano como sujeto en y frente a las prácticas hegemónicas.⁹⁸

Poco más tarde se dio la reconversión de ese núcleo a *Grupo Modernidad/Colonialidad*, pues sus debates identificaron a esta última categoría –relativa a la interiorización de la subordinación por los pueblos colonizados– como un componente inseparable de la configuración histórica moderna, cuyo comienzo fue situado en el momento de la expansión colonial europea en el “Nuevo Mundo”, ocurrida en el siglo XV, y no en el lapso del surgimiento del racionalismo ilustrado que corresponde más bien a la noción sustentada por la historiografía occidental clásica. Pero quizá más importante que eso es que el Grupo considera a la Modernidad y a la colonialidad como elementos constitutivos del

95 Véase “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos” de Dipesh Chakrabarty en Saavedra (2009:319-343).

96 Dice Said al respecto:“(…)

la cultura europea adquirió fuerza a identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente, al que consideraba una forma inferior y rechazable de sí misma” (:22).

97 Ampliando el alcance de este aserto, Fernando Coronil apunta que “Los europeos necesitan a los mesoamericanos para descubrir quiénes son. Por consiguiente, el descubrimiento y conquista de América es fundamentalmente el descubrimiento e invención de ‘Europa’ y del ‘Yo’ occidental”. Cfr. Castro-Gómez y Mendieta (1998:137).

98 Véase el “*Manifiesto inaugural*” de este Grupo en Castro-Gómez y Mendieta (Ob. cit.).

patrón mundial de poder del capitalismo; aquélla es su faz visible y ésta su “cara oculta” (Mignolo, 2007:18).

La colonialidad, que pervive radicada en las subjetividades y en los dispositivos institucionales del control y la gestión de la política en Latinoamérica, es en consecuencia distinta del colonialismo, o sea, del gobierno local a cargo de agentes foráneos, y se manifiesta en tres grandes planos: el poder, el saber y el ser.⁹⁹ Este triple fenómeno implica que persisten las estructuras de dominación, explotación y discriminación heredadas de la época colonial, que se mantiene la secundarización, folclorización e invisibilización de todo conocimiento que no se ajuste a la pauta occidental de producción intelectual y, por último, que permanece como experiencia vital cotidiana la inferiorización deshumanizadora de importantes poblaciones –las indígenas y de origen afro– que no se ajustan al modelo “occidentocéntrico” del ser humano (Cfr. Restrepo y Rojas, 2010).

La colonialidad se despliega, por tanto, en las dimensiones política, epistemológica y ontológica. La lucha contra ella no remite a la búsqueda de la descolonización, ya que ésta fue conseguida durante el período independentista que culminó, a comienzos del siglo XIX, con la creación de las repúblicas latinoamericanas; más bien, en consiguiente, el enfrentamiento de la colonialidad demanda una intervención *decolonizadora*,¹⁰⁰ es decir, una acción multinivel capaz de desmontar el complejo andamiaje en que se sustenta la subordinación contemporáneamente. Esta convicción llevó a una actualización del denominativo del Grupo dedicado a estos estudios, que pasó a llamarse *Grupo Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad*.

El pensamiento decolonial adopta, así, la perspectiva de la subalternidad para cuestionar la trama de la dominación establecida por la Modernidad capitalista y propugna una liberación pluridimensional. Sin embargo, no se concibe como un nuevo paradigma en la secuencia de los ya existentes, sino más bien como un “paradigma otro” y “de disrupción” (Mignolo, 2003:22) que surge desde los límites modernos y se plantea desbordarlos remontándose por encima y lejos de la razón violenta.

Las fuentes (pre)latinoamericanas

Los autores que conforman la “comunidad de conversación” de la decolonialidad reconocen una serie de fuentes que alimentaron la crítica

⁹⁹ Cfr. Lander (2000) y Castro-Gómez y Grosfoguel (2007).

¹⁰⁰ El concepto “decolonial” fue propuesto por Catherine Walsh en un foro efectuado en la Universidad de Duke en 2004. Cfr. Walsh, 2005:26.

anti-hegemónica en Latinoamérica y las asumen como antecedentes necesarios de sus propias elaboraciones. Dichas fuentes son de dos tipos: las correspondientes al período colonial mismo y las pertenecientes a la etapa de estructuración y proyección del latinoamericanismo antiimperialista.

En el primer caso se toma como referentes a Fray Bartolomé de Las Casas, monje dominico que en 1552 (1991) denunció ante el príncipe Felipe, encargado en España de los asuntos de Indias, las atrocidades perpetradas por los conquistadores contra los pobladores nativos de América, y en especial al cronista de ascendencia inca Felipe Guamán Poma de Ayala, que en 1615 redactó una larga carta –que nunca llegó– dirigida al rey Felipe IV de España en que denunció las arbitrariedades que cometían los españoles en el Perú y también hizo propuestas para lograr un “buen gobierno”, con territorios y autoridades diferenciados para españoles e indígenas.¹⁰¹ En todo caso, estos defensores de los derechos de los colonizados en tiempo de la Colonia española no fueron equivalentes entre sí: uno era un religioso católico interesado no sólo en dar trato humano a los nativos sino prioritariamente en evangelizarlos, lo que le hacía un intermediario de la estrategia del poder colonial; el otro expresaba, así haya sido en términos conciliadores, el punto de vista directo de los subalternizados, más tampoco se proponía la descolonización.

En el segundo caso, las fuentes se remiten a una pléyade de generadores de pensamiento social y político de América Latina, desde la segunda mitad del siglo XIX, entre los que por ejemplo figuran José Martí, José Enrique Rodó, Manuel González Prada, José Vasconcelos o José Carlos Mariátegui, pero ante todo recuperan las preocupaciones y el influjo de la producción intelectual crítica latinoamericana del último medio siglo. Caben en este lapso más contemporáneo la Pedagogía del Oprimido (Paulo Freire, 1970), la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez, 1971), la Filosofía de la Liberación (Enrique Dussel, 1979) y la Teoría de la Dependencia (Fernando Cardoso y Enzo Faletto, 1988). Aunque cada una de estas vertientes posee una particularidad temática, es posible decir que les es común el diagnóstico de la subyugación latinoamericana así como el ideal de la emancipación individual, social y regional.

El pensamiento decolonial recoge esas ideas fundadoras junto a la necesidad de que los subalternos se expresen, sean escuchados y se reconstituyan como agentes de la historia, al propio tiempo que propone la superación de la colonialidad y, por ende, como ya se indicó, una liberación en diferentes planos.

101 Cfr. Carrillo (1992).

Crítica latinoamericana y Comunicología de Liberación

Pese a que los miembros del *Grupo Modernidad/Colonialidad/Decolonialidad* aún no se involucraron con el campo de la Comunicación –los principales de ellos provienen de y trabajan en la sociología, la filosofía, la antropología y la semiología–, es indispensable señalar que se puede hallar significativos antecedentes de la perspectiva decolonial en algunos representantes de la corriente crítico-utópica comunicacional latinoamericana. Aquí solamente se destacará a tres de los más renombrados así como a una actividad regional que marcó la historia del pensamiento especializado.

Una temprana aproximación a la crítica de los constreñimientos impuestos a la investigación sociológica en América Latina –criterios que asimismo aplicó a la indagación comunicacional que entonces percibió igualmente sometida a los parámetros estructural-funcionalistas– fue llevada a cabo en 1968 por Eliseo Verón, quien defendió la autonomía científica y deploró que en la región, al contrario, predominara la heteronomía en este campo, es decir, una “dependencia cultural en relación a los centros imperialistas” (Maldonado, 2001:73).

En septiembre de 1973 el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) llevó a cabo en Costa Rica un seminario sobre “Investigación de la Comunicación en América Latina”, que fue la primera gran reunión orientada a definir criterios propios para la producción investigativa comunicacional latinoamericana. La crítica a la dependencia fue la tónica de ese encuentro cuyo informe final, en lo que acá interesa, afirmó que:

La teoría de la comunicación y la metodología de la investigación elaboradas en los centros metropolitanos, no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante lo cual se aplican, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados obviamente inadecuados y a veces distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (CIESPAL, 1973:13).

En 1976 Luis Ramiro Beltrán llamó la atención en torno al hecho de que “la investigación sobre comunicación en Latinoamérica ha estado,

y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales foráneos, procedentes más que todo de Estados Unidos de América” (Beltrán, 2000:90), cuestionó los alcances y fines de las técnicas de encuesta y análisis de contenido al igual que la “glorificación de hechos y cifras”, reclamó porque los estudios olvidaron a la sociedad total como matriz de comprensión y concluyó que la Comunicología surgida en el seno estadounidense no era una excepción a la caracterización general de las Ciencias Sociales de esa procedencia como “ciencias para el ajuste social” (Beltrán, 2000:97 a 113). Este autor, finalmente, se refirió al advenimiento de una Comunicología de Liberación asentada en la sociología crítica y la psicología del inconformismo que tal vez lograría “una conciliación programática y libre de dogma entre la lúcida intuición y la medición valedera” con conceptos y procedimientos adecuados genuinamente a la región latinoamericana (Beltrán, 2000:116).

Y Jesús Martín-Barbero, hablando de la dependencia cultural y académica, sostuvo 10 años después que, más que la sola asunción de una teoría ajena, “Lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y de su función en la sociedad” (Martín-Barbero, 1987:20). Subrayó además que la dependencia consiste igualmente en interiorizar que existe una división internacional del trabajo por la que unos países deben hacer ciencia y otros simplemente aplicarla, aparte de que exhortó a que los investigadores sean capaces de reconocer el proyecto histórico que está detrás de las teorías, los objetos y los métodos antes de optar acriticamente por algunos de ellos (Martín-Barbero, 1987:20 a 22).

En 2008 Beltrán retomó su crítica a la dependencia intelectual latinoamericana cuando publicó un seminal estudio sobre la comunicación precolombina en coautoría con Karina Herrera, Esperanza Pinto y Erick Torrico (Beltrán et al, 2008). Ese libro se desarrolló sobre dos premisas fundamentales: 1) que los pueblos precolombinos habían desarrollado diferentes tipos y formas de comunicación, incluidas algunas escriturales, antes de la llegada de los conquistadores españoles, y 2) que era indispensable comenzar a enfrentar la concepción eurocéntrica de la historia de la comunicación que invariablemente encuentra el principio de todo en la combinación exclusiva de escritura alfabética con imprenta de tipos móviles.

Por lo expuesto, se puede afirmar que los pensadores de la Comunicación crítica latinoamericana sí problematizaron desde hace buen tiempo el sometimiento intelectual existente en el área –esto es, según el decolonialismo, la colonialidad del saber, que presupone la del

poder–, más también cabe tomar nota del alcance todavía limitado de esas reflexiones que no llegaron a desafiar efectivamente las fronteras de la Modernidad. De todas formas y sin lugar a dudas, por su integridad y potencia anticipatoria, la propuesta de la Comunicología de Liberación de Beltrán resulta la de mayor pertinencia para ser incluida entre las fuentes del pensamiento decolonial¹⁰² a la par que para ser tomada en cuenta como una plataforma de acción en pro de decolonizar el campo comunicacional en sus niveles cognitivos y de realización práctica.

En esa dirección, es dable señalar que ya se está produciendo –aunque muy recientemente– un diálogo entre Comunicología y decolonialidad a partir de ver a Latinoamérica como referencia geocultural y *locus* de enunciación, asumiendo en sentido amplio que decolonizar es liberar al incomunicado (Dussel, 2008:10).

Cuatro propuestas en curso

El tema de la liberación epistémica y práctica en materia de comunicación es, pues, aún novedoso en el territorio académico latinoamericano. No obstante, es posible referir las siguientes cuatro propuestas enunciadas al respecto hasta ahora y que se las presenta en resumen de acuerdo con el orden cronológico de su aparición:

En el II Congreso Internacional de Comunicación Social para la Paz celebrado en la Universidad Santo Tomás en Bogotá, en septiembre de 2009, el autor de este capítulo, Erick Torrico, tras sintetizar el nuevo proyecto intelectual crítico latinoamericano (la decolonialidad) propuso explorar el vínculo entre Comunicación y pensamiento decolonial: “(...)la comunicación tiene hoy que participar de forma activa en la reelaboración del pensamiento crítico y desplegar todo el potencial que posee como horizonte para el conocimiento y la transformación de lo social” (Torrico, 2010^a:188). Al año siguiente fundamentó en un artículo la posibilidad de aprovechar la Comunicología de Liberación avizorada por Luis Ramiro Beltrán como una base para desplegar la decolonialidad desde este ámbito especializado (Torrico, 2010^b) y entre 2012 y 2015 esbozó las dimensiones epistemológica, ontológica, teórica, metodológica y práctica que puede comprender esa decolonización factible (Cfr. Torrico, 2013 y 2015^a).

En lo concreto, los desafíos decolonizadores articulados en una Comunicología de Liberación implicarían lo siguiente: la restitución del

102 Véase Torrico (2010b y 2013).

sentido antropológico y social del proceso comunicacional, la des-mediatización del concepto de comunicación, la recuperación de la circularidad e integralidad del proceso, el establecimiento de un espacio de conocimiento propio para la Comunicación en tanto mirada especializada sobre el mundo social y la actualización del vínculo entre comunicación y emancipación tanto personal como colectiva.¹⁰³

A 40 años del seminario de Costa Rica antes referido, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, empeñada en los últimos años en el relanzamiento del pensamiento crítico regional con la impronta de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura, incorporó algunas menciones indirectas a la decolonialidad en la “Carta de La Paz” que fue firmada en septiembre de 2013 por el Foro de Presidentes de Asociaciones de Investigadores de la Comunicación en América Latina celebrado en Bolivia.

Ese documento habla de la puesta en cuestión de las “antiguas bases epistemológicas y teóricas, moldeadas a partir de la experiencia de un mundo eurocéntrico” (punto 2.), de los “paradigmas de las ciencias de la comunicación todavía en boga en los sectores dominantes de la academia, deudores en gran parte de la parcialidad funcionalista e instrumental” (punto 4.), de que los intelectuales latinoamericanos “desde un pensamiento situado, liberado de paradigmas foráneos y enclaves coloniales, [debemos] contar nuestra propia historia” (punto 6.) y de que la *episteme* del pensamiento comunicacional latinoamericano “se sitúa hoy en día como una alternativa real a las formas tradicionales de conocer, supuestamente universales, consagradas por el proyecto dominante de la modernidad colonial” (punto 7.).¹⁰⁴

Una tercera línea de reflexión, asentada en la propuesta de Epistemologías del Sur (de Sousa Santos, 2011),¹⁰⁵ es la formulada por Eliana Herrera, Francisco Sierra y Carlos del Valle, quienes consideran posible el desarrollo de una “nueva Comunicología Latinoamericana” que entienda a la comunicación como mediación social y apunte una teoría crítica basada tanto en la hibridez teórico-metodológica de la llamada “Escuela Latinoamericana de la Comunicación” como en los aportes de la Economía Política de la Comunicación y el Conocimiento, pero que ante todo aprenda de la “experiencia insurgente de los movimientos indígenas”, tome al “paradigma amerindio como matriz más acorde

103 Estos elementos fueron expuestos en el I Congreso Internacional sobre Comunicación, Descolonización y Buen Vivir que se efectuó en el CIESPAL, en Quito, en septiembre de 2015.

104 Cfr. Bolaño et al (2015:493-495).

105 Este planteamiento, en lo básico, argumenta que debe darse tanto una “ecología de saberes” como una “traducción intercultural” de los mismos a objeto de que sea visibilizada, en diálogo con la ciencia, la “sabiduría ancestral” de los “pueblos milenarios”, reconociendo la relación eco-sistémica del hombre con la diversidad de seres vivos que pueblan el planeta (de Sousa Santos, 2011:1).

con nuestra contemporaneidad” más allá de una utilización funcional de la interculturalidad y se complementa con una “política científica de empoderamiento propio” (Herrera et al, 2013). Una puntualización específica hecha por estos autores sobre la decolonialidad comunicacional expresa que:

Decolonizar el campo de la comunicación implica (...) transparentar y reconstruir la historia y memoria de América Latina para generar procesos de producción y valoración de los saberes sociales, prácticos, ancestrales y populares que fueron subestimados y subyugados por los saberes universales y generalizantes de las ciencias sociales (...). (Herrera et al, 2013:8).

Por último, Adalid Contreras vincula la comunicación con las nociones de “vivir bien” o “buen vivir”¹⁰⁶ incorporadas ya en la normativa constitucional de Bolivia y Ecuador, respectivamente, y que los gobiernos de estos países están intentando integrar con dificultad al ámbito de las políticas públicas en sustitución del concepto y los lineamientos del desarrollo convencional como parte de lo que serían unos proyectos oficiales de descolonización.

Este autor avanza en la definición y consiguiente caracterización de lo que, en consecuencia, denomina “comunicación para el vivir bien” e incluye en el proceso componentes de espiritualidad, participación, interculturalidad y comunitarismo que puedan hacer posible la vida en plenitud en el marco de sistemas plurales regidos por el Derecho a la Comunicación (Contreras, 2014:81). Fundamenta su planteamiento en algunos elementos extraídos de culturas indígenas como la aymara, la quechua y la guaraní, pero también en otros procedentes del pensamiento crítico latinoamericano. La “comunicación para el vivir bien”, dice Contreras, está compuesta por cuatro características: saber escuchar, saber compartir, saber vivir en armonía y complementariedad y saber soñar (Contreras, 2014:110 y ss.).

No sólo des-occidentalizar...

Se tiene, entonces, caminos diferenciados mas no necesariamente antagónicos acerca de la decolonización comunicacional que están empezando a ser recorridos en América Latina.

De una parte, son visibles las distinciones entre niveles analíticos y propositivos; de otra, hay disimilitudes en el grado de formulación de

¹⁰⁶ Su eje está en la idea de una vida en triple armonía: con uno mismo, con los demás y con la naturaleza, la cual debiera llevar a una economía pos-neoliberal plural, sustentable y solidaria. Cfr. Farah y Vasapollo (2011).

las ideas al igual que entre las fuentes sobre las que éstas se asientan, aparte de disparidades identificables entre los alcances y las finalidades de los planteos que se vienen registrando.

Sí es claro, empero, que está plasmándose un *nuevo pensamiento crítico comunicacional latinoamericano* que, sin renegar de la tradición contestataria moderna ni del anhelo regional de la emancipación, aparece decidido a lograr una síntesis epistemológico-teórica enriquecida que contribuya a superar los confines de la Modernidad y a subvertir la razón y el orden que sostienen la subalternización y la injusticia.

Si la occidentalización puede ser entendida como la acción política o discursiva por la que Occidente controla históricamente (por eliminación, absorción o marginalización) al no-Occidente, el reto intelectual y político que alienta la decolonialidad consiste por lógica en des-occidentalizar para pasar luego a la pos-occidentalización (Fernández, 1978) que desestructure de manera definitiva la matriz del poder colonial. Y la comunicación, como campo y práctica, es un espacio central de esa contienda.

Referencias

- Beltrán, Luis Ramiro, *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, Trascendencia y Proyección*, Plural, La Paz, 2000.
- Beltrán, Luis Ramiro et al, *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*, CIBEC, La Paz, 2008.
- Bell, Daniel et al, *Industria cultural y sociedad de masas*, Monte Ávila, Caracas, 1985, 1ª reimp.
- Bolaño, César, *Indústria cultural, informação e capitalismo*, Hucitec, São Paulo, 2000.
- Bolaño, César et al, *La contribución de América Latina al campo de la comunicación*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.
- Cardoso, Fernando; Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 23 edic.
- Carrillo, Francisco, *Cronistas indios y mestizos. II Guamán Poma de Ayala*, Horizonte, Lima, 1992.
- Castro-Gómez, Santiago; Mendieta, Eduardo, *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Porrúa, México, 1998.
- Castro-Gómez, Santiago; Grosfoguel, Ramón, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2007.

- Ciespal, *Seminario sobre "La investigación de la comunicación en América Latina". Informe provisional*, Ciespal, Quito, 1973.
- Contreras, Adalid, *Sentipensamientos. De la comunicación-desarrollo a la comunicación para el vivir bien*, La Tierra, Quito, 2014.
- De Las Casas, Bartolomé, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Cátedra, Madrid, 1991.
- De Sousa, Boaventura, *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Clacso, Buenos Aires, 2006^a.
- De Sousa, Boaventura, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Clacso, Buenos Aires, 2010.
- De Sousa, Boaventura, "Epistemologías del Sur", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, N° 54, 2011, pp. 17-39.
- Dussel, Enrique, *Introducción a la Filosofía de la Liberación*, Nueva América, Bogotá, [1979] 1991, 4^a edic.
- Dussel, Enrique, *1492 – El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "Mito de la Modernidad"*, Biblioteca Indígena, La Paz, 2008.
- Escobar, Arturo, "Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización", en *Nómadas*, 20, Universidad Central, Bogotá, pp. 86-100.
- Farah, Ivonne; Vasapollo, Luciano (Coords.), *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?*, Cides, La Paz, 2011.
- Fernández, Roberto, *Nuestra América y el Occidente*, UNAM, México, 1978.
- Fernández, Roberto, *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*, Clacso, Buenos Aires, 2006.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, [1970] 1981, 35^a edic.
- Gunaratne, Shelton, "De-Westernizing communication/social science research: opportunities and limitations", en *Media, Culture & Society*, Vol. 32 (3), pp. 473-500, Sage Publications, United Kingdom.
- Gutiérrez, Gustavo, *Hacia una Teología de la Liberación*, Indo-American Press Service, Bogotá, 1971.
- Herrera, Eliana et al, "Hacia una Epistemología del Sur. Decolonialidad del saber-poder informativo y una nueva Comunicología Latinoamericana. Una lectura crítica de la mediación desde las culturas indígenas", Artículo inédito, septiembre de 2013.
- Hoggart, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Grijalbo, México, [1957] 1990.
- Katz, Elihu et al (Edits.), *Canonic texts in media research*, Polity Press, New Hampshire, 2008.
- Lander, Edgardo (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y*

- ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000.
- Maldonado, Efendy, *Teorias da Comunicação na América Latina. Enfoques, encontros e apropriações da obra de Verón*, Unisinos, Porto Alegre, 2001.
- Martín-Barbero, Jesús, *Procesos de comunicación y matrices de cultura*, G. Gili, México, 1987.
- Mellino, Miguel, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Merquior, José, *El marxismo occidental*, Vuelta, México, 1989.
- Mignolo, Walter, *Historias locales / diseños globales*, Akal, Madrid, 2003.
- Mignolo, Walter, *La idea de América Latina*, Gedisa, Barcelona, 2007.
- Pasquali, Antonio, *Comunicación y cultura de masas*, Monte Ávila, Caracas, 1977.
- Peters, John; Simonson, Peter (Edits.), *Mass Communication and American Social Thought. Key Texts 1919-1968*, Rowman & Littlefield Publishers, Inc. Maryland, 2004.
- Pooley, Jefferson, "The New History of Mass Communication Research", en *The History of Media and Communication Research: Contested Memories*, Peter Lang, New York, 2008, pp. 43-69.
- Restrepo, Eduardo; Rojas, Axel, *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Universidad del Cauca, Popayán, 2010.
- Saavedra, José Luis (Comp.), *Teorías políticas de descolonización y decolonialidad*, Verbo Divino, Cochabamba, 2009.
- Said, Edward, *Orientalismo*, DeBolsillo, Barcelona, 2010, 4ª edic.
- Torrico, Erick, "Acercamiento a la Comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales", en *Punto Cero*, 14, Universidad Católica Boliviana, Cochabamba, 1er semestre de 2007, pp. 41-48.
- Torrico, Erick, "Emancipar la Comunicación para sustentar la paz", en *Comunicação & Sociedade*, 54, Universidade Metodista de São Paulo, São Paulo, julho-dezembro, 2010ª, pp. 173-190.
- Torrico, Erick, "La Comunicología de Liberación, otra fuente para el pensamiento decolonial. Una aproximación a las ideas de Luis Ramiro Beltrán", en *Quórum Académico*, Vol. 7 (1), pp. 65-77, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2010^b.
- Torrico, Erick, *Comunicación. De las matrices a los enfoques*, CIESPAL, Quito, 2010^c.
- Torrico, Erick, "Luis Ramiro Beltrán y la Comunicología de Liberación", en *Memoria Académica 2012*, ABOIC, Sucre, 2013, pp. 54-58.
- Torrico, Erick, "Más allá del pensamiento occidental", en Arancibia,

- Juan; Salinas, Claudio, *Comunicación política y democracia en América Latina*, Gedisa, Barcelona, 2014, pp. 17-38.
- Torrice, Erick, “Luis Ramiro Beltrán, pensador canónico de la Comunicación latinoamericana”, Ponencia inédita, Córdoba, 2015^a, 19 pp.
- Torrice, Erick, “La Comunicación ‘occidental’”, Artículo inédito, La Paz, 2015^b, 18 pp.
- Walsh, Catherine (Edit.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*, Abya-Yala, Quito, 2005.
- Wallerstein, Immanuel, *El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social*, Nueva Sociedad, Caracas, 1999.

Un debate sobre el poscolonialismo y la descolonialidad: el cambio y la esperanza desde las perspectivas latinoamericana y europea

Nico Carpentier¹⁰⁷
Sarah Anne Ganter
Félix Ortega
Erick Torrico Villanueva

Nico: Gracias por acordar en participar en el diálogo sobre el paradigma poscolonial en los estudios de los medios y comunicación, basado en los dos capítulos que han contribuido para este libro. A pesar de que sean muy distintos, me han llamado la atención por hacer referencia los dos a Eduard Said. Es ahí que quiero empezar: ¿Cuánto creen que su trabajo es importante en los estudios de comunicación en América Latina y Europa? ¿Cómo rastrear su influencia?

Erick: El agudo análisis de Edward Said acerca de la construcción imaginaria de Oriente por el discurso intelectual, literario y artístico de Occidente es no sólo el principio de la crítica postcolonial sino, igualmente, una base sobre la que es indispensable asentar el examen del subalterno occidental, del latinoamericano, pues lo que la vieja Europa hizo en términos de representación discursiva y control político-económico con los pueblos árabes y asiáticos fue reproducido en la práctica en el proceso de conquista y colonización de América. En este sentido, los estudios críticos de la Comunicación también encuentran una fuente de inspiración en el trabajo de Said puesto que proporciona consistentes elementos para repensar los modos hasta ahora aceptados de concebir y llevar a cabo las relaciones comunicacionales. De todos modos, la influencia específica de este autor en los estudios de Comunicación en Latinoamérica ha sido más bien indirecta, llegó en parte por vía de los Estudios Culturales y, en los hechos, está recién empezando a tener alguna aplicación.

Sarah: Muchas gracias por la introducción y un punto de partida tan interesante para este diálogo. Edward Said es uno de los pensadores principales cuando toca al análisis y comprensión de perspectivas y prácticas poscoloniales. Su trabajo más importante, *Orientalismo*

¹⁰⁷ Profesor Catedrático en Charles University, República Checa, y presidente de la Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (AIECS/IAMCR, <https://iamcr.org/>), nico.carpentier@fsv.cuni.cz

(Said, 1978), fue controvertido, muy discutido, y es considerado uno de los documentos fundadores del pensamiento poscolonial. Así que, es necesario nombrar Edward Said tanto en el contexto de los Estudios de Comunicación latinoamericanos como los europeos. Ahora a la segunda parte de su cuestión, como rastrear la influencia de un solo pensador dentro de un determinado contexto cultural y académico es, en hecho, una pregunta intrigante. Hoy, probablemente lo buscaríamos en Google Scholar o cualquier recurso métrico similar. Pero, el trabajo de que hablamos remonta a los tiempos antes de una academia sumamente cuantificada. Supone una definición de “influencia” más compleja. Said hace parte de un grupo de académicos asaz conectados a los Estudios de Literatura. Estoy pensando en el ejemplo de Gayatri Chakravorty Spivak o Jacques Derrida, en que cada uno ha sido muy importante en la contribución para las perspectivas analíticas de las escuelas de pensamiento poscoloniales. El enfoque conceptual sobre la otredad permitió a Edward Said desarrollar uno de los puntos centrales de los estudios poscoloniales. Me refiero al concepto de orientalismo. Nació en Jerusalén, pero su vida académica fue en los EUA y su trabajo fue traducido para más de 20 lenguas, así que, creo que su trabajo también sea considerado influyente por los académicos de otros contextos geográficos. Su pensamiento se basa mucho en Foucault y su análisis sobre las relaciones de poder a través del estudio de discursos. Creo que lo que hace el trabajo de Edward Said tan relevante para los académicos de la comunicación es su universalidad y su incorporación en una perspectiva académica global, así como en una línea de pensamiento común a relación a la representación en las prácticas comunicativas y sus consecuencias en las realidades del día a día.

Félix: Estoy de acuerdo con la descripción de Sarah sobre la universalidad de Said y con su perspectiva sobre el rol de la representación en prácticas comunicativas. Todavía, me gustaría destacar que aún hay la necesidad que los Estudios Comunicacionales Latinoamericanos trabajen para una forma de análisis más científica y metodológica dentro de un “contexto teórico”. Las referencias asociadas en el enfoque transversal sobre la descolonización en América Latina, que remonta hasta los siglos XV y XVI (con origen en la Orden Dominicana), en hecho, proporcionan un contexto histórico a nuestro análisis, pero no proporcionan el soporte paradigmático para las materias clave planteadas.

Como Erick escribió en este capítulo en este libro: “Se tiene, entonces, caminos diferenciados, pero no necesariamente antagónicos acerca

de la decolonización comunicacional que están empezando a ser recorridos en América Latina” (capítulo de Torrico Villanueva en este libro, p. 267).

Estos nuevos caminos pueden consistir en nuevos escenarios analíticos y nuevas perspectivas comunicacionales globales. En ese momento, el trabajo consolidando algunos de los análisis todavía no tiene contextos base, investigación en profundidad y divergencia de la hipótesis transversal.

El nuevo “pensamiento crítico comunicacional latinoamericano” no reniega “de la tradición contestataria moderna ni del anhelo regional de la emancipación” (capítulo de Torrico Villanueva en este libro, p.267, sin el énfasis).

Sin embargo, para que haya una contextualización más profunda de su análisis, falta al pensamiento latinoamericano el acceso directo a las tradiciones y escuelas de pensamiento globales que hablen la lengua de Shakespeare – la transversal. Las escuelas de pensamiento de la Comunicación latinoamericanas aún aisladas – todavía con algunas excepciones en Chile, Brasil y el México – deben ser integradas en la comunidad científica transversal.

También debemos tener atención en los conceptos que usamos. Por ejemplo, liberación es claramente una expresión que no explica el proceso de descolonización de las colonias antiguas, una vez que la liberación ya no ocurre, por el contrario. Hay, todavía, otras expresiones que considero problemáticas: Erick ha escrito lo siguiente en este capítulo del libro: “Si la occidentalización puede ser entendida como la acción política o discursiva por la que Occidente controla históricamente (por eliminación, absorción o marginalización) al no-Occidente, el reto intelectual y político que alienta la decolonialidad consiste por lógica en des-occidentalizar para pasar luego a la pos-occidentalización (Fernández, 1978) que desestructure de manera definitiva la matriz del poder colonial” (capítulo de Torrico Villanueva en este libro, p. 268).

Si se me permite discrepar: Quizás este contexto analítico puede resultar al analizar el siglo XX, pero al utilizar el nuevo Paradigma Comunicacional de Análisis del siglo XXI, se vuelve en parte desfasado, o simplemente ya no existe. Estoy de acuerdo que “la comunicación, como campo y práctica, es un espacio central de esa contienda” (capítulo de Torrico Villanueva en este libro, p. 268), así como ha escrito Erick. Sin embargo, este contexto está paradigmáticamente “fuera de la frecuencia” de la realidad de la investigación fuera las escuelas de

pensamiento latinoamericanas (y mismo las españolas).

Con su permiso, explico más claramente: ha habido un gran cambio en el Discurso y Método Paradigmático de los Estudios Comunicacionales que ya no se aplica a la “realidad de investigación” todavía bajo discusión en las escuelas latinoamericanas transversales. El incremento gradual de la relevancia de una serie de “nuevos” académicos del siglo XXI de ambas orillas del Atlántico. Una nueva generación de “investigadores de comunicación modernos” está esperando, y están renovando los discursos, métodos y análisis del campo. Hoy, vivimos en una situación en que los países del Occidente ya no controlan el mundo no-occidental, así como Erick ha escrito en su capítulo (capítulo de Torrico Villanueva en este libro, p. 255), y necesitamos analizar e investigar científicamente el proceso comunicacional en nuestros mundos, utilizando una perspectiva global. Lamentablemente, el discurso latinoamericano político y comunicacional sobre la “liberación de la matriz del poder” tiene que ponerse de acuerdo con el cambio paradigmático del final del siglo XX. La “liberación” prevaleció en América Latina, lo que significa una necesidad por una renovación discursiva para describir las nuevas situaciones e investigarlas con metodologías científicas actualizadas.

Nico: Esto plantea la cuestión si solo hay un paradigma en los estudios de comunicación y medios. ¿Es que el “Paradigma Comunicacional de Análisis del Siglo XXI” existe mismo? ¿Acordaríamos con eso? ¿O es este campo caracterizado por una lógica multiparadigmática, similar al análisis de sociología de George Ritzer (1975)?

Félix: No, no hay solo uno paradigma, sino varios en construcción. Además, hay una renovación continua de los paradigmas actuales. ¿Es que el “Paradigma Comunicacional de Análisis del Siglo XXI” existe mismo? No existe, pero hay la necesidad de (re)construir nuevos paradigmas con, quizás, singularidades regionales, y es necesario construir sobre las nuevas fundaciones digitales en el mundo interconectado, donde todos los mercados e individuos estás o van a estar, conectados en interacciones continuas. Los macrodatos, las redes neurológicas, el análisis económico avanzando, la psicología de los medios, y la investigación de audiencias son campos con los cuales los Estudios de Comunicación se deben integrar. ¿Estamos de acuerdo? Podemos acordar o no..., eso no es relevante, todavía, debemos forzar adelante y no podemos basar nuestro análisis en propuestas postuladas predigitales desactualizadas, o que ya no son fundamentales. Esta es la trayectoria

y el escenario para todas las escuelas de pensamiento en Estudios Comunicacionales, y principalmente para los que trabajan en lenguajes científicos clave, como el español.

¿Es este campo caracterizado por una lógica multiparadigmática, similar al análisis de sociología de George Ritzer? Sí, una vez que todos los campos científicos y, en particular, los de estudios de comunicación deben generarse a partir de una lógica multiparadigmática, y es claro que estas lógicas deben conducir los estudios de frontera a su madurez. Vamos a apoyarnos sobre los hombros de las grandes academias de ciencia. Vamos a construir un paradigma comunicacional nuevo y bien respetado que se adapte, evidentemente, si necesario, a las singularidades regionales, y que se base en la ciencia, los datos y el debate. Vamos a construir puentes y presentar esas nuevas academias a la nueva era paradigmática de una academia comunicacional renovada, en particular el caso de la academia hispanohablante. Deben ascender, conocer otras academias y cambiar conocimiento y métodos de manera justa y de igual para igual, y no más contestar al escenario de “ciencia colonial” solamente anglohablante¹⁰⁸. El objetivo es posible. Sin embargo, todas las academias deberían tener razones para conocerse y cambiar conocimiento de igual para igual, de manera mutua, con una “relación” beneficiosa. Se si me permiten una expresión provocativa...Posible...sí... pero tal vez aún no factible. El trabajo es más difícil en el lado de los Cervantinos, pero nuestras universidades latinoamericanas en los EUA – a lo largo del tiempo – pueden empezar la praxis de la “relación” entre academias (y la construcción de nuevos paradigmas). Vamos a trabajar en este escenario utópico.

Erick: Es obvio que no puede haber un único paradigma y menos algo que llegara a ser considerado “el paradigma del siglo veintiuno”. En Comunicación, como en otras áreas del conocimiento social, siempre hubo y habrá más de una manera de aproximarse a los fenómenos de la realidad y de dar cuenta de ellos.

Sin embargo, si se asume el concepto de paradigma en el sentido más amplio de manera homogénea de concebir la ciencia, la investigación y la propia realidad que se estudia, el número de opciones paradigmáticas se reduce. Y es ahí, precisamente, donde se halla lo que se puede llamar “paradigma moderno eurocéntrico”, que es el que Félix

¹⁰⁸ Véase el Index de JCR y Scopus, y la importancia que asocian a las publicaciones de las distintas partes del mundo como una ilustración de las distinciones entre las Academias del mundo.

reproduce con entusiasmo en su última intervención.

Cuando él afirma que el pensamiento comunicacional latinoamericano carece de cientificidad, está anclado en un pasado ya superado, no está conectado a las corrientes globales del saber y no comprende el mundo digital, además de que usa un lenguaje secundario, simplemente está expresando la vieja mentalidad que América Latina cuestiona.

Me parece que es en este tipo de retórica que quedan más evidentes las diferencias entre la moda tecnocrática posmodernista y la actual propuesta decolonial latinoamericana que no plantea formular un nuevo paradigma sino más bien salir de la secuencia de los paradigmas etnocentristas occidentales fundados en la lógica todavía dominante del pensamiento occidental.

La utopía para Latinoamérica no consiste en unirse a la ilusión del mundo digitalmente interconectado sin cambios sociales, políticos y económicos estructurales. Eso tendría que quedar claro.

Félix: Mis pensamientos y opiniones se basan en el análisis metodológico y de contenido que ha sido emprendido a lo largo de la última década en la asociación de comunicación española AEIC, en particular a lo que toca a la sección de Métodos, y, en cierta medida, en ECREA, ... en particular dentro del proyecto Mapcom.es y otros. Si consultamos los resultados y conclusiones, si revisamos el impacto y cualidad científica de la academia hispanohablante en lo que toca a los métodos y la gerencia profesional de los *journals*, y el financiamiento para la investigación o la presencia en el foro global internacional, ... está emergiendo, todavía, aún faltan los recursos, métodos *journals* de calidad global. Mis pensamientos en general no se basan en sentimientos o emociones, sino en la ciencia que viene de hipótesis. Como uno cirujano que detecta el cáncer: Sí, tenemos un problema, y hay que detectarlo primero y actuar después ... No se ha propagado de todo..., no está presente en todos los grupos de investigación, o programas de doctorado o de máster, etc. ..., pero es cierto que necesitamos de genes nuevos... Lamentablemente, es lo que las calificaciones del factor de impacto de la ciencia, JCR, Scopus, Google Scholar, el análisis del impacto de la investigación con sus *H-indexes* y similares nos dicen. No son verdades absolutas, pero las tendencias de estos escaneos científicos nos dicen dónde estamos. Les pido disculpas por ser tal vez un poco incorrecto políticamente ..., pero los hechos y análisis revelan la diagnosis. Podemos seguir en desacuerdo, y eso permanece irrelevante.

Sarah: Creo que estamos todos en acuerdo con la diversidad de paradigmas. Pero esto no es sobre varios paradigmas, sino sobre lo que Jensen y Neuman (2013) describieron como “aspiraciones paradigmáticas” y como estas están siendo modeladas y como consideran las distintas perspectivas de las diferentes regiones, países y localidades en el mundo. La digitalización y globalización todos los días presentan un reto a los investigadores, el mundo se está volviendo más complejo, precisamente porque podemos ver y estudiar casos desde contextos culturales, sociopolíticos y económicos diferentes. Y esto es una enorme oportunidad, todavía una enorme responsabilidad al mismo tiempo.

Algunos paradigmas han sido más dominantes que otros, una circunstancia proporcionada por las fundaciones estructurales de la academia. Significa también que algunos conceptos se comprenden mejor que otros, y se estudian mejor algunas regiones y países. Diría que muchos académicos europeos ni siquiera consideran que en otro lugar pueda haber un paradigma dominante diferente – incluso cuando estudian el contexto particular de una región o país asociado. Me sorprende que muchos colegas, que comparan distintos contextos de países, no conocen la literatura disponible desde estos contextos.

Este desequilibrio es un problema. Es necesario la posibilidad de considerar perspectivas distintas – a lo que toca a los países, métodos y teorías – y estudiar conceptos desde paradigmas distintos. De mi punto de vista, siendo europeo, me gustaría tener mejor acceso a una erudición más diversa. Creo que al definir o encontrar aspiraciones paradigmáticas, solo es posible que sean válidas, fiables y efectivas construyéndolas a través de un diálogo con colegas que representan perspectivas diferentes. La metáfora de Jensen y Neuman de un paradigma como un conjunto de puzles es una buena ilustración de mi tesis. Todos tenemos nuestro puzle, la forma de cada partícula es determinada por nuestros conceptos, cuestiones, una hipótesis que es la base de nuestra investigación. Cuando completamos nuestro puzle, la cuestión es como comprender lo que vemos, si mismo que cada uno tiene partículas con formas similares, la imagen general puede ser ligeramente diferente. Y solo podemos comprender la imagen que se nos presenta mirando a otros puzles de modo a determinar lo que hay en común y de distinto y crear un diálogo sobre las posibilidades de interpretación y otras cuestiones que pueden surgir. Necesito de acceso a una diversidad de puzles para comprender mis propios resultados para les conceder credibilidad. Si sigo mirando imágenes similares, mi comprensión permanecerá limitada.

Félix: Estoy completamente de acuerdo con el análisis y el pensamiento de Sarah. Mi comprensión permanecerá aislada, limitada, y en una “cueva” si no explorar las fronteras del conocimiento para construir esos puzzles de conocimiento, entre academias.

Nico: Erick, hay una tendencia en su texto para ver los estudios de comunicación occidentales como homogéneos, en cuanto que los textos de Sarah y Félix enfatizan la heterogeneidad de los estudios de comunicación europeos. ¿Está en acuerdo con mi análisis? ¿Si sí, cual es la estrategia? ¿La homogeneización o la heterogeneización? ¿O ambos?

Sarah: Creo que todos los tres comprendemos que el futuro está en una erudición más diversa. Estoy de acuerdo con Erick en el sentido que los estudios de comunicación europeos necesitan más diversidad al integrar nuevas perspectivas, tal como he destacado antes. Sin embargo, no sé si podemos decir que es eurocéntrico per se, una vez que la escuela de los Estados Unidos Americanos ha sido muy influyente en la construcción, así como el desarrollo de la escuela europea – y los paradigmas diferentes que podemos encontrar en Europa. Sin embargo, permanece la cuestión de cómo podemos establecer incentivos para la academia como una industria en regiones del mundo distintas para integrarse más en el cambio intelectual activo que proporciona la cooperación y apertura. Así que, es necesario comprender los aspectos impeditivos de ese desarrollo y por qué.

Félix: Establecer incentivos en la academia como una industria en diferentes regiones del mundo para la integración no es una tarea fácil, todavía es un escenario. Si observamos como la Academia Escandinava y la Academia Germana y otros han penetrado la Lingua Franca inglesa de Shakespeare a lo largo de los últimos 20 años aproximadamente, podemos encontrar ahí algunas rutas a seguir, incluso en el campo de los estudios de comunicación. En el tiempo de Antonio de Nebrija, el latín representaba el cambio y la lengua científica en Europa. Hoy, es el inglés que prevalece como Lingua Franca para el cambio y producción académica y científica.

El trabajo bilingüe en todas las Academias, incluso la Academia hispanohablante es una necesidad. Necesitamos recursos financieros para la investigación que permite el trabajo bilingüe y la consolidación de una gestión editorial profesionalizada en las universidades y el foro editorial. Necesitamos de una renovación de genes, donde los nuevos

profesionales académicos de los campos de los estudios de comunicación en América Latina, toda la Europa (incluso España, claro) y, tal vez, también el Reino Unido del Brexit, puedan publicar su investigación en inglés, y cuando necesario en una segunda o tercera lengua científicamente relevante. Por otras palabras, las “razones de movilización” son los recursos, el capital humano, estrategias a largo plazo y de alta calidad, financiamiento de movilidad entre academias, oportunidad de financiamiento internacional entre fóruns socioculturales y económicos... Como se dice antes, razonable..., difícil, factible en parte y una especie de utopía deseable. Siempre quise que América Latina hubiere seguido las mismas decisiones que las de las academias escandinavas y germanas, y algunas otras regiones en Europa algunos 20 años antes. Vamos a adaptarnos a nuestras idiosincrasias, pero empecemos el cambio y la interacción desde dentro.

Erick: Varios tópicos interesantes han sido planteados tanto en la pregunta de Nico como en las últimas intervenciones de Sarah y Félix. Sólo voy a referirme a los más urgentes de ellos.

Pienso que hay dos aspectos fundamentales que debiéramos considerar en nuestra discusión: uno, las condiciones históricas en que surge y se desarrolla el pensamiento comunicacional y, por tanto, el campo de estudios de la Comunicación; dos, la noción de “paradigma” a que se remite cada quien en este diálogo.

En el primer caso, la nueva crítica latinoamericana no se reduce a tratar de comprender las “nuevas condiciones históricas” (Jensen & Neuman) que vienen aparejadas de la globalización y la digitalización. Al contrario, lo que está sometiendo a examen son las condiciones históricas que dieron fundamento al conocimiento occidental en general y al pensamiento comunicacional dominante en particular. Es ahí donde se encuentra una base epistemológica homogénea que no ha sido modificada, que no es pluralista y más bien es calificada como la única de validez universal. A eso se refiere el “eurocentrismo paradigmático moderno” que, en términos más precisos, viene a ser un “occidentocentrismo”.

En el segundo, si se entiende el concepto de “paradigma” sólo como la manera en que una comunidad académica se aproxima a su objeto de estudio es evidente que se debe hablar de diversidad y pluralismo, que es lo que sucede también en el campo de la Comunicación que, según el pensamiento dominante, tiene como objeto a los “medios”, viejos o nuevos, y a su funcionamiento en la sociedad.

Se puede decir, entonces, que en nuestro campo coexisten la homogeneidad de los fundamentos con la heterogeneidad de los abordajes.

Y Latinoamérica está planteando una reconsideración de aquélla que, sin duda, también deberá afectar a la naturaleza y características de ésta.

Por ello, es cierto que en la Comunicación necesitamos una apertura a la diversidad, al conocimiento recíproco y al intercambio entre perspectivas como argumentan Sarah y Félix. Y de ahí se derivan, sobre todo para América Latina, los otros requerimientos también señalados por ellos: la institucionalización de la investigación con los consiguientes recursos de publicación y en el marco del multilingüismo.

Félix: No hay una “base epistemológica homogénea que no haya sido modificada” en la Academia Europea; es pluralista y no se cualifica como la única de validez universal; es multilingüe e internacional; no es eurocéntrica o colonial en su estructura paradigmática de pensamiento y dialogo. El “eurocentrismo paradigmático moderno” o el “centrismo occidental”, ya no es fundamental ni existe como usted indica, Erick. Su validez está en la confrontación científica de hipótesis... La ciencia moderna es global y plural. Una vez más, no estoy de acuerdo, pero eso no es relevante.

Erick: Siento que hay un cierto “ruido” en nuestra conversación, pues yo estoy intentando diferenciar dos niveles de entendimiento del concepto de “paradigma” y creo que no llegué a aclarar esto suficientemente.

En el nivel más abstracto y abarcador, es justamente la noción de “ciencia moderna”, con todo lo que ella implica de supuestos epistemológicos y procedimientos metodológicos, lo que el pensamiento decolonial pone en cuestión. Es ese nivel el que presenta la homogeneidad y las pretensiones de universalidad a que hice alusión.

A su vez, en el nivel más concreto de acercamientos a la realidad que se estudia -como son los diferentes abordajes que se tiene en el campo de la Comunicación, que incluyen todas las variantes “administrativas” y “críticas”, sí es factible encontrar diversidad, internacionalismo, etc.

Entonces, sí me parece importante que no estemos de acuerdo, pues eso contribuye a enriquecer el intercambio.

Sarah: Estoy de acuerdo que es importante distinguir y definir los términos y conceptos que aquí discutimos. Halloran (1998) defendió que hay “imperialismo de investigación”, refiriéndose a una supuesta dependencia de países emergentes en el Occidente. Sin embargo, lo que vemos en ese momento no es dependencia, sino invisibilidad y una gran desconexión de dos áreas académicas que casi no se consideran una a la otra al nivel intelectual. Siendo europea, no me siento

en el derecho de hablar de como los académicos latinoamericanos deberían desarrollar su trabajo, donde deberían intentar publicar o con quién deberían colaborar. Sin embargo, creo que debería empezarse el diálogo entre continentes, entre los distintos paradigmas. Me sorprende como la erudición latinoamericana es invisible en los estudios de comunicación europeos. Y no me refiero a la erudición de latinoamericanos trabajando en los Estados Unidos o Europa. Me refiero a la erudición de las personas con afiliaciones a instituciones latinoamericanas. Esta invisibilidad hace difícil el comienzo de un diálogo entre continentes y paradigmas. Deberíamos empezar a pensar en cómo adoptar y participar activamente en un diálogo en el cual, evidentemente, no podemos – ni debemos – estar todos de acuerdo. Mencionando el ejemplo de la tradición de pensamiento poscolonial de ambos lados, es un concepto estudiado en los dos continentes. Para mí, me parece que los objetos estudiados utilizando teorías poscoloniales, y las perspectivas consideradas, varían entre los estudios de comunicación latinoamericanos y europeos, debido a la diferencia de posiciones entre los investigadores. ¿Está de acuerdo con esta observación, Erick? He también observado que prefiere el término descolonización. ¿Podría decirme las diferencias entre lo descolonial y el poscolonial y cómo eso influencia sus actividades de investigación y los objetos de interés para estudiar desde su perspectiva? Estoy interesada en que me esclarezca a ese propósito.

Nico: Permítanme ir más allá, porque esto también destaca – al menos para mí, pero también para Sarah – (la necesidad de clarificar) las distinciones entre poscolonialismo y poscolonialidad, poscolonialidad y decolonialidad. ¿Estaría de acuerdo con la distinción entre poscolonialismo y poscolonialidad hecha por Pramod Nayar (2015) en *Postcolonial Studies Dictionary*? ¿Y entre poscolonialidad y descolonialidad? ¿Cómo se tematizan estas distinciones en América Latina y Europa? ¿Son importantes de todo?

Erick: En relación a la pregunta de Sarah sobre las diferencias entre los conceptos de “postcolonial” y “decolonial” simplemente quiero decir que, en el primer caso, se trata del pensamiento crítico desarrollado desde las ex colonias británicas y que examina los efectos que la colonización tuvo en las culturas locales, mientras que en el segundo se tiene la crítica hecha desde la perspectiva subalterna latinoamericana no sólo a la herencia que la colonia dejó en las instituciones y la jerarquización social discriminadora de los países de la región sino,

además, a la condición etnocéntrica del conocimiento occidental. Ya expuse otros elementos al respecto en mi contribución al capítulo que dio origen a este diálogo.

En cuanto a la pregunta de Nico, no puedo responderla porque no conozco el diccionario a que él hace referencia. [En sucesión, Nico ha enviado a Erick, Sarah y Félix el diccionario]

Sarah: Esto es muy interesante, pues explica cómo y por qué por veces abordamos nuestros estudios usando diferentes puzles. La razón por la cual hemos escogido hablar de poscolonialismo en nuestro capítulo tiene que ver, naturalmente, con nuestra posición como europeos. Por eso preguntaba sobre cómo la inclinación para el descolonialismo como escuela de pensamiento puede ser informativa para actividades de investigación en casos específicos en América Latina. Quizás, se pueda defender que las matices entre el pensamiento descolonial y poscolonial pueda ser informado por una comprensión distinta pero también la experiencia de la última generación. Y esto es algo que también puede diferenciar los distintos académicos en América Latina o Europa, así como, depender de sus realidades cotidianas. En nuestro capítulo, damos voz a la percepción de la desconexión entre la academia europea y la latinoamericana, resultando de la reflexión que enfatiza las prácticas distintas que proporcionan la desconexión. Pensamos que la apertura no significa prejuicio para los estudios de comunicación europeos y que podemos aprender desde las perspectivas latinoamericanas.

En respuesta a la cuestión sobre las definiciones: no tengo la certeza si hay, en hecho, una distinción entre poscolonialismo y poscolonialidad en el sentido que poscolonialismo (como escuela de pensamiento), en mi opinión, es una condición necesaria que informa la poscolonialidad (como un estado de resistencia o negociación), así que, no hay exclusividad y creo que la referencia de Nico se inclina en esta dirección, pero escribiendo de una perspectiva muy diferente de la mía o la de Félix, debido a nuestra geografía en particular y orígenes culturales.

Félix: Estoy en completo acuerdo con la opinión de Sarah en esta cuestión. Todavía, si analizamos los nodos y conexiones entre los distintos conjuntos de academias en América Latina y sus puzles regionales planteados en sus *journals*, tesis y libros académicos, inevitablemente vamos a observar que el discurso sobre las principales cuestiones del colonialismo y otros es— en cierta medida— diametralmente opuestas

en los estudios de comunicación y otras áreas científicas. Si se me permiten una más provocación, en la Academia Europea, la influencia pos-imperio romano, la influencia Napoleónica, la dominancia e influencia germana, la dominancia e influencia británica, o mismo la dominancia e influencia española en Europa, etcétera ya no son cuestiones dentro del pensamiento del poscolonialismo o poscolonial en Europa, una vez que (a pesar de ser históricamente relevante cuando explicando las orígenes y conexiones...) los nuevos paradigmas están más integrados en la diversidad interna, en los distintos puzzles, en la perspectiva global sobre el avance en el análisis científico de la comprensión, analizando y explicando nuestra sociedad global conectada digitalmente desde los inúmeros contextos de investigaciones, ... hay que ser claro que el poscolonialismo en Europa no es una materia central, sino un análisis poshistórico... quizás, en América Latina, algunos contextos académicos se destinan a abrir rutas en el desarrollo de los estudios comunicacionales en el siglo XXI desde una perspectiva más orientada al futuro.

Erick: De manera general, concuerdo con las acepciones que Pramod Nayar da a los conceptos de “poscolonialismo” y “poscolonialidad”, entendiéndolos respectivamente, para lo que acá interesa, como una manera de comprender el proceso de conquista, dominación y explotación de los países colonizados por Europa y como las condiciones materiales en que viven las ex colonias luego de su independencia.

Nayar dice también que el “poscolonialismo” es un acto cultural de resistencia a la dominación y que la “poscolonialidad” constituye una versión diferente de la colonia, es decir, su continuación actual con otras formas.

Desde la perspectiva decolonial latinoamericana, el “poscolonialismo” es una corriente crítica de pensamiento que no supera los límites epistemológicos de la modernidad europea, pues no pone en cuestión los fundamentos del conocimiento en sí ni toma en consideración las condiciones históricas particulares en que tales fundamentos fueron echados y convertidos en “universales”. Y aquí hay una diferencia central que vale la pena remarcar: el “poscolonialismo” denuncia y resiste, el pensamiento decolonial hace eso también pero además propone otro horizonte de cognoscibilidad.

En América Latina se utiliza la categoría de “colonialidad” y no la de “poscolonialidad” para indicar la herencia institucional y de prejuicios

racistas que dejó la colonia y que continúa informando la vida de las sociedades de la región. Esta colonialidad permea los ámbitos del conocimiento, del poder y del ser, hecho del que se desprende la necesidad de plantear acciones de liberación.

Sobre la decolonización, Nayar dice que se refiere a la superación del control económico europeo y a la independencia político-cultural, que busca revivir las formas culturales nativas y que, de todos modos, está dañada como proyecto porque la globalización impone un conjunto de estándares del Primer Mundo.

En esto hay otras diferencias que señalar: la “decolonización” (epistemológica, teórica y cultural) en Latinoamérica es diferente de la “descolonización” (política y económica). La independencia formal en este último plano fue conseguida entre los siglos XIX y XX, pero la liberación se mantiene como una tarea pendiente y más bien se ratifica en esa condición con los procesos de globalización tecno-económica y de mundialización político-cultural.

En este sentido, como dice Sarah, sí se puede afirmar que hay entendimientos distintos de los conceptos en función de las experiencias históricas particulares, pasadas y actuales, por lo cual debemos convenir en que necesitamos un diálogo interregional más fluido y permanente para abrirnos a conocimientos recíprocos. Sólo de este modo será posible dejar de pensar el mundo desde etnocentrismos y modas que hoy insisten en adoptar criterios homogenizadores a título de científicos o futuristas.

Félix: Estoy de acuerdo con algunos análisis fundamentales de Erick, pero estoy en profundo desacuerdo con su última frase “Solo...”, una vez que transforma el debate académico en un debate de fronteras entre el bien y el mal, con las academias europeas, norteamericanas y asiáticas al centro..., el transversal vs. marginal, en cierta medida –no siempre, no generalizo– con la última, academias marginalizadas y marginales, al sud de Río Bravo, con poco acceso a financiamiento para investigación, poco acceso a la investigación de frontera en estudios de comunicación escritos en inglés. la producción científica resultante es, entonces, vista también como un subproducto y síntoma de una academia precariamente financiada, en gran parte pre-datos y pre-ciencia,... es un discurso asociado a las cosas malas y las buenas, a blanco y negro... es evidentemente más gris que un mundo tan bipolar.

En España estamos ahora reforzando nuestro campo, inspirados por lo que la academia germana y otros grupos de investigación no-ingleses hicieron 15 años antes, rellenoando el vacío y siguiendo de frente, apartándonos de nuestra – en cierta medida – miseria marginal.

Nico: Os agradezco a todos por estas clarificaciones. Creo que la contextualización fue muy esclarecedora y constructiva. Todavía no creo estar de acuerdo con la idea que el pensamiento poscolonial excluye la construcción de nuevos horizontes de inteligibilidad.

Mi interpretación de vuestras intervenciones, y ambas las tradiciones teóricas, es que hay proyectos distintos de esperanza se desarrollando. Diría que la teoría poscolonial defiende que estos nuevos horizontes de inteligibilidad harán siempre parte de las pesadillas (y sueños) del pasado, pero, que la rearticulación, la reforma de trabajos, y reconstrucciones en nuevas maneras de pensar permanece perfectamente posible. La teoría decolonial parece ser más optimista en la creencia de que es posible una rotura más evidente con el pasado. ¿Esta interpretación os hace sentido? Y estamos trabajando en proyectos de esperanza distintos, que, todavía, comparten la misma visión sobre la necesidad de un cambio social, basado en una mayor justicia social, ¿etcétera?

Félix: Comparto totalmente sus argumentos y proyectos de esperanza, Nico, una vez que, de otra manera, yo solo sería un científico empírico en una posición esencialmente irracional. Solo debato sobre métodos, ciencia y hechos relacionados con las distinciones fundamentales entre realidades académicas. A veces la realidad y los hechos muerden.

Sarah: Es una observación muy importante, Nico. Evidentemente, la esperanza utópica tiene un lugar en el pensamiento poscolonial. Tengo en mente *The Quest for Postcolonial Utopía*, de Pordzik (2001), por ejemplo. Los pensadores poscoloniales enfatizan la relevancia del pasado – la memoria para el presente – y para algunos pensadores poscoloniales, este nuevo presente es pensado para ser un pasado mejorado. Sin embargo, es importante reconocer que las revaluaciones de los sueños utópicos son igualmente importantes. En la literatura esta evaluación se expresa en términos como “soñar social” (Sargent, 2000) y el reconocimiento de una nueva visión pragmática del mundo, como fue criticado por Jameson (1971). Diría que lo que quiera que estas utopías frustradas podrían ser, o lo que quiere que sean, hacen

parte del poscolonial y necesitamos considerarlas en nuestro análisis. Así que, creo que deberíamos tener descripciones más trabajadas de las prácticas contemporáneas comunicativas poscoloniales, contextos y situaciones a traer para la frente, como las frustraciones y nuevas (o repetidas) conceptualizaciones.

Erick: El pensamiento latinoamericano tuvo anteriormente cuatro horizontes utópicos: el anti-colonialismo (contra España y Portugal), el anti-imperialismo y la revolución socialista (contra Estados Unidos), el desarrollo y la democracia. Todo esto ocurrió entre los siglos XIX y XX. El pensamiento decolonial trae básicamente una nueva y distinta utopía: la liberación epistemológica, que luego puede dar lugar a otras liberaciones que continúan pendientes en las áreas económica, política y sociocultural. En este escenario, la plena conectividad, la democracia electrónica o la ciudadanía global, no hacen parte de la utopía latinoamericana. Los proyectos de esperanza del poscolonialismo y del decolonialismo son, por tanto, diferentes.

Si regresamos al campo que nos interesa, a la Comunicación, debemos ver que para América Latina el horizonte es el de la rehumanización, es decir, el cambio del paradigma tecnocentrista dominante que principió con los medios masivos y hoy se extiende con las nuevas tecnologías.

Nico: Esto me lleva a mi última pregunta, y quiero volver a uno de los comentarios anteriores de Sarah, cuando escribió: “creo que debería empezarse el dialogo entre continentes, entre los distintos paradigmas”. ¿Como podríamos permitir este dialogo y facilitararlo? Debo confesar que pienso que esta conversación, con cada uno de nosotros afincados en nuestras trincheras conceptuales y paradigmáticas, defendiendo la singularidad de nuestros conceptos y paradigmas, no confiere gran optimismo. ¿Como sería un proyecto intelectual que busca tanto las singularidades como las distinciones– lo que he llamado de *sqrldge* (Carpentier, 2014)– en la práctica académica?

Erick: Estimado Nico, tu pregunta final evidentemente parece devolvernos al viejo debate presente en el campo de la Comunicación, ese que Paul Lazarsfeld definió en 1941 entre la investigación crítica y la administrativa, que en la década de 1980 reapareció de alguna forma en la confrontación descrita por Umberto Eco entre “apocalípticos” e “integrados” y que a principios de los 2000 Armand Mattelart reflejó en

la contraposición entre “tecnófobos” y “tecnófilos”. De cierto modo, esto también se ha visto expresado en algunos de los criterios que hemos intercambiado en este diálogo considerando la situación actual de los estudios comunicacionales desde las perspectivas latinoamericana y europea.

Sin embargo, quiero señalar dos diferencias centrales respecto a ese pasado conflictivo:

La primera es que la nueva crítica latinoamericana, fundada en el pensamiento decolonial, no cuestiona solamente el núcleo teórico desde el que se estudia la comunicación, es decir, los tradicionales “paradigmas” y su pertinencia, sino que plantea una revisión de las bases epistemológicas del conocimiento establecido en el entendido de que la ciencia es producto de un momento histórico que impuso la dominación del punto de vista de los imperios coloniales y su proyecto civilizatorio de la modernidad. Entonces, estamos hablando de dos niveles distintos en la aplicación de la crítica y no se trata solamente de contraponer la “revolución teórica” (lo que hizo Carlos Marx, según Louis Althusser) al establishment funcional, sino de avanzar hacia una “independencia epistemológica” que abra otro horizonte de comprensión de la propia realidad histórica.

La segunda es que, pese a lo dicho, no se trata de echar todo por la borda, sino de recuperar los elementos ya existentes en los diferentes frentes de la investigación y la teoría que contribuyan a desarrollar un nuevo conocimiento de base plural, orientado por propósitos de re-humanización y construcción de comunidad.

Un componente clave en este sentido es la búsqueda y legitimación de los aspectos comunes que, por ejemplo, se encuentran en las proposiciones teóricas generales que comparten las distintas visiones sobre la comunicación y que conforman la “cultura académica” de nuestro campo (ver Torrico Villanueva, 2007).

Por tanto, es necesario no solamente que “el diálogo esté abierto” sino que tengamos “apertura para el diálogo” a fin de que pueda hacerse realidad la gestión del agonismo en el mundo académico. Ya Lazarsfeld había sugerido la posibilidad de la colaboración entre “críticos” y “administrativos”, pero hoy hace falta ir más allá y ejercer la “reflexividad epistemológica” que libere de prejuicios y etnocentrismos.

Es ahí donde cabe perfectamente la metáfora propuesta por Nico (*sqridge*) que combina el encuentro que representa el puente con el espacio abierto de la plaza.

Gracias a Nico, Sarah y Félix por esta conversación a distancia, que ha sido una prueba de que es posible sacar frutos de la interconexión.

Félix: El diálogo en ciencia debe y puede estar siempre abierto, claro. El optimismo vendrá con los recursos, el flujo libre de investigadores entre academias, el financiamiento adecuado para investigaciones de vanguardia. No hay interés de nuestra parte de permanecer a la margen y periferia de los métodos en ciencia. Inglés, *journals* científicos profesionales, tecnología y software científico, financiamiento estable para el departamento de investigación en estudios de comunicación y becas estables para los investigadores en doctorados y posdoctorados hacen parte de la receta para el cambio. Una nueva generación de investigadores aguarda una renovación hace mucho necesaria de la academia española en la investigación de comunicación, en ambas orillas del Atlántico, proporcionarán la ósmosis flexible adecuada entre los conceptos académicos y los puzzles,... espero. Tenemos que inspirar nuestra esperanza copiando lo que los dinamarqueses y los suecos han hecho a lo largo de los últimos 30 años en sus proyectos académicos en las universidades e institutos de investigación... De otro modo el Invierno... La Ciencia no vendrá al mundo académico latino, o vendrá más tarde, a través de la "hispanificación" de las universidades norteamericanas institutos de investigación... Tenemos esperanza que el Verano y la Ciencia prevalezcan y fluyan para nuestros escenarios académicos diversos y variados. Estoy positivo. En España ya hay cambios, pero también en el otro lado del Atlántico... Sigamos de frente y no para los lados o al lado de las mismas y viejas narrativas. Os deseo un buen verano.

Sarah: Gracias, Nico, Erick y Félix. En el pasado, académicos de diferentes materias han indicado un abordaje cosmopolita a la investigación. Esto me recuerda a Ulrich Beck, en que su idea del cosmopolitismo ha sido reflejada, a lo largo de la última década, en los trabajos de Sonja Livingstone, Silvio Waisbord, y también de Kathrin Wahl-Jorgensen y Pablo Boczkowski. Cada uno de estos académicos de comunicación incluye activamente nociones de pensamiento cosmopolita y las practican en sus materias dentro de los estudios de comunicación. Habiendo esto en consideración, la lucha por diálogos abiertos no es

algo nuevo, y el cosmopolitismo académico no es una forma ingenua de mirar sobre la investigación. Los investigadores cosmopolitas miran al otro lado y comparten límites de materias, culturales, geográficos, lingüísticos y estructurales, aceptando los retos que eso les impone. Evidentemente que el dialogo solo puede ser abierto si hicimos cuestiones allá de los temas definitorios, considerando las implicaciones de nuestras pertenencias paradigmáticas– en casos onde nos identificamos bastante con un paradigma particular. El cosmopolitismo académico empieza con las pequeñas cosas que podemos hacer, como leer, pensando sobre y citando académicos de fuera de Europa y los Estados Unidos, por ejemplo (Ganter & Ortega, 2019). Una vez más, me sorprende que haya colegas que escriben sobre países y territorios regionales sin incluir el trabajo de académicos de esos países y territorios. Así que, la inclusión es importante aquí. Una vez más, esto no significa que debemos “homogeneizar” o no debatir perspectivas y abordajes conflictivos.

Por el contrario, la inclusión también significa el reconocimiento de diferencias y preguntar que podemos aprender desde esas diferencias y en qué punto nos dan los nodos de conexión. En segundo lugar, el cosmopolitismo académico depende de condiciones estructurales. Facilitar el cosmopolitismo académico significa sensibilizar financiadores, editores, editoriales y administradores en relación con la importancia del abordaje cosmopolita en la investigación. Como se dijo antes, el acceso a la diversidad de contenidos es crucial para mejorar la contextualización e interpretación de resultados y para proporcionar más cuestiones, en definitiva: para mantener la vitalidad dentro de nuestro tema. Como ha dicho Erick, la apertura para dialogar y el diálogo abierto son fundamentales para alcanzar este intercambio. Sigue la misma línea que los pedidos por abordajes cosmopolitas lanzados por Ulrich Beck y otros. Creo que este libro es un gran punto de partida para saber cómo proseguir con esto de manera más formalizada y espero que sigan muchas más iniciativas como esta.

Nico: Mi cálido agradecimiento a todos los tres por esta inversión, que probablemente necesita mucho más tiempo y energía. Espero con interés por su continuación.

Referencias

- Althusser, Louis (1965) *Pour Marx*. Paris: Francois Maspero.
- Carpentier, Nico (2014) "On Walls, Squares, Bridges and Sqridges A framework to think about North-South dialogues in communication and media studies", *Journal of Latin American Communication Research*, 4(1): 12-29, <http://alaic.org/journal/index.php/jlacr/article/view/88>.
- Eco, Umberto (1968/1988) *Apocalípticos e integrados*. 9a edición Barcelona: Lumen.
- Halloran, James D. (1998) "Social science, communication research and the Third World", *Media Development*, 2: 43-46.
- Ganter, Sarah A., Ortega, Félix (2019). *The Invisibility of Latin American Scholarship in European Media and Communication Studies: Challenges and Opportunities of De-Westernization and Academic Cosmopolitanism.* *International Journal of Communication*, 13(2019), 68-91.
- Jameson, Fredric (1971) *Marxism and Form: Twentieth Century Dialectical Theories of Literature*. Princeton: Princeton University Press.
- Jensen, Klaus Bruhn, Neuman, W. Russell (2013) "Evolving Paradigms of Communication Research", *International Journal of Communication*, 7: 230–238, <http://ijoc.org/index.php/ijoc/article/viewFile/1960/851>.
- Lazarsfeld, Paul F. (1941/2004) "Administrative and Critical Communications Research", John Durham Peters y Peter Simonson (eds.) *Mass communication and American social thought: Key texts, 1919–1968*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 166–173.
- Mattelart, Armand (2006) "Realpolitik and Utopias of Universal Bonds: For a Critique of Technoglobalism", Angharad N. Valdivia (ed.) *A Companion to Media Studies*. Oxford: Blackwell Publishers, pp. 548-564.
- Nayar, Pramod K. (2015) *The Postcolonial Studies Dictionary*. Chichester, John Wiley & Sons.
- Pordzik, Ralph (2001) *The Quest for Postcolonial Utopia: A Comparative Introduction to the Utopian Novel in the New English Literatures*. Nueva York: Peter Lang.
- Ritzer, George (1975) "Sociology: A Multiple Paradigm Science", *The American Sociologist*, 10(Agosto): 156-167.
- Said, Edward (1978) *Orientalism*. Nueva York: Pantheon.
- Sargent, Lyman Tower (2000) "Utopian traditions: Themes and Variations," in Roland Schaer, Gregory Claeys, y Lyman Tower Sargent (eds.) *Utopia: The search for the ideal society in the Western world, an exhibition at the New York Public Library, Octubre 14, 2000 - Enero 27, 2001*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 8-17.

Torrigo Villanueva, Erick R. (2007) "Acercamiento a la comunicación como cultura académica y a sus proposiciones teóricas generales", *Punto Cero*, 12(14): 41-48, <http://www.scielo.org.bo/pdf/rpc/v12n14/v12n14a05.pdf>

06 FEMINISMO

Género y comunicación: Avances y retrocesos en una Península Ibérica en crisis

Juana Gallego Ayala¹⁰⁹
Maria João Silveirinha¹¹⁰

1. Introducción

El estudio de las cuestiones de género desde la perspectiva de la comunicación es hoy un campo de estudio consolidado en Europa, existiendo numerosas publicaciones sobre las diferentes realidades nacionales europeas, desde los primeros estudios de Margaret Gallagher para la UNESCO (1979, 1981, 1987) por señalar solo los pioneros, hasta los más recientes de Padovani y Ross (2016). A nivel transnacional, el importante trabajo de Carolyn M. Byerly (2011), en colaboración con la International Women's Media Foundation, incluye numerosos datos sobre la situación de las mujeres europeas en las empresas informativas, trabajo que fue completado en 2013 con la publicación del *The Palgrave International Handbook of Women and Journalism*. También a nivel europeo podemos referir en particular los proyectos que analizan determinados aspectos de la producción mediática feminista por parte de las mujeres europeas (Zobl e Drüeke, 2012) o los indicadores-clave sobre igualdad de género y la presencia de mujeres en la toma de decisiones en las organizaciones mediáticas europeas (EIGE, 2013). Todas estas investigaciones contienen información útil e importante sobre aspectos empíricos de la problemática de los estudios de género sobre comunicación en Europa. El estudio de EIGE (European Institute for Gender Equality, 2013), por ejemplo, presenta datos comparables sobre los niveles de desigualdad de género en el panorama mediático europeo, incluyendo cuestiones de empleo, de representación y de políticas empresariales.

Estos estudios son esenciales a la hora de tener una visión empírica global sobre la dimensión de género de las prácticas comunicativas europeas, incluyendo aquello que genéricamente las une, como ponen de relieve Claudia Padovani, Karen Ross and Margaret Gallagher: "Our findings demonstrate that significant barriers continue to hold women back, continue to prevent their career ambitions from being realised, that glass walls as well as ceilings are still very much in place in the European media sector" (Padovani et, al, 2016: 233).

109 Profesora en la Universidad Autónoma de Barcelona, España, joana.gallego@uab.cat

110 Profesora en la Universidad de Coimbra, Portugal, mjsilveirinha@sapo.pt

Mas es a nivel nacional que comprendemos las especificidades culturales de los diferentes países a la vez que explican precisamente algunas de esas diferencias y semejanzas.

Así, Portugal y España tienen muchas diferencias culturales, pero también muchos aspectos importantes que unen a ambos países. El presente artículo procura, precisamente, equilibrar esos puntos de divergencia y convergencia en lo que se refiere a nuestro campo de estudio sobre las mujeres y la comunicación.

Al situarnos en este texto sobre el campo de los estudios de comunicación y de género en España y Portugal pretendemos, por un lado, complementar el vasto número de publicaciones que dan cuenta de la realidad de numerosos países europeos en este tema; y, por otro, ofrecer un amplio (aunque necesariamente breve) contexto histórico y cultural en el campo de los estudios que nos ocupan en nuestros dos países.

Quedando, pues, fuera del ámbito de este trabajo una dimensión comparativa con Europa, nuestro texto ofrece una profundización de lo que han sido y son estos dos países vecinos, no solo de sus historias, sino, sobre todo, de cuál ha sido su producción en el campo que nos ocupa, que creemos puede enriquecer el ámbito de los estudios de género y comunicación en Europa en general.

2. Presente y pasado de dos países ibéricos: la lenta emergencia de la conciencia de discriminación

Hay muchas cosas que han cambiado en España y Portugal desde la instauración de la democracia (1976 y 1974, respetivamente), pero sin duda una de ellas es el estado de conciencia de las mujeres respecto a la desigualdad de la que tradicionalmente habían sido objeto en la sociedad. La percepción de la situación de discriminación que se arrastraba desde la dictadura de Franco en España (1939-1975) y de Salazar y Caetano en Portugal (1928-1974) se ha extendido de manera generalizada entre la práctica totalidad de las mujeres (y de no pocos hombres) en los últimos 40 años. Son numerosos los ámbitos donde puede observarse este cambio, tales como la educación, la salud, la política, la economía, la familia, la sexualidad o las relaciones afectivas (Gallego, 2010, Castaño, 2015).

A este cambio de conciencia de las mujeres ha contribuido no poco la acción de numerosos grupos de mujeres feministas que empezaron a socavar los principios patriarcales a finales de los años 60 y se intensificó en los años 70 y 80, lo que de alguna manera era un reflejo

de lo que ocurría en otros países por esa misma época. Debemos, por tanto, al movimiento feminista la lenta pero pertinaz extensión de todas aquellas cuestiones que eran consideradas “personales” hasta que Kate Millet (1970) alertó de que también eran políticas.

Un aspecto importante para los países de la Península Ibérica que salen de largos períodos de dictadura es que, con su democratización, que se produjo en los últimos años 70, y la posterior integración política en la UE, las mujeres pudieron beneficiarse de la importancia que estas cuestiones fueron adoptando en las políticas internacionales - particularmente en Europea - y que ha producido lo que llamamos de globalización de las políticas de igualdad. En España y Portugal, el movimiento feminista no podía, bajo las dictaduras respectivas, estructurarse y manifestarse como en otros países, lo que no significó que la conciencia feminista no se desarrollara en algunas mujeres combativas y algunos grupos incipientes de mujeres.

Otro cambio importantísimo en estas cuatro últimas décadas ha sido la irrupción de las tecnologías de la información, su extensión en todo el mundo y el impacto que todo lo referente a la comunicación tiene sobre las sociedades contemporáneas, tal y como ha puesto de relieve Castells en su libro *La Era de la información* (1996, 2001) tema que no es en realidad novedoso, ya que en 1973 Daniel Bell acuñó por primera vez el concepto de “sociedad de la información”.

Estos dos fenómenos (cambio en la situación y conciencia de las mujeres y la entronización del ámbito comunicativo como centro neurálgico de la sociedad) no podían sino converger en múltiples encrucijadas para ofrecer un variado, rico y diverso campo de investigación sobre género y comunicación que ha removido el raquítico panorama que dominaba en España y Portugal hasta bien entrados los años 90. En este texto se hace un somero repaso de la evolución sufrida en este ámbito de estudio, que ha pasado del páramo de los años 80 a la, no floreciente, pero sí al menos esperanzada primavera que constituye hoy día el ámbito de estudios sobre Género y Comunicación.

3. De los estudios sobre la mujer a los estudios de género

Uno de los cambios más importantes que ha experimentado el ámbito de estudio que analizamos es su misma denominación: durante mucho tiempo la mayoría de las investigaciones o reflexiones sobre el tema se clasificaban bajo el rótulo de *Mujer o Mujeres y medios de*

comunicación (Balaguer, 1985) lo cual dice mucho del salto conceptual que se ha llevado a cabo. Gallego (1993) escribió un breve estado de la cuestión sobre el tema y la misma Comisión Europea publicó un informe sobre la investigación realizada en la Unión Europea en este campo de estudio (Kivikuru et al., 1997).

En Portugal, la primera tesis doctoral en Ciencias de la Comunicación que recoge en su título el tema de la mujer surge en 1998, mientras que en 2014 los nueve restantes trabajos que se centran en el mismo tema lo hacen mediante el uso de diferentes términos como “mujeres”, “ellas” o “género”. Un hito en la investigación de la comunicación a finales de los años 90 es el trabajo de Madalena Barbosa (1998) sobre “la representación de género” de la política nacional.

En los Departamentos Universitarios, sobre todo en Estados Unidos, se habían fundado en los años 70 grupos de investigación bajo el rótulo de *Women's Studies* que a veces transmutaban en *Feminist Studies*, todo lo cual tenía por centro un mismo objeto de estudio: abordar desde disciplinas diversas la situación de desigualdad de las mujeres respecto a los hombres en la sociedad.

Esto es, la problematización de “la mujer” o “las mujeres”, que parecía dejar al margen del problema a la otra mitad de la humanidad, los hombres. En cierto sentido al abordar “la mujer” como problema no sólo se excluía del mismo a los hombres, sino que este campo de estudio casi siempre estaba copado por mujeres investigadoras, mientras que los hombres parecían no preocupados por el tema. Basta con echar una ojeada a la mayor parte de los estudios publicados a partir de los años 70 y 80 para darse cuenta de que las autoras son casi siempre mujeres, y que las aportaciones masculinas brillan por su ausencia.

Este estado de cosas empieza a cambiar cuando se populariza el concepto de “género” (*gender*), que ya había sido utilizado por diferentes investigadores en los años 60, pero cuya aceptación entre la comunidad científica e incluso su extensión entre la población en general se produce a finales de los 90. Frente a “la mujer” como problema, el enfoque basado en el género problematiza la relación entre los sexos, la asunción de la identidad y los mecanismos mediante los cuales se adquiere. El campo de estudio, por tanto, se amplía y se hace mucho más complejo, e incluso provoca no pocas críticas al considerar que el concepto de “género” ha desplazado cuando no ocultado la desigualdad entre sexos (Tubert, 2003), por no citar sino la más importante teórica de la teoría *queer*, aportaciones que llevan a cuestionar que el sexo, como el género, es también una construcción social (Butler, 1993).

En Portugal, como dice Teresa Joaquim en una reflexión sobre el área de estudio sobre las mujeres, la categoría analítica de género se establecería en Portugal en los años 90, habiéndose convertido en “una palabra-*passé partout*, particularmente en su migración y traducción en entornos institucionales cuya utilización – en esa traducción institucionalizada - es a menudo inadecuada, dado que oculta la crítica que esta categoría de análisis tiene implícita, siendo capaz de “despolitizar” la lucha de las mujeres” (2004: 89).

Sea como fuere, la cuestión es que el ámbito de investigación que tomaba como objeto de estudio a la mujer o las mujeres se transforma a partir de los 90 en el más poliédrico de Estudios de Género, y es ahí donde a partir de entonces se inscribe la mayor parte de las aportaciones de estudiosas y estudiosos, hasta convertirlo en el fértil ámbito de estudio en el que se ha convertido en la actualidad (Buonanno, 2014). Una consecuencia de esta conversión de Estudios sobre las Mujeres en Estudios de Género ha sido la incorporación, si no masiva, al menos significativa de hombres que incluyen esta línea de investigación a sus trayectorias académicas.

Si esta conversión ha representado un avance o un retroceso a la hora de analizar y atajar la desigualdad social entre hombres y mujeres, aún no superada, es algo que todavía está por ver, de la misma manera que no es fácil entretrejer ni armonizar los diferentes ejes conceptuales que entran en juego en este campo de estudio: mujeres, hombres, feminismo, sexo y género o *teoría queer*, conceptos que están generando importantes debates dentro del feminismo, dados los diferentes enfoques y perspectivas que se están utilizando, con algunos acuerdos pero también con algunas evidentes discrepancias.

4. La institucionalización de la igualdad

Una característica de los primeros estudios sobre el tema en España (teniendo en cuenta el telón de fondo de esta conversión a la se ha hecho alusión en el epígrafe anterior) fue su carácter de iniciativa aislada y personal. Profesoras, investigadoras o estudiosas altamente preocupadas por la situación de desigualdad invertían su tiempo e incluso sus recursos económicos en publicar aisladamente estudios o análisis sobre algún aspecto concreto, a lo más ayudadas por alguna beca o subvención de alguna institución (Roig Castellanos, 1977, Perinat y Marrades, 1980).

En Portugal, la situación no era diferente. En la década de 1970, no

sólo las acciones alrededor de la igualdad son esporádicas, sino que apenas hay algunas obras biográficas que buscan dar a las mujeres la visibilidad que la historia les había negado (Tavares, 2008). Virginia Ferreira (2002) muestra cómo en especial desde 1985 el área de los estudios de la mujer, como proyecto colectivo, comienza a ganar un poco de visibilidad a lo que contribuyeron los dos congresos celebrados en las Universidades de Coimbra y Lisboa en ese año, dedicados a la situación de las mujeres, así como el creciente desarrollo de proyectos de investigación en este campo y la extensión gradual de las áreas de estudio que suministran las investigaciones, inicialmente muy centradas en la historia. Ferreira (2002: 34) señala, sin embargo, que, por ejemplo, los dos congresos celebrados en 1985 “serán el resultado del voluntarismo individual, que no corresponde a ningún aumento real de las actividades de investigación o docencia en los estudios de la mujer.”

El cambio democrático en ambos países y el impulso de las nuevas políticas de Estado producen, sin embargo, un impacto en esta área, aunque en el caso portugués sus antecedentes pueden remontarse a antes de la revolución de 1974. De hecho, a diferencia de otros países europeos del sur (como España e Italia), donde los mecanismos representativos del feminismo de estado surgieron alrededor de una década más tarde que en otros países occidentales, en Portugal en 1970 fue creado el Grupo de Trabajo para la Definición de una política nacional global sobre la Mujer, presidido por María de Lourdes Pintasilgo. La Comisión de Política Social relativa a la Mujer instituida en 1973 sería reemplazada después de la Revolución por la Comisión de la Mujer, establecida por la Ministra María de Lourdes Pintasilgo en 1975 e institucionalizada dos años más tarde en el primer gobierno constitucional, un gobierno socialista (Monteiro, 2011). Así serán los primeros pasos de lo que, en los años 80, se denominaría *institucionalización del feminismo* o incluso *feminismo de estado* (Valiente, 1994, Monteiro, 2011)

En España, este proceso es visible sobre todo a partir de 1982, con la victoria del Partido Socialista y la creación del Instituto de la Mujer (1983) – cuya contraparte en Portugal es la Comisión de Ciudadanía e Igualdad de Género (CIG) -, para paulatinamente ir creando los diferentes Institutos de la Mujer u organismos análogos en cada una de las diecisiete comunidades autónoma que conforman España. Entre las funciones de dichos institutos se encuentra promover la investigación sobre temas de igualdad, así como publicar revistas o libros sobre los temas de su competencia.

También en el caso de España, al existir una línea de financiación propiciada por estos organismos, son numerosos los grupos de investigación de las diferentes universidades que se postulan a estas ayudas, lo cual revierte en una serie de trabajos sobre el tema que vienen a ampliar el raquítico panorama investigador de los años anteriores.

El empuje de estos organismos, más la creciente sensibilización social por las cuestiones del sexismo lingüístico, cristaliza en la publicación por parte de entidades y asociaciones de manuales de buenas prácticas, fundamentalmente centrados en el uso de un lenguaje no sexista. Es una tendencia que podríamos denominar de *corrección política*, a la que pocos grupos, asociaciones, partidos o sindicatos logran sustraerse y que le lleva a publicar *Guías para un uso no sexista del lenguaje*, o recomendaciones sobre cómo abordar las cuestiones de género (Bach *et al.* 2000). También en Portugal, la Comisión de Igualdad publicó la Guía para la Promoción de la Igualdad de Lenguaje entre Mujeres y Hombres en la Administración Pública, sin embargo, no ha habido líneas de financiación específicas y consistentes para la investigación académica sobre los temas de género.

La proliferación de manuales de buenas prácticas propició un gran debate en España al publicar el catedrático Ignacio Bosque un informe titulado *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer* (*El País*, 4/03/2012) firmado por una mayoría de académicos de la Real Academia Española, donde se analiza y cuestiona que estas guías no sólo han sido realizadas sin la supervisión o consejo de lingüistas y expertos, sino que en su mayoría representan un retorcimiento de la lengua que en nada o en muy poco puede ayudar a superar la desigualdad, cosa que por otra parte el informe no niega.

Es evidente que esta polémica refleja el estado de preocupación institucional, pero también social, por la falta de visibilización de las mujeres, así como por el uso discriminatorio de la lengua, todo lo cual crea un cada vez mayor malestar entre amplios sectores de la población. A este estado de cosas ha coadyuvado el nuevo marco legal creado por la Ley Integral contra la Violencia de Género (2004) así como la Ley de Igualdad (2007), ambas auspiciadas durante los mandatos gubernamentales del partido socialista. Una aportación reciente sobre el tema, y además proveniente de una especialista, Eulàlia Lledó, es *Cambio lingüístico y prensa* (2013).

Mención aparte merece la atención que la Universidad ha prestado a este ámbito de estudio. En el caso español, a pesar de existir un marco legal que insta a las universidades a incorporar la perspectiva de género en todas sus titulaciones, esto está lejos de cumplirse, y no

todos los centros ni todas las carreras lo han llevado a cabo. Se han creado algunos Máster o Posgrados específicos, aunque no en el ámbito concreto de la comunicación. En la Universidad Autónoma de Barcelona se ha implantado el primer Máster sobre Género y Comunicación, que pretende convertirse en un referente en estos estudios para toda España y Latinoamérica. Hay otros masters especializados en género, pero no centrados en la comunicación.

En Portugal, el desarrollo de los estudios sobre las mujeres se debe en gran parte a la constitución de asociaciones como la APEM (Asociación Portuguesa de Estudios sobre la Mujer) (1991) y la APHIM (Asociación Portuguesa de Historia e Investigación sobre la Mujer) (1997) y gracias a revistas como *Ex Aequo* y *Faces de Eva* (Joaquim, 2004; ver también Amâncio, 2003; 2005). Su institucionalización, en el nivel de la educación superior, vino marcada por el Máster de Estudios sobre la Mujer en 1995, de la Universidade Aberta, por la fundación del *Centro Interdisciplinario de Estudios de Género*, en 2012 y actualmente por el doctorado en Estudios Feministas en la Universidad de Coimbra.

Para Maria do Mar Pereira (2016: 103), “Hay en la academia portuguesa contemporánea un aumento y reconocimiento público de lo status epistémico y de la relevancia de la investigación feminista”, pero “el clima público general de mayor aceptación de los WGFS coexiste con la desvalorización regular non-oficial de la carrera académica feminista y de sus académicas: con frecuencia (...) se hacen afirmaciones en tono informal y humorístico de que los WGFS no pueden ser conocimiento ‘adecuado’” (*Idem*). Así, el posicionamiento institucional de los estudios de género área en Portugal es aún marginal y precario (Pereira, 2016). Augusto et. al (2018: 124) están de acuerdo: “si son importante los cambios se han hecho, el campo todavía sufre de subestimación científica” (...) percibido como asuntos de las mujeres o de las minorías, lo que puede influir en la visión corriente de este campo científico como menos efectivo, menos competitivo y menos importante”.

En el campo de la comunicación, que ha visto un claro crecimiento de publicaciones en Portugal, las cuestiones de género siguen teniendo poca presencia en los currículos de la comunicación y de los estudios de comunicación.

5. Ámbitos de investigación principales

Teniendo como telón de fondo lo explicado hasta ahora, y partiendo de la base de que los Estudios de Género todavía no han ganado en

España y Portugal la batalla del prestigio académico, el ámbito concreto de la comunicación ha sido uno de los que más interés ha concitado en la investigación, toda vez que una de las consecuencias de vivir en la sociedad de la información (o informacional tal y como sostiene Castells) en la que nos encontramos ha sido la configuración de un espacio mediático hegemónico (*o campo mediático* según acuñación de Bourdieu, 1996), convertido en fórum estratégico y formado por un inextricable conglomerado de empresas, medios y grupos transnacionales, que se ha extendido por todo el globo terráqueo a cuya acción y penetración social es tan difícil sustraerse. Esta maraña informativa se ha revelado como un espacio dominante hasta el punto de afectar a todos los demás campos sociales, como el científico, el académico, el político, el económico o el cultural.

Los medios o soportes que más prolíficos han resultado a la hora de investigarlos son la prensa diaria, con trabajos en español como los de Fagoaga y Secanella (1984), Bueno Abad (1996), Bach *et. al* (2000) o Moreno *et al.* (2007), y en portugués los de Peça (2010); Cerqueira (2012) o Simões (2014); otra modalidad comunicativa que ha sido bastante estudiada han sido las revistas femeninas, con aportaciones de autoras españolas tales como Gallego (1990), Menéndez (2006) o Garrido (2012), y portuguesas como Marques (2004) o Alvares (2012).

La televisión también ha concitado bastante interés, con trabajos tales como el análisis de las noticias de la televisión portuguesa (Lobo y Cabecinhas, 2010), de la televisión pública portuguesa (Alvares, 2014) o de su memoria femenina (Carvalho, 2014), siendo entre los soportes comunicativos la radio la menos estudiada, aunque en España López Díez (2005) la ha incluido en varios informes y estudios.

La cuestión de las representaciones y de los estereotipos de género es posiblemente la más trabajada, pero es necesaria la inclusión efectiva de una perspectiva de género en los estudios de la comunicación que permitan, por ejemplo, la investigación y la comprensión de cómo son creadas y producidas las diferencias de género que operan en el prácticas de las profesiones de los periodistas, especialmente en la toma de decisiones (Subtil y Silveirinha, 2017), o de los nuevos medios de comunicación.

Un campo emergente pero todavía no consolidado por razones de relativa juventud (Kivikuriu, 1997), es el de los nuevos medios digitales, donde sin embargo se han hecho algunas aportaciones como las de Mateos de Cabo *et al.* (2007), Cerqueira e Cabecinhas (2009), Ganito (2012), Álvares (2018) estarían, en la Península Ibérica entre las aportaciones más relevantes.

De entre todas las modalidades comunicativas, la publicidad ha sido la más analizada, sin duda por ser la que más flagrantemente ha reinicido en la representación estereotipada de las mujeres: Peña-Marín (1990) o Martín Serrano (1995) en España fueron los pioneros, a los que se ha unido más recientemente los trabajos de Sánchez Aranda (2002) y Mota-Ribeiro (2002) u Pinto-Coelho y Silvana Mota-Ribeiro (2012).

A estos estudios hay que añadir la labor que, en España realizan los diferentes Observatorios de la Publicidad que auspician los Institutos de la Mujer y otras instituciones, que realizan anualmente informes sobre las denuncias que presenta la ciudadanía sobre diferentes anuncios o campañas publicitarias. En España los informes que el instituto de la Mujer ha realizado desde el año 2000 al 2014 recogen la evolución de estas quejas. En Portugal solo la Autoridad Reguladora para la Comunicación (ERC) contribuye de una manera un poco más sistemática con su asesoramiento normativo en este campo.

La ficción cinematográfica o televisiva ha dado algunos títulos muy significativos en España como los de Aguilar (1998), Arranz (2010), Sangro y Plaza (2010); Gallego (2012), o Tous y Aran-Ramspott (2017).

Los trabajos más recientes que han abordado el tema de género y comunicación en general son, en España los de Plaza et al. (2007), Gallego (2013), o Bernárdez (2015) y en Portugal, Silveirinha (2004) así como los números 15 e 24 de la revista *Media & Jornalismo* y el número 21 de la Revista *Comunicação e Sociedade*. Debe referirse, también en Portugal, el trabajo específico sobre la visión mediática de las mujeres en la política (por ejemplo, Cabrera et. al. 2011, Martins, 2015).

6. Enfoques y temáticas recurrentes

Tradicionalmente se ha contemplado en el fenómeno comunicativo participaban tres factores, que venían a concretarse en el paradigma de Lasswell (1948): quien dice qué, mediante qué canal y con qué efectos, y que más tarde aglutinará tres elementos que se han venido analizando desde entonces: a) La producción b) los contenidos y c) la recepción. Aunque se trata de una visión de la comunicación considerada limitada y problemática, ella nos sirve para ver, como se puede desprender de los títulos referenciados en el epígrafe anterior, que la mayor parte de los estudios se han centrado en los contenidos - ya sea la representación de género en la prensa diaria, las revistas, los programas televisivos, las series de televisión o la ficción cinemato-

gráfica, y por supuesto la publicidad. La importancia de las cuestiones de representación de las mujeres fue en realidad identificada por Van Zoonen (1994) en su mapa de los estudios feministas de los medios.

Quizá su mayor accesibilidad y su vistosidad han conducido a los investigadores a elegir como objeto de estudio el *qué*, mucho menos que el *quién* y menos aún *con qué efectos*. Dado el sistema de financiación público, que en ambos países no es precisamente generoso en el importe de las subvenciones para las ciencias sociales, los proyectos presentados suelen ser prudentes y no solicitan cantidades que saben no van a poder obtener. Plantear una encuesta a la población para analizar los *posibles efectos* de los contenidos de los medios, o estudiar las rutinas profesionales *in situ* no suele estar al alcance de la mayoría de los estudiosos y estudiosas, mientras que suele ser más factible elegir una muestra representativa de contenidos y proceder a un análisis aplicando el método científico. Desde el momento en que entre la comunidad científica el método cuantitativo ha gozado de más prestigio y credibilidad que el cualitativo, la mayoría de los estudios han optado por esta metodología, aunque en años recientes los métodos cualitativos mediante grupos focales de discusión, entrevistas en profundidad y observación participante han empezado a ser objeto de atención. Los análisis etnográficos de las organizaciones comunicativas, aunque poco numerosos, también han dado algunos buenos resultados para intentar poner de relieve las desigualdades de género en el seno de los medios de comunicación.

En el tema que nos ocupa, los trabajos que se han producido en España centrados en los productores de la información o en las rutinas profesionales son escasos: los de Gallego y del Río (1994) y el del CIS (2000) se centran en quiénes producen la información en Cataluña y España, respectivamente, y Gallego (2002) analiza las rutinas profesionales de los diarios de información general mediante observación directa en los medios, lo que representa un minucioso análisis etnográfico de una organización compleja como son los diarios de información general, en la línea de lo que decíamos en el apartado anterior. En Portugal, las investigaciones sobre mujeres periodistas es también escasa, con excepciones como el análisis cuantitativo de las mujeres periodistas de Subtil (2009) y Miranda (2014) así como el análisis cualitativo de la experiencia de género en la prensa portuguesa de Lobo et. al (2017).

Otros trabajos que se han realizado sobre la recepción mediante grupos focales de discusión fue el de Garmendia (1998) y Bernárdez (2007) en España (que introduce la interseccionalidad, cruzando las

variables de género e inmigración en la representación informativa) y Cunha (2006), Lobo y Cabecinhas (2010) o Carvalheiro y Silveirinha (2015) en Portugal.

Entre los temas a los que más se ha prestado atención es a la representación informativa de la violencia contra las mujeres, no en vano a partir de la promulgación de la Ley Integral contra la Violencia de Género en España (2004) fue una línea de investigación prioritaria para los organismos públicos. Entre otros, las aportaciones más relevantes sobre este tema son las de Fagoaga (1999), Fernández (2003) y García González (2008). La Asociación de Mujeres Periodistas de Cataluña (ADPC) ha iniciado un seguimiento del tratamiento de la violencia de género que pretende descubrir si las recomendaciones propuestas por parte de diferentes organismos surten efecto en los medios. Ha publicado informes anuales desde 2009 a 2014, con las conclusiones generales de que decrece el tratamiento inadecuado en los mismos, mientras aumenta una cierta violencia 2.0 o grupos que muestran cierta agresividad contra las conquistas femeninas a través de internet (Carrasco, Corcoy y Puig, 2015). La aportación más reciente en este campo es la obra colectiva *Gender and Violence in Spanish Culture. From Vulnerability to Accountability* (2018) que parte de la noción teórica de *testimonio ético* de Kelly Oliver (2004). Las referencias anteriores no pretenden ser exhaustivas, pues son muchas las investigaciones que se han llevado a cabo en estos últimos años que han dado lugar a comunicaciones o ponencias a congresos, artículos de revistas académicas u otras publicaciones recogidas en volúmenes colectivos.

7. La relación entre estudios de género/feministas con los movimientos sociales

La relación entre los estudios feministas/de género con los movimientos sociales han hecho visible los trabajo que, en se han ido incrementando en ambos países y analizan el desarrollo de estos movimientos. Así ocurre, por ejemplo, con los estudios que se centran en el activismo feminista en la Península. Este hecho ha venido marcado por los grandes cambios que internet ha provocado en la esfera pública, incluido no solo el cambio en la distribución de la información, sino en las movilizaciones, y, sobre todo, la articulación con los movimientos transnacionales y con lo que ello significa, más específicamente, lo que los medios sociales significan para la “transnacionalización de la esfera pública” (Fraser, 2007). El feminismo en Portugal y en España también,

no ha sido inmune a estos procesos, especialmente su conexión con las redes feministas transnacionales (Moghadam, 2005).

A pesar de esta conexión observable, por ejemplo, en la manera en que *sites* (webs) de diferentes redes feministas de ambos países transnacionalizan sus asuntos, no parece haber en ambas sociedades, una utilización plena de internet para fines activistas. Sonia Núñez Puente, por ejemplo, muestra cómo tanto las webs institucionales como las comunidades virtuales feministas en torno a la violencia contra las mujeres, parecen ir poco más allá de los debates y políticas gubernamentales sobre estas cuestiones, proporcionando poca participación o interacción por parte de las víctimas (Núñez Puente, et al. 2017).

Comparativamente, pongamos Portugal tiene un nivel de activismo nacional considerablemente inferior a su vecina España, lo que también se refleja en el uso de las redes. Así, no es de extrañar las conclusiones a las que llegan autoras portuguesas sobre el análisis de las redes sociales de los grupos feministas portugueses: a pesar del significativo número de páginas que promueven la diseminación de ideas y la discusión pública en torno a los derechos de las mujeres, su popularidad es pequeña y su nivel de seguimiento y de participación de los seguidores es bajo (Marôpo, et al. 2017).

Uno de los aspectos que afecta a Portugal y España es la visión católica y conservadora de que en ambos países existe una corriente que propugna la existencia de la denominada “ideología de género”, que en versión reciente de algunos escritos de las iglesias católicas ibéricas no es sino “apenas de uma simples moda intelectual. Diz respeito antes a um movimento cultural com reflexos na compreensão da família na esfera política e legislativa, no ensino, na comunicação social e na própria linguagem correcte” (Carta dos obispos portugueses, 2013). En España, la iglesia católica también defiende que “la persona humana existe como varón y mujer, lo que significa que ha sido creada para vivir en comunidad. De hecho, la diversidad sexual conlleva la complementariedad que hace posible la vida matrimonial y familiar sólida, permanente en el tiempo, compuesta por un padre, una madre y unos hijos” (Asamblea de los Obispos del Sur de España, 2018).

El telón de fondo del conservadurismo de ambos países es potencialmente más exacerbado cuando la extrema derecha hace uso de esa idea. Es lo que ocurrió cuando en España, en marzo de 2017, un autobús del grupo ultra católico *Hazte Oír* recorrió Madrid con un mensaje transfóbico: “los niños tienen pene y las niñas tienen vulva. (Si naces hombre, eres hombre. Si eres mujer, seguirás siéndolo). Que no te engañen”. Fue precisamente para hacer frente a estos ataques que

se articulan como misoginia popular y como ocasión para invisibilizar y desprestigiar el feminismo la razón por la que las activistas españolas se organizaron no solo a través de concurridas marchas en las calles, sino también en importantes intervenciones en las redes sociales (Puente & Gamez, 2017).

Algunos aspectos, no obstante, parecen diferir entre Portugal y España. Antes de nada hay que decir que Portugal se encontraba en 2015 en los últimos lugares en el ranking (21º posición) de los países de la Europa de los 28 sobre igualdad de género elaborado por el Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE), mientras que España se encontraba por encima de la media europea, en el puesto número 11º. Esta diferencia en los niveles de igualdad de género se hace también sentir en el modo como en ambos países se vive, de forma diferenciada, la propia percepción del significado de esa igualdad.

En Portugal, a pesar de los grupos de activistas, parece que se sigue viviendo una apatía generalizada en las cuestiones de género, que convive aparentemente pacífico con la misoginia cotidiana de la sociedad portuguesa. Esto no significa que no haya claros esfuerzos de denuncia de esta misoginia, pero parece que tiene que adoptar una articulación más flagrante para movilizar por lo menos algunas voces.

La manera en la que el sexismo está diseminado por la sociedad portuguesa se hace muy visible en su sistema judicial, que ha producido casos llamativos y flagrantes de este sexismo. En Junio de 2017, por ejemplo, un juez nacional firmó una sentencia donde se citaba la Biblia y el Código Penal de 1886 para justificar la atenuante en una pena de un hombre que agredió violentamente a su mujer por el hecho de que ella tenía un amante. En esa sentencia se leía que “uma mulher que comete adultério é uma pessoa falsa, hipócrita, desonesta, desleal, fútil, imoral. Enfim, carece de probidade moral” (TRP, 2016). Por eso, considero el juez “não surpreende que recorra ao embuste, à farsa, à mentira para esconder a sua deslealdade e isso pode passar pela imputação ao marido ou ao companheiro de maus tratos”.

Hay que decir que en 2017 Portugal fue condenado por el Tribunal Europeo por los Derechos del Hombre a causa de una controvertida sentencia que reducía la indemnización de una víctima de negligencia médica en una maternidad considerando que la actividad sexual después de los 50 años para las mujeres no era muy importante.

También en España la misoginia y el desprecio hacia las mujeres proyecta una de sus caras más visibles en los casos judiciales, aunque los movimientos feministas en este país están mejor organizados y disponen de más voces para su expresión y sus protestas. Así sucedió

con los acontecimientos ocurridos alrededor de la sentencia del caso conocida como La Manada (finales de abril de 2018), que ha hecho emerger un potente movimiento feminista que ya se hizo visible en casi todas las ciudades españolas el 8 de marzo de 2018, y que una controvertida sentencia de agresión sexual en grupo a una joven en los Sanfermines de Pamplona en 2016 ha hecho estallar al considerar los jueces que lo ocurrido fue solo abuso y no violación. Precisamente el Tribunal Supremo ha rectificado en junio de 2019 aquella sentencia considerando que no hubo abuso sexual sino violación, elevando la pena a los encausados de 9 a 15 años. Esta sentencia ha venido a reparar una flagrante injusticia que fue percibida como tal por toda la sociedad.

La reacción y denuncia de estos casos pueden ser mejor entendidos en un contexto de acciones feministas globales, como los movimientos #metoo y #timesup que centraron el debate público en las cuestiones de las mujeres, el poder y el sexo, y cuyos ecos se hacen sentir en todos los países occidentales. El elemento transnacional de estos movimientos es la propia violencia contra las mujeres que no conoce fronteras y que se articula con las culturas locales.

Si la cultura es, en Portugal, de complacencia para con este tipo de violencia (Câncio, 2018), los movimientos que la contestan acaban por tener poca capacidad de movilización social. En España, a pesar de las articulaciones locales de estos movimientos transnacionales, también encontramos resistencias hegemónicas, pese a que la capacidad de movilización feminista es considerablemente superior.

La confluencia del movimiento feminista español con los estudios de género posiblemente se va a revitalizar a partir de los últimos acontecimientos a los que hemos aludido en párrafos anteriores, a lo que hay que añadir la reciente llegada al Gobierno de España del Partido Socialista (mayo 2018) después de que triunfase la moción de censura contra Mariano Rajoy, del Partido Popular, a consecuencia de los escándalos de corrupción relacionados con el caso Gürtel. El nombramiento de 11 ministras de un total de 17 Ministerios (incluido el presidente) y la recuperación del Ministerio de la Igualdad ha iniciado un nuevo periodo en el que los temas de género han vuelto a estar en la agenda política y mediática, y, consecuentemente, en los estudios de las diferentes disciplinas.

8. Perspectivas de futuro en una península en crisis

Mientras que el ámbito de estudio sobre Género y Comunicación se consolida y atrae cada vez más el interés de investigadoras e investigadores, la financiación específica para este tema se estanca o incluso retrocede entre otras cosas debido a los recortes sufridos desde que se desató la crisis en 2008. Los organismos más importantes que mantienen convocatorias a la investigación son, en España, los Institutos de la Mujer (el central y el de las diferentes comunidades autónomas) y en Portugal la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) así como la Comisión Europea a través de sus Programas Marco (PM), donde se establece que “la integración de la dimensión de género y la igualdad de género se abordará en todos los ámbitos de la investigación” (7PM, 2006).

En España, en la Convocatoria de Investigación de 2012, de un total de proyectos subvencionados sobre temas de género de distintas disciplinas (con un total de 597.208 euros) había solo dos relacionados con la violencia de género y la cultura popular. Actualmente está en vigor un ambicioso Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades 2014-2016, con una estimación económica de más de 3.000 millones de euros, y siete ejes temáticos (empleo, conciliación, violencia, participación política, económica y social y educación), si bien es más teórico que real, pues si tal Plan se está implantando está pasando desapercibido por parte de la sociedad. Uno de los objetivos del Plan es reforzar los estudios e investigaciones con perspectiva de género a través del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación, que ha financiado algunos proyectos de investigación. Habrá que esperar unos años para poder valorar el alcance de la investigación actualmente en marcha.

En Portugal, a pesar de que el tema de la comunicación está presente en los distintos Planes de Igualdad que el país ha conocido, ellos no contienen referencias al desarrollo de la investigación en este campo, y las políticas sobre comunicación y género son desarrolladas principalmente por “imitación” de la política internacional, ya que no existen medidas concretas que, de hecho, pueden impulsar el campo (Subtil y Silveirinha, 2017). La principal institución de apoyo a la investigación recibe en estos momentos una ola general de protestas por el desprecio demostrado para las Ciencias Sociales y las Humanidades en general y de las ciencias de la comunicación, en particular, por no hablar de lo que esto significa para los estudios de género. En términos más generales, las políticas de austeridad han logrado, en el caso

de las mujeres en particular, una clara recesión en *gendering* (Negra y Tasker, 2014) cuyas consecuencias son, como poco, un retroceso de los avances en la igualdad de género de los últimos 40 años de democracia (Silveirinha, Basilio y Camponez, 2016). Es precisamente en estos tiempos oscuros cuando más urge repensar la importancia de la comunicación y su impacto en la vida colectiva de las mujeres.

Más repensar esa importancia implica también situarnos en la realidad específica de las mujeres europeas. Ciertamente, la historia política, la tradición y la cultura de una nación pesa sobre cómo los individuos construyen socialmente el género. Nuestro texto procura, sobre todo, marcar las especificidades culturales portuguesa y española — incluyendo sus historias sobre las respectivas dictaduras y la fuerte influencia de la iglesia católica. Estas especificidades deben extenderse a las dimensiones culturales más vastas en torno a los géneros. En palabras de Aboim e Vasconcelos (2012:3) relativas a la situación de las mujeres portuguesas: “The principles of gender equality, and of overall equality between all individuals, are very rarely openly questioned in the Portuguese public sphere, even by conservative organizations, such as the Roman Catholic Church. The trauma of the dictatorship and its strongly traditionalistic agenda is still well alive”.

En España ha habido periodos recientes donde las cuestiones de género ocuparon un lugar destacado en la agenda política y también en la de los medios de comunicación, sobre todo durante los gobiernos socialistas cuando se impulsaron las leyes contra la violencia de género (2004) o la de Igualdad entre hombres y mujeres (2007). Sin embargo, los gobiernos conservadores y la crisis posterior a 2008 no sólo no han mejorado la situación, sino que más bien ha habido un retroceso al reducirse la inversión pública para atajar la desigualdad. Y en la misma medida, el tema ha prácticamente desaparecido de la agenda mediática. La llegada de un gobierno socialista y la recuperación del Ministerio de Igualdad seguramente va a revitalizar el campo de los estudios de género en las diferentes disciplinas académicas.

Aunque queda fuera del ámbito de este capítulo analizar las diferencias culturales entre los diferentes países europeos y, sobre todo, la manera en que esas diferencias pueden emerger en la interacción comunicativa, en la organización mediática o en la construcción mediática del género, pensamos que hay caminos importantes para recorrer en este campo de investigación: entendiendo, por ejemplo, cómo el género

como proceso es construido de diferentes formas, y cuáles son las implicaciones comunicacionales sobre la construcción del género según el contexto y la idiosincrasia particular de los diferentes países europeos.

9. Referencias

- ABOIM, S. and VASCONCELOS, P. (2012). Report on the Study on the role of men in gender equality in Portugal. Brussels: European Commission.
- ADPC (2014) *Informes sobre l'impacte de les Recomanacions sobre el tractament de la violència masclista en els mitjans de comunicació (2009-2014)* Barcelona: ADPC
- AGUILAR, P. (1998) *Mujer, amor y sexo en el cine español de los 90*, Madrid:Fundamentos.
- ALTÉS, E.: *Imágenes de las Mujeres en los Medios de Comunicación: España y Portugal*, Madrid: Instituto de la Mujer, 2000
- ÁLVARES, Cláudia (2012) «Discursos do exótico nas revistas femininas: uma análise dos 'outros' do Pós-Feminismo», *Revista 'Comunicação & Sociedade'*, 21: 151 – 16
- ÁLVARES, Cláudia (2014) “Narrating Gender as Collective Memory in the 50th Anniversary Celebrations of RTP”. In *Media, Gender and the Past: Qualitative approaches to broadcast audiences and memories*, ed. José Ricardo Carvalheiro, Covilhã: Livros LabCom
- ÁLVARES, Cláudia (2018) «Online staging of femininity: disciplining through public exposure in Brazilian social media», *Feminist Media Studies* 18(3): 1 – 18
- AMÂNCIO, L. (2003) Gender and Science in Portugal. *Portuguese Journal of Social Science* 1 (3): 185–198.
- AMÂNCIO, L. (2005) Reflections on Science as a Gendered Endeavour: Changes and Continuities. *Social Science Information* 44 (1): 65–83.
- ARRANZ, F. (coord) (2010) *Cine y género en España*, Madrid: Cátedra
- ASAMBLEA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA (2018) “Nota de a Asamblea de los Obispos del Sur de España ante la Ley/2017, de 28 de diciembre, para garantizar los derechos, la igualdad de trato y no discriminación de las personas LGTBI y de sus familiares en Andalucía”.
- AUGUSTO, A., Sales, C. O., Araújo, E. e Cerqueira, C. (2018) “The place for gender research in contemporary Portuguese science and higher education policies within the context of neoliberalism”, In *Gender Studies and the New Academic Governance. Global Challenges, Glocal*

- Dynamics and Local Impacts*, ed. Heike Khalert, Springer, pp. 107-128
- BACH, M. et al. (2000), *El sexo de la noticia*, Barcelona: Icaria
- BALAGUER, M.L. (1985) *La mujer y los medios de comunicación*, Málaga: Editorial Arguval .
- BARBOSA, M. (1998), *Invisibilidade e Tectos de Vidro, Representações do Género na Campanha Eleitoral Legislativa de 1995 no Jornal 'Público'*, Lisboa: Comissão para a Igualdade e para os Direitos das Mulheres
- BERNARDEZ, A. (2015) *Mujeres en Medio(s)*. Madrid: Fundamentos.
- BERNARDEZ, A. (2007) *Mujeres inmigrantes en España: representaciones en la información y percepción social*. Madrid: Fragua.
- BOURDIEU, P. (1996) *Sobre la televisión*, Barcelona: Anagrama
- BUENO ABAD, (1996) *Estudio longitudinal de la presencia de la mujer en los medios de comunicación de prensa escrita*, Valencia: Nau Llibres
- BUONANNO, M. (2014) "Gender and media studies: progress and challenge in a vibrant research field" en *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, num. 50, pp. 5-25.
- BUTLER, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York and London: Routledge, 1993.
- BYERLY, C.M. (2011) *Global Report on the Status of Women in News Media, technical report*, Washington, DC: International Women's Media Foundation.
- BYERLY, C.M. (2013) *The Palgrave International Handbook of Women and Journalism*, Palgrave Macmillan: New York.
- CÂNCIO, F. (2018) "A raiva às mulheres sem medo", *Diário de Notícias*, 14 de Maio, <https://www.dn.pt/opiniao/opiniao-dn/fernanda-cancio/interior/a-raiva-as-mulheres-sem-medo-9337245.html>
- CABRERA, A, MARTINS, C., FLORES, T. M. (2011), "Representações mediáticas das deputadas portuguesas: o 'caso' do Parlamento Paritário", *Brazilian Journalism Research*, Volume 7 - Número 11, Sociedade Brasileira de Pesquisa em Jornalismo, pp. 75-93.
- CARVALHEIRO, J. and M. Silveirinha (2015). "Acting on the Body of the Audience." *Feminist Media Studies* 15(5): 747-762.
- CARVALHEIRO, J. R. (2014) *As Caixas Mudaram o Mundo? Usos femininos dos média no Estado Novo*. Minerva Coimbra.
- CARRASCO, M. CORCOY, M. y PUIG, M. (2015) "Tratamiento de la violencia machista en la prensa de información general catalana. Estudio de dos casos mediáticos y su representación en la prensa local". En *Revista Internacional de comunicación y desarrollo*, 2, 77-92.
- CASTAÑO, C. (dir.) (2015) *Las mujeres en la gran recesión*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- CASTELLS, M. (1996, 2001) *La Era de la información*, 3 Volúmenes, Mexico: Siglo XXI de Editores.

- CERQUEIRA, C. (2012), *Quando elas (não) são notícia : mudanças, persistências e reconfigurações na cobertura jornalística sobre o Dia Internacional da Mulher em Portugal (1975-2007)*. Tese de Doutoramento em Ciências da Comunicação. Universidade do Minho
- CERQUEIRA, C. e CABECINHAS, R. (2009). "Mulheres & blogosfera: contributo para o estudo da presença feminina na 'rede'". *Ex Aequo*, 19, 111-128.
- CIS (2000) *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CONFERÊNCIA EPISCOPAL PORTUGUESA (2013), "A Propósito da Ideologia de Género" Carta Pastoral de 14 de novembro". <http://www.agencia.ecclesia.pt/noticias/documentos/a-proposito-da-ideologia-do-genero/>
- CUNHA, I. F. , org. (2006) *A Televisão das Mulheres: Ensaio sobre a Recepção*, Lisboa: Quimera/Bond.
- DGEEC (2015) Direção Geral de Estatísticas da Educação e Ciência (acessível em <http://www.dgeec.mec.pt/np4/39/?page=0>), 2015
- EIGE (2013) *Review of the implementation of the Beijing Platform for Action in the EU Member States: Women and the Media – Advancing gender equality in decision-making in media organisations*. Report. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- EIGE (2017) *Gender Equality Index Measuring gender equality in the European Union 2005-2015*. <http://eige.europa.eu/rdc/eige-publications/gender-equality-index-2017-measuring-gender-equality-european-union-2005-2015-report>
- FAGOAGA, C. Y SECANELLA, P. (1984) *Umbral de presencia de la mujer en la prensa española*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- FAGOAGA, C. (1999): *Violencia en medios de comunicación. Maltrato en la pareja y agresión sexual*, Comunidad de Madrid.
- FERNÁNDEZ, N. (2003) *La violencia sexual y su representación en la prensa*, Barcelona: Anthropos.
- FERREIRA, Virgínia (2002). "Estudos sobre as Mulheres em Portugal: a construção de um novo campo científico. *Ex-æquo*, n. 6, Oeiras, Ed. Celta, pp. 9-25.
- FONTCUBERTA, M. y MORENO, A.. Dir., 1987 *Prensa para mujeres o el discurso de lo privado*, Trabajo de Investigación para el Instituto de la Mujer, 1987 (Inédito).
- FRASER, NANCY (2007) "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", *Theory Culture & Society* 24(4):7-30.
- GALLAGHER, M. (1979) *The portrayal and participation of women in the*

- media*, París:UNESCO.
- GALLAGHER, M. (1981) *Unequal opportunities: the case of women and the media*, París:UNESCO.
- GALLAGHER, M. (1987) *Women and media decision-making: the invisible barriers*. PARÍS:UNESCO.
- GALLEGO, J. (1990) *Mujeres de papel. De ¡Hola! a Vogue: La prensa femenina en la actualidad*, Barcelona: Icaria
- GALLEGO, J. (1993) “Els estudis sobre dona i mitjans de comunicació a Espanya i altres països” en *Anàlisi*, num. 15, pp-161-167.
- GALLEGO y del RIO, O. *El sostre de vidre. Situació socio professional de les dones periodistes a Catalunya*, Barcelona: Institut Català de les Dones
- GALLEGO, J. (Dir. (2002) *La prensa por dentro. Producción informativa y transmisión de estereotipos de género*, Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- GALLEGO, J. (2007) “Prensa femenina, una *cala* de difícil abordaje” en *Prensa especializada. Doce calas*, Madrid: McGraw Hill.
- GALLEGO, J. (2010) *Eva devuelve la costilla. El nuevo estado de conciencia de las mujeres*, Barcelona: Icaria.
- GALLEGO, J. (2012) *Putas de película. Cien años de prostitución en el cine*, Barcelona: Luces de Gálibo.
- GALLEGO, J. (2013) *De reinas a ciudadanas. Medios de comunicación ¿motor o rémora para la igualdad?* Barcelona: Aresta, 2013.
- GAMEZ, M.J. y MASEDA, R. (ed.) (2018) *Gender Violence in Spanish Culture. From Vulnerability to Accountability*, New York: Peter Lang .
- GANITO, C. (2012) “Moving Time and Juggling Spheres”, *Feminist Media Studies*, 12:4, 570-579.
- GARCÍA, M.N. (2008) *Violencia de género: investigaciones y aportaciones pluridisciplinarias; significado de su tratamiento en los medios*, Madrid: Fragua.
- GARMENDIA, M. (1998) *¿Por qué ven televisión las mujeres? Televisión y vida cotidiana*, Universidad del País Vasco.
- GARRIDO, M. (2012) *Revistas femeninas de alta gama. Crónica de un desdén*. Salamanca: Comunicación Social.
- JIMÉNEZ MORELL, I. (1992) *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- JOAQUIM, T. (2004), “Ex-Aquo: contributo decisivo para um campo de estudos em portugal”. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 12(3), pp. 88-93.
- KIVIKURU, U. (1997): *Images of Women in the Media*, European Commission
- LLEDÓ, E. (2013) *Cambio lingüístico y prensa*, Barcelona: Laertes.
- LOBO, P., M. J. SILVEIRINHA, M. T da SILVA, F. SUBTIL (2015) “In journalism, we are all men”: material voices in the production of

- gender meanings”, *Journalism Studies*, Forthcoming.
- LOBO, P.; Cabecinhas, R. (2010). “The Negotiation of Meanings in the Evening News: Towards an Understanding of Gender Disadvantages in the Access to the Public Debate”, *International Communication Gazette* 72, 4-5: 339 – 358.
- LOPEZ DÍEZ, P., Comp. (2004) *Manual de información en género*, Madrid: IORTV e Instituto de la Mujer.
- LOPEZ DÍEZ, P. Comp. (2005) “1er. y 2º Informe sobre representación de género en los informativos de radio y televisión”, Madrid: Instituto de la Mujer.
- MATEOS DE CABO, R. (coord) (2007) *La presencia de estereotipos en los medios de comunicación. Análisis de la prensa digital española*. Comunidad de Madrid.
- MARÔPO, L.; SILVA, M. T. & MAGALHÃES, M. (2017). “Feminismo online em Portugal: um mapeamento do ativismo em Facebook”. In S. Pereira & M. Pinto (Eds.), *Literacia, Media e Cidadania - Livro de Atas do 4º Congresso Braga: CECS*, pp. 280-293.
- MARQUES, A. (2004). *Mulheres de Papel: representações do corpo nas revistas femininas*. Lisboa, Livros Horizonte.
- MARTÍN SERRANO, M. (coord.) (1995) *Mujeres y publicidad. Nosotras y vosotros según nos ve la televisión*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- MARTINS, C. (2015), *Mulheres, Liderança, Política e Media*, Lisboa: Alêtheia Editores.
- MENÉNDEZ MENÉNDEZ, M.I (2003), *El 4º poder, ¿un poder de mujeres?* Oviedo: Milenta Muyeres.
- MENÉNDEZ MENÉNDEZ, M.I. (2006) *El zapato de cenicienta*, Oviedo: Trabe, 2006 (Prólogo de Juana Gallego).
- MILLET, K. (1970) *Sexual Politics*, London: Sphere.
- MIRANDA, J. (2014) “Notas sobre o papel e a situação da mulher no processo de profissionalização do jornalismo português e no decurso da desregulação”, *Revista Media & Jornalismo* 25, pp. 53-64
- MOGHADAM, Valentine (2005) *Globalizing women: transnational feminist networks*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- MONTEIRO, R. (2011) *Feminismo de estado em Portugal: Mecanismos, estratégias, políticas e metamorfoses*. Doutoramento em Sociologia. Faculdade Economia, Universidade de Coimbra.
- MORENO, A. (2007) *¿De quien hablan las noticias?* Barcelona: Icaria.
- MOTA-RIBEIRO, S. (2002) “Corpos eróticos: imagens da mulher na publicidade da imprensa feminina portuguesa”, *Cadernos do Noroeste*, 17 (1-2), pp. 145-164.
- NEGRA, D. and Y. TASKER, eds. (2014) *Gendering the Recession: Media*

- and Culture in an Age of Austerity*. London: Duke University Press
- OLIVER, K. (2004) "Witnassing and Testimony" in *Parallax*, vol. 10, num. 79-88.
- PADOVANI, C., ROSS, K. and GALLAGHER, M. (2016), "Conclusions" in *Gender equality and the media: a challenge for Europe*, ed. Ross K., Padovani C., New York; London: Taylor and Francis.
- PEÇA, M. (2010) *Os movimentos de mulheres em Portugal. Uma análise da noticiabilidade na imprensa portuguesa*. Dissertação de Mestrado, Universidade de Coimbra.
- PEÑA-MARIN, C. (1990) *La mujer y la publicidad*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- PEREIRA, M. M. (2013), "A institucionalização dos Estudos sobre as Mulheres, de Género e Feministas em Portugal no séc. XXI: Conquistas, desafios e paradoxos", *Faces de Eva*, nº 30, 37-54.
- PEREIRA, M. M. (2016) "Struggling within and beyond the Performative University: Articulating activism and work in an academia without walls", *Women's Studies International Forum* 54: 100–110.
- PERINAT, A. y MARRADES, M. I.: *Mujer, prensa y sociedad en España, 1800-1939*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980
- PINTASILGO, M. de L. (1998). *Cuidar o futuro - um programa radical para viver melhor*, Comissão Independente População e Qualidade de Vida, Lisboa: Trinova.
- PINTO-COELHO, Z. e S. MOTA-RIBEIRO (2012) "O reino do casal heterossexual na publicidade: uma análise sociosemiótica das estratégias visuais e das inscrições discursivas", *Comunicação e Sociedade*, vol. 21, pp. 205 – 214
- PLAZA, J. y DELGADO, C. (2007) *Género y comunicación*, Madrid: Fundamentos.
- PUENTE, Sonia Núñez & FUENTES, María José Gámez (2017) "Spanish feminism, popular misogyny and the place of the victim", *Feminist Media Studies*, 17:5, 902-906.
- PUENTE, Sonia Núñez, ROMERO, Diana Fernández, CUPEIRO Susana Vázquez (2017) "Online feminist practice, participatory activism and public policies against gender-based violence in Spain" *Feminist Theory*, Vol. 18(3) 299–321
- ROIG, M. (1982): *La mujer en la historia. A través de la prensa*, Madrid: Instituto de la Mujer
- ROIG, M. (1977) *La mujer y la prensa*, Madrid: Edición de la autora
- ROSS K., PADOVANI C. (2016) *Gender equality and the media: a challenge for Europe*, New York; London: Taylor and Francis.
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J. (2002) *El espejo mágico. La nueva imagen de la mujer en la publicidad*, Pamplona: Instituto Navarro de la Mujer

- SANGRO, P.Y PLAZA, J. (2010) *La representación de las mujeres en el cine y la televisión contemporáneos*, Barcelona: Laertes
- SEGURA, I. y SELVA, M. (1984) *Revistes de Dones, 1846-1935* Barcelona: Edhasa.
- SILVEIRINHA, M. J. org. (2004), *As mulheres e os media*, Lisboa: Livros Horizonte.
- SIMÕES, Rita J. B. (2014). *Crime, Castigo e Género nas Sociedades Mediatizadas: Políticas de (In)justiça no Discurso dos Media*. Lisboa: Media XXI.
- SUBTIL, F. ([2000] 2009). “Anotações sobre o processo de feminização da profissão de jornalista na década de 1990”, In *Estudos sobre os Jornalistas Portugueses: metamorfoses e encruzilhadas no limiar do século XXI*, edited by José Luís Garcia, 93-108. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- SUBTIL, F. e SILVEIRINHA, M.J. (2017) - “Caminhos da feminização da profissão de jornalista em Portugal: da chegada em massa à desprofissionalização”. In: Matos, J.N., Baptista, C. e Subtil, F., (orgs.). *A crise do jornalismo em Portugal*. Porto, Deriva, ISBN 978-989-8701-26-8, pp. 122-133.
- SUBTIL, F. e SILVEIRINHA, M.J. (2017) Planos de igualdade de género nos media: para uma (re)consideração do caso português, *Media & Jornalismo*, [v. 17, n. 30, p. 43-61.
- TAVARES, M. M. (2008), *Feminismos em Portugal (1947-2007)*. Tese de Doutoramento em Estudos sobre as Mulheres, especialidade em História das Mulheres e do Género. Lisboa: Universidade Aberta.
- TOMAZETTI, T. P. (2015). O feminismo na era digital e a (re)configuração de um contexto comunicativo para políticas de género. *Razón y Palabra*, 90, 1-17.
- TOUS, A. y ARAN-RAMSPOTT, S. (2017) “Mujeres en las series políticas contemporáneas, ¿una geografía común de su presencia en la esfera pública?” en *El profesional de la Información*, v. 26, num. 4.
- TRP(2016), Processo n.º 355/15.2 GAFLG.P1, <https://jumpshare.com/v/XmGPjlyBg6mJMdehLjp8#>
- TUBERT, S. (ed. (2003) *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*, Madrid: Cátedra.
- VALIENTE, C. (1994): “Feminismo de Estado” Working Paper, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Num. 58, 1994
- VAN ZOONEN, L. *Feminist Media Studies*, London, Sage, 1994
- ZOBL, Elke, DRÜEKE, Ricarda (eds.) (2012), *Feminist Media. Participatory Spaces, Networks and Cultural Citizenship*, Transcript Verlag.

Situación de los estudios de género en la comunicación en América Latina: una breve mirada desde Brasil

Cláudia Lago¹¹¹
Mara Coelho de Souza Lago¹¹²
Monica Martinez¹¹³

Introducción¹¹⁴

Desde finales del siglo XIX, las mujeres han desatado gradualmente una de las grandes revoluciones en Occidente, volviéndose cada vez más activas en la sociedad. Con esto, gradualmente se posicionaron también en el espacio público, trascendiendo la esfera privada que hasta entonces tradicionalmente les estaba reservada. El cambio en el desempeño social es visible en el mundo del trabajo y, en consecuencia, en la expansión de las posibilidades profesionales - y en la independencia económica fundamental- en el surgimiento de liderazgos comunitarios, en la investigación y la enseñanza, incluyendo, aunque en menor medida, la representación en sistemas gubernamentales y políticos (Miguel; Biroli, 2011).

Este movimiento también ocurre en América Latina. Aquí la lucha de las mujeres se ha desarrollado respaldada por una gran cantidad de espacios públicos para la discusión académica y el intercambio de experiencias. Destacan las Reuniones Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC), celebradas desde 1981, que ocupan un lugar importante en la configuración de los feminismos en la región, en la articulación y los enfrentamientos dentro del movimiento feminista y también en su relación con movimientos sociales más amplios.

Este conjunto de espacios constituyen esferas de diálogo transnacionales que se organizan fuera de los espacios públicos reconocidos, como las conferencias de las Naciones Unidas (ONU¹¹⁵). Al llamar a

111 Profesora en la Universidad de São Paulo, Brasil, claudia.lago07@usp.br

112 Profesora en la Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil, maralago7@gmail.com

113 Profesora en la Universidad de Sorocaba, Brasil, monicamartinezbr@gmail.com

114 Este capítulo profundiza las reflexiones hechas por las autoras en un artículo publicado en la revista *Famecos*, v. 23, n° 2, citado en la bibliografía.

115 Las Naciones Unidas han celebrado numerosas conferencias y reuniones donde los temas de la desigualdad de las mujeres son centrales. Se celebraron cuatro conferencias mundiales sobre la mujer (1975 México, 1980 Copenhague, 1985 Nairobi y 1995, la IV Conferencia en Beijing). La Conferencia de Beijing se transforma al cambiar el concepto de Mujeres al Género al adoptar la Plataforma de Acción de Beijing, que aborda 12 ámbitos críticos como obstáculos, así como pasos concretos para lograr la igualdad. Desde Beijing, se celebraron

estas reuniones “no oficiales”; Álvarez, Friedman, Beckman, Ericka et al. (2003) discuten la forma alternativa de reforzar los vínculos y, por poner en contacto las mujeres de diferentes países en diferentes momentos de sus luchas, ayudan a construir la solidaridad cambiando la dinámica de los movimientos en sus niveles locales y nacionales. Además, se organizan varias reuniones nacionales en varios países del continente, con un carácter más militante o mezclando militancia con discusión académica. Este es el caso de Brasil¹¹⁶ con el *Seminário Internacional Fazendo Gênero*¹¹⁷ entre otros, un evento organizado desde la década de 1990 por un grupo interdisciplinario de estudios de género en la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y que en su 11ª edición, en 2017, acogió la 13ª *Women's Worlds (WW) Conference*, una reunión internacional de esta área de estudio y activismo, que se realizó por primera vez en América del Sur.

Las luchas de las mujeres, el feminismo latinoamericano (Alvarez, Friedman, Beckman, Ericka et al, 2003; Femenias, 2007; Gargallo, 2007) está lleno de controversia, diferencias y aspectos distintivos entre los diversos grupos que se han organizado y se organizan en torno a ello, como debería ser, ya que se basa en la lucha de las mujeres que traen marcas sociales y culturales muy diversas, que conforman pautas específicas y, a veces, poco conciliables.

Uno de los aspectos que caracteriza al feminismo latinoamericano es la vinculación y articulación de espacios de militancia autónoma y también institucional con espacios dentro de las universidades (Machado, 1992). Estos, desde la década de 1980, se han convertido en lugares importantes para debatir cuestiones de género y sexualidad, así como cuestiones relacionales feministas, ya que contemplan la lucha por la igualdad de derechos al elegir, según el lugar, la nación o la universidad, algunos temas privilegiados. En las universidades, se han desarrollado y siguen desarrollando estudios que enfatizan la trayectoria de las mujeres en el mundo público, el trabajo femenino, marcado por horas de trabajo dobles o triples y salarios desiguales para las mismas funciones, la división desequilibrada de las responsabilidades domésticas y con los hijos en el mundo privado, la protección legal de las mujeres, el control de sus sexualidades, entre otros temas.

otras reuniones que evaluaron las dificultades para implementar la Plataforma: Beijing+5, Beijing+10 y Beijing15, en 2010, cuando se creó ONU Mujeres. <http://www.unwomen.org/es/about-us/about-un-women>.

116 Al principio, Brasil fue un escenario importante en el contexto de América Latina en las luchas de las mujeres, pero no fue el único país que presentó la fuerza de este movimiento. Sus dimensiones continentales, por otro lado, han asegurado la presencia de un número siempre expresivo de manifestantes en reuniones transnacionales, así como la organización de espacios nacionales para intercambios y luchas que también reúnen a cientos de mujeres.

117 *Fazendo Gênero*: <http://www.fazendogenero.ufsc.br/>

Es en este contexto que los estudios de género se colocan más tarde en la academia, emblemáticos para hablar sobre la relación entre la vida concreta y la teoría, entre la vida cotidiana y el conocimiento. El campo de los estudios de género, multi e interdisciplinario, nacido en la relación previa entre la academia y el feminismo, ocupa un lugar fundamental en la investigación vinculada a las humanidades. Además, el tema de este capítulo se entrelaza con estudios que piensan sobre el papel constitutivo de los medios en las representaciones discursivas sobre femenino/masculino, sexualidades y género, entre otros aspectos.

La fuerza del campo de los estudios de género y su imbricación con los medios, sin embargo, aparentemente no se refleja en la investigación en comunicación en el espacio latinoamericano, al menos si miramos los estudios anclados en el campo de la Comunicación. Por lo tanto, la investigación que dedica gran parte de sus esfuerzos al análisis de procesos narrativos y discursivos operados por el periodismo (Veiga da S., 2014), y por representaciones construidas por los medios, así como el análisis de los procesos de producción de medios, que involucran espacios de trabajo cada vez más femeninos en muchos países latinoamericanos, provienen mucho más de otras áreas que del Campo de la Comunicación.¹¹⁸

1. Feminismos latinoamericanos

No es el propósito de este artículo llevar a cabo una discusión histórica y contextual sobre el surgimiento y la existencia de feminismos latinoamericanos. Sin embargo, como su constitución se reflejará en los estudios de mujeres/género, es importante presentarlos y especialmente indicar las diferencias y posiciones que los distinguen de las concepciones y desarrollos de los estudios feministas producidos principalmente en los Estados Unidos y Europa, que inicialmente los influyeron de manera hegemónica. Según autores como las australianas Connel y Pearce (2015), estas opiniones hegemónicas del campo de los estudios feministas y de género no tienen en cuenta las especificidades del problema en otras partes del mundo y en América Latina,

118 La constitución de la Comunicación como campo de estudio ha sido objeto de una intensa reflexión entre los investigadores latinoamericanos, especialmente los brasileños. Algunos de los términos de la discusión se pueden observar en Lopes (2006) y Braga (2011). Lo importante para este trabajo, específicamente, es darse cuenta de que la fuerza de los estudios de género no se traduce en términos de presencia dentro del campo de los estudios de comunicación que, por otro lado, ya tienen una trayectoria disciplinaria consolidada.

con sus múltiples cruces raciales y etnoculturales.¹¹⁹

Al comienzo de los movimientos femeninos de emancipación de América Latina, las mujeres burguesas estaban en posición de luchar por reclamos considerados burgueses, como el derecho a la educación, el acceso a profesiones (siempre que fueran “respetables”) a las que se incluyeron en el siglo XX las reivindicaciones del derecho al voto (Küppers, 2001: 17). A estos pioneros del siglo XX se sumaron, según el país y sus condiciones sociales y económicas, trabajadoras, obreras y una clase media urbana en movimientos que se organizaron dialécticamente, en el caso de América Latina, también en la lucha contra las dictaduras que se desataron en la segunda mitad del siglo.

En este momento Alvarez (2014: 17) señala la heterogeneidad de las posiciones de las diversas protagonistas de los numerosos movimientos que, reunidas en foros como los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, debatieron quiénes serían las feministas y quiénes serían las militantes organizadas en las luchas generales y que no tendrían la percepción plena de la lucha feminista. Para ampliar aún más la heterogeneidad de este momento, la presencia e inflexión de las “otras” mujeres ocurrió temprano: pobres, negras, indígenas y migrantes, que rompió con la uniformidad del movimiento.

Posteriormente, junto con las aperturas políticas y el final gradual de las dictaduras militares en el continente, Alvarez (2014) señala a ONGuização, un momento caracterizado por el proceso desde el cual los feminismos son incorporados y absorbidos por las instituciones no gubernamentales, en general con el apoyo de fondos gubernamentales nacionales e internacionales, así como organizaciones como la ONU que, a su vez, favorecen un tipo particular de trabajo y desempeño, lo que resulta en un efecto paradójico:

En Brasil, como en muchos otros países de la región latinoamericana, podemos decir que estos sectores de feminismo más “ONGuizados” se han consolidado y se han vuelto dominantes, si no hegemónicos, dentro del campo feminista - obteniendo acceso privilegiado al micrófono público y a muchos recursos económicos y culturales, exacerbando así las desigualdades ya registradas en el campo del feminismo y generando algunas nuevas (Alvares, 2014, p. 32).

119 Conferir también Hemmings, 2009.

Sin embargo, lo que Alvarez identifica como “feminismo hegemónico” se basa en una heterogeneidad política y conceptual que subyace al feminismo latinoamericano y que, según Francesca Gargallo (2007), se relaciona con el colonialismo y las divisiones étnicas que siempre han marcado su constitución:

El ideario que sostiene al feminismo latinoamericano es fruto, como todas las ideas políticas antihegemónicas, de un proceso de identificación de reclamos y de prácticas políticas que han variado durante su historia. La participación de comuneras, criollas e indígenas en la lucha contra el colonialismo fue amplia, pero no reconocida, y el triunfo de los liberales en la mayoría del continente no redundó en el reconocimiento de la igualdad de las mujeres. El racismo heredado de la Colonia no permitió que las mujeres se reconocieran como tales, sino las relegó a categorías ligadas tanto a la clase de procedencia como a la pertenencia étnica: blancas, mestizas, indias y negras no compartían cosmovisiones ni espacios sociales, sólo el maltrato masculino que, en el caso de las últimas, sumaba la violencia machista y la violencia racista. (Gargallo, 2007, s/p)

Un feminismo que se construyó diferente al hegemónico, ya que las luchas de las mujeres latinoamericanas fueron traspasadas desde el principio por las luchas anticolonialistas y, más tarde, en el siglo XX, por las luchas contra las dictaduras en el continente. De acuerdo con Gargallo

“[...] las ideas feministas latinoamericanas se vinculan al éxito del capitalismo en la destrucción de las culturas locales (la llamada globalización), y al clima continental reactivo de profunda crítica a la occidentalización de América, y a sus secuelas de racismo y colonialismo que intentan reorganizarse en las ideas y las prácticas políticas del neoliberalismo.” (Gargallo, 2007, s/p)

Feminismo que cuestiona la idea de lo universal, que busca en parte se desoccidentalizar y descolonizar¹²⁰ para rescatar y construir su propia

120 Conferir Cláudia Lima Costa (2014) sobre el concepto de descolonização.

identidad e historia que refleje la vida y cultura de las poblaciones locales diezmadas por el colonialismo europeo, que en sus aspectos más críticos combate la idea de la democracia liberal como vacía, patriarcal y vinculada a la heteronormatividad.

El análisis de Gargallo también señala diferencias fundamentales entre el feminismo europeo y latinoamericano:

Para deshacerse de la asignación del género con sus características impositivas, las mujeres empiezan a reconocerse en su historia. Exclusión y muerte, violencia y negación de su palabra, inferiorización y falta de derechos las han acompañado siempre. No obstante, no es lo mismo reconocerse en los millones de brujas asesinadas como tributo a una modernidad que quería excluirlas de su poder económico y sus conocimientos, como hicieron las europeas, en la década de 1970, que reconocerse en la masacre de las americanas, la conversión de su cuerpo en el instrumento para la sujeción y la reproducción de individuos contrarios a su cultura, en una continuidad de tiempo que no se ha detenido en el siglo XVI sino que alcanza el presente.”(Gargallo, 2007, s/p)

En este sentido, el análisis deja claro que, en el caso de América Latina, todavía existe la masacre agravante de las diferencias étnicas / raciales, lo que condujo a la falta de modelos de identidad. Un ejemplo en Brasil es la falta de modelos valorizados de identidad para las personas de ascendencia africana y de etnia nativa, ya que históricamente han sido silenciados/subsumidos bajo la falsa idea de armonía racial. Los/as indios/as y los/as descendientes de la población esclava africana aprenden en las escuelas las versiones de una historia de ganadores blancos con sus héroes y heroínas. Se les negó la adoración de sus tradiciones, sus propios héroes. Con el cambio de paradigmas de análisis, con el multiculturalismo, el respeto por las diferencias, la fuerza de los nuevos movimientos sociales ha tratado de revertir esta situación. Aquí es donde los estudios de género, interdisciplinarios, se cruzan con marcadores de clase, raza / etnia, generaciones y otras diferencias.

2. De los estudios feministas a los estudios de género¹²¹

Dentro de este caldero heterogéneo y extremadamente complejo, se desarrollaron estudios académicos feministas y de género en América Latina, al principio reflexionando sobre las cuestiones femeninas, los “feminismos de igualdad” (Pedro, 2006).

Curiosamente, los estudios feministas fueron realizados principalmente por mujeres en academias que, participando o no en movimientos feministas, comenzaron a reflexionar sobre las cuestiones femeninas, sus propios movimientos y las ciencias en las que fueron educadas y con las que trabajaban: Historia, Antropología, Letras, Sociología, Psicología, Ciencias de la Salud, Política, Jurídicas, Ingeniería, entre otras áreas de estudios. En la medida en que cuestionaron sus lugares en la vida social, también cuestionaron el conocimiento que las excluía o, en algunos casos, las hacía inferiores. Para esto, comenzaron a cuestionar las teorías que explicaban el mundo social, sus organizaciones, sus sujetos. Al cuestionarlas, era natural para ellas desarrollar estudios y proponer nuevos conceptos.

También en América Latina se desarrollaron estudios sobre mujeres en los años 60 del siglo pasado, impulsados por movimientos feministas¹²². Inicialmente, estudios sobre la *condición femenina*, luchando por la *igualdad de género*, la no discriminación de la mujer, su derecho a participar en el mundo público, la igualdad de oportunidades para la educación, para el trabajo, para la participación política en puestos de liderazgo corporativo, en servicios públicos. Una lucha que, como muestra la práctica, todavía está en curso.

En esta fase, también se desarrollaron estudios sobre la condición de las mujeres en la familia y sobre la *división sexual del trabajo*, utilizando concepciones teóricas de las ciencias sociales sobre el patriarcado y la lucha de clases. El tema de la división sexual del trabajo ha sido central en la discusión de las diferencias de género y en el debate sobre la persistencia de las desigualdades, tanto en el mundo privado, en el trabajo doméstico y en el mundo público, en el desempeño de las profesiones que, hasta el día de hoy, hasta cierto punto, tienden a ser

121 El campo de los estudios de género no ha reemplazado al de los estudios feministas. Se incorporaron, lo que abrió la posibilidad de desarrollar sus temas, lo que inicialmente provocó una fuerte reacción de grupos de teóricas y militantes feministas (y no solo en América Latina). A pesar de las resistencias, el concepto de género se ha incorporado al campo feminista y realmente lo ha abierto a nuevos temas en la opinión de que el género es relacional y las mismas estructuras sociales e históricas que producen la femineidad también construyen masculinidad, ya sean homo o heteronormativas.

122 Sobre esta perspectiva, existe una vasta bibliografía que puede ser iniciada por la Colección *Perspectivas Antropológicas da Mulher*, publicada por Zahar Editores en los años 1980, con numerosos autoras y autores.

sexualizadas como femeninas - como las relacionadas con el cuidado, y masculinas - las técnicas y gerenciales.

En un segundo momento, los estudios generalmente recurren a lo que se ha llamado *feminismo de las diferencias*: las mujeres serían diferentes de los hombres, y estas diferencias deberían afirmarse, pero no podrían justificar la discriminación contra las mujeres en el ámbito privado (por ejemplo, en la familia) o público (por ejemplo, en la escuela, en el trabajo).

Algunos de estos estudios no han escapado de la tendencia persistente hacia la naturalización, dicotomizando los roles femeninos y masculinos, ahora en un discurso que podría caracterizarse como el reverso de la moneda: mujeres diferentes, pero con características que las hicieron superiores a los hombres. Paralelamente a estos desarrollos, tanto el concepto de roles sexuales como las teorías clásicas de las ciencias humanas y sociales no lograron dar cuenta¹²³ de las intrincadas cuestiones de las diferencias entre hombres y mujeres en las sociedades en general y en la actualidad. Es en este contexto que las categorías “mujer”, “mujeres”, “condición femenina”, “roles sexuales”, utilizadas por los estudios feministas, son reemplazadas por el concepto de género¹²⁴, una herramienta de análisis importante en este campo de estudios.

Según Machado (1992), la incorporación del concepto de género ocurre concomitantemente con un reflujo en la militancia feminista tradicional. A partir de entonces, la academia comienza a reorganizar su punto de vista tomando como paradigma la noción de género que, como ejemplifica la autora, “señala el carácter implícitamente relacional de lo femenino y lo masculino. Indica el requisito de un posicionamiento teórico; elegir el objeto empírico mujer no es suficiente. Los estudios no necesitan ni inducen a congregar a las mujeres exclusivamente mediante el estudio de las mujeres” (Machado, 1992, p. 9).

Una mirada que se destacó en Brasil fue el Seminario de Estudios sobre Mujeres en Brasil: Evaluación y Perspectivas, realizado en 1990 en São Roque (SP), que “se convirtió en un hito en la transición de los estudios de mujeres a los estudios de género y reflexión sobre este

123 En las ciencias sociales y humanas, las teorías clásicas no ofrecían herramientas teóricas que pudieran abordar cuestiones relevantes de las relaciones de género, como atestiguan Rubin (1975) y numerosas teóricas feministas (varias de ellas marxistas) como Heleith Saffioti (1992) en Brasil.

124 La categoría de género fue utilizada por primera vez por el psicólogo de Nueva Zelanda John Money (1955) en sus estudios sobre hermafroditismo, publicados en la década de 1950 en los Estados Unidos. Fue abordado por el psicoanalista estadounidense Robert Stoller (1968) en sus estudios clínicos sobre sexualidad, en los que desarrolló el concepto de identidad de género. En la llamada segunda ola de movimientos feministas, la categoría ha sido utilizada por las teóricas feministas estadounidenses (ver Rubin, 1975 y Scott, 1989, entre otras) en los significados que actualmente se atribuyen al concepto y lo complejan (Butler, 1990).

campo del conocimiento” (Machado, 1992, p. 10). Para esta autora, la transición de los estudios feministas a los estudios de género significó la apertura a pensar sobre la no universalidad de la categoría de mujeres y, en consecuencia, la no universalidad de todas las categorías mencionadas.

Utilizando el concepto de *género*, los teóricos han podido enfatizar la noción de *construcción cultural* de roles femeninos y masculinos en diferentes sociedades, destacando el *aspecto relacional* de la construcción histórica de masculinidades y feminidades.

La conceptualización del género como categoría de análisis fue referida significativamente en Brasil y otros países latinoamericanos, al texto ya clásico de la historiadora estadounidense Joan Scott (1995), quien destacó la percepción de las diferencias sexuales como un elemento constitutivo del género, *locus* primero de relaciones de poder. La adhesión a los estudios de género estableció diferentes perspectivas, primero enfatizando la inexistencia de una identidad femenina que pueda explicar una mujer universal (blanca, perteneciente a las élites). Así como no existe un hombre universal, hay mujeres singulares de diferentes generaciones, nacionalidades, clases sociales y etnias.

Los estudios de género, por lo tanto, son interseccionales (Brah, 2006; Piscitelli, 2008) porque las diferencias de género siempre están cruzadas por otras diferencias, raza / etnia, clase, edad, entre otros. Infinitudes de diferencias a través de las cuales se construyen las subjetividades. Diversidades ideológicas, religiosas, políticas y otras, que hacen que los sujetos experimenten sus profesiones, credos, movimientos sociales, elecciones políticas, orientaciones sexuales, matrimonios, maternidades, paternidades, relaciones familiares, de una manera única.

Finalmente, este tipo de estudios señalan que las relaciones de género no solo ocurren entre hombres y mujeres, sino entre hombres y hombres, entre mujeres y mujeres, entre adultos, niños y ancianos, ya que todos somos desde siempre seres *gendrados*, *generificados*, traspasados por la construcción de identidades de género. El uso de la categoría de género abrió posibilidades conceptuales para los estudios de masculinidades, así como también amplió los espacios académicos de los estudios de sexualidad, un objeto común de militancia académica y movimientos feministas, *gays* y *lesbianos*.

En el campo epistemológico, los estudios que comenzaron con discusiones sobre el patriarcado en perspectivas marcadas por estas teorías, la teoría marxista y la confrontación con las concepciones psicoanalíticas de la subjetividad (Scott, 1995), se desarrollaron mediante el

uso de teorías posestructuralistas y deconstruccionistas, multiplicándose actualmente en los llamados estudios *queer*¹²⁵ (Preciado, 2011, 2013, 2014; Butler, 2006; Miskolci, 2012) y, en América Latina, por los estudios descoloniales (Costa, 2014; Lugones, 2014)

3. Género y comunicación en América Latina

La 4ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, conocida como la Conferencia de Beijing (1995), indicó la importancia de la relación con los medios, ya que es un campo de producción de representaciones y visiones del mundo esenciales en las sociedades contemporáneas, quizás el campo de la producción de significado - incluyendo género, raza, etnia, identidades sociales. Pensar en la relación Género y Comunicación, por lo tanto, no solo es necesario, sino también estratégico.

En América Latina, una cadena importante y necesaria que vincula Género y Comunicación se refiere al mapeo institucionalizado de organismos internacionales que reúnen a activistas de periodismo, compañías de medios y académicos para 1) identificar cómo se reflejan los problemas de género en los medios y 2) proponer acciones concretas para cambiar la relación de los medios con los temas y aspectos de las cuestiones de género. Hay varios esfuerzos en este sentido y una de las iniciativas más llamativas es el Proyecto de Monitoreo Global de Medios, llevado a cabo por la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) que, desde la plataforma de Beijing (1995), cada cinco años registra y analiza cómo los medios de comunicación tratan y representan a las mujeres de todo el mundo. El monitoreo es mundial, y ha sido importante para indicar cómo las mujeres están representadas en los medios y alentar acciones transformadoras en los diversos países que se adhieren a él.

Los resultados para América Latina son significativos. Según el último mapeo, que se centró en la relación entre las mujeres y los medios de comunicación entre 2010 y 2015¹²⁶, a pesar de señalar que “en las últimas décadas, la brecha de género entre los noticieros se ha reducido radicalmente en América Latina, con un impresionante aumento del 13% del 16% en 1995 al 29% en 2015”, el informe indica que las

125 A pesar de la posible apertura de estudios con el uso del género, autores como Burke y Reigada (2006) señalan desarrollos perjudiciales si el concepto se separa de la teoría feminista, que los autores entienden como la base teórica y política del concepto. Lo mismo es cierto de los estudios *queer*. Muchas feministas argumentan que el uso del concepto despolitizaría el campo, ya que desviaría la atención de los problemas de subordinación y opresión de las mujeres. Sobre esto, ver Connel y Pearse (2015, 140)

126 Disponible en <http://whomakesthenews.org/gmmp-2015>

noticias en la región incluyen solo el 27% de mujeres, el Caribe el 29% y América del Norte el 32%.

Otros puntos son la representación desequilibrada de mujeres y hombres en los medios de comunicación, estos últimos dominan la escena como sujetos de noticias e incluso como periodistas. En general, las mujeres están a cargo de los temas relacionados con lo privado: salud, sociedad, mientras que los hombres tienden a estar a cargo de los temas relacionados con el público, reproduciendo y reforzando los estereotipos de lugares específicos para lo masculino y lo femenino, que también se reproduce en las noticias sobre mujeres, que se centran principalmente en espacios y ocupaciones de mujeres “tradicionales”.

Analizando las fuentes presentes en los artículos periodísticos, el Mapeo indica que los hombres son privilegiados como fuentes en todos los asuntos que se consideran importantes, mientras que las mujeres son fuentes de temas “menores” y, por lo tanto, del “dominio femenino”. Además, las mujeres a menudo están indicadas por su parentesco (esposa, hija de), es decir, están marcadas como independientes y no independientes.

Otro aspecto fundamental se refiere a la investigación que se realiza en función de la relación entre género y medios. En este sentido, existe una producción importante en la región sobre este tema, comenzando desde otros campos del conocimiento, especialmente las ciencias humanas, y que se organizan en grupos de trabajo y estudios dispersos, así como seminarios y reuniones nacionales e internacionales, como el Seminario Internacional Género, Sexualidad y Medios de Comunicación, que se celebra anualmente en Brasil y va a su cuarta edición. En estos espacios tiene lugar la discusión sobre las representaciones de lo femenino y la alteridad y hay un cuidado especial con la identificación de las representaciones estereotipadas en el periodismo y la propaganda¹²⁷.

Sin embargo, la percepción de la centralidad de los medios en la construcción de roles de género, ampliamente explorada por varias disciplinas, no es tan significativa en los estudios realizados dentro y desde el campo de la Comunicación¹²⁸. En el caso de Brasil, por ejemplo, reconocido en el continente por la fuerza y solidez de los movimientos

127 Además de los trabajos destinados a identificar cómo se percibe a las mujeres en las producciones de los medios, hay una gama cada vez mayor de trabajos que amplían la discusión al abarcar todas las perspectivas abiertas por la discusión de género que, sin embargo, no profundizaremos en este trabajo.

128 Como ejemplo identificamos que tanto la Revista de Estudios Feministas cuanto los *Cadernos* Pagu editaron *dossiers* especiales sobre Género y Medios de Comunicación (respectivamente en el 15, 2007 e en el 21, en 2003). Estos *dossiers* reúnen, comparativamente a otros campos, pocos/as investigadores de Comunicación, como explicado más adelante en el texto.

feministas y los estudios e investigaciones de género, paradójicamente, hay poca relevancia de estos estudios en el campo de la comunicación y las iniciativas que tratan de pensar sobre la relación entre los medios y el género, por ejemplo, generalmente provienen de otros campos de estudio, en particular Antropología, Sociología, Psicología y Letras.

En un trabajo anterior (Martínez; Lago; Lago, 2015), un estudio exploratorio en la base de datos de investigación periodística en Brasil, identificamos, en diez años, solo siete artículos relacionados con estudios sobre mujeres y en solo uno de ellos la presencia del concepto de género. Optamos por la base de datos de Periodismo, ya que la investigación periodística en Brasil coexiste desde el principio con iniciativas pioneras de investigación sobre mujeres. Destacamos el trabajo de la investigadora de São Paulo Dulcília Buitoni (1981/2009), con *Mujeres de papel*. La intención de la autora en este trabajo fue hacer un primer estudio sobre la representación de las mujeres en la prensa femenina brasileña y el trabajo se convirtió en un clásico del área. Al dirigirse a la prensa de mujeres en el país, el trabajo toca temas más amplios, como el papel social de las mujeres y su creciente participación política en las últimas décadas. Sin embargo, desde el principio, estas iniciativas de estudio de periodismo son escasas y, a diferencia de otras áreas, parecen no seguir la tendencia de los estudios de Género que dominan los campos disciplinarios cercanos.

Si en Brasil ya se ha percibido y señalado la poca inserción de estudios de género en el campo de la Comunicación, creemos que en América Latina también se puede percibir. A pesar de la diferencia en la consolidación de los estudios de género en diferentes países, tenemos fuertes indicios de su evidencia, que podemos señalar en observaciones en revistas latinoamericanas en el campo de la Comunicación.

Es el caso de la revista Chasqui, editada por el Centro Internacional de Estudios Superiores en Comunicación para América Latina (Ciespal). Varios autores han documentado la importancia de Ciespal para la consolidación del campo de la comunicación en la región (Berger 2001; Melo, 2009). Su publicación, la Chasqui¹²⁹, Revista Latinoamericana de Comunicación, existe desde 1972 y se encuentra en su número 131º. En un universo de 168 artículos, publicados de 2013 a 2016 en 21 ediciones (entre informes, artículos y ensayos, sin incluir revisiones), solo 10 trabajos mencionan el género relacionado con el tema¹³⁰,

129 Búsqueda realizada en el sitio web de la publicación: <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui>

130 Como en español (y portugués), el término género en la comunicación tanto se refiere a las cuestiones de género, cuanto al estudio de los géneros (ex. de opinión e informativo en Periodismo, drama y melodrama en cine y literatura). El término, cuando se busca, selecciona trabajos que no están relacionados con lo discutido en este texto.

la mayoría de ellos simplemente insertando la palabra en el texto.¹³¹

Lo mismo puede observarse también en relación con la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, publicada desde 2004 por la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Al buscar la palabra “género” en la colección en el sitio *web* de la publicación¹³², se identificaron nueve obras, y solo en cuatro entendemos el género desde la perspectiva de este texto.

Una observación que destacamos es con respecto al género de los autores. En total, seis autores fueron responsables de los cuatro artículos. De estos, cuatro (70%) fueron escritos por hombres, lo que va en contra de los estudios de género en otras áreas del conocimiento, al menos hasta ahora. Otro aspecto a enfatizar es que ninguno de los trabajos ha establecido una discusión profunda con la literatura sobre estudios de género de otras áreas de conocimiento dedicadas al tema, en particular Historia, Antropología o Sociología. Este resultado es similar al que se encuentra en el universo de los investigadores de periodismo (Martínez; Lago; Lago, 2015). En este sentido, por lo tanto, los investigadores de comunicación que de alguna manera se enfocan en las perspectivas de género en la revista latinoamericana están buscando a tientas el tema, a partir de las experiencias epistemológicas y metodológicas que dominan pero aún no pueden ampliar este diálogo con sus pares en otras áreas del conocimiento. Esto es especialmente interesante si creemos que los autores de tres de los cuatro textos seleccionados provienen de España, donde los estudios que entrelazan Género y Comunicación siguen una tradición distinta y tienen vínculos mucho más fuertes.

Si este rápido vistazo a las publicaciones científicas del campo de la comunicación apunta a una menor representatividad de los estudios de género, lo mismo se puede ver si dirigimos nuestra atención a publicaciones específicas de género, tradicionalmente multidisciplinarias e interdisciplinarias.

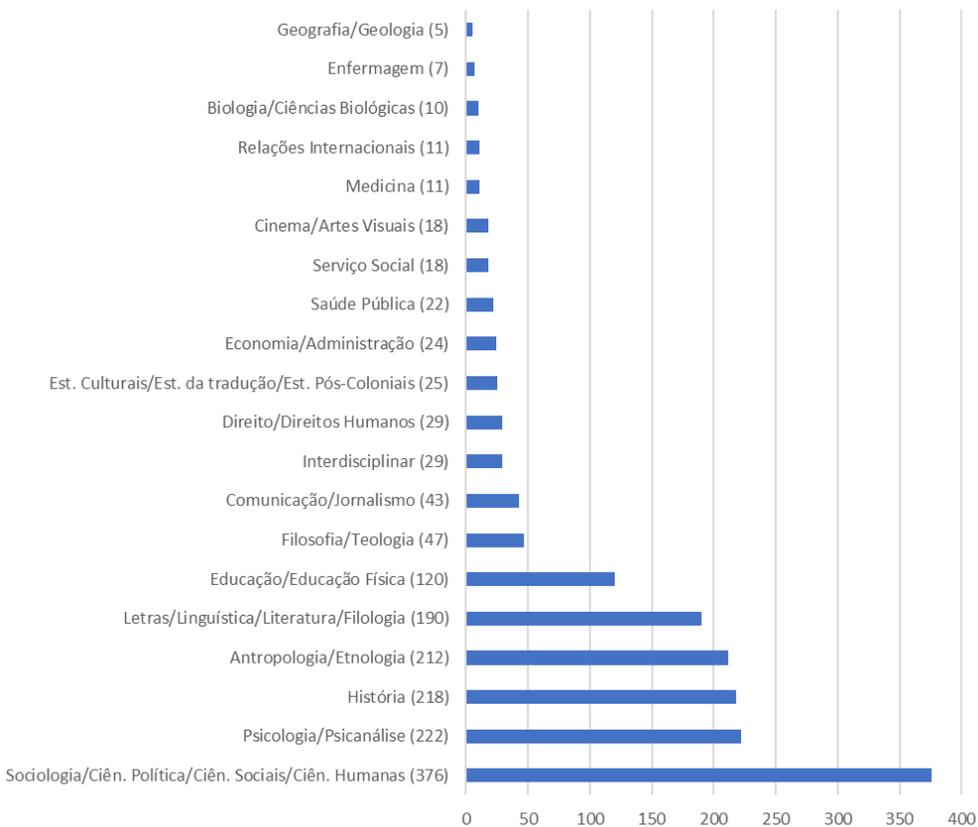
Esto es lo que observamos, por ejemplo, en la producción de artículos para la *Revista de Estudios Feministas*, una importante revista interdisciplinaria centrada en el campo de los estudios de género en Brasil. La revista, creada en 1992 por renombradas teóricas brasileñas de la región sudeste del país, desde 1999 con sede en la Universidad Federal de Santa Catarina, Región Sur, y Cadernos Pagu, publicada en la Universidad Estatal de Campinas – São Paulo, constituyen las revistas

131 Es interesante notar que en 1994, la revista dedicó un número especial al tema de Comunicación y Género. Sin embargo, en el período reciente observado, las alusiones son solo transitorias. En realidad, solo un trabajo se centra en cuestiones de género.

132 <http://www.alaic.net/revistaalaic/index.php/alaic>

académicas más importantes del país. Su objetivo principal es difundir y promover la vasta producción de conocimiento en el campo de los estudios de género y feministas, buscando apoyar los debates teóricos en esta área, las prácticas de los movimientos feministas y la defensa de la igualdad sexual, étnica y racial contra todas las formas de discriminación. Si observamos su producción en el período 2003-2016, veremos que los artículos del área de Comunicación aparecen en un número mucho menor en comparación con otras disciplinas, como Sociología, Historia y Antropología (Lago y Uziel, 2014). El cuadro a continuación identifica las áreas de los/las autores/as que han publicado en la revista:

Cuadro con los campos de formación de los autores y autoras de la *Revista Estudos Feministas* (2003 – 2019)



Fuente: Base de datos de la *Revista Estudos Feministas* preparada por Rita Maria X. Machado

El cuadro ocupa el primer lugar en las áreas de Ciencias Sociales - Sociología y Política, y también muestra una producción significativa en el área que reúne Letras, Literatura, Lingüística y Filología. Sin embargo, aunque el área de Comunicación, Cine y Artes Visuales está por delante de otras, la suma de los textos producidos por los autores/as en esta área no alcanza el 10% del campo. Además, el número también es muy incipiente teniendo en cuenta la importancia de los medios de comunicación en la construcción de representaciones de género y sexualidades, aspectos fundamentales en el campo de los estudios de género. Además, los estudios que toman a los medios como su objeto, pensando en la construcción de representaciones de género en vehículos periodísticos, por ejemplo, ocurren en espacios no específicamente dedicados a la investigación en comunicación.

El cuadro anterior revela el pequeño número de autoras/es del campo de la comunicación que publicaran en la revista (que se repite en relación con *Cadernos Pagu*, según Lago y Longhini, s/d).

Paradójicamente, si vamos a analizar la cantidad de textos producidos en los medios, por ejemplo, veremos que la imagen no es la misma, porque hay cada vez más grandes, incluida la publicación de *dossiers* sobre el tema en números de ambas revistas¹³³. Sin embargo, también encontraremos que estos artículos fueron producidos por profesionales de otras áreas de capacitación, especialmente Letras, Historia, Antropología, Sociología.

Es cierto que las dos revistas son interdisciplinarias y muchos investigadores prefieren dirigir su producción a revistas calificadas en sus áreas de educación académica y práctica profesional. Pero el análisis de publicaciones brasileñas en revistas académicas y anales de congresos en el área de Comunicación ha revelado una producción muy incipiente de artículos e investigaciones en el campo de los estudios de género. Estas observaciones no se extienden al análisis de la publicación de libros y colecciones en Brasil y América Latina, donde la producción de investigadores en comunicación puede ser más significativa.

Esta subdimensión de las cuestiones de género/feministas/de las mujeres en el campo de la comunicación no es idéntica en todo el continente latinoamericano, como podría ser. Algunos países, como Argentina, por otro lado, tienen una tradición de producir regularmente conocimiento científico sobre el tema a partir de la Comunicación.

Sin embargo, el fenómeno observado en Brasil parece repetirse, es decir, la prevalencia de estudios que provienen de otras disciplinas y no del campo de la Comunicación. Aunque esta perspectiva está anclada

¹³³ Los *dossiers* están en Revista Estudios Feministas v. 15, no 1, 2007 e en *Cadernos Pagu* no 21, 2003, como se mencionó anteriormente.

en la transdisciplinariedad inherente al concepto de género, es necesario tener en cuenta que este concepto aún no está enraizado en la comunicación como en otros campos del conocimiento.

Consideraciones finales

Los estudios de género, que comenzaron anclados en la matriz feminista, se han expandido y ganado visibilidad en América Latina, independientemente de las diferencias regionales y de país. Una parte importante de estos estudios, que se centra en la relación entre género y comunicación, se ha fomentado desde una perspectiva militante, que reconoce que los medios juegan un papel central en las sociedades contemporáneas, ya que son un agente privilegiado para la construcción de significados tanto sobre lo femenino como sobre lo masculino, pero también sobre sexualidad y normatividades sexuales. Por el contrario, son extremadamente complejos y requieren miradas igualmente complejas capaces de abarcar los muchos aspectos relacionados con la atribución de significado y la construcción de identidades, que también está en juego en este proceso.

Esta complejidad no ha pasado desapercibida en estudios que articulan género y medios en América Latina, que problematizan la relación entre medios, género y consumo, por ejemplo. Los estudios que en su mayoría involucraron a investigadores hasta ahora anclados en campos disciplinarios distintos de la Comunicación. Esta percepción está respaldada por mapeos que ya hemos realizado, así como en la experiencia diaria del campo, en congresos y reuniones científicas, y debe ser problematizada.

La primera pregunta se refiere al estado interdisciplinario del campo de los estudios de género, que necesariamente mezcla el conocimiento de los universos más distintos. Esta condición explica de alguna manera el conjunto de trabajos significativos que, dedicados a pensar en los medios y las relaciones de género, se originan en otros campos además de la Comunicación. Pero no explica por qué, en Comunicación, las obras e investigaciones relativas a esta relación son tan poco visibles o, aunque existen, no forman un cuerpo cohesivo capaz de consolidarse en líneas y proyectos de investigación fácilmente identificables y legitimados en los espacios académicos.

Esta escasa visibilidad de las obras es aún más importante si pensamos que las cuestiones de género han ocupado un espacio cada vez mayor en los principales medios de comunicación y en modelos

alternativos, especialmente en un momento en el que, como en el caso de Brasil, los logros en la lucha para terminar las desigualdades de género y la aceptación de otros patrones de sexualidad que no se basan en patrones heteronormativos han sido objeto de ataques y reacciones de sectores conservadores de la sociedad, muchos vinculados a grupos religiosos.

Las posibles consecuencias de este escenario no son unívocas, ya que deben articular el tema y la preocupación con los estudios de género, que motivan a los investigadores/as a abrazarlos, construyendo el campo de comunicación (Bourdieu, 2008) en medio de disputas internas que clasifican las elecciones de sus objetos, métodos, temas y teorías más o menos legítimos.

No es el objetivo de este trabajo tratar de responder a este hallazgo, ya que esto requeriría otro tipo de investigación y enfoque. Pero podemos señalar algunos elementos que ayudan a presentar hipótesis posteriores. El primer elemento se relaciona con la constitución del campo de los estudios de comunicación como estrechamente relacionado con las profesiones de Comunicación y, a menudo, reflexiona sobre las demandas directamente vinculadas a estos espacios. Estos espacios, a su vez, están marcados por la ausencia de una mirada a las cuestiones de género, como observamos en trabajos anteriores (Lago, Lago y Martínez, 2016), en los que la mayoría de los periodistas masculinos y femeninos (en promedio 70%), cuando se les preguntó si las diferencias de género afectan la práctica de la profesión, respondieron que no, que el género no es algo que pueda percibirse como un problema o problema profesional. Este hecho de ignorar los problemas de género en el campo profesional puede estar relacionado con la producción aún pequeña de estudios de género por parte de académicos/as y profesionales en el campo de la comunicación, al menos aquellos investigadores con carreras consolidadas.

Como estímulo, hemos notado especialmente de nuestra vida diaria en el aula que un nuevo grupo de investigadores/as en formación, en cursos de posgrado o incluso en investigaciones iniciales, en estudios de pregrado, han traído la perspectiva de género en sus multiplicidades. Estos nuevos investigadores/as ciertamente impactarán el campo de la comunicación, colocando los estudios de género como una parte fundamental de este espacio. Es lo que esperamos.

Referencias

- Alvares, S. E., Friedman, E. J., Beckman, E., Blackwell, M., Chinchila, N. S., Lebon, N...Tobar, M. R. (2003, jul/dez). Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos. In *Revista Estudos Feministas*, 11(2), 541-575.
- Alvares, S. E. (2014, jan/jun) Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. *Cadernos Pagu*, 43, 13-56.
- Berger, C. (2001). A pesquisa em comunicação na América Latina. In: A. Hofeldt, & V. França, & L. Martino (Orgs). *Teorias da comunicação*. Petrópolis: Vozes.
- Brah, A. (2006, jan/jun). Diferença, diversidade, diferenciação. *Cadernos Pagu*, 26, 329-365.
- Braga, J. L. (2011, jan/abr). Constituição do campo da comunicação. *Verso e Reverso*, vol. XXV (58), 62-77.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble - feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge & Hall.
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.
- Buitoni, D. H. S. (1981). *Mulher de papel: a representação da mulher pela imprensa feminina brasileira*. São Paulo: Loyola.
- Burke, M., Reigada, A. (2006). Teoria crítica feminista y comunicación. In: *Redes.com.3*. Recuperado de <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/viewFile/74/68>.
- Connel, R., Pearse, R. (2015). *Gênero, uma perspectiva global*. São Paulo: InVerso,
- Costa, C. de L. (2014, set/dez). Feminismos descoloniais para além do humano. *Revista Estudos Feministas*, 22 (3), 929-934.
- Femenías, M. L. (2007, jan-abr). Esbozo de um feminismo latinoamericano. *Revista Estudos Feministas*, 15 (1), 11-25.
- Gargallo, F. (2007, jun.) Feminismo latinoamericano. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 12 (28), s/p.
- Hemmings, C. (2009, jan/abr). Contando histórias feministas. *Revista Estudos Feministas*, 17 (1), 2015-240.
- Kuppers, G. (2001). De la protesta a la propuesta... a la protesta? Engendrando "nuevas perspectivas solidarias e internacionales desde el feminismo". In S. Helfrich. *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*. El Salvador: Edições Böll. Recuperado de <http://www.cancun2003.org/downloads/generofeminismoymasculinidad.pdf>.
- Lago, C, Lago, M. C. de S.; Martinez, M. (2016). Gender in Journalism:

- Does it matters in Brazil? *Anais da International Association for Media and Communication Research Conference*. Leicester: England.
- Lago, M. C. de S.; Longhini, G. N. (no prelo). Gênero e Psicologia em Revistas. s/p.
- Lago, M. C. de S.; Uziel, A. P. (2014, jul/dez). Intersecções: Psicologia e estudos de gênero na Revista Estudos Feministas (2003-2014). *Labrys, études féministes*, 26, s/p.
- Lopes, I. V. (2006, ago.) O Campo da comunicação: sua constituição, desafios e dilemas. *Revista Famecos*, 30, 16-30.
- Lugones, M. (2014, set/dez). Rumo a um feminismo descolonial. *Revista Estudos Feministas*, 22 (3), 935-952.
- Machado, L. Z. (1992) Feminismo, academia e interdisciplinaridade. In A. de O. Costa, & M. C. A. Bruschini (Eds.) *Uma questão de gênero*. São Paulo: Rosa dos Tempos/Fundação Carlos Chagas.
- Martinez, M., Lago, C., Lago, M. C. de S. (2015). Gender studies in Brazilian journalism research: a tenuous relationship. *Anais da International Association for Media and Communication Research Conference*. Montreal, Canada.
- Martinez, M, Lago, C., Lago, M. C. de S. (2016, mai/ago). Estudos de gênero na pesquisa em jornalismo no Brasil: uma tênue relação. *Revista Famecos*, v. 23 (2), s/p. doi: 10.15448/1980-3729.2016.2.22464.
- Melo, J. M. (2009). Resgate do pensamento latinoamericano. *Revista Chasqui*, 107, 8-13.
- Mick, J. (coord), Lima, S. (2013). *Perfil do jornalista brasileiro*. Florianópolis: Insular.
- Miguel, L. F., Biroli, F. (2011). *Caleidoscópio convexo*. São Paulo: UNESP.
- Money, J. (1955). *Hermafroditism, gender and precocity in hiperadrenocorticism: Psychologic findings*. Bull: John Hopkins Hospital.
- Miskolci, R. (2012). *Teoria Queer: um aprendizado pelas diferenças*. Belo Horizonte: Autêntica Editora: UFOP.
- Pedro, J. M. (2006, dez). Narrativas fundadoras do feminismo: poderes e conflitos (1970-1978). In: *Revista Brasileira de História*. 26 (52), 249-272. doi 10.1590/S0102-01882006000200011.
- Piscitelli, A. (2008, jul/dez). Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Sociedade e Cultura*, 11(2), 263-274.
- Preciado, B. (2011, jan/abr). Multidões queer: notas para uma política dos “anormais”. *Revista Estudos Feministas* 19 (1), 11-20.
- Preciado, B. (2013). *Texto Yonqui*. Barcelona: Espasa Libros.
- Preciado, B. (2014). *Manifesto contrasexual*. São Paulo: N-1 Edições.
- Rubin, G. (1975). *The Traffic in Women*. Notes on the “Political Economy”

- of Sex. In: R. Reiter (ed.) *Toward an Anthropology of Women*. New York: Monthly Review Press.
- Saffioti, H. (1992). Rearticulando gênero e classe social. In: A. Costa, & C. Bruschini. *Uma Questão de Gênero*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, São Paulo: Fundação Carlos Chagas.
- Scott, J. (1989). Gender: a useful category of historical analyses. In: J. Scott. *Gender and the politics of history*. New York: Columbia University Press.
- Scott, J. (1995, jul/dez). Gênero, uma categoria útil de análise histórica. *Revista Educação e Realidade*, 20 (2), 71–99.
- Silva, M. V. da. (2014). *Masculino, o gênero do jornalismo: modos de produção das notícias*. Florianópolis: Insular.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House.

Matices del feminismo y los estudios de género en la investigación de la comunicación europea y latinoamericana

Juana Gallego Ayala
Leonardo Custódio
Cláudia Lago
Mara Coelho de Souza Lago
Mónica Martínez
Maria João Silveirinha

Los dos capítulos de esta sección nos proporcionan relatos informativos sobre el desarrollo histórico y el estado actual de los estudios de género en medios de comunicación de América Latina y Europa. Ellas respondieron de manera diferente y positiva a la propuesta inicial de esta sección. Originalmente, los editores del volumen concibieron la sección dedicada a las corrientes feministas para explorar las raíces teóricas y las implicaciones prácticas de la investigación feminista (predominantemente centrada en los medios de comunicación) en ambas regiones. Las autoras de América Latina, más concretamente de Brasil, enmarcaron su relato histórico en la relación entre los esfuerzos de académicas y de movimientos sociales feministas en toda la región. Las autoras de Europa, específicamente de Portugal y España, explicaron el desarrollo de los estudios feministas y de género en la Península Ibérica desde una perspectiva más institucional.

Desde estas ópticas diferentes, los capítulos hacen importantes contribuciones a la historización del feminismo y de los estudios de género en ambas regiones. Es cierto que la especificidad en subregiones de América Latina y Europa reduce el alcance analítico de los capítulos a otras regiones. Además, el enfoque en el desarrollo de estudios de género en ambas regiones convierte las “raíces teóricas” y las innovaciones epistemológicas en otra dificultad. Sin embargo, los capítulos compensan con descripciones detalladas de las intersecciones entre los estudios de género, los movimientos sociales (América Latina) y las instituciones reguladoras (Europa). Esto significa que las autoras responden a otra expectativa editorial de esta sección: que los capítulos también hayan evaluado el rol jugado por el género dentro del horizonte de la justicia global y las formas micro y macro de empoderamiento individual, colectivo e institucional del pensamiento y de la práctica feminista dentro y fuera de la academia.

En este capítulo de síntesis, nuestro objetivo es identificar y explorar las diferencias y similitudes entre los dos textos. La idea no es solo comparar, sino también ampliar la discusión de forma que se profundice en el alcance de los textos y se identifiquen sendas para una mayor colaboración e intercambio regional. Para ello, dividimos este capítulo en apartados temáticos derivados de la lectura y discusión entre las autoras a lo largo del proceso editorial, desde el envío del texto, hasta la revisión, reescritura y diálogo. Primero, reflexionamos sobre cómo en los dos capítulos los términos “feminismo” y “género” difieren entre sí en la región. En segundo lugar, debatimos acerca de los diferentes enfoques políticos de los estudios de género y feministas sobre medios en cada región. ¿Qué explica el énfasis en la relación entre académicos y movimientos sociales en el capítulo latinoamericano, y en la relación entre académicos y políticas sociales en el capítulo europeo? En tercer lugar, comparamos el diferente estatus de los estudios feministas y de género sobre medios en Brasil, donde están marginados, y en la Península Ibérica, donde están consolidados. En cuarto lugar, planteamos dos cuestiones que no aparecieron en los capítulos: la crítica decolonial y las discusiones acerca de la interseccionalidad. Finalmente, identificamos que los espacios existentes y otros sugieren posibles rutas para la colaboración transatlántica en estudios de medios feministas y de género.

Luchas feministas, estudios de género

Una de las similitudes entre los capítulos es cómo fijan sus focos en diferenciar “feminismo” de “género”. En el análisis latinoamericano, las autoras explican cómo los estudios de género consisten en un campo multidisciplinario e interdisciplinario que nace dentro de la relación previamente existente entre la academia y las luchas feministas en la región. También describen cómo -a partir de la relación dinámica entre universidad y movimientos sociales- surgió la noción de género tanto para definir una posición teórica del campo como para expandir el objeto de estudio más allá del binario hombre-mujer. Un proceso similar sucedió en Portugal y España según el capítulo europeo. Las autoras describen cómo hasta la década de 1990 la mayoría de los estudios sobre las desigualdades entre hombres y mujeres en la comunicación usaban etiquetas diferentes, pero la mayoría de estos estudios se centraban en las mujeres. En la década de los noventa, explican, el concepto de género y el campo de los estudios de género cobraron

fuerza y diversidad tanto en términos de objetos como en términos de académicas e investigadoras.

En ambos casos, el feminismo aparece como una fuerza ideológica y política que impulsa los estudios de género. Esta distinción posiblemente se relacione con la conceptualización multifacética del feminismo combinada con el valor de la especificidad de la noción de género. En términos muy amplios, el feminismo representa diferentes conjuntos de valores, pensamientos, escritos y acciones en contra o en relación con diversas formas de abusos, desigualdades y violencia que las mujeres han experimentado históricamente en todo el mundo (Schneir, 1972; Kemp & Squires, 1997). Gran parte de lo que caracteriza al feminismo como acciones concretas precedieron y, hasta cierto punto, van más allá del concepto, cuya definición resulta problemática por sus matizados límites ideológicos, teóricos y político-pragmáticos (Beasley, 1999). Algunos autores en realidad se refieren a los feminismos, en plural, por creer que “no hay una ortodoxia feminista inmutable, no hay convenciones feministas establecidas, no hay análisis feministas estáticos. El feminismo es diverso y dinámico” (Kemp y Squires, 1997, p.12). En todo momento, el feminismo, como teoría y práctica, ha sido una fuerza definitoria e inspiradora para diferentes movimientos sociopolíticos, fenómenos culturales, procesos de formulación de políticas y paradigmas académicos en disputa y contienda relacionados con la constitución y las experiencias de las relaciones de género en sociedades predominantemente patriarcales.

Más específicamente, los dos textos reprodujeron, aunque sin darse cuenta, una diferenciación bastante típica entre “estudios de medios feministas” y “estudios de medios de género”. En su revisión crítica de los estudios sobre medios de comunicación feministas y de género, Kaitlynn Mendes y Cynthia Carter (2008) hacen una distinción que aparece esencialmente en ambos capítulos. Ellos argumentan que

“Como tal, la investigación académica feminista es inseparable de las formas activistas de feminismo. Por otro lado, los estudios de género no son implícitamente políticos en el sentido de tener una agenda de cambio social basada en la igualdad de género. En cambio, el objetivo principal ha sido crear conciencia sobre las formas en que el género afecta las decisiones y las oportunidades individuales de vida y, por lo tanto, las oportunidades personales relativas de mujeres y hombres para el éxito personal y profesional” (p. 1702).

La diferencia entre los capítulos y esta cita es que las autoras demostraron cómo la fuerza política feminista se mantiene firme en los estudios de género en medios en América Latina y la Península Ibérica.

Aspectos políticos de los estudios de género

El componente político de los estudios de género es visible en ambos capítulos debido a la relación entre los estudios de género y los movimientos sociales y las instituciones que formulan políticas sociales, respectivamente en América Latina y la Península Ibérica.

En el caso brasileño/latinoamericano, las autoras describen cómo los entornos académicos han sido espacios importantes para el intercambio de conocimientos y de experiencias para el desarrollo de las luchas feministas en la región. Sostienen que fue en estos espacios de intercambio entre la academia y los movimientos sociales donde se desarrollaron los estudios sobre mujeres, sexualidad y género. Las autoras también plantean brevemente la cuestión de que la heterogeneidad de clase, raza y decolonización en la región también contribuyó al carácter diverso del feminismo latinoamericano. Así, señalan la existencia de un proceso más reciente de ONG-ización de las luchas feministas. Estos tres aspectos -los vínculos entre universidad y movimientos sociales, el carácter diverso de las luchas y la reciente ONG-ización de las luchas feministas- reflejan procesos de cambio que han afectado a los movimientos sociales en general en la región (Álvarez, Dagnino & Escobar, 1998; Dagnino, 2010).

En el caso ibérico/europeo, el componente político de los estudios de género sobre medios ha sido lo que las autoras definen como “institucionalización de la igualdad”. Esto significa que los estudios de género han encontrado su camino dentro de las esferas institucionales de la formulación de políticas en el contexto de la Unión Europea. Tanto en España como en Portugal, las autoras sostienen que los estudios de género se han convertido en objeto de esfuerzos gubernamentales. Este interés institucional se relaciona con las inversiones y el apoyo, especialmente de los gobiernos socialistas, para promover las investigaciones destinadas a apoyar las políticas de igualdad.

Los dos casos demuestran cómo las experiencias post-dictatoriales en feminismo y estudios de género difirieron entre las dos regiones. Esta situación ayuda a explicar por qué el estado de los estudios de género en medios puede ser tan diferente entre Brasil/América Latina y la Península Ibérica/Europa.

Marginalidad y desarrollo

Una de las notables diferencias regionales destacadas en los dos capítulos es el estado de los estudios de género sobre medios de comunicación en Brasil y en la Península Ibérica. Si bien el caso brasileño indica que los estudios de género en medios aún son marginales en el campo latinoamericano de investigación en comunicación, ocurre lo contrario en Europa, donde los estudios de género en medios han iniciado un proceso de consolidación.

Por un lado, en el caso de Brasil, los autores presentan su cartografía de bases de datos de publicaciones académicas para demostrar la escasa investigación sobre género entre los académicos de la comunicación brasileños y latinoamericanos. Muestran que, a pesar de que Brasil tiene revistas en las que se publican estudios feministas de medios, especialmente revistas interdisciplinarias, los estudios de género sobre medios todavía carecen de peso disciplinar en el país. Sin embargo, las autoras enfatizan que la interdisciplinariedad por sí sola no explica la marginalidad de los estudios de género en medios. Para ellas, una razón es el hecho de que el campo latinoamericano de la investigación en comunicación tiene estrechos vínculos profesionales e ideológicos con las profesiones de los medios, la comunicación y el periodismo. Por ello, la investigación en comunicación tiende a centrarse en aspectos más profesionales, institucionales y de mercado que los relacionados con el género. Las generaciones más jóvenes se han interesado cada vez más por los estudios de género sobre medios, señalan, pero su marginalidad disciplinaria y paradigmática sigue siendo un problema.

Por otro lado, las autoras del caso ibérico/europeo argumentan desde un principio que el campo de los estudios de género y comunicación está aumentando en términos de interés académico en la región. Ilustran esta afirmación refiriéndose a publicaciones clave desde la década de 1970. También demuestran cómo se han llevado a cabo los estudios sobre la situación de las mujeres en los medios de comunicación europeos. Como razones del aumento del interés académico de los estudios de género en medios en Europa, las autoras indicaron que los procesos de democratización y la integración regional bajo la Unión Europea llevaron a lo que ellos denominan “políticas de globalización de la igualdad”, refiriéndose a cómo las sociedades adoptaron la homogeneización de las políticas de la Unión Europea. Otro factor que influyó en el desarrollo de los estudios de género sobre medios en Europa fue el desarrollo de las Tecnologías de la Información y

la Comunicación (TIC), que contribuyó a la formación de redes y encuentros que impulsaron al desarrollo de un campo de investigación diverso.

Decolonialidad e interseccionalidad

Un aspecto que planteamos en la discusión colectiva de este capítulo es el de la decolonialidad y la interseccionalidad. Ninguno de los capítulos aborda la proliferación de voces de negros, indígenas y otras personas procedentes de grupos raciales y étnicos en la sociedad, y más específicamente en los debates de género. Por lo tanto, reflexionamos juntas sobre dos preguntas: a) ¿cómo ha afectado el creciente establecimiento de voces feministas negras e indígenas el desarrollo del feminismo y los estudios de género en la región?, y b) ¿cómo evalúa la “situación interseccional” del feminismo/género en la investigación, las políticas y los movimientos sociales en la región?

En respuesta, las autoras de cada capítulo describieron la situación actual de decolonialidad e interseccionalidad en los contextos con los que están más familiarizadas. Entre las colegas europeas, la percepción es que estos debates aún no han entrado claramente en los campos de la comunicación y los estudios de género ni en Portugal ni en España. Sin embargo, algunos estudios se centraron en la representación y visibilidad de las mujeres negras, en el racismo, en las actitudes y comportamientos anti-romaníes han comenzado a plantear estas preguntas.

Para las colegas brasileñas, ha habido un aumento de la presencia de negros, mestizos e indígenas procedentes de la educación pública y con menores ingresos en el sistema universitario debido a las recientes políticas de acción afirmativa. Este fenómeno ha desembocado en un pujante interés y adhesión a las teorías decoloniales. En la práctica, esto significa privilegiar autorías latinoamericanas como María Lugones, Anibal Quijano, Walter Mignolo, Viveiros de Castro. Además, los trabajos que cuestionan el feminismo blanco también han hecho contribuciones a los estudios del feminismo interseccional. Por ejemplo, Angela Davis, Bell Hooks, Gloria Anzaldúa, Ella Shohat, Kimberlé Crenshaw, Avtar Brah. Específicamente, en la relación brasileña con las autoras brasileñas, se aprecia una ola renovada de producción textual por y sobre diferentes generaciones de escritoras feministas negras tanto en lo académico (por ejemplo, Lélia Rodrigues, Luiza Barrios y Djamilá Ribeiro) como en lo literario (por ejemplo, Carolina Maria de Jesús y Conceição Evaristo). Estas autoras han

escrito sobre las intersecciones de clase, raza, género y generaciones en la literatura y los escritos académicos brasileños.

Conclusión: posibles vías para la colaboración transatlántica

Los dos capítulos discutidos en esta sección son primeros pasos importantes de cara a una discusión más amplia sobre los estudios de género sobre medios en América Latina, en Europa y, lo más importante, en los posibles intercambios y colaboraciones entre investigadoras en ambas regiones. A partir de las discusiones que han llevado a los dos capítulos y esta síntesis, es importante pensar en (al menos) dos preguntas: ¿cómo identificar y explorar diferentes formas que permitan profundizar en los debates sobre estudios feministas y de género aplicados a los medios en la investigación en comunicación latinoamericana y europea?, ¿cómo construir puentes de colaboración a través del Atlántico para potenciar los estudios feministas y de género en ambas regiones?

Con respecto a la primera pregunta, es importante ir más allá de la necesaria historización de los estudios feministas y de género sobre medios y, en cambio, revisarlos y desarrollarlos en sus características actuales. En este caso, los estudios de medios feministas y de género deben pensarse en términos paradigmáticos, sociohistóricos, radicalmente políticos y culturales. En términos de paradigma, es necesario reflexionar sobre cómo las contribuciones de los estudios de medios feministas y de género pueden contribuir y cambiar el campo general de la investigación en comunicación. Hoy, por ejemplo, pensamos en el “feminismo” como una tradición teórica y metodológica que influye en múltiples disciplinas de las Ciencias Sociales y de las Humanidades. ¿Podemos imaginar un tipo de influencia similar de los estudios feministas y de género sobre medios de comunicación? Ambos capítulos han señalado áreas y temas que se han explorado a través de la mirada de género en el ámbito de la investigación en comunicación. Sin embargo, la pregunta sobre los avances metodológicos y conceptuales permanece abierta.

Quizás el camino hacia contribuciones más sustanciales al campo de la investigación de la comunicación se encuentre en los valores sociohistóricos, políticos y culturales, eternos e intercambiables, de la investigación feminista y de género sobre los medios. El desarrollo de las TIC no ha mejorado la situación de las mujeres y las comunidades

LGBTQ en todo el mundo. Sin embargo, el carácter global de los movimientos de resistencia como Pride Parades, Slut Walks y #niunamenos evidencia que las luchas contra el machismo individual y estructural y el poder patriarcal han cobrado fuerza en la interconexión que permiten las tecnologías online y móviles. Como fenómenos intrínsecamente comunicativos, aparecen como oportunidades para que los estudios de los medios de comunicación feministas y de género busquen innovaciones que expliquen estos fenómenos en los debates académicos, pero también contribuyan a esas mismas luchas que pretende comprender. Contribuciones que se complementan entre sí, la basada en el conocimiento del movimiento social adquirido en América Latina y la institucional desarrollado por las académicas europeas. Esto lleva a la segunda cuestión: la situación global de las mujeres y las comunidades LGBTQ no solo crea la condición perfecta para la colaboración transatlántica, sino que en realidad necesita las contribuciones que las feministas y académicas de los medios de género de América Latina y Europa puedan construir juntas.

Referencias

- Alvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (1998). The cultural and the political in latin american social movements. In S. E. Alvarez, E. Dagnino & A. Escobar (Eds.), *Cultures of politics, politics of cultures: Re-visioning latin american social movements* (pp. 1-29). Boulder: Westview Press.
- Beasley, C. (1999). *What is feminism?: An introduction to feminist theory*. London: Sage.
- Dagnino, E. (2010). Civil society in latin america: Participatory citizens or service providers? In H. Moksnes, & M. Melin (Eds.), *Power to the people? (con-)tested civil society in search of democracy* (pp. 23-40). Uppsala: CSD Uppsala.
- Kaitlynn, M., & Cynthia, C. (2008). Feminist and gender media studies: A critical overview. *Sociology Compass*, 2(6), 1701-1718.
- Kemp, S., & Squires, J. (1997). *Feminisms*. Oxford: Oxford University Press.
- Schneir, M. (1972). *Feminism: The essential historical writings*. New York: Vintage Books.

